

43



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



F. LUIS
Guia
de Pecadores
.2.

BX2349

.L68

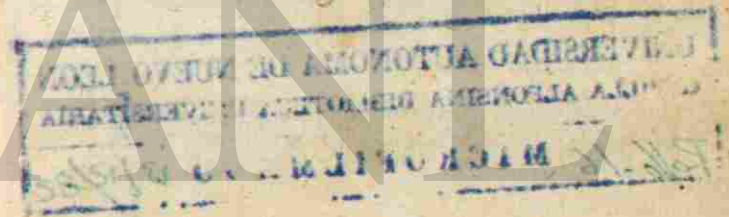
1781

v.2

c.1



1080045601



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
Rollo-16 MICROFILM... 13/12/82

G U I A
DE PECADORES,
EN LA QUAL
SE CONTIENE UNA LARGA
Y COPIOSA
EXHORTACION A LA VIRTUD,
Y GUARDA
DE LOS MANDAMIENTOS DIVINOS.



COMPUESTO
POR EL VENERABLE PADRE MAESTRO
FRAY LUIS DE GRANADA, de la Orden de
Santo Domingo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CON LICENCIA.

46352

MADRID: Por DON ANTONIO DE SANCHA.
Año de M. DCC. LXXXI.

Se hallará en su Librería, en la Aduana vieja.

BX 2344

L88

1781

V. 2



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

132772

T A B L A

DE LO CONTENIDO EN LA
tercera parte del Libro primero de la
Guia de Pecadores, en este primer
Tomo Parte segunda.

- C**AP. XXV. Contra la primera excusa de los que dilatan la mudanza de la vida y el estudio de la virtud para adelante. pag. 1.
- Cap. XXVI. Contra los que dilatan la penitencia hasta la hora de la muerte. pag. 21.
- §. I. Autoridades de los Santos antiguos de la penitencia final. pag. 22.
- §. II. Autoridades de Doctores Escolasticos acerca de lo mismo. pag. 29.
- §. III. Autoridades de la Sagrada Escritura para el mismo proposito. pag. 35.
- §. IV. Responde a algunas objeciones. pag. 40.
- §. V. Conclusion de todo lo susodicho. pag. 44.
- Cap. XXVII. Contra los que perseveran en sus pecados, con esperanza de la divina misericordia. pag. 47.
- §. I. De las obras de la divina justicia, que se cuentan en la Sagrada Escritura. pag. 50.
- §. II. De las obras de la divina justicia, que en este mundo se ven. pag. 56.
- §. III. Conclusion de todo lo dicho. pag. 66.
- Cap. XXVIII. Contra los que se excusan diciendo, que es aspero y dificultoso el camino de la virtud. pag. 70.
- §. I.

IV TABLA DE LOS CAPITULOS.

- §. I. De como la gracia , que se nos da por Christo , hace facil el camino de la virtud. pag. 71.
- §. II. Responde a algunas objeciones. pag. 77.
- §. III. De como el amor de Dios hace tambien facil , y suave el camino del Cielo. pag. 82.
- §. IV. De otras cosas que nos hacen suave el camino de la virtud. pag. 86.
- §. V. Prueba por exemplos ser verdad todo lo dicho. pag. 91.
- Cap. XXIX. Contra los que recelan seguir el camino de la virtud , por el amor del mundo. pag. 100.
- §. I. De quan breve sea la felicidad del mundo. pag. 101.
- §. II. De las miserias grandes , con que está mezclada la felicidad del mundo. pag. 104.
- §. III. De los grandes lazos , y peligros del mundo. pag. 108.
- §. IV. De la ceguedad , y tinieblas del mundo. pag. 110.
- §. V. De la muchedumbre de pecados , que hay en el mundo. pag. 112.
- §. VI. De quan engañosa sea la felicidad del mundo. pag. 116.
- §. VII. Conclusion de lo susodicho. pag. 120.
- §. VIII. De como la verdadera felicidad y descanso se halla solo en Dios : y como es imposible hallarse en el mundo. pag. 121.
- §. IX. Prueba lo dicho por exemplos. pag. 126.
- Cap. XXX. Conclusion de todo lo contenido en este primero libro. pag. 133.

TA-

V TABLA DE LOS CAPITULOS.

TABLA DE LO CONTENIDO
en el Libro segundo de la Guia
de Pecadores.

- C**AP. I. De la primera cosa que ha de presuponer el que quiere servir a Dios. p. 143.
- Cap. II. De la segunda cosa , que ha de presuponer , el que quiere servir a nuestro Señor. pag. 145.
- Cap. III. Del firme proposito que el buen Christiano debe tener de nunca hacer cosa , que sea pecado mortal. pag. 149.
- Cap. IV. Remedios contra la soberbia. p. 157.
- §. I. De otros mas particulares remedios contra la soberbia. pag. 165.
- Cap. V. Remedios contra la avaricia. pag. 169.
- §. I. Que no debe nadie retener lo ageno. p. 177.
- Cap. VI. Remedios contra la luxuria. pag. 180.
- §. I. De otra manera de remedios mas particulares contra la luxuria. pag. 186.
- Cap. VII. Remedios contra la invidia. p. 194.
- Cap. VIII. Remedios contra la gula. pag. 200.
- Cap. IX. Remedios contra la ira , y contra los odios y enemistades , que nacen de ella. p. 205.
- Cap. X. Remedios contra la pereza. pag. 212.
- Cap. XI. de otra manera de pecados , que debe trabajar por huir el buen Christiano. p. 219.
- §. I. Del murmurar , escarnecer , y juzgar temerariamente. pag. 221.
- §. II. De los juicios temerarios , y de los Mandamientos de la Iglesia. pag. 228.
- Cap.

VI TABLA DE LOS CAPITULOS.

- Cap. XII. De los pecados veniales. pag. 230.
 Cap. XIII. De otros mas breues remedios contra todo genero de pecados, mayormente contra aquellos siete, que llaman capitales. pag. 233.
 Cap. XIV. De tres maneras de virtudes, en las quales se comprehende la summa de toda justicia. pag. 245.
 Cap. XV. De lo que debe el hombre hacer para consigo mismo. pag. 247.
 §. I. De la reformation de el cuerpo. ibid.
 §. II. De la virtud de la abstinencia. pag. 252.
 §. III. De la guarda de los sentidos. pag. 261.
 §. IV. De la guarda de la lengua. pag. 263.
 §. V. De la mortificacion de las passiones. pag. 266.
 §. VI. De la reformation de la voluntad. p. 270.
 §. VII. De la reformation de la imaginacion. pag. 273.
 §. VIII. De la reformation de el entendimiento. pag. 275.
 §. IX. De la prudencia en los negocios. p. 281.
 §. X. De algunos medios por donde se alcanza esta virtud. pag. 285.
 Cap. XVI. De lo que el hombre debe hacer para con el proximo. pag. 287.
 §. I. De los oficios de la caridad. pag. 289.
 Cap. XVII. De lo que el hombre debe hacer para con Dios. pag. 295.
 §. V. De quatro grados de obediencia. p. 308.
 §. VI. De la paciencia en los trabajos. p. 317.
 Cap. XVIII. De las obligaciones de los es-

TABLA DE LOS CAPITULOS. VII

- tados. pag. 326.
 Cap. XIX. Aviso primero de la estima de las virtudes, para mayor entendimiento de esta regla. pag. 331.
 Cap. XX. De quatro documentos muy importantes que se siguen de esta doctrina susodicha. pag. 340.
 §. I. Documento segundo. pag. 342.
 §. II. Documento tercero. pag. 344.
 §. III. Documento quarto. pag. 346.
 Cap. XXI. Segundo aviso acerca de diversas maneras de vidas que hay en la Iglesia. pag. 357.
 Cap. XXII. Tercero aviso de la sollicitud y vigilancia con que debe vivir el varon virtuoso. pag. 367.
 Cap. XXIII. Quarto aviso de la fortaleza que se requiere para alcanzar las virtudes. pag. 372.
 §. I. De los medios por donde se alcanza esta fortaleza. pag. 376.
 Carta de Eucherio, Obispo de Leon de Francia, discipulo de San Augustin. pag. 387.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN

TERCERA PARTE

DE ESTE

PRIMER LIBRO;

EN LA CUAL SE RESPONDE A LAS EXCUSAS

QUE LOS HOMBRES SUELEN ALEGAR

PARA NO SEGUIR EL CAMINO

DE LA VIRTUD.

CAPITULO XXV.

CONTRA LA PRIMERA EXCUSA DE LOS QUE

DILATAN LA MUDANZA DE LA VIDA

Y EL ESTUDIO DE LA VIRTUD PARA

ADELANTE.

Ninguna duda hay sino que lo que hasta aqui havemos dicho bastaba y sobra para el principal proposito que aqui pretendemos; que es inclinar los corazones de los hombres, supuesta la divina gracia, al amor y seguimiento de la virtud. Mas con ser todo esto verdad, no faltan a la malicia humana excusas y aparentes razones con que defenderse o consolarse en sus males; como afirma el r. Eclesias-

TOM. I. PART. II.

A ti-

1. Ecl. XXXII,

III. XAIII.

tico, diciendo: *El hombre pecador huirá de la correccion, y nunca le faltará para su mal proposito alguna aparente razon.* Y Salomón otro sí dice que anda buscando achaques y ocasiones el que se quiere apartar de su amigo: y así los buscan los malos para apartarse de Dios; alegando para esto cada uno su manera de excusa. Porque unos dilatan este negocio para adelante: otros le reservan para la hora de la muerte: otros dicen que recelan esta jornada, por parecerles trabajosa; y otros, que se consuelan con la esperanza de la divina misericordia, pareciendoles que con sola la fe y esperanza, sin caridad, podrán salvarse: y otros finalmente, presos con el amor del mundo, no quieren dexar la felicidad que en él poseen, por la que les promete la palabra de Dios. Estos son los mas comunes embaymientos y engaños con que el enemigo del linage humano de tal manera trastorna los entendimientos de los hombres, que los tiene quasi toda la vida captivos en sus pecados, para que en este miserable estado los saltee la muerte, tomándolos con el hurto en las manos. Pues a estos engaños responderemos ahora en la postrera parte de este libro; y primero contra los que dilatan este negocio para adelante: que es el mas general de todos estos.

Dicen pues algunos que todo lo dicho hasta aquí es verdad, y que no hay otro partido mas seguro que el de la virtud, y que no quieren

dexar de seguirle; mas que al presentē no pueden: que adelante habrá tiempo en que mas facilmente y mejor lo puedan hacer. De esta manera dice S. Agustín que respondia a Dios antes de su conversion, diciendo: *Espera, Señor, un poco: aguarda otro poco: ahora dexaré el mundo: ahora saldré de pecado.* Así pues andan los malos en traspasos con Dios, quebrantando de cada día unos plazos, y señalando otros: sin acabar de llegar esta hora de su conversion.

Pues que este sea manifiesto engaño de aquella antigua serpiente, a quien no es nueva cosa mentir, y engañar los hombres, no sería dificultoso de probar: y sería todo este pleyto acabado, si solo esto quedasse concluido. Porque ya nos consta que la cosa que todo hombre Christiano mas debe desear, es su salvacion, y que para esta le es necesario la conversion y emienda de la vida; porque de otra manera no hay salud. Resta pues que veamos quando esta se haya de hacer. De manera que no nos queda aquí por averiguar sino solo el tiempo; porque en todo lo demas no hay debate. Tu dices que adelante; yo digo que luego: tu dices que adelante te será esto mas facil de hacer; yo digo que luego lo será: veamos quien tiene razon.

Mas antes que tratemos de la facilidad, ruegote me digas: ¿quién te dió seguridad que llegarías adelante? ¿quantos te parece que se havrán

4
 burlado con esta esperanza? S. Gregorio dice:
 1 „ Dios, que prometió perdon al pecador si hi-
 „ ciese penitencia, nunca le prometió el día de
 „ mañana.“ Conforme a lo qual dice Cesario: „Di-
 „ rá alguno por ventura: Quando llegare a la ve-
 „ jez me acogeré a la medicina de la penitencia.“
 ¿Cómo tiene atrevimiento para presumir esto de
 sí la fragilidad humana; pues no tiene seguro so-
 lo un día? Creo verdaderamente que son innume-
 rables las animas que por este camino se han per-
 dido: a lo menos assi se perdió aquel rico del
 Evangelio, 2 de quien escribe S. Lucas que co-
 mo le hoviesse sucedido muy bien la cosecha de
 un año, pusose a hacer consigo esta cuenta:
 ¿Qué haré de tanta hacienda? Quiero derribar
 mi graneros, y hacerlos mayores para guardar
 estos frutos: y hecho esto hablaré con mi ani-
 ma, y decirle he: *Aqui tienes, animamía, mu-
 chos bienes para muchos años. Pues que assi es,
 come y bebe, y huelga y date buena vida.* Y
 estando el miserable haciendo esta cuenta, oyo
 una voz que le dixo: *Loco, esta noche te pe-
 dirán tu anima: eso que tienes guardado ¿para
 quién será?* Pues ¿qué mayor locura que dispo-
 ner un hombre por su autoridad lo que ha de
 ser adelante, como si tuviesse en su mano la
 presidencia de los tiempos y momentos, que el
 Padre Eterno tiene puestos en su poder? Y si
 del Hijo solo 3 dice S. Juan que tien: las llaves
 de la vida y de la muerte, para cerrar y abri-

1 Homil. XII. in Evang. 2 Luc. XII. 3 Apoc. I.

a quién y cuándo él quisiere; ¿cómo el vil gu-
 sanillo quiere adjudicar a sí y usurpar ese tan
 gran poder? Solo este atrevimiento merece ser
 castigado con este castigo, para que el loco por
 la pena sea cuerdo, que no halle adelante tiempo
 de penitencia el que no quiso aprovecharse del
 que Dios le daba.

Y pues son tantos los que de esta manera son
 castigados, muy mejor acuerdo será escarmentar
 en cabeza agena, y sacar de los peligros de los
 otros seguridad, tomando aquel tan sano conse-
 jo que nos da el Ecclesiastico, 1 diciendo: *Hijo,
 no tardes de convertirte al Señor, y no lo dila-
 tes de día en día; porque subitamente suele ve-
 nir su ira, y destruirte ha en el tiempo de la
 venganza.*

§. I.

Mas ya que te concediessemos esa vida tan
 larga como tu imaginas; ¿quál será mas facil: co-
 menzar dende luego a emendarla; o dexarse esto
 para adelante? Y para que esto se vea mas claro,
 señalaremos aqui sumariamente las principales
 causas de donde esta dificultad procede. Nace
 pues esta dificultad, no de los impedimentos y
 embarazos que los hombres imaginan, sino del
 mal habito y costumbre de la mala vida passada;
 que mudarla, como dicen, es a par de muerte.
 Por lo qual dixo S. Hieronymo que el camino
 de la virtud nos havia hecho aspero y desabrido

A 3 la

1 Eccl. V.

la costumbre larga de pecar. Porque la costumbre es otra segunda naturaleza; y assi prevalecer contra ella es vencer la misma naturaleza: que es la mayor de todas las victorias. Y assi dice S. Bernardo 1 que despues que un vicio se ha confirmado con la costumbre de muchos años, es menester especialissimo y quasi miraculoso socorro de la divina gracia para vencerlo. Por donde el Christiano debe temer mucho la costumbre de qualquier vicio: porque assi como hay prescripcion en las haciendas, assi tambien en su manera la hay en los vicios; y despues que un vicio ha prescripto, es muy malo de vencer por pleyto, si no hay, como dice aqui S. Bernardo, especialissimo favor divino.

Nace tambien esta dificultad de la potencia del demonio, que tiene especial señorio sobre el anima que está en pecado; el qual es aquel fuerte armado del Evangelio, 2 que guarda con grandissimo recando todo lo que tiene a su cargo. Nace tambien de estar Dios apartado del anima que está en pecado: 3 que es aquella guarda que vela siempre sobre los muros de Hierusalem: el qual está tanto mas alejado del pecador, quanto él está mas lleno de pecados. Y de este alejamiento nacen grandes miserias en el anima; como el Señor lo significó, quando por un Profeta 4 dixo: *Ay de ellos porque se apartaron de mí.* Y en otro capitulo 5 dice: *Ay de ellos quan-*

1 Ser. de sept. domis: & de consider. ad Eugen. lib. I. in princip.
2 Lucae XI. 3 Isai. XXVI. & LXII. 4 Osee VII.
5 Osa IX.

quando yo me apartare de ellos: que es el segundo ay de 1 que S. Juan hace mencion en su Apocalypsi.

Ultimamente nace esta dificultad de la corrupcion de las potencias de nuestra anima; las quales en gran manera se estragan y corrompen por el pecado: aunque esto no sea en sí mismas, sino en sus operaciones y efectos. Porque assi como el vino se corrompe con el vinagre; la fruta con el gusano, y finalmente qualquier contrario con su contrario, como arriba diximos, assi tambien todas las virtudes y potencias de nuestra anima se estragan con el pecado, que es el mayor de todos sus enemigos y contrarios. Porque con el pecado se escurece el entendimiento, y se enflaquece la voluntad, y se desordena el apetito, y se debilita mas el libre alvedrio, y se hace menos señor de sí y de sus obras: aunque nunca de el todo pierda ni su fe ni su libertad. Y siendo estas potencias los instrumentos con que nuestra anima ha de obrar el bien; siendo estas como las ruedas de este relox, que es la vida bien ordenada, estando estas ruedas y instrumentos tan maltratados y desordenados; ¿qué se puede esperar de aqui, sino desorden y dificultad? Estas pues son las principales causas de este trabajo: las quales todas originalmente nacen del pecado, y crecen mas y mas con el uso de él.

Pues siendo esto assi; ¿en qué seso cabe

A4

creer

1 Apoc. XI.

creer que adelante te será la conversion y mudanza de vida mas facil, quando havrás multiplicado mas pecados, con los quales juntamente havrán crecido todas las causas de esta dificultad? Claro está que adelante estarás tanto mas mal habituado, quanto mas huvieres pecado. Y adelante estará tambien el demonio mas apoderado de tí, y Dios mucho mas alejado. Y adelante estará mucho mas estragada el anima con todas aquellas fuerzas y potencias que diximos. Pues si estas son las causas de esta dificultad; ¿en qué juicio cabe creer que será este negocio mas facil, creciendo por todas partes las causas de la dificultad?

Porque continuando cada día los pecados, claro está que adelante havrás añadido otros nudos ciegos a los que ya tenias dados: adelante havrás añadido otras cadenas nuevas a las que ya te tenian preso: adelante havrás hecho mayor la carga de los pecados que te tenian oprimido: adelante estará tu entendimiento con el uso del pecar mas escurecido, tu voluntad mas flaca para el bien, y tu apetito mas esforzado para el mal, y tu libre alvedrio, como ya declaramos, mas enfermo y debilitado para defenderse de él. Pues siendo esto assi; ¿cómo puedes tu creer que adelante te será este negocio mas facil? Si dices que no puedes ahora passar este vado, aun antes que el río haya crecido mucho; ¿cómo lo passarás mejor quando vaya de mar a mar? Si tan trabajoso se te hace arrancar ahora las plantas de los vicios, que están en tu ani-

anima recién plantadas; ¿quanto mas lo será adelante, quando hayan echado mas hondas raíces? Quiero decir: Si ahora que están los vicios mas flacos, dices que no puedes prevalecer contra ellos; ¿cómo podrás adelante, quando estén mas arraygados y fortificados? Ahora por ventura peleas con cien pecados; adelante pelearás con mil: ahora con un año o dos de mala costumbre; adelante quizá con diez. Pues ¿quién te dixo que adelante podrás mas facilmente con la carga que ahora no puedes; haciendose ella por todas partes mas pesada? cómo no ves que estas son trapazas de mal pagador, que porque no quiere pagar dilata la paga de día en día? cómo no ves que estas son mentiras de aquella antigua serpiente que con mentiras engañó a nuestros primeros padres, y con ellas trata de engañar a sus hijos?

Pues siendo esto assi; ¿cómo es posible que creciendo las dificultades por todas partes, te será mas facil lo que ahora te parece imposible? en qué seso cabe creer que multiplicandose las culpas, será mas ligero el perdon? y creciendo la dolencia, será mas facil la medicina? no has leído lo que el Eclesiastico dice: que la enfermedad antigua y de muchos años pone en trabajo al medico; y que la de pocos días es la que mas presto se cura? Esta manera de engaño declaró muy al propio un Angel a uno de aquellos santos Padres del Yermo, segun leemos en sus

vi-

vidas. 1 Porque tomándole por la mano, sacóle al campo, y mostróle un hombre que estaba haciendo leña: el qual, despues de hecho un grande hace, como probasse a llevarlo acuestas, y no pudiesse, volvió a cortar mas leña, y juntarla con la otra; y como menos pudiesse con esta, por ser mayor, todavía porfiaba a hacer aun mayor la carga, creyendo que assi la podría mejor llevar. Pues como el santo Monge se maravillasse de esto, dixole el Angel que tal era la locura de los hombres: que no pudiendo levantarse de los pecados, por el peso grande que tenían sobre sí, añadian cada dia pecados a pecados, y cargas a cargas, creyendo que adelante podrian con lo mas, no pudiendo ahora con lo menos.

Pues ¿qué diré entre todas estas cosas del poder solo de la mala costumbre, y de la fuerza que tiene para detenernos en el mal? Porque cierto es que assi como los que hincan un clavo, con cada golpe que le dan lo hincan mas, y con otro golpe mas; y assi mientras mas golpes le dan, mas fijo queda, y mas dificultoso de arrancar; assi con cada obra mala que hacemos, como con una martillada se hincan mas y mas el vicio en nuestras animas: y assi queda tan aferado, que apenas hay manera para poderlo despues arrancar. Por donde vemos que la vejez de aquellos que gastaron la mocedad en vicios, suele ser muchas veces amancillada con las disoluciones de aquella edad passada; aunque la presenten;

1 En el libro de *Vitis Parrum* II. p. §. XXXVI.

sente las rehusa, y la misma naturaleza las sacuda de sí. Y estando ya la naturaleza cansada del vicio, sola la costumbre que queda en pie, corre el campo, y les hace buscar deleytes imposibles: tanto puede la tyranía y fuerza de la mala costumbre. Por lo qual se escribe en el libro de 1 Job: Que los huesos del malo serán llenos de los vicios de su mocedad, y con él dormirán en la sepultura. De manera, que los tales vicios no tienen otro termino sino el comun termino de todas las cosas, que es la muerte, en la qual vienen a acabar: aunque en la verdad ni aun aqui acaban, sino continuáanse en perpetua eternidad: por lo qual se dice que duermen con él en la sepultura. Y la causa de esto es porque por razon de la vieja costumbre, que está ya convertida en naturaleza, tienen los apetitos de los vicios tan intimamente arraygados en los huesos y medulas de su anima como una calentura lenta de tísicos, que está allá metida en las entrañas del hombre, que no espera cura ni medicina.

Esto mismo nos mostró tambien el Salvador en la resurreccion de Lazaro 2 de quatro dias muerto: al qual resucitó con tan grandes clamores y sentimientos; como quiera que los otros muertos resucitasse con tanta muestra de facilidad: para dar a entender quan gran maravilla sea resucitar Dios al que está ya de quatro dias muerto y hediondo: esto es, de muchos dias y de mucho tiempo acostumbrado a pecar. Por- que,

1 Job XX. 2 Joan. XI.

que, como declara S. Agustin, entre estos quatro dias el primero es el deleyte del pecado, el segundo el consentimiento, el tercero la obra, el quarto la costumbre del pecar: y el que a este punto llega, ya es Lazaro de quatro dias muerto que no resucita, sino a fuerza de bramidos y lagrimas del Salvador.

Todo esto evidentissimamente nos declara la dificultad grande que se añade a este negocio con la dilacion del tiempo; y como mientras mas se dilata mas se dificulta: y por consiguiente quàn manifesta sea la mentira de los que adelante dicen que será mas facil la emienda de su vida.

§. II.

Mas pongamos ya que todo te sucediesse de la manera que tu lo sueñas, y que esas esperanzas tan vanas no te saliessen en blanco: ¿qué me dirás del tiempo que en el entretanto pierdes; en el qual podrias merecer tan grandes y tan preciosos tesoros? qué locura sería, juzgando ahora segun el mundo, si al tiempo que entrada una riquissima ciudad por armas, y estando los soldados saqueandola a gran priesa, cargandose de joyas y de tesoros, dexasse uno de hacer otro tanto por estarse muy de espacio jugando al tejo con los muchachos en la plaza? Pues ¿quánto mayor locura es que al tiempo que los justos están dandose priesa en hacer buenas obras para ganar con ellas los tesoros del cielo, que estés tú, que podrias hacer lo mismo, perdiendo este
tiem-

tiempo, y ocupandote en los juguetes y niñerías del mundo?

¿Qué me dirás tambien, no solo de los bienes que pierdes, sino de los males que en el entretanto haces? no está claro que un pecado venial no se debria hacer, como dice S. Agustin, por todo el mundo? Pues ¿cómo te pones tú a hacer tantos mortales en ese medio tiempo, de los cuales ni uno solo debias de hacer por la salud de mil mundos? cómo quieres en el entretanto ofender y provocar a ira a aquel por cuyas puertas despues te has de meter? a cuyos pies te has de derribar? de cuyas manos ha de estar colgada la suerte de tu eternidad? y cuya misericordia finalmente pretendes pedir con lagrimas y gemidos? cómo quieres ahora porfiadamente enojar a quien despues has de haver menester, y a quien tanto menos hallarás propicio, quanto mas le tuvieres enojado? Muy bien arguye San Bernardo contra los tales, diciendo assi: „Tu que
„haces estas malas cuentas, perseverando en la
„mala vida, ¿dime si piensas que el Señor te ha
„de perdonar, o no? Si crees que no te perdonará;
„¿qué mayor locura que pecar sin esperanza de
„perdon? Y si piensas de él que es tan bueno y
„misericordioso, que aunque tantas veces le ha
„yas ofendido, te perdonará; dime: ¿qué ma-
„yor maldad que tomar ocasion para mas ofen-
„derle, de donde la havias de tomar para mas
„amarle?“ que se puede responder a esta razon?

¿Qué me dirás tambien de las lagrimas que adelante has de derramar por los pecados, que
aho-

ahora haces? Porque si Dios adelante te llama y visita, y cuitado de tí, si no lo hace, ten por cierto que te ha de amargar mas que la hiel cada uno de esos bocados que ahora comes; y que has de llorar siempre lo que en una vez hiciste; y que quisieras antes haver padecido mil muertes, que haver ofendido a tal Señor. 1 Brevissimo fue el espacio que David passó en sus placeres; y tan largo el que vivió con dolor, que él mismo dice de sí: *Lavaré cada una de las noches mi cama con lagrimas, y con ellas regaré mi estrado.* Y era tanta la abundancia de estas lagrimas, que la translacion de S. Hieronymo en lugar de lavaré mi cama, dice: *Haré nadar mi cama en lagrimas:* para significar aquellas tan grandes lluvias y corrientes de aguas que salían de sus ojos; porque no guardaron la ley de Dios. Pues ¿para qué quieres gastar tiempo en tal sementera, de la qual no tengas otro fruto que coger, sino lagrimas?

Allende de esto debrias aún mirar que no solo siembras lagrimas para adelante, sino tambien dificultades para la buena vida, por el largo uso de la mala. Porque assi como el que ha tenido una larga o recia enfermedad, pocas veces sale de ella sin reliquia para adelante; assi lo hace tambien el largo uso de los pecados y la grandeza de ellos. Siempre queda el hombre mas flaco y lisiado en aquella parte por do pecó, y por alli le da el enemigo mayores alcances. Los hi-

hijos de 1 Israel adoraron un becerro; y en castigo de esta culpa dióles Moysen a beber los polvos del becerro. Porque esta suele ser la pena, con que castiga Dios algunos pecados, permitiendo por su justo juicio que se nos queden como embebidos en los huesos, y assi sean nuestros verdugos los que antes havian sido nuestros idolos.

Sobre todo esto, ¿no mirarias quán mal repartimiento es diputar el tiempo de la vejez para hacer penitencia, y dexar passar en flor los años de la mocedad? qué locura sería, si un hombre tuviesse muchas bestias, y muchas cargas que llevar en ellas, que las echasse todas sobre la bestia mas flaca, y dexasse las otras irse holgando vacias? Tal es por cierto la locura de los que guardan para la vejez toda la carga de la penitencia, y dexan los mejores tercios de la mocedad y de los buenos años, que eran cierto mejores para llevar esta carga que la vejez, la qual apenas puede sostener a sí misma. Muy bien dixo aquel gran philosopho Seneca: que quien espera por la vejez para ser bueno, claro muestra que no quiere dar a la virtud sino el tiempo que no le sirve para otra cosa. Pues ¿qué será, si con esto consideras la grandeza de la satisfaccion que aquella Magestad infinita pide para perfecto descargo de sus ofensas? La qual es tan grande, que como dice S. Juan Climaco, apenas puede el hombre satisfacer hoy por las culpas de hoy, y

apenas puede el mismo día descargar a sí mismo. Pues ¿cómo quieres tú amontonar deudas en toda la vida, y reservar la paga para la vejez, que apenas podrá pagar las tuyas propias? Es tan grande esta maldad, que la tiene **1** San Gregorio por una grande deslealtad; como él lo significa por estas palabras: » Harto lejos está » de la fidelidad que debe a Dios, el que espera » el tiempo de la vejez para hacer penitencia. De- » bía este tal temer no venga a caer en las ma- » nos de la justicia, esperando indiscretamente » en la misericordia. «

§. III.

Mas pongamos ahora que todo lo susodicho no hoviesse lugar, ni entreviniessen aquí todas estas cosas: dime: ¿no bastaria, si hay ley, si razon, si justicia en el mundo, la grandeza de los beneficios recibidos, y de la gloria prometida, para hacer que no fuesses tan escaso en el tiempo del servicio con quien tan largo te ha sido en el hacer de las mercedes? ¿O con cuánta razon **2** dixo el Eclesiastico: *Nunca ceses de hacer bien en todo tiempo; porque el galardón de Dios permanece para siempre!* Pues si el galardón ha de durar tanto, ¿por qué quieres tú que dure tan poco el servicio? Si el galardón ha de durar mientras Dios reynare en el cielo; ¿por

1 Lib. XXV. Moral. c. II. § III. § born. XII. in Evang.
2 Ecl. XVIII.

¿por qué no quieres tú que el servicio dure si- quiera mientras tu vivieres en la tierra, que todo ello es un punto, sino que de ese punto quieres quitar los dos tercios, y dexar un soplo para Dios?

Demas de esto, si tú esperas que te has de salvar, tambien has de presuponer que te tiene Dios ab eterno predestinado para esta salud. Pues dime ahora: Si madrugó este Señor dende su eternidad a amarte y hacerte Christiano, y adoptarte por hijo, y hacerte heredero de su Reyno; ¿cómo aguardas tú en el fin de tus dias a amar a aquel que dende el principio de su eternidad, que es sin principio, te amó? cómo puedes acabar contigo de hacer servicios tan cortos a quien determinó hacerte beneficios tan largos? Porque a buena razon, ya que el galardón es eterno, tambien lo havia de ser el servicio, si esto fuera posible. Mas ya que no lo es, sino tan breve quanto es la vida del hombre, ¿cómo de ese espacio tan corto quieres quitar un pedazo tan largo al servicio de tal Señor, y dexarle tan poco, y aun eso de lo peor? Porque, como dice muy bien Seneca, en lo baxo del vaso no solo queda lo poco, sino tambien lo malo. Pues ¿qué racion es esa que dexas para Dios? *Maldito sea* **1** (dice él por Malachias) *el engañador que teniendo en su manada animal sano y sin defecto, ofrece al Señor el mas flaco de su ganado; porque Rey grande soy yo, dice el Señor*

1 Malac. I.

ñor de los exercitos, y mi nombre es terrible entre las gentes. Como si mas claramente dixera: A tan grande Señor como yo grandes servicios pertenecen; y injuria es de tan grande Magestad ofrecerle el desecho de las cosas. Pues ¿cómo guardas tú lo mejor y mas hermoso de la vida para servicio del demonio, y quieres ofrecer a Dios lo que ya el mundo desecha de sí? Dice Dios: *1 No ternás en tu casa medida mayor ni menor, sino medida justa y verdadera: ¿y quieres tú contra esta ley tener dos medidas tan desiguales; una tan grande para el demonio, como medida de amigo, y otra tan pequeña para Dios, como si fuera enemigo?*

Sobre todo esto te ruego que si ya de todos estos beneficios no haces caso, te acuerdes a lo menos de aquel inestimable beneficio que el Padre Eterno te hizo en darte a su unigenito Hijo; que fue dar en precio de tu anima aquella vida, que valia mas que todas las vidas de los hombres y de los Angeles. Por donde aunque tuvieras tu en tí todas estas vidas y otras infinitas, las debias al dador de aquella vida: y aun todo esto era poco para pagarla. Pues ¿con qué razon, con qué cara, con qué titulo niegas esa sola vida que tienes tan pobre, al que tal vida puso por tí? y aun de esa quieres quitar lo mejor y mas bien parado, y dexar las heces para él?

Sea pues la conclusion de este capitulo la que dió Salomon a su 2 Eclesiastes; donde finalmente

1 Deut. XXV. 2 Eccl. XII.

te vino a resolverse en aconsejar al hombre se acordasse de su Criador en el tiempo de su mocedad, y no dexasse este negocio para la vejez, que para todos los trabajos corporales es inhabil: cuyas pesadumbres y inhabilidades describe él allí por ocultas y admirables semejanzas, las quales en sentencia dicen assi: *Acuerdate de tu Criador en el tiempo de tu mocedad, antes que vengan aquellos dias trabajosos, y aquellos años en que ya la misma vida suele ser a los hombres enojosa: antes que se menoscabe la vista, y te parezca ya que el sol está escuro, y la luna y las estrellas: quando ya tiemblan las guardas de la casa, que son las manos, y se estremecen los varones fuertes, que son las piernas que sustentan toda la carga de este edificio, y cesa ya el uso de la dentadura, que antes molia y desmenuzaba el manjar menudamente; y assi mismo comienza a desfallecer la potencia visiva del anima, que vela por las ventanas y agujeros de los ojos; y se cierran las puertas de la plaza, porque tambien desfallecen los organos de los otros sentidos, y despierta el hombre a la voz del gallo, por la flaqueza que suele haver de sueño en aquella edad, y se ensordecen las hijas de la musica, porque se cierran y estrechan las arterias donde se forma la voz, donde no hay fuerza para subir a lo alto y andar por camino fragoso; antes aun en lo llano estropezca el hombre, donde ya está florido el almendro, porque la cabeza viene a cubrirse de canas, donde ya*

no hay hombros para poder llevar carga, por pequeña que sea, donde está ya el hombre desganado de todas las cosas, por ir cada dia mas desfalleciendo las fuerzas de nuestro corazon, donde está el asiento de nuestros apetitos, porque se va el hombre a mas andar acercando a la casa de su eternidad, que es la sepultura, donde le irán por la plaza llorando los suyos: quando finalmente el polvo se tornará en su polvo, y el espíritu volverá al Señor, que lo crió. Hasta aqui son quasi todas estas palabras de Salomon.

Acuerdate pues, hermano, conforme a esta descripción, de tu Criador en el tiempo de la mocedad, y no dilates la penitencia para estos años tan cargados, donde ya desfallece la misma naturaleza, y el vigor de todos los sentidos: donde el hombre mas está para suplir con regajos y industria lo que falta de virtud a la naturaleza, que para abrazar los trabajos de la penitencia: quando ya la virtud mas parece necesidad que voluntad: quando ya los vicios ganan honra con nosotros, porque ellos nos dexan primero que los dexemos: aunque lo mas comun es ser tal la vejez, qual fue la mocedad: segun aquello del Eclesiastico, 1 que dice: *Lo que no allegaste en la mocedad, ¿cómo lo hallarás en la vejez?*

Este es pues el consejo tan saludable que te da Salomon: y este mismo te da el Eclesiastico,

1 Ecl. XXV.

diciendo: 1 *Confessarte has, y alabarás a Dios, estando vivo: vivo y sano te confessarás: y si assi lo hicieres, serás glorificado y enriquecido con sus misericordias.* 2 Gran mysterio es que entre los enfermos que estaban al derredor de la piscina, aquel libraba mejor, que llegaba primero quando se meneaba el agua: para que por aqui entiendas como toda nuestra salud está en acudir luego sin dilacion al movimiento interior de Dios. Corre pues, hermano mio, y date prisa; y Si, como dice el Propheta, *hoy en este dia oyes la voz de Dios,* 3 no dilates la respuesta para mañana; antes comienza luego a poner por obra lo que te será tanto mas facil de obrar, quanto mas presto lo comenzares.

CAPITULO XXVI.

CONTRA LOS QUE DILATAN LA PENITENCIA HASTA LA HORA DE LA MUERTE.

Razon sería que bastasse lo dicho para confusión de otros, que dexan, como ya declaramos, la penitencia para la hora de la muerte. Porque si tan gran peligro es dilatarla para adelante, ¿qué será para este punto? Mas porque este engaño está muy extendido por el mundo, y son muchas las animas que por aqui perecen, necessario es que de él particularmente tratemos. Y aunque sea algun peligro hablar de

B 3

es-

1 Ecl. XVII. 2 Jonan. V. 3 Psalm. XCIV.

no hay hombros para poder llevar carga, por pequeña que sea, donde está ya el hombre desganado de todas las cosas, por ir cada día más desfalleciendo las fuerzas de nuestro corazón, donde está el asiento de nuestros apetitos, porque se va el hombre a más andar acercando a la casa de su eternidad, que es la sepultura, donde le irán por la plaza llorando los suyos: cuando finalmente el polvo se tornará en su polvo, y el espíritu volverá al Señor, que lo crió. Hasta aquí son quasi todas estas palabras de Salomon.

Acuerdate pues, hermano, conforme a esta descripción, de tu Criador en el tiempo de la mocedad, y no dilates la penitencia para estos años tan cargados, donde ya desfallece la misma naturaleza, y el vigor de todos los sentidos: donde el hombre más está para suplir con regajos y industria lo que falta de virtud a la naturaleza, que para abrazar los trabajos de la penitencia: cuando ya la virtud más parece necesidad que voluntad: cuando ya los vicios ganan honra con nosotros, porque ellos nos dexan primero que los dexemos: aunque lo más común es ser tal la vejez, qual fue la mocedad: según aquello del Eclesiástico, 1 que dice: *Lo que no allegaste en la mocedad, ¿cómo lo hallarás en la vejez?*

Este es pues el consejo tan saludable que te da Salomon: y este mismo te da el Eclesiástico,

1 Ecl. XXV.

diciendo: 1 *Confessarte has, y alabarás a Dios, estando vivo: vivo y sano te confessarás: y si assi lo hicieres, serás glorificado y enriquecido con sus misericordias.* 2 Gran misterio es que entre los enfermos que estaban al derredor de la piscina, aquel libraba mejor, que llegaba primero quando se meneaba el agua: para que por aquí entiendas como toda nuestra salud está en acudir luego sin dilacion al movimiento interior de Dios. Corre pues, hermano mio, y date prisa; y Si, como dice el Propheta, *hoy en este día oyes la voz de Dios,* 3 no dilates la respuesta para mañana; antes comienza luego a poner por obra lo que te será tanto más fácil de obrar, quanto más presto lo comenzares.

CAPITULO XXVI.

CONTRA LOS QUE DILATAN LA PENITENCIA HASTA LA HORA DE LA MUERTE.

Razon sería que bastasse lo dicho para confusión de otros, que dexan, como ya declaramos, la penitencia para la hora de la muerte. Porque si tan gran peligro es dilatarla para adelante, ¿qué será para este punto? Más porque este engaño está muy extendido por el mundo, y son muchas las animas que por aquí perecen, necessario es que de él particularmente tratemos. Y aunque sea algun peligro hablar de

B 3

es-

1 Ecl. XVII. 2 Jonan. V. 3 Psal. XCIV.

esta materia, porque podria ser ocasion de desconfianza para algunos flacos; pero muy mayor peligro es no saber los hombres el peligro a que se ponen quando para este tiempo se guardan. De manera, que pesados ambos peligros, sin comparacion es mayor este que el otro; pues vemos cuántas mas son las animas que se pierden por indiscreta confianza, que por demasiado temor. **1** Y por tanto a nosotros que estamos puestos en el atalaya de Ezechiel, conviene avisar de estos peligros; porque los que por nosotros deben ser avisados, no se llamen a engaño; y si ellos se perdieren, no cargue su sangre sobre nosotros. Y pues no tenemos otra lumbre ni otra verdad en esta vida, sino la de la Escritura Divina, y de los Santos Padres, y Doctores que la declaran; veamos que es lo que ellos dicen acerca de esto; porque bien creo que nadie será tan atrevido, que ose anteponer su parecer a este. Y procediendo por esta via, traigamos primero lo que los Santos antiguos, y en cabo lo que la santa Escritura acerca de esto nos enseña.

§. I.

AUTORIDADES DE LOS SANTOS ANTIGUOS, DE LA PENITENCIA FINAL.

Mas antes que entremos en esta disputa, presupongamos primero lo que S. Agustin y todos los

1 Ezech. III. & XXXIII.

los Doctores generalmente dicen: conviene saber, **2** Que assi como es obra de Dios la verdadera **3** penitencia, assi la puede él inspirar quando **4** quiere: y assi en qualquier tiempo que la penitencia fuere verdadera, aunque sea en el punto **5** de la muerte, es poderosa para dar salud. **6** Mas esto quàn pocas veces acaezca, ni quiero que yo ni tú seamos creidos en esta parte; sino que lo sean los Santos, por cuya boca hablo el Espiritu santo: y por sus dichos y testimonios será razon que todos estemos. Oye pues primeramente lo que sobre este caso dice S. Agustin en el libro de la verdadera y falsa penitencia: „ Ninguno es **7** pere a hacer penitencia quando ya no puede **8** pecar; porque libertad nos pide para esto **9** Dios, y no necesidad. Y por tanto aquel a **10** quien primero dexan los pecados que él dexa **11** a ellos, no parece que los dexa por voluntad, **12** sino por necesidad. Por donde los que no **13** quieron convertirse a Dios en el tiempo que **14** podian, y despues vienen a confessarse quando **15** ya no pueden pecar, no assi facilmente alcanzan lo que desean. **16** Y un poco mas abaxo, declarando qual haya de ser esta conversion, dice assi: „ Aquel se convierte a Dios, que todo **17** y del todo se vuelve a él: el qual no solo **18** teme las penas, sino trabaja por alcanzar la **19** gracia y los bienes del Señor. Y si de esta **20** manera acaeciére convertirse alguno al fin de la **21** vida, no havemos de desesperar de su perdon. **22** Mas porque apenas o muy pocas veces se halla **23** en aquel tiempo esta tan perfecta conversion, **24** hay

„ hay razon para temer del que tan tarde se con-
 „ vierte. Porque el que se ve apretado con los
 „ dolores de la enfermedad, y espantado con el
 „ temor de la pena, con dificultad llegará a ha-
 „ cer verdadera satisfaccion: mayormente vien-
 „ do delante de sí los hijos, que desordenada-
 „ mente amó, y a la muger, y al mundo que
 „ están tirando por él. Y porque hay muchas co-
 „ sas que en este tiempo impiden el hacer peni-
 „ tencia, peligrosissima cosa es, y muy vecina
 „ de la perdición, dilatar hasta la muerte el re-
 „ medio de ella. Y con todo esto digo que si es-
 „ te tal alcanzare perdon de sus culpas, no por
 „ eso quedará libre de todas las penas. Porque
 „ primero ha de ser purgado con el fuego del
 „ Purgatorio; por haver dexado el fruto de la
 „ satisfaccion para el otro siglo. Y este fuego
 „ aunque no sea eterno, como es el del Inferno,
 „ mas es estrañamente grande; porque sobrepu-
 „ ja todas las maneras de penas que se han pa-
 „ decido en este mundo: ni jamas en carne mor-
 „ tal se sintieron tales tormentos; aunque los de
 „ los martyres hayan sido tan grandes, y los que
 „ han padecido algunos malhechores. Y por
 „ tanto procure cada uno de corregir assi sus
 „ males, que no le sea necesario despues de
 „ la muerte padecer tan terribles tormentos.

Hasta aquí son palabras de S. Agustin: don-
 de havrás visto la grandeza del peligro en que se
 pone el que de proposito guarda la penitencia
 para este tiempo.

San Ambrosio tambien en el libro de la pe-
 ni-

nitenciã (aunque otros atribuyen esté dicho al
 mismo S. Agustin) trata copiosamente esta ma-
 teria: donde entre otras muchas cosas dice assi:
 „ El que puesto ya en el postrer termino de la
 „ vida pide el Sacramento de la Penitencia, y le
 „ recibe, y assi sale de esta vida, yo os confie-
 „ so que no le negamos lo que pide; mas no
 „ osamos afirmar que salga de aqui bien enca-
 „ minado. Torno a repetir que no oso decir es-
 „ to: que no os lo prometo: que no lo digo:
 „ que no os quiero engañar. ¿ Pues quieres, her-
 „ mano, salir de esta duda, y escaparte de cosa
 „ tan incierta? Haz penitencia en el tiempo que
 „ estás sano. Si assi lo haces, digote que vas
 „ bien encaminado; porque hiciste penitencia en
 „ tiempo que pudieras pecar. Pero si aguardas a
 „ hacer penitencia en tiempo que ya no podias
 „ pecar, los pecados dexaron a tí; y no tú a
 „ ellos.

Lo mismo dice S. Isidoro por estas palabras:
 „ El que quiere a la hora de la muerte estar cier-
 „ to del perdon, haga penitencia quando está
 „ sano, y entonces lllore sus maldades: mas el
 „ que haviendo vivido mal, hace penitencia a la
 „ hora del morir, este corre mucho peligro;
 „ porque assi como su condenacion es incierta,
 „ assi su salvacion es dudosa.

Todas estas palabras son mucho para temer:
 mas mucho mas son las que escribe Eusebio, dis-
 cipulo de S. Hieronymo, que este su santo maes-
 tro dixo estando para morir, echado en tierra,
 vestido de saco: y porque no osaré referirlas con

el rigor que están escritas, por no dar motivo a los flacos para desmayar; el que quisiere las podrá leer en el quarto tomo de las obras de San Hieronymo, en una Epistola que Eusebio escribe a Damaso Obispo sobre la gloriosa muerte de S. Hieronymo. Pero entre otras cosas dice assi: » Podrá decir el que todos los dias de su vida perseveró en su pecado: ¿ A la hora de la muerte haré penitencia y me convertiré? ¿ O cuán triste es esta consolacion! Porque el que ha vivido mal toda la vida sin acordarse, sino por ventura por entre sueños, qué cosa era penitencia, muy dudoso remedio tendrá en esta hora. Porque estando él en este tiempo enlazado con los negocios del mundo, y fatigado con los dolores de la enfermedad, y congojado con la memoria de los hijos que dexa, y con el amor de los bienes temporales, de que ya no espera gozar: estando assi cercado de todas estas angustias, ¿ qué disposicion tiene para levantar el corazon a Dios y hacer verdadera penitencia? La qual en toda la vida nunca hizo quando esperaba vivir, y ahora no haria si esperasse sanar. Pues ¿ qué manera de penitencia es la que se hace quando la misma vida se despide? Conozco algunos de los ricos de este siglo, que despues de graves enfermedades recobraron la salud del cuerpo, y empeoraron en la del anima. Esto tengo, esto pienso, esto he aprendido por larga experiencia: que por maravilla tendrá buen fin aquel cuya vida fue siempre mala: el que nunca temió pe-

» car,

» car, y siempre sirvió a la vanidad. « Hasta aqui son palabras del dicho Eusebio: en las quales ves el temor que este santo Doctór tiene de la penitencia que hace en esta hora aquel que nunca la hizo en toda la vida.

Y no es menor el que S. Gregorio I en esta parte tiene: el qual sobre aquellas palabras de Job 2 que dicen: ¿ Qué esperanza tendrá el hypocrita si roba lo ageno? por ventura oirá Dios su clamor en el dia de su angustia? dice assi: » No oye Dios en el tiempo de la angustia las voces de aquel, que en tiempo de paz no quiso oír las voces de su Señor. Porque escrito 3 está: » El que cierra las orejas para no oír la ley, no será recibida su oracion. Mirando pues el santo Job como todos los que ahora dexan de obrar bien, al fin de la vida se vuelven a pedir mercedes a Dios, dice: ¿ Por ventura oirá Dios el clamor de los tales? En las quales palabras se conforma con la senténcia del Redemptor, 4 que dice: A la postre vinieron las virgines locas diciendo: Señor, Señor, abridnos; y fueles respondido: En verdad os digo que no os conozco. Porque en aquel tiempo usa Dios de tanto mayor severidad, 5 quanto ahora usa de mayor misericordia; y entonces castigará a los que pecaron con mayor rigor de justicia el que ahora benignamente les ofrece su misericordia. « Hasta aqui son palabras

1 Lib. XVIII. Moral. c.V. 2 Job XXVII. 3 Prov. XXVIII.
4 Matth. XXV. 5 Homil. XII. in Evang.

bras de S. Gregorio. Tambien Hugo de S. Victor en el segundo libro de los Sacramentos, conformandose con los pareceres de estos Santos, dice assi: „Dificultosa cosa es que sea verdadera la penitencia quando viene tardia: y muy sospechosa debe ser aquella penitencia, que parece forzada. Porque facil cosa es, creer de sí el hombre que no quiere lo que no puede. Por donde la posibilidad declara muy bien la voluntad. Y por esto si no haces penitencia quando puedes, argumento es que no quieres.“

El Maestro de las Sentencias va tambien por este mismo camino, y assi dice: „Como la penitencia verdadera sea obra de Dios, pueda él inspirar quando quisiere, y galardonar por misericordia a los que podria condenar por justicia. Mas porque en aquel passo hay muchas cosas que retraen al hombre de este negocio, cosa es peligrosa, y vecina a la muerte, dilatar hasta allí el remedio de la penitencia. Pero gran cosa es inspirarla Dios en aquella hora: si alguno hay a quien la inspire.“ Mira qué palabras estas tan para temer. Pues ¿quál es el desatinado que osa poner el mayor de los tesoros en el mayor de los peligros? hay cosa mayor en el mundo que tu salvacion? Pues ¿en qué seso cabe poner una cosa tan preciosa en tan gran peligro?

Este es pues el parecer de todos estos tan grandes Doctores. Por donde verás quán grande locura sea tener tu por segura la navegacion de un golfo de quien tan sabios pilotos hablan con tan

tan gran temor. Oficio es el bien morir que conviene aprenderse toda la vida; porque a la hora de la muerte hay tanto que hacer en morir, que apenas hay espacio para aprender a bien morir.

§. II.

AUTORIDADES DE DOCTORES ESCOLASTICOS
ACERCA DE LO MISMO.

Resta ahora para mayor confirmación de esta verdad, ver tambien lo que acerca de esto sienten los Doctores Escolasticos. Entre los quales Scoto trata muy de propósito esta question en el quarto de las Sentencias: donde pone una conclusion que dice assi: „La penitencia que se hace a la hora de la muerte, apenas es verdadera penitencia, por la dificultad grande que entonces hay para hacerla.“ Prueba él esta conclusion por quatro razones.

La primera es, „por el grande estorbo que hacen allí los dolores de la enfermedad y la presencia de la muerte para levantar el corazon a Dios, y ocupar lo en exercicios de verdadera penitencia.“ Para cuyo entendimiento es de saber que todas las pasiones de nuestro corazon tienen grande fuerza para llevar en pos de sí el sentido y el libre albedrío del hombre. Y segun reglas de Philosophia, muy mas poderosas son para esto las pasiones que dan tristeza, que las que causan alegría. De donde nace, que las pasiones y afectos del que está para morir, son las mas fuertes que

que hay: porque, como dice Aristoteles, el ultimo trance, y la mas terrible cosa de las terribles es la muerte; donde hay tantos dolores en el cuerpo, tantas angustias en el anima, y tanta congoja por los hijos y muger y mundo que se dexan. Pues entre tan recios vientos de pasiones; donde ha de estar el sentido y el pensamiento, sino donde tan fuertes dolores y pasiones lo llevaron?

Vemos por experiencia quando uno está con un dolor de hijada, o con algun otro dolor agudo, que aunque sea hombre virtuoso, apenas puede por entonces tener el pensamiento fixo en Dios; sino que allí está todo el sentido, donde lo llama el dolor. Pues si esto acaece al justo, ¿qué hará el que nunca supo qué cosa era pensar en Dios? y que tanto quanto está mas habituado a amar su cuerpo que su anima, tanto mas ligeramente acude al peligro del mayor amigo que del menor? Entre quatro impedimentos que S. Bernardo pone de la contemplacion, i uno de ellos dice que es la mala disposicion del cuerpo. Porque entonces el anima está tan ocupada en sentir los dolores de su carne, que apenas puede admitir otro pensamiento que aquel que de presente la fatiga. Pues si esto es verdad; ¿qué locura es aguardar a la mayor de las indisposiciones del cuerpo para tratar del mayor de los negocios del anima?

„ Su-
 „ Ser. V. de Assump. B. Mar. circa med. & Ser. S. Marzini paula
 infra iurium.

Supé de una persona, que estando en passo de muerte, y diciendole que se aparejasse para lo postrero, recibió tan grande angustia de ver tan cerca de sí la muerte, que; como si la pudiera detener con las manos, todo su negocio era pedir a muy gran priesa remedios y confortativos para evitar aquel trago, si le fuera posible. Y como un Sacerdote lo viesse tan olvidado de lo que convenia para aquella hora, y le amonestasse que se dexasse ya de aquellos cuidados, y comenzasse a llamar a Dios; importunado del buen consejo, respondió palabras muy ajenas de lo que aquel tiempo requeria: con las quales espiró. Y el que assi habló, havia sido persona virtuosa. Para que por aqui veas tu como turbara la presencia de la muerte a los que aman la vida; quando assi turbó a quien otro tiempo la despreciaba.

Assi mismo supe de otra persona, que estando en una recia enfermedad, y pensando que se llegaba ya su hora, deseaba con gran deseo, primero que partiesse, hablar un rato muy de proposito con Dios, y prevenir a su Juez con alguna devota suplicacion: y pareciale que nunca los dolores y accidentes continuos de la enfermedad le daban un rato de alivio para hacerlo. Pues si para esto solo hay allí tan mal aparejo, ¿quál es el loco que para tal tiempo guarda el remedio de toda la vida?

La segunda razon de este Doctor es, „ porque

» que la verdadera penitencia ha de ser voluntaria: esto es, hecha con prontitud de voluntad, y no por sola necesidad. « Por lo qual dice S. Agustin: » Menester es no solo temer al Juez, sino tambien amarle; y hacer, lo que se hiciere, por voluntad; y no por necesidad. « Pues el que entoda la vida nunca hizo penitencia verdadera, y aguarda entonces a hacerla, no parece que la hace por voluntad, sino por pura necesidad. Y si por sola esta causa la hace, no es su penitencia puramente voluntaria.

Tal fue la penitencia 1 que hizo Semei por la ofensa que havia hecho a David quando iba huyendo de Absalon su hijo: el qual despues que lo vio volver de la huida victorioso, y entendiò el mal que por alli le podia venir, adelantose con mucha gente a recibir al Rey, y pedirle con mucha humildad perdon de la culpa passada. Lo qual como viesse un pariente de David, llamado Abisai, dixo: *¿ Como y por estas palabras fingidas se ha de escapar de la muerte Semei, habiendo hecho tan grande injuria al Rey David?* Mas el santo Rey, que tambien entendia de quan poco merito era aquella satisfaccion, aunque por entonces prudentemente disimuló, no por eso le dexó sin castigo; 2 antes a la hora de la muerte, con zelo de justicia, no de venganza, dexó mandado, como en testamento, a su hijo Salomon que le diesse su merecido: y assi lo hi-

hizo. Tal pues parece la penitencia de muchos malos Christianos, los quales habiendo perseverado en ofender a Dios toda la vida, quando llega la hora de la cuenta, como ven la muerte al ojo, y la sepultura abierta, y el Juez presente, y entienden que no hay fuerza ni poder contra aquel summo poder, y que en aquel punto se ha de determinar lo que para siempre ha de ser, vuelvense al Juez con grandes suplicas y protestaciones: las quales, si son verdaderas, no dexan de ser provechosas; mas el comun suceso de ellas declara lo que son. Porque por experiencia havemos visto muchos de estos, que si escapan de aquel peligro, luego se descuidan de todo, lo que prometieron, y vuelven a ser los que eran: y aun tornan a revocar los descargos que dexaban ordenados: como hombres que no hicieron lo que hicieron por virtud y por amor de Dios, sino solamente por aquella prisa en que se vieron: la qual como cesó, cesó tambien el efecto que de ella se seguia.

En lo qual parece ser esta manera de penitencia muy semejante a la que suelen hacer los mareantes en tiempo de alguna grande tormenta: donde proponen y prometen grandes virtudes y mudanzas de vida. Mas acabada la tormenta, y escapados del presente peligro, luego se vuelven a jugar y blasfemar, como lo hacian antes; sin hacer mas caso de todo lo passado, que si fuera un proposito soñado.

La tercera razon es, porque el mal habito y costumbre de pecar que el malo ha tenido toda

la vida, comunmente le suele acompañar, como la sombra al cuerpo, hasta la muerte: porque la costumbre es como otra naturaleza, que con gran dificultad se vence. Y assi vemos por experiencia muchos en aquella hora tan olvidados de su anima, tan avarientos para ella, aun en la muerte, tan encarnizados en el amor de la vida, si la pudiesen redimir por algun precio, tan captivos del amor de este mundo, y de todas las cosas que en él amaron, como si no estuviessen en el passo que están. ¿ No has visto algunos viejos en aquella hora tan guardosos y codiciosos, y tan atentos a mirar por sus trapillos y pajuelas, y tan cerradas las manos para todo bien, y tan vivo el apetito, aun de aquello que no pueden consigo llevar? Este es un linage de pena con que muchas veces castiga Dios la culpa, permitiendo que acompañe a su autor hasta la sepultura; segun que lo dice S. Gregorio por estas palabras: „ Con este linage de castigo castiga „ Dios al pecador, permitiendo que se olvide „ de si en la muerte el que no se acordó de „ Dios en la vida. “ De esta manera se castiga un olvido con otro olvido: el olvido que fue culpa, con el que juntamente es pena y culpa. Lo qual se ve cada dia por experiencia; pues tantas veces havemos oido de muchos, que se dexaron morir entre los brazos de las malas mugeres que mal amaron, sin quererlas despedir de su compañía ni aun en aquella hora; por estar por justo juicio de Dios olvidados de sí mismos y de sus animas.

La

La quarta razon se funda en la qualidad del valor que ordinariamente suelen tener las obras que en aquel tiempo se hacen. Porque parece claro, a quien tiene algun conocimiento de Dios, quanto menos le agrade este linage de servicios que los que en otros tiempos se hacen. Porque ¿ qué mucho es, como decia la Santa Virgen Lucia, ser muy largo de lo que, aunque te pese, has acá de dexar? qué mucho es perdonar alli la deshonra, quando sería mayor deshonra no perdonarla? qué mucho es dexar la manceba, quando aunque quisieses, no la podrás ya mas tener en casa?

Por estas razones pues concluye este Doctór que en aquella hora con dificultad se hace penitencia verdadera: y añade aun mas, diciendo que el Christiano que con deliberacion determina guardar la penitencia para aquella hora, peca mortalmente, por la grande ofensa que hace a su anima, y por el grandissimo peligro en que pone su salvacion. Pues ¿ qué cosa mas para temer que esta?

§. III.

AUTORIDADES DE LA SAGRADA ESCRITURA
PARA EL MISMO PROPOSITO.

Mas porque todo el peso de esta disputa principalmente pende de la palabra de Dios, porque para contra esta no hay apelacion ni respuesta, oye ahora lo que ella acerca de esto nos enseña. En el primer capitulo de los Proverbios,

C 2

des-

después de haver escrito Salomon las palabras con que la Sabiduría eterna llama a los hombres a penitencia, dice luego las que dirá a los rebeldes a este llamamiento, i en esta forma: *Porque os llamé, y no quisistes acudir a mi llamamiento; estendi mis manos, y no hubo quien las mirasse; y despreciastes todas mis reprehensiones y consejos; yo tambien me reiré en vuestra muerte, y haré burla de vosotros quando os viniere los males que temiad. Quando viniere de improviso la muerte, como tempestad que a deshora se levanta, entonces me llamarán, y no los oiré: y de mañana madrugarán a ponerse delante, y no me hallarán; porque aborrecieron el castigo y la doctrina, y no tuvieron temor de Dios, ni quisieron obedecer mis consejos.* Hasta aquí son palabras de Salomon, o por mejor decir, del mismo Dios. Las quales S. Gregorio en el susodicho libro de los Morales entiende y declara al proposito que aquí hablamos. Pues ¿qué tienes que responder a esto? por qué no bastarán estas amenazas, pues son de Dios, para hacerte temer un tan gran peligro, y aparejarte para esta hora con tiempo?

Pues oye aun otro testimonio no menos claro. Hablando el Salvador en el Evangelio de su venida a juicio, aconseja a sus dicipulos con grande instancia que estén aparejados para esta hora; trayendoles para esto muchas comparaciones, por las quales entendiessen quanto esto les

Prov. I. 2 Math. XIII.

les importaba. *1* Y assi dice: *Bienaventurado es el siervo a quien el Señor hallare en aquella hora velando. Mas si el mal siervo dixere en su corazon: Mi Señor se tarda mucho: tiempo me queda para aparejarme; y él entretanto se diere a comer y beber, y hacer mal a sus compañeros; vendrá su Señor en el dia que él no piensa, y en la hora que no sabe, y partirlo ha por medio, y darle ha el castigo que se da a los hypocritas.* Aquí parece claro que el Señor sabia bien los consejos de los malos, y las veredas que buscan para sus vicios; y por esto les sale al camino, y les dice como les ha de ir por él, y en qué han de parar sus confianzas. Pues ¿qué otro pleyto es el que ahora tratamos, sino este? qué digo yo aquí, sino lo que el mismo Señor te dice? Tu eres ese siervo malo que haces en tu corazon la misma cuenta; y assi te quieres aprovechar de la dilacion del tiempo para comer y beber, y perseverar en los mismos delitos. Pues ¿cómo no temerás esta amenaza que te hace quien es tan poderoso para cumplirla, como para hacerla? Contigo habla; contigo lo ha: a tí lo dice: despierta, miserable, y repárate con tiempo; porque no seas despedazado quando llegue la hora de este juicio.

Pareceme que gasto mucho tiempo en cosa tan clara. Mas ¿qué haré? Que aun con todo esto veo muy gran parte del mundo cubrirse con este manto. Pues para que aun mas claro veas

C 3

la

1 Math. XXIV.

la grandeza de este peligro, oye otro testimonio del mismo Salvador. Acabadas estas palabras, añade luego lo que se sigue, y diciendo: *Entonces será semejante el Reyno de los Cielos a diez virgines, cinco locas, y cinco sabias. Entonces dice. ¿Quando entonces? Quando venga el Juez: quando se llegue la hora de su juicio: assi el universal de todos, como el particular de cada uno, segun declara S. Agustin: porque no se altera en el universal lo que en el particular se determina. Pues en este paso, dice el Señor, Acaeceros ha como acaeció a diez virgines, cinco locas y cinco sabias, las cuales aguardaban por la venida del esposo. Las sabias provieronse con tiempo de lamparas y de oleo para salirle a recibir: mas las locas, como tales, no curaron de esto. Y a la media noche, al tiempo del mayor sueño (que es quando los hombres están mas descuidados, y menos piensan en este passo) dieronles rebato, diciendo que venia el esposo: que le saliessen a recibir. Entonces levantaronse todas aquellas virgines, y aderezaron sus lamparas: y las que estaban ya aparejadas, entraron con él a las bodas, y cerróse la puerta: mas las que no estaban aparejadas, comenzaron entonces a querer proveerse y aparejarse, y a dar voces al esposo, diciendo: Señor, Señor, abridnos. A las cuales él respondió: En verdad os digo que no os conozco. Y assi concluye el santo Evangelio la parabola y la declaracion*

cion de ella, diciendo: *Por tanto velad, y estad aparejados; pues no sabeis el día ni la hora.* Como si dixera: ¿Haveis visto quàn bien libraron en este trance las virgines que estaban aparejadas; y quàn mal las que no lo estaban? Por tanto, pues no sabeis el día ni la hora de esta venida, y el negocio de vuestra salvacion pende tanto de este aparejo, velad, y estad aparejados en todo tiempo; porque no os tome aquel día desapercebidos, como a estas virgines, y assi perezcais, como ellas perecieron. Este es el sentido literal de esta parabola, como declara el Cardenal Cayetano en este lugar: donde dice: „ Esto solo sacamos de aquí, que la peni-
 „ tencia que se dilata hasta la hora de la muerte
 „ (quando se oye esta palabra: Cata que viene
 „ el esposo) no es segura; antes en esta parabola
 „ la se describe como no verdadera; porque por
 „ la mayor parte no lo es.“ Y al cabo pone este Doctor la resolucion de toda la parabola, diciendo: „ La conclusion de esta doctrina es dar
 „ a entender que por tanto las cinco virgines locas
 „ cas fueron desechadas, porque al tiempo que
 „ el esposo vino, no estaban aparejadas: y por
 „ esto las otras cinco fueron admitidas, porque
 „ estaban apercebidas. Por donde conviene que
 „ siempre lo estemos, pues no sabemos la hora
 „ de esta venida.“ Pues ¿qué cosa se podía pintar mas clara que esta? Por lo qual me maravillo mucho como despues de la justificacion tan clara de esta verdad se osan los hombres entretener y consolar con esta tan flaca esperanza.

Porque antes de esta luz tan clara no me maravillara yo tanto que se persuadieran lo contrario, o se quisieran engañar; mas despues que aquel Maestro del Cielo resolvió esta materia: despues que el mismo Juez nos declaró con tantos exemplos las leyes de su juicio, y el norte por donde nos havia de juzgar; ¿ en qué seso cabe creer que de otra manera passará el negocio, que lo predicó el que lo ha de sentenciar?

§. IV.

RESPONDE A ALGUNAS OBJECIONES.

Mas por ventura contra todo esto me dirás: 1. ¿ Pues el ladron no se salvó con una sola palabra a la hora de la muerte? A esto responde 2. S. Agustin en el libro alegado, que aquella confession del buen ladron fue la hora de su conversion y de su bautismo y de su muerte juntamente. Por donde assi como el que muere acabandose de baptizar, como a otros muchos ha acontecido, va derecho al Cielo; assi acaeció a este dichoso ladron; porque aquella hora fue para él hora de su bautismo.

Respondese tambien que assi esta obra tan maravillosa, como todos los milagros y obras semejantes estaban prophetizadas y guardadas para la venida del Hijo de Dios al mundo, y para testimonio de su gloria, y assi convenia que

1. Luca XXIII. 2. De vera & falsa penitencia.

para la hora en que aquel Señor padecia, 1. se escureciesen los cielos, y temblasse la tierra, y se abriessen los sepulcros, y resucitassen los muertos; porque todas estas maravillas estaban guardadas para testimonio de la gloria de aquella persona; y en la cuenta de estas entra la salud de aquel santo ladron: en la qual obra no es menos admirable su confession que su salvacion; pues confessó en la Cruz el Reyno; y predicó la fe quando los Apostoles la perdieron; y honró al Señor quando todo el mundo le blasphemaba. Pues como esta maravilla junto con las otras pertenezcan a la dignidad de aquel Señor y de aquel tiempo; grande engaño es querer que generalmente se haga en todos los tiempos lo que estaba reservado para aquel.

Constanos tambien que en todas las Republicas del mundo hay cosas que ordinariamente se hacen, y cosas tambien extraordinarias: y las ordinarias son comunes para todos; mas las extraordinarias son para algunos particulares. Lo mismo tambien passa en la Republica de Dios, que es su Iglesia. Porque cosa regular y ordinaria es aquella que dice el Apostol: 2. que *El fin de los malos será conforme a sus obras*: dando a entender que, generalmente hablando, a la buena vida se sigue buena muerte, y a la mala vida mala muerte. Cosa tambien es ordinaria que *Los que hicieron buenas obras, irán a la vida eterna; y los que malas, al fuego eterno.*

Es-

1. Matt. XXVII. 2. II. Cor. XI.

Esta es una sentencia que a cada passo repiten todas las Escrituras Divinas. Esto cantan los Psalmos: 1 esto dicen los Prophetas: 2 esto anuncian los Apostoles: 3 esto predicán los Evangelistas. 4 Lo qual en pocas palabras resumió el Propheta David, 5 quando dixo: *Una vez habló Dios, y dos cosas le oí decir: que él tenía poder y misericordia; y que assi daria a cada uno segun sus obras.* Esta es la suma de toda la Philosophia Christiana. Pues segun esta cuenta decimos que cosa es ordinaria que assi el justo, como el malo reciban su merecido al fin de la vida segun sus obras: pero fuera de esta ley universal puede Dios usar de especial gracia con algunos para gloria suya, y dar muerte de justos a los que tuvieron vida de pecadores: como tambien podria acaecer que el que huviessse vivido como justo, por algun secreto juicio de Dios viniessse a morir como pecador: que es, como el que ha navegado prosperamente toda la carrera, y a boca del puerto viniessse a padecer tormenta. Por lo qual dixo Salomon: 6 *¿Quién sabe si el espíritu de los hijos de Adam sube a lo alto, y el espíritu de las bestias deciende a lo baxo?* Porque aunque universalmente acaece que las animas de los que viven como bestias, deciendan a los infernos, y las de los que viven como hombres de razon, suban al Cielo; mas todavia por algun especial juicio de Dios puede su-

1 *Psalms. XX.* 2 *Isai. LXVI.* 3 *II. Petr. III. & Jud. v. VII.*
4 *Math. XVIII.* 5 *Psalms. LXI.* 6 *Eccles. III.*

suceder esto de otra manera. Pero la doctrina segura y general es: Quien viviere bien, tendrá buena muerte. Pues por esta causa nadie debe asegurarse con exemplos de gracias particulares; pues estos no hacen regla general, ni pertenecen a todos, sino a pocos, y esos no conocidos: por donde no puedes tú saber si serás del numero de ellos.

Otros alegan otra manera de remedio, diciendo que los Sacramentos de la ley de gracia hacen al hombre de atrito contrito: y que entonces a lo menos tendrán esta manera de disposición; la qual junto con la virtud de los Sacramentos será bastante para darles salud. La respuesta de esto es, 1 que no qualquier dolor basta para tener aquella manera de atrición que junta con el Sacramento da gracia al que lo recibe. Porque cierto es, que hay muchas maneras de atrición y de dolor, y que no por qualquier atrición de estas se hace el hombre de atrito contrito; sino por sola aquella que en particular sabe el dador de la gracia, y otro fuera de él no puede saber.

No ignoraban esta Theologia los Santos Doctores, y con todo esto hablan con tanto temor en esta manera de penitencia, como arriba declaramos: y expresamente S. Augustin en la primera autoridad que de él alegamos, habla del que recibe penitencia, y es reconciliado por los Sacramentos de la Iglesia: al qual, dice,

1 *Soto in IV. d. XIX. q. VI. art. II.*

ce, damos penitencia, mas no seguridad.

Y si me alegares para esto i la penitencia de los Ninivitas, que procedia del temor que tuvieron de ser destruidos dentro de quarenta dias; mira tu, no solo la penitencia tan aspera que hicieron, sino tambien la mudanza de su vida: y mudala tu de esa manera, y no te faltará esa misma misericordia. Pero veo que apenas has escapado de la enfermedad, quando luego tornas a la misma maldad, y revocas quanto tenias ordenado. ¿Qué quieres pues que juzgue de esta penitencia?

§. V.

CONCLUSION DE TODO LO SUSODICHO:

Todo esto se ha dicho, no para cerrar a nadie la puerta de la salud ni de la esperanza (porque esta ni los Santos la cierran, ni nadie la debe cerrar) sino para desencastillar a los malos de este lugar de refugio, adonde se acogen para perseverar en sus males. Pues dime ahora, hermano, por amor de Dios: si todas las voces de los Doctores y de los Santos, y de la razon y de la misma Escritura tan peligrosas nuevas te dan de esta penitencia; ¿cómo osas fiar tu salvacion de tan grande peligro? en qué confias parar en aquella hora? en tus aparejos y mandas de testamentos y oraciones? Ya ves la prisa que se dieron aquellas virgines locas 2 a proveerse, y las voces que

1 Jon III. 2 Math XXV.

dieron al esposo pidiendole la puerta, y quan poco les valieron; porque no procedian de verdadera penitencia. ¿Confias en las lagrimas que alli derramarás? Mucho valen cierto las lagrimas en todo tiempo; y dichoso el que las derramare de corazon: mas acuerdate quantas lagrimas derramó aquel que por una golosina vendió su mayorazgo; y como, segun dice el Apostol, 1 *No halló lugar de penitencia, aunque con tantas lagrimas la buscó*: porque no lloraba por Dios, sino por el interés que perdía. ¿Confias en los buenos propositos que alli pondrás? Mucho valen tambien estos quando son verdaderos: mas acuerdate de los propositos que propuso el Rey Antiocho: 2 el qual estando en este passo, prometió a Dios tan grandes cosas, que ponen admiracion a quien las lee; y con todo esto dice la Escritura: *Hacia aquel malvado oracion a Dios, del qual no havia de alcanzar misericordia*: y la causa era, porque todo aquello que proponia, no lo proponia con espíritu de amor, sino de puro temor servil: el qual aunque sea bueno, pero solo él no basta para alcanzar el Reyno del Cielo. Porque temer las penas del infierno es cosa que puede proceder del amor natural que el hombre tiene a sí mismo: y amar el hombre a sí, no es cosa por la qual se dé a nadie este Reyno. De suerte, que assi como con ropa de sayal no entraba nadie en el palacio del Rey Asuero, 3 assi tam-

1 Hebr. XII. 2 II. Mac. IX. 3 Ester. IV.

poco entrará en el de Dios con ropa de siervo, que es con solo este temor, si no va vestido con ropa de bodas, que es amor.

O pues, hermano mio, ruegote ahora pienses atentamente que sin duda te has de ver en esta hora: y no será de aquí a muchos dias; pues ya ves la priesa que se dan los cielos a correr. Presto se acabará de hilar con tantas vueltas este copo de lana, que es nuestra vida mortal. *Cerca está* (dice el Propheta) *1 el dia de la perdición; y los tiempos se dan priesa para llegar.* Pues acabado este tan ligero plazo, verná el cumplimiento de estas prophecias, y allí verás quán verdadero Propheta te he sido en lo que te he anunciado. Allí te verás cercado de dolores, fatigado con cuidados, agonizando con la presencia de la muerte, esperando la suerte que de aí a poco te ha de caer. ¡O suerte dudosa! o trance riguroso! o pleyto, donde se espera sentencia de vida para siempre, o muerte para siempre! quién pudiesse entonces trocar aquellas suertes! quién tuviesse mano en aquella sentencia! Ahora la tienes: no la desprecies. Ahora tienes tiempo para grangear al Juez. Ahora puedes ganarle la voluntad. Toma pues el consejo del Propheta, que dice: *2 Buscad al Señor en el tiempo que se puede hallar y llamarlo, quando está cerca para os oír.* Ahora está cerca para nos oír, aunque no lo podemos ver: mas en la hora del juicio verse ha; pero no
nos

1 Deut. XXXII. 2 Isai. LV.

nos oirá, si dende ahora no lo tuvieremos merecido.

CAPITULO XXVII.

CONTRA LOS QUE PERSEVERAN EN SUS PECADOS CON ESPERANZA DE LA DIVINA MISERICORDIA.

OTros hay que perseverando en su mala vida, se aseguran con la esperanza de la Divina misericordia, y de la Passion de Christo: a los quales tambien será razon que demos su desengaño, como a todos los demas. Dices que es grande la misericordia de Dios, pues por los pecadores se puso en la Cruz. Yo te confieso que es muy grande, pues te consiente tan grande blasphemia como es, hacer tu su bondad fautora de tu maldad; y que la Cruz que él tomó por medio para destruir el Reyno del pecado, tomes tú por medio para fortalecerlo; y donde le havias de ofrecer mil vidas que tuvieras, por haver puesto la suya por tí, tomes de aí ocasion para negarle esa sola que él te dió. Mas le dolió esto al Salvador, que la misma muerte que padecia; pues no quejandose de ella, se quejó de este agravio por su Propheta, *1 diciendo: Sobre mis espaldas fabricaron los pecadores, y estendieron su maldad.* Dime, ruegote, ¿quién te enseñó a hacer esa consecuencia:

1 Psalm. CXXVIII.

poco entrará en el de Dios con ropa de siervo, que es con solo este temor, si no va vestido con ropa de bodas, que es amor.

O pues, hermano mio, ruegote ahora pienses atentamente que sin duda te has de ver en esta hora: y no será de aquí a muchos dias; pues ya ves la priesa que se dan los cielos a correr. Presto se acabará de hilar con tantas vueltas este copo de lana, que es nuestra vida mortal. *Cerca está* (dice el Propheta) *1 el dia de la perdición; y los tiempos se dan priesa para llegar.* Pues acabado este tan ligero plazo, verná el cumplimiento de estas prophecias, y allí verás quán verdadero Propheta te he sido en lo que te he anunciado. Allí te verás cercado de dolores, fatigado con cuidados, agonizando con la presencia de la muerte, esperando la suerte que de aí a poco te ha de caer. ¡O suerte dudosa! o trance riguroso! o pleyto, donde se espera sentencia de vida para siempre, o muerte para siempre! quién pudiesse entonces trocar aquellas suertes! quién tuviesse mano en aquella sentencia! Ahora la tienes: no la desprecies. Ahora tienes tiempo para grangear al Juez. Ahora puedes ganarle la voluntad. Toma pues el consejo del Propheta, que dice: *2 Buscad al Señor en el tiempo que se puede hallar y llamarlo, quando está cerca para os oír.* Ahora está cerca para nos oír, aunque no lo podemos ver: mas en la hora del juicio verse ha; pero no
nos

1 Deut. XXXII. 2 Isai. LV.

nos oirá, si dende ahora no lo tuvieremos merecido.

CAPITULO XXVII.

CONTRA LOS QUE PERSEVERAN EN SUS PECADOS CON ESPERANZA DE LA DIVINA MISERICORDIA.

OTros hay que perseverando en su mala vida, se aseguran con la esperanza de la Divina misericordia, y de la Passion de Christo: a los quales tambien será razon que demos su desengaño, como a todos los demas. Dices que es grande la misericordia de Dios, pues por los pecadores se puso en la Cruz. Yo te confieso que es muy grande, pues te consiente tan grande blasphemia como es, hacer tu su bondad fautora de tu maldad; y que la Cruz que él tomó por medio para destruir el Reyno del pecado, tomes tú por medio para fortalecerlo; y donde le havias de ofrecer mil vidas que tuvieras, por haver puesto la suya por tí, tomes de aí ocasion para negarle esa sola que él te dió. Mas le dolió esto al Salvador, que la misma muerte que padecia; pues no quejandose de ella, se quejó de este agravio por su Propheta, *1 diciendo: Sobre mis espaldas fabricaron los pecadores, y estendieron su maldad.* Dime, ruegote, ¿quién te enseñó a hacer esa consecuencia:

1 Psalm. CXXVIII.

cia: que porque Dios es bueno tomes tu licencia para ser malo, y salir con ello? A lo menos el Espiritu santo no enseña a arguir de esa manera; sino de esta: Porque Dios es bueno merece ser servido y obedecido, y amado sobre todas las cosas. Porque Dios es bueno es razon que yo lo sea, y espere en él que me perdonará, por gran pecador que haya sido; si de todo corazon me volviere a él. Porque Dios es bueno y tan bueno, por eso es mayor maldad ofender a tal bondad. Y assi quanto mas engrandesces la bondad en que confias, tanto mas encareces la culpa que contra ella cometes. Y esa tan grande culpa no es justo que quede sin castigo: y ese cargo pertenece a la Divina justicia, que es, no como tu piensas, contraria, sino hermana y defensora de la Divina bondad; la qual no consiente que tal ofensa quede sin debido castigo.

No es nueva esta manera de escusa, sino muy vieja, y muy usada en el mundo: porque esta era la contienda que tenian los Prophetas verdaderos con los falsos: ca los unos amenazaban de parte de Dios castigos de justicia; y los otros prometian de su propia cabeza falsa paz y misericordia: y despues que el azote de Dios declaraba la verdad de los unos, y la mentira de los otros, decian los verdaderos Prophetas; *1 ¿Dónde están vuestros Prophetas, que os aseguraban y decian: No vendrá Nabuchodonosor sobre nosotros?*

Di-

Dices que es grande la misericordia de Dios. Tu, que eso dices, creeme que no te ha Dios abierto los ojos para que veas la grandeza de su justicia. Porque si esto fuera, tu dixeras con el Propheta: *1 ¿Quién hay, Señor, que alcance a conocer el poder de vuestra saña, y que pueda contar la grandeza de vuestra ira?*

Pues para que salgas de ese engaño tan peligroso, ruegote que nos pongamos ahora en razon. Ni tu ni yo havemos visto la justicia Divina en sí misma, para que por esta via podamos conocer su medida. Ni tampoco podemos en este mundo conocer a Dios sino por sus obras. Pues entremos ahora en ese mundo espiritual de la Sagrada Escritura, y despues salgamos a este corporal en que vivimos; y notemos en el uno y en el otro las obras de la Divina justicia, para que por ellas la conozcamos.

Sernos ha esta jornada muy provechosa; porque demas del fin que pretendemos, sacaremos otro fruto muy grande, que será avivar y criar en nuestros corazones el temor de Dios: el qual dicen los Santos que es el tesoro, la guarda y el peso de nuestras animas. Por donde assi como el navio que va sin lastre y sin peso, no va seguro; porque qualquier viento recio basta para trastornarlo; assi tampoco lo va el anima que camina sin el peso de este temor. El temor la sostiene, para que los vientos de los favores humanos y divinos no la levanten y trastumben.

TOM. I. PART. II.

D Por

Por muy rica que vaya, si carece de este peso, va a peligro. Y por tanto no solo los principiantes, sino tambien los criados viejos en la casa del Señor, han de vivir con temor: y no solamente los culpados, que tienen porque temer sino tambien los justos que no han hecho tanto porqué. Los unos temen, porque cayeron; y los otros, porque no caygan: a los unos los males passados, y a los otros los peligros venideros deben poner temor.

Y si quieres saber como se engendrará en tí este santo temor; digote que despues de infundido con la gracia, se conserva y crece con esta consideracion de las obras de la Divina justicia, de que ahora comenzamos a tratar. Piensalas y rumialas muchas veces, y poco a poco verás criado en tí este santo temor.

§. I.

DE LAS OBRAS DE LA DIVINA JUSTICIA QUE SE CUENTAN EN LA SAGRADA ESCRITURA.

La primera obra de la Divina justicia, de que se hace mencion en la Escritura Divina, fue la condenacion de los Angeles. *El principio de los caminos de Dios fue aquella terrible y sangrienta bestia*, que es el príncipe de los demonios, como se escribe en Job 1. Porque como 2 *Todos los caminos de Dios sean misericor-*

2 Job XL. 3 Psalm. XXIV.

cordia y justicia, hasta aquella primera culpa no se havia descubierto la justicia. *Encerrada estaba en el seno de Dios, como espada en su vaina*: a la qual enviaba el Propheta Ezechiel, 1 si se cumpliera su deseo. Esta primera culpa hizo que se desvaynasse la espada: y mira tu aquel primer golpe que tal fue. Alza los ojos, y verás una gran lastima: verás una de las mas ricas joyas de la casa de Dios, una de las principales hermosuras del Cielo, una imagen en quien tan altamente resplandecia la hermosura Divina, caer del Cielo como un rayo por un solo pensamiento sobervio 2. De Príncipe entre los Angeles se hizo príncipe de los demonios: de hermosissimo el mas feo: de gloriosissimo el mas atormentado: de graciosissimo el mayor enemigo de todos quantos Dios tiene y tendrá jamas. ¿Qué cosa de tan grande admiracion debe ser esta para aquellos Espiritus celestiales: los quales tambien conocen de donde y adonde cayó una tan excelente criatura? con qué espanto dirán todas aquellas palabras de Isaías: 3 *Como caiste del Cielo, Lucero que salias a la mañana?*

Deciende luego mas abaxo al Parayso terrenal, y verás otra caida no menos espantosa, si no fuera reparada 4. Porque si los Angeles cayeron, cada uno hizo su pecado actual por do cayesse. Mas ¿qué pecado actual hace el niño que nace, por do nazca hijo de ira? No es me-

D 2

nes-

1 Ezech. XXI. 2 Luc. X. 3 Isai. XIV. 4 Gen. III.

nester que haya actualmente pecado : basta que sea de linage de un hombre que pecó , y pecando corrompió la comun raiz de toda la naturaleza humana , que en él estaba , para que este nazca con su propio pecado 1. Es tan grande la gloria y la magestad de Dios , que haverle una criatura ofendido merece este tan espantoso castigo. Porque si aquel gran privado del Rey Asuero , que se decía Anan , 2 no se tenia por satisfecho con tomar venganza de solo Mardocheo , de quien se tenia por injuriado , sino pareciale que convenia a su grandeza que todo el linage de los Judios pagasse con universal muerte el desacato de uno ; ¿ que mucho es que la gloria y grandeza infinita de Dios pida este castigo ? Cata aquí pues el primer hombre desterrado del Parayso por un bocado ; el qual todo el universo mundo hasta el dia de hoy está ayunando. Y al cabo de tantos siglos el hijo que nace , saca la lanzada del padre ; y no solo antes que sepa pecar , sino antes que nazca , nace hijo de ira : y esto a cabo de tantos siglos. En tan largo espacio no está aun olvidada aquella injuria por tantos hombres repartida , y con tantos azotes castigada ; antes todas quantas penas hasta hoy se han padecido , y todas quantas muertes ha havido , y todas quantas animas arden y arderán para siempre en el infierno , todas son centellas que originalmente decien den de aquella primera culpa , y argumentos y testimonios de la Di-

1 Ephes. II. & Psalm. L. 2 Ester III.

Divina justicia. Y todo esto passa aun despues de la Redempcion del genero humano por la sangre de Christo : porque a no estar esto de por medio , ¿ que diferencia huviera del hombre al demonio ; pues tan poco remedio tenia el uno y el otro para se salvar ? parecete pues que es esta razonable muestra de la justicia Divina ?

Y como si no bastara este yugo tan pesado sobre los hijos de Adam , añadieronse de ai adelante otros y otros nuevos castigos por otros nuevos pecados que , como diximos , se derivaron de aquel pecado. 1 Todo el universo mundo pereció con las aguas del diluvio. Sobre aquellas cinco deshonestas ciudades 2 llovió Dios fuego y piedra azufre del Cielo. A 3 Darán y Abirón , por una competencia que tuvieron con Moysen , tragó la tierra vivos. Dos hijos de Aarón , Nadab 4 y Abiú , porque dexaron de guardar una ceremonia en su sacrificio , fueron subitamente abrasados con el fuego del Santuario ; sin que les valiesse la dignidad del Sacerdocio , ni la santidad del padre , ni la privanza que tenia con Dios Moysen su tio. 5 Ananias y Saphira en el nuevo Testamento , por una mentira que dixeron , al parecer liviana , en un punto los arrebató la muerte juntos.

Pues ¿ que diré de los juicios espantosos de Dios ? Salomon , es el mas sabio de los hijos de los hombres , y tan amado de Dios , que le

D 3

man-

1 Gen. VII. 2 Genes. XIX. 3 Num. XVI. 4 Levit. X. 5 Añ. V.

mandó él poner por nombre: *El amado del Señor*, 1 vino por sus altos juicios a dar en el extremo de todos los males, que fue arrodillarse ante las estatuas de los idolos 2. ¿Qué cosa mas para temer? Y si supieses los juicios que de esta manera acaecen cada dia en la Iglesia, no menos por ventura te espantaria que todo lo dicho: porque verias muchas estrellas del cielo caídas en tierra: verias muchos que asentados a la mesa de Dios comian pan de Angeles, 3 venir a desear hinchar sus vientres de manjares de puercos: verias muchas castidades mas finas y mas hermosas que el marfil antiguo, tiznadas y convertidas en carbones de fuego: de lo qual todo fueron causa las culpas y pecados de los que cayeron; porque la ordenacion y los juicios de Dios no ponen necesidad a las obras de los hombres, ni les quitan su libre alvedrío.

Mas sobre todo esto ¿qué mayor muestra de justicia que no contentarse Dios con otra menor satisfaccion que la muerte de su unigenito Hijo para haver de perdonar al mundo? qué palabras tan para sentir aquellas que el Salvador dixo 4 a las mugeres que le iban llorando: *Hijas de Hierusalem, no lloreis sobre mí, sino sobre vosotras y sobre vuestros hijos: porque dias vendrán en que direis: Bienaventuradas las esteriles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces dirán a los montes: Caed*

50-

1 II. Reg. XII. 2 III. Reg. XI. & XII. 3 Luca XV.
4 Luca XXIII.

sobre nosotros; y a los collados: *Cubridnos. Porque si esto se hace en el madero verde, en el seco qué se hará?* Como si mas claramente dixera: Si este arbol de vida y de inocencia (en el qual nunca hubo gusano ni carcoma de pecado) assi arde con las llamas de la justicia Divina por los pecados ajenos; ¿cómo arderá el arbol esteril y seco, a quien no la caridad, sino la maldad tiene tan cargado de los suyos propios? Pues si en esta que fue obra de tanta misericordia, ves tan grande rigor de justicia; ¿qué será en las otras obras, donde no resplandece tanto esta misericordia?

Mas si por ventura eres tan rudo que no penetras la fuerza de esta razon, parate a considerar aquella eternidad de las penas del infierno, y mira cuán espantable sea aquella justicia, que el pecado que se puede hacer en un punto, castiga con eterno tormento. Con esa tan grande misericordia que alabas, se compadece esta tan espantable justicia que ves. ¿Qué cosa tan espantosa, como ver de la manera que estará aquel summo Dios mirando dende el trono de su gloria un anima que habrá estado penando millones de años en tan terribles tormentos; y que no por eso se inclinará jamas a compasion de ella, sino antes se holgará que pene, y que esta pena sea sin cabo y sin termino, y sin esperanza de remedio? ¡O alteza de la justicia Divina! o cosa de grande admiracion! o secreto y abysmo de altissima profundidad! qué hombre hay tan fuerte de juicio, que considerando esto no se es-

D 4

tre-

§. II.

DE LAS OBRAS DE LA DIVINA JUSTICIA QUE
EN ESTE MUNDO SE VEN.

Mas dexemos ahora la Escritura Sagrada, y salgamos a este mundo visible, y en él hallaremos otras obras de grandissima y espantosa justicia. Digote de verdad que los que tienen un poquito de lumbré y conocimiento de Dios, viven en este mundo con tan gran temor y espanto de estas obras, que hallando salida para todas las otras obras divinas, no la hallan para esta sino en sola la humilde y sencilla confession de la fe. ¿A quién no pone en admiracion ver quasi toda la haz de la tierra cubierta de infidelidad? ver qué tan grande sementera tienen aquí los demonios para poblar los infiernos? ver qué tan grande parte del mundo, aun despues de la Redempcion del genero humano, se está como antes en las tinieblas de sus errores? qué es toda la tierra de Christianos, comparada con la que hay de infieles, y con la que cada día se va descubriendo, sino un estrecho rincon? Y todo lo demas tiene tyranizado el reyno de las tinieblas: donde no resplandece el sol de justicia: donde no ha amanecido la lumbré de la verdad: donde, como en los montes de Gelboe, ¹ no cae agua

¹ II. Reg. I.

agua ni rocío del cielo: donde cada día dende el principio del mundo se llevan los demonios tantas presas de animas a los fuegos eternos: pues está claro que assi como fuera del arca de Noé ¹ no escapó ninguno en tiempo del diluvio, ni fuera de la casa de Raab ² se guareció ninguno de los moradores de Hiericó; assi ninguno se salva fuera de la casa de Dios, que es su Iglesia.

Pues ese pedazo que hay de Christiandad, mira de la manera que está en nuestros tiempos: y hallarás por cierto que en todo este cuerpo mystico dende la planta del pie hasta la cabeza apenas hay cosa del todo sana ³. Saca afuera algunas ciudades ⁴ principales (donde hay algun rastro de doctrina) y discurre por todo esotro carruage de villas y lugares, donde no hay memoria de ella, y hallarás muchos pueblos de quien se puede verificar aquello que dixo Dios en un tiempo por Hierusalem: ⁵ *Rodead todas las calles y barrios de Hierusalem, y buscad un hombre que sea verdaderamente justo: y yo usaré de misericordia con él.* Corre (no digo ya por todos los mesones y plazas; que estos son lugares dedicados a mentiras y trampas) sino por todas las casas de vecinos, y (como dice Hieremias) ⁶ *Pon la oreja a escuchar lo que hablan: y hallarás que apenas se oye palabra que buena sea:* sino que aquí oirás murmuraciones, allí torpezas, aquí juramentos, allí blasphemias y ren-

¹ Gen. VII. & II. Petr. II. ² Josue VI. ³ Job II. ⁴ Isai. I.
⁵ Hier. V. ⁶ Hier. VIII.

rencillas, y codicias y amenazas: y finalmente en toda parte el corazon y lengua tratan de la tierra y de sus ganancias, y en muy pocas de Dios y de sus cosas, si no es para jurar y perjurar su nombre: que es aquella memoria de que se queja él mismo por su Propheta, 1 diciendo: *Acuerdense de mi; mas no como debrian, jurando por mi nombre mentiras.* De manera, que a lo menos por las insignias que se ven de fuera, apenas podrás juzgar si aquel pueblo es de Christianos ó de Gentiles; sino es por ventura por las torres de las campanas que asoman de lejos, ó por los juramentos ó perjuros que se oyen de cerca; y por todo lo demas apenas lo conocerás. ¿Pues cómo pueden entrar estos en la cuenta de aquellos de quien dice Isaias, 2 *Todos quantos los vieren luego los conocerán; porque estas son las plantas a quien bendixo el Señor?* Pues si tal ha de ser la vida del Christiano, que todos quantos le vieren le juzguen por hijo de Dios; ¿en qué cuenta pondremos a estos, que mas parecen burladores y despreciadores de Christo, que Christianos?

Pues si tantos son los pecados y males del mundo; ¿cómo no ves aquí claro los indicios y efectos de la justicia del Cielo? Porque no se puede negar que assi como uno de los mayores beneficios de Dios es preservar al hombre de pecado; assi uno de los mayores castigos y señales de ira es dexarlo caer en ellos. Y assi leemos en el

1 Zach. V. & Isai. XLVIII. 2 Isai. LXI.

el libro de los Reyes 1 *Que el furor de Dios se airó contra Israel: por donde permitió a David caer en aquel pecado de soberbia, quando mandó contar el pueblo.* Y assi tambien leemos en el Ecclesiastico 2 *que a los varones misericordiosos apartará Dios de todo mal, y no permitirá que se vean envueltos en pecados.* Porque assi como una parte del premio de la virtud es acrecentamiento de esa misma virtud; assi muchas veces el castigo del pecado es permitir Dios otros pecados. Y assi vemos que el mayor castigo que se dió por el mayor de los pecados del mundo (que fue la muerte del Hijo de Dios) fue aquel que denuncia el Propheta contra los obradores de esta maldad, diciendo: 3 *Añade, Señor, maldad a las maldades de ellos, y no entren en tu justicia: que es en la obediencia y guarda de tus mandamientos.* ¿Y qué se sigue de aí? Luego lo declara el mismo Propheta, diciendo: *Sean borrados del libro de la vida, y no sean escriptos con los justos.*

Pues si tan grande castigo y tan grande muestra de ira es castigar Dios pecados con pecados; ¿cómo entre tanta muchedumbre de pecados como hierven en el mundo, no ves las señales de la justicia Divina? A do quiera que volvieres los ojos (como el que está engolfado en la mar, que no ve sino cielo y agua) apenas verás otra cosa que pecados: y viendo pecados, no ves justicia? en medio de la mar no ves agua?

Y

1 II. Reg. XXIV. 2 Eccl. XLIV. 3 Psalm. LXVIII.

Y si todo este mundo es un mar de pecados; ¿qué será sino un mar de justicia? No he menester yo descender al infierno para ver como resplandece allí la justicia Divina: bastame estar en este mundo para verla.

Y si a todo lo que está fuera de tí estás ciego, mira si quiera a tí mismo: que si estás en pecado, estás debaxo de la lanza de esta justicia: y mientras mas seguro y mas confiado, mas caído debaxo de ella. Assi estuvo un tiempo San Agustín; como él mismo lo confessa diciendo: „Estaba yo ahogado en el golfo de los pecados, „y havia prevaecido contra mi tu ira y yo no „la conocia. Haviame hecho sordo con el ruido „de las cadenas de mi mortalidad: y esta ignorancia de tu ira y de mi culpa era pena de mi „sobervia.“ Pues si Dios te ha castigado de esta manera, permitiendote estar tanto tiempo ahogado y ciego en tus maldades; ¿cómo cuentas de la feria tan al revés de como te va en ella? El favorecido cuenta de las misericordias de Dios; mas el justiciado, de sus justicias. ¿Con la misericordia de Dios se compadece dexarte tanto tiempo en pecado: y no se compadecerá enviarte al infierno? ¡O si supieses quán poco camino hay de la culpa a la pena, y de la gracia a la gloria! Puesto un hombre en gracia, ¿qué mucho es darle la gloria? y caído en una culpa, qué mucho es darle la pena? La gracia es principio y merecimiento de la gloria; y el pecado es infierno merecido y comenzado.

Demas de esto ¿qué cosa puede ser mas es-

pan-

pantable, que siendo las penas del infierno tan horribles, como arriba diximos 1, consienta Dios que sea tan grande el numero de los que se condenan, y tan pequeño el de los que se salvan? Que tan pequeño sea este numero, porque no pienses que esto es adivinar, dicelo 2 *Aquel que cuenta las estrellas del cielo, y a cada una llama por su nombre.* A quién no espantan aquellas palabras, tan bien sabidas, y tan mal sentidas, que el Señor respondió a los discípulos, quando le preguntaban si eran pocos los que se salvaban, diciendo: 3 *Entrad por estrecha puerta; porque ancha es la puerta, y muy seguido el camino que va a la perdicion, y muchos son los que van por él.* 4 *¡Quán estrecha es la puerta, y quán angosto el camino que va a la vida! y pocos son los que atinan con él.* Quién sintiera lo que el Salvador sentia, quando no simplemente, sino con aquella exclamacion y encarecimiento, dixo: *¡Quán estrecha es la puerta, y quán angosto el camino!* 5! Todo el mundo pereció con las aguas del diluvio; y solas ocho animas se escaparon en el arca de Noé: lo qual (como dice 6 S. Pedro en su Canonica) es figura de quán poquitos son los que se salvan, en comparacion de los que se condenan.

Seiscientos mil hombres sacó Dios de Egipto 7 para llevar a la tierra de promision, sin mugeres y niños, que no se cuentan, y para esto fue-

1 Cap. X. 2 Psalm. CXLVI. 3 Matth. VII. 4 Lucæ XIII. 5 Vide Climacum fol. CX. 6 H. Petr. II. 7 Exod. XII.

fueron ayudados con mil favores del Cielo: y con todo esto la tierra que les havia Dios ofrecido por su gracia, 1 perdieron ellos por su culpa; pues de tanto numero de hombres solos dos entraron en ella. Donde todos los Doctores comunmente dicen ser esto figura 2 de los muchos que se condenan, y de los pocos que se salvan: que es, 3 de *Ser muchos los llamados, y pocos los escogidos*. Por donde no sin causa se llaman muchas veces los justos en la Escritura divina piedras preciosas: 4 para dar a entender que son tan raros en el mundo como ellas; y que la ventaja que hace el numero de las otras piedras toscas a estas, esa hace el numero de los malos al de los buenos: como lo testificó Salomon, quando dixo 5 *Que era infinito el numero de los locos*. Pues dime ahora: ¿si tan pocos y tan contados son los escogidos, como te dice la figura y la verdad (pues ves quantos fueron por justo juicio de Dios privados de aquello para que fueron llamados) como no temerás tú en ese tan comun peligro y diluvio universal? Si fueran las partes iguales, aun havia grandissima razon para temer. Mas ¿qué digo partes iguales? Digo-te de verdad que es tan grande mal inferno para siempre, que aunque no huviera de ser mas que un hombre solo en todo el linage humano el que huviesse de ir a él, solo este havia de hacer temblar a todos los otros. Quando el Salvador

ce-

1 I. Cor. X. 2 Num. XIV. 3 Matth. XX. 4 Apoc. XXI.
5 Ecl. I.

cenando con sus discipulos, i dixo que *Uno de ellos le havia de vender*, todos comenzaron a temer, aunque su conciencia los aseguraba: porque quando el mal es grande, aunque sea de pocos, cada uno teme por la parte que le puede caer. Si estoviesse un grande exercito de hombres en un campo, y supiesen todos por revelacion de Dios que havia de caer un rayo y matar a uno, sin saber a quién; no hay duda sino que cada uno temeria su propio peligro. Pues ¿qué sería, si la mitad de ellos, ó la mayor parte huviesse de peligrar? quanto sería mayor este temor? Pues dime, hombre sabio para todas las cosas de el mundo, y del todo bruto para tu salvacion: ¿revelate aquí Dios que han de ser tantos los que aquel rayo de la Divina justicia ha de herir, y tan pocos los que han de escapar, y no sabes tu a qual parte de estas perteneces; y con todo eso no temes? es por ventura menos mal el inferno que el rayo? hate Dios a tí asegurado? tienes cedula de tu salvacion? Hasta ahora ninguna cosa te asegura, y tus obras te condenan, y segun la presente justicia, si no vuelves la hoja, estás reprobado: ¿y con todo esto no temes?

Dices que te esfuerza la misericordia Divina. Esa no deshace lo dicho; antes si con ella se compadece tanto numero de perdidos, ¿no se compadece que seas tu tambien uno de ellos, si vivieres como ellos? no ves, miserable de tí, que

te

1 Joan. XIII. & Marc. XLI.

te engaña el amor propio, pues te hace presumir de tí otra cosa que de todo el mundo? Porque ¿qué privilegio tienes tú mas que todos los hijos de Adam, para que no vayas tú donde van aquellos cuyas obras imitas?

Y si por sus obras havemos de conocer a Dios, como arriba se dixo, una cosa te sé decir: que aunque sean muchas las comparaciones que se pueden hacer de la misericordia a la justicia (donde siempre son aventajadas las obras de la misericordia) pero en cabo venimos a hallar que en el linage de Adam, de quien tú decienes, mas son los vasos de ira que los de misericordia; i pues son tantos los que se condenan, y tan pocos los que se salvan. Lo qual no es porque falte a nadie el favor y ayuda de Dios: el qual, como dice el Apostol, *Quiere que todos se salven y vengan al conocimiento de la verdad;* sino por falta de los malos, que no se quieren aprovechar de los favores de Dios.

He dicho todo esto, para que entiendas que si con esta tan grande misericordia de Dios que tú alegas, se compadece que haya en el mundo tantos infieles, y en la Iglesia tantos malos Christianos; y que si de los infieles se pierden todos, y de los Christianos tantos; tambien se compadecerá que te pierdas tú tambien con ellos, si fueres tal como ellos. Por ventura ¿rieronse a tí los cielos quando nacias; o mudaronse entonces los derechos de Dios y las leyes de su Evangelio;

lio; porque para tí haya de ser un mundo, y para los otros otro? Pues si con esta tan gran misericordia se compadece i que *El infierno ha ya dilatado su seno, y que deciendan cada dia millares de animas a él;* ¿no se compadecerá que decienda tambien la tuya, si vivieres esa misma vida? Y porque no digas que entonces era Dios riguroso, y ahora manso; mira que con esa mansedumbre se compadece ahora todo esto que has oido: para que no dexes tú tambien de temer tu castigo, aunque seas Christiano, si eres malo.

¿Perderá por ventura Dios su gloria, si tú solo dexares de entrar en ella? tienes tú algunas grandes habilidades de que Dios tenga particular necesidad; porque te haya de sufrir con todas tus tachas buenas y malas? ó tienes algún especial privilegio mas que los otros; porque no te hayas de perder con ellos, si fueres malo como ellos? Pues a los hijos de David, 2 que fueron privilegiados por los meritos de su padre, no dexó Dios de dar su merecido, quando fueron malos; y assi muchos de ellos acabaron desastrosamente: ¿y estas tú vanamente confiado, creyendo que con todo eso estas seguro? Y yerras, hermano mio, yerras, si crees que eso sea esperar en Dios. No es esa esperanza, sino presumpcion: porque esperanza es confiar que arrepintiendote y apartandote del pecado, te

TOM. I. PART. II. E

perdonará Dios, por malo que hayas sido: mas presunción es creer que perseverando siempre en mala vida, todavía tienes tu salvacion segura. Y no pienses que es este qualquier pecado; porque él es uno de los pecados que se cuentan contra el Espiritu santo (porque esto es injuriar y usar mal de la bondad de Dios, que especialmente se atribuye al Espiritu santo) los cuales pecados dice el Salvador 1 que *No se perdonan en este siglo ni en el otro*: dando a entender que son dificultosissimos de perdonar; porque quanto es de su parte, cierran la puerta de la gracia, y ofenden al mismo medico que nos ha de dar la vida.

§. III.

CONCLUSION DE TODO LO DICHO.

Concluyamos pues esta materia con aquel desengaño que el Espiritu santo nos da por el Eclesiastico, 2 diciendo: *Del pecado perdonado no dexes de tener temor; y no digas: Misericordioso es el Señor: no se acordará de la muchedumbre de mis pecados. Porque su misericordia y su ira están muy cerca, y su ira tiene los ojos puestos sobre los pecadores.* Dime ruegote: si de los pecados ya perdonados nos manda tener temor; ¿cómo tú no temes, añadiendo cada día pecados a pecados? Y nota bien aquella palabra que dice que *la ira divina mira a los pecadores*; porque de esa pende el entendimiento de

CS-

1 Math. XII. 2 Eccli. V.

esta materia. Para lo qual has de saber que aunque la misericordia de Dios se estienda a justos y pecadores, y a todos alcance su parte, conservando a los unos, y llamando y esperando a los otros; pero con todo eso aquellos grandes favores que promete Dios en sus Escrituras, señaladamente pertenecen a los justos: *Los quales assi como guardan fielmente las leyes de Dios, 1 assi les guarda él fielmente su palabra, y les es verdadero padre, 2 como ellos le son obedientes hijos.* Y por el contrario quanto lees de amenazas y maldiciones y rigores de justicias, todo eso habla contigo, y con los tales como tu. Pues ¿qué ceguedad es la tuya, que no tengas miedo de las amenazas que hablan contigo, y tomes grande contentamiento con las palabras que no dicen a tí? Toma la parte que te cabe, y dexa al justo su hacienda. Para tí es la ira: teme. Para el justo el amor y la bienquerencia: alegrese. ¿Quiereslo ver? Mira que dice David: 3 *Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos sobre las oraciones de ellos. Mas su rostro airado está sobre los malos, para destruir de la tierra la memoria de ellos.* Y en el libro de Esdras 4 hallarás escriptas estas palabras: *La mano del Señor (que es su providencia patèrnal) está puesta sobre aquellos que de verdad lo buscan: mas su imperio, y su fortaleza y su furor contra todos los que lo desamparan.*

E 2 Pues

1 Psalm. LXXXVIII. 2 II. Reg. VII. 3 Psalm. XXXIII
4 I. Esdr. VIII.

Pues si esto es assi ; ¿ tú miserable , que perseveras en pecado , cómo andas engañado ? como cruzas los brazos ? cómo truecas las cartas ? No dice a tí ese sobreescrito. No habla contigo en ese estado de ira y de enemistad la dulzura del amor y de la bienquerencia divina. Esa parte es de Jacob : no pertenece a Esaú. Esa suerte es de los buenos : tú , que eres malo , ¿ qué tienes que ver con ella ? Dexa de serlo , y será tuya. Dexa de serlo , y hablará contigo la benevolencia y la providencia paternal de Dios. Entretanto tyrano eres , y usurpador de lo ageno , y en lo vedado quieres entrar. *Espera en el Señor* , dice 1 David , *y haz buenas obras*. Y en otro lugar 2 : *Sacrificad* , dice él , *sacrificio de justicia* , *y esperad en el Señor*. Esta es buena manera de esperar ; y no , haciendote truhan de la Divina misericordia , perseverar en pecado , y pensar de ir al Parayso. El buen esperar es apartandote de las malas obras y llamando a Dios : mas si obstinadamente perseveras en ellas , no es esperar , sino presumir : no es esperar , y esperando merecer misericordia ; sino ofendiendo a la misericordia , hacerse indigno de ella. Porque assi como la Iglesia no vale al que confiando en ella , sale de ella a hacer mal ; assi es justo que no valga la misericordia de Dios al que se favorece de ella para el mal.

Esto havian de considerar los dispensadores de la palabra de Dios ; los cuales muchas veces ,

no

no mirando con quien hablan , dan ocasion a los malos para perseverar en sus males. Debrian mirar , que assi como a los cuerpos enfermos el que mas les da de comer , mas los daña ; assi a las animas obstinadas en pecados el que mas las sustenta con esta manera de confianza , mas motivo les da para continuar la mala vida.

Finalmente acabo esta materia con aquella prudente sentencia de S. Augustia , el qual dice » que esperando y desesperando , van los hombres al infierno : esperando mal en la vida , y » desesperando peor en la muerte. « Assi que , hermano mio , dexate esas presumptuosas confianzas , y acuerdate que hay en Dios misericordia y justicia : por donde assi como pones los ojos en la misericordia para esperar , assi tambien los debes poner en la justicia para temer. Porque (como dice muy bien S. Bernardo) » dos » pies tiene Dios , uno de misericordia , y otro » de justicia ; y nadie debe abrazar el uno sin el » otro ; porque la justicia sola sin misericordia » no nos haga temer tanto , que desesperemos ; » ni la misericordia sola sin la justicia nos haga » presumir y esperar tanto , que perseveremos » en el mal vivir. «

CAPITULO XXVIII.

CONTRA LOS QUE SE ESCUSAN DICIENDO
QUE ES ASPERO Y DIFICULTOSO EL CA-
MINO DE LA VIRTUD.

OTra excusa suelen alegar en su favor los hombres del mundo para desamparar la virtud, diciendo que es aspera y dificultosa: aunque esta aspereza bien conocen que no nace de ella (pues como amiga de la razon es muy conforme a la naturaleza de la criatura racional) sino de la mala inclinacion de nuestra carne y apetito: la qual nos vino por el pecado. Por lo qual dixo el Apostol 1. *Que la carne codiciaba contra el espiritu, y el espiritu contra la carne; y que estas dos cosas eran entre sí contrarias.* Y en otro lugar 2. *Huelgome, dice él, con la ley de Dios segun el hombre interior; mas siento otra ley en mis miembros, que contradice a la de mi anima, y me captiva y sujeta al pecado.* En las quales palabras da entender él que la virtud y la ley de Dios es conforme y agradable a la porcion superior de nuestra anima, que es toda espiritual (donde está el entendimiento y la voluntad) mas la guarda de ella se impide por la ley de los miembros: que es por la mala inclinacion y corrupcion de nuestro apetito con todas sus pasiones: el qual rebeló contra la porcion

1 Galat. V. 2 Rom. VII.

cion superior de esta anima, quando ella rebeló contra Dios: la qual rebelion es causa de toda esta dificultad. Pues por esta razon son tantos, los que dan de mano a la virtud, aunque la estimen en mucho: como hacen algunas veces los enfermos, que aunque desean la salud, aborrecen la medicina; porque la tienen por desabrida. Por do parece que si sacassemos a los hombres de este engaño, havriamos hecho una gran jornada; pues esto es lo que principalmente los aparta de la virtud; porque por lo demas no hay en ella cosa que no sea de grandissimo precio y dignidad.

§. I.

DE COMO LA GRACIA QUE SE NOS DA POR
CHRISTO, HACE FACIL EL CAMINO DE LA
VIRTUD.

Has pues ahora de saber, que la causa principal de este engaño es poner los hombres los ojos en sola esta dificultad que hay en la virtud, y no en las ayudas que de parte de Dios se nos ofrecen para vencerla: que es aquella manera de engaño que padecía el dicipulo del Propheta Heliseo, i segun arriba declaramos, el qual como veía el exercito de Syria que tenia cercada la casa de su Señor, y no veía el que de parte de Dios estaba en su defensa, desmayaba y teniase por

E 4

por

1 IV. Reg. VI.

por perdido; hasta que por oración del santo Propheta le abrió Dios los ojos, y vió quanto mayor poder havia de su parte que de la de los contrarios. Pues tal es el engaño de estos que hablamos: porque como ellos experimentan en sí la dificultad de la virtud, y no han experimentado los favores y socorro que se dan para alcanzarla; tienen por dificultosissima esta empresa, y assi se despiden de ella.

Pues dime ahora ruegote: si el camino de la virtud es tan dificultoso, ¿qué quiso significar el Propheta, quando dixo: 1 *En el camino de tus mandamientos, Señor, me deleyté, assi como en todas las riquezas de el mundo.* Y en otro lugar: 2 *Tus mandamientos, Señor, son mas dignos de ser deseados que el oro y las piedras preciosas; y mas dulces que el panal y la miel?* De manera, que no solo concede lo que todos concedemos a la virtud; que es su maravillosa excelencia y preciosidad; sino tambien lo que el mundo le quita; que es dulzura y suavidad. Por donde puedes tener por cierto que los que hacen esta carga pesada (aunque sean Christianos, y vivan en la ley de gracia) no han aun desayunadose de este mysterio. Pobre de tí, tú que dices que eres Christiano, dime: ¿para qué vino Christo al mundo? para qué derramó su sangre? para qué instituyó los Sacramentos? para qué envió al Espiritu santo? qué quiere decir Evangelio? qué quiere decir gracia? qué, Jesus?

sus? qué significa este nombre tan celebrado de ese mismo Señor que adoras? Y si no lo sabes, preguntalo al Evangelista, 1 que dice: *Ponerle has por nombre Jesus; porque él hará salvo a su pueblo de sus pecados.* Pues ¿qué es ser Salvador y librador de pecados, sino merecernos el perdón de los pecados passados, y alcanzarnos gracia para escusar los venideros? para qué pues vino este Salvador al mundo, sino para ayudarte a salvar? para qué murió en la Cruz, sino para matar el pecado? para qué resucitó despues de muerto, sino para hacerte resucitar en esta nueva manera de vida? para qué derramó su sangre, sino para hacer de ella una medicina con que sanasse tus llagas? para qué ordenó los Sacramentos, sino para remedio y socorro de los pecados? qual es uno de los mas principales frutos de su Passion y de su venida, sino havernos allanado el camino del Cielo, que antes era aspero y dificultoso? Assi lo significó Isaias, quando dixo 2 *Que en la venida del Mesias los caminos torcidos se enderezarian, y los asperos se allanarian.* Finalmente ¿para qué, sobre todo esto, envió el Espiritu santo, 3 sino para que de carne te hiciesse espiritu? y para qué lo envió en forma de fuego, sino para que como fuego te encendiesse y alumbrasse, y avivasse y transformasse en sí mismo, y te levantassee a lo alto, de donde él baxo? para qué es la gracia con las virtudes infusas, que de ella proceden, sino para ha-

hacer suave el yugo de Christo? para hacer ligero el exercicio de la virtudes? para cantar en las tribulaciones? para esperar en los peligros, y vencer en las tentaciones? Este es el principio y el medio y el fin del Evangelio: conviene saber, que assi como un hombre terrenal y pecador, que fue Adam, nos hizo pecadores y terrenos; assi otro hombre celestial y justo, que fue Christo, nos hiciesse celestiales y justos. ¿Qué otra cosa escriben los Evangelistas? qué otras promesas anunciaron los Prophetas? qué otra predicaron los Apostoles? 1 Esta es la suma de toda la Theologia Christiana. Esta es la palabra abreviada que Dios hizo sobre la tierra. Esta es la 2 consumacion y abreviacion que el Propheta Isaias dice que oyo a Dios: de la qual se siguieron luego en el mundo tantas riquezas de virtudes y de justicia.

Declaremos esto mas en particular. Preguntote: ¿de donde procede la dificultad que hay en la virtud? Decirme has que de las malas inclinaciones de nuestro corazon, de nuestra carne concebida en pecado; porque 3 *La carne contradice al espiritu, y el espiritu a la carne*, como cosas entre sí contrarias. Pues pongamos ahora por caso que te dixesse Dios: Ven acá, hombre: yo te quitaré ese mal corazon que tienes, y te daré otro corazon nuevo, y te daré fuerzas para mortificar tus malas inclinaciones y apetitos. Si esto te prometiesse Dios, ¿serte hia entonces di-

1 I. Cor. XV. 2 Isai. X. 3 Galat. V. & Rom. VII.

difícultoso el camino de la virtud? Claro está que no. Pues dime: ¿qué otra cosa es la que tiene este Señor tantas veces prometida y firmada en todas sus Escripturas? Oye lo que dice por el Propheta Ezechiel, hablando señaladamente con los que viven en la ley de gracia. Yo (dice él 1) *os daré un corazon nuevo; y pondré un espiritu nuevo en medio de vosotros, y quitaros he el corazon que teneis de piedra, y daros he corazon de carne: y pondré mi espiritu en medio de vosotros, y mediante él haré que andeis por el camino de mis mandamientos, y guardéis mis justicias, y las pongais por obra y morareis en la tierra que yo di a vuestros padres, y sereis vosotros mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.* Hasta aqui son palabras de Ezechiel. ¿De qué dudas tu ahora aqui? de qué no guardará Dios contigo esta palabra? ó si podrás con el cumplimiento de ella guardar su ley? Si dices lo primero, haces á Dios falso prometedor: que es una de las mayores blasphemias, que pueden ser. Si dices que con este socorro no podrás cumplir su Ley, haceslo defectuoso proveedor; pues queriendo remediar el hombre, no dió para ello bastante remedio. Pues ¿qué te queda aqui en que dudar?

Allende de esto tambien te dará virtud para mortificar estas malas inclinaciones que pelean contra ti, y te hacen dificultoso este camino. Este es uno de los principales efectos de aquel arbol de vida, que el Salvador con su sangre santi-

1 Ezech. XI.

tificó. Assi lo confessa el Apostol, 1 quando dice: *Nuestro viejo hombre fue juntamente crucificado con Christo, para que assi fuesse destruido el cuerpo del pecado, para que ya no sirviessemos mas al pecado.* Y llama aqui el Apostol viejo hombre y cuerpo de pecado a nuestro apetito sensitivo con todas las malas inclinaciones que de él proceden: el qual dice que fue crucificado en la Cruz con Christo; porque por aquel nobilissimo sacrificio nos alcanzó gracia y fortaleza para poder vencer este tyrano, y quedar libres de las fuerzas de sus malas inclinaciones, y de la servidumbre del pecado, como arriba se declaro. Esta es aquella victoria y aquel tan gran favor que el mismo Señor promete por *Isaias*, 2 diciendo assi: *No temas; porque yo estoy contigo; no te apartes de mí; porque yo soy tu Dios. Yo te esforzaré y te ayudaré, y la mano diestra de mi Justo* (que es el mismo Hijo de Dios) *te sostendrá. Buscarás a los que peleaban contra tí, y no los hallarás: serán como si no fuessen, y quedarán como un hombre rendido y gastado ante los pies de su vencedor. Porque yo soy tu Señor Dios, que te tomaré por la mano, y te diré: No temas; que yo te ayudaré.* Hasta aqui son palabras de Dios por *Isaias*. Pues ¿quién desmayará con tal esfuerzo? ¿quién desmayará con el temor de sus malas inclinaciones; pues assi las vence la gracia?

§. II.

1 Rom. VI. 2 Isai. XLI.

§. II.

RESPONDE A ALGUNAS OBJECIONES.

Y si me dices que todavia quedan a los justos sus rincencillos secretos, que son *Aquellas rugas que* (como se escribe en *Job* 1) *los acusan y dan testimonio contra ellos*: A eso te responde el mismo Propheta con una palabra, diciendo: 2 *Serán como si no fuessen*; porque si quedan, quedan para nuestro exercicio, y no para nuestro escandalo: quedan para despertarnos, y no para enseñorearnos: quedan para darnos ocasiones de coronas, y no para ser lazos de pecados: quedan para nuestro triumpho, no para nuestro caimiento: finalmente quedan de tal manera, como convenia que quedassen para nuestra probacion y para nuestra humildad, y para el conocimiento de nuestra flaqueza, y para gloria de Dios y de su gracia: de manera, que el haver assi quedado redunde en provecho nuestro. Porque assi como las bestias fieras (que de suyo son perjudiciales al hombre) quando son amansadas y domesticas sirven al provecho del hombre; assi tambien las pasiones moderadas y templadas ayudan en muchas cosas a los exercicios de la virtud.

Pues dime ahora: 3 *Si Dios es el que assi te esfuerza; ¿quién te derribará? Si Dios es por*

1 Job XVI. 2 Isai. XLI. 3 Rom. VIII

por tí; ¿quién contra tí? El Señor (dice David 1) es mi lumbre y mi salud: ¿a quién temeré? El Señor es defensor de mi vida: ¿de quién habrá yo temor? Si se asentaren reales de enemigos contra mí, no temerá mi corazón: y si se levantáre batalla contra mí, en él tendré yo mi esperanza. Por cierto, hermano mio, si con tales promesas como estas no osas determinarte a servir a Dios, que debes ser muy cobarde: y si de tales palabras no te fias, sin duda eres muy desleal. Dios es el que te dice 2 que te dará otro nuevo ser: que te mudará el corazón de piedra, y te lo dará de carne: que mortificará tus pasiones: que vendrás a tal estado, que no te conocerás: que mirarás por tus malas inclinaciones, y no las hallarás; porque él las debilitará y enflaquecerá: pues ¿qué tienes mas aquí que pedir? ¿qué tienes mas que desear? ¿qué te falta, sino fe viva y esperanza viva, para que te quieras fiar de Dios 3 y arrojarte en sus brazos?

Pareceme que no puedes responder a esto, sino diciendo que son grandes tus pecados, y que por ellos te será por ventura negada esta gracia. A esto te respondo, que una de las mayores injurias que puedes hacer a Dios, es esa: pues das a entender que hay alguna cosa que él ó no pueda ó no quiera remediar, convirtiendo-se a él su criatura y pidiéndole remedio. No quiero que en esta parte creas a mí: cree a aquel santo Propheta, el qual parece que se acordaba de

1 Psalm. XXVI. 2 Ezech. ubi sup. 3 Psalm. XXXVI.

de tí, y te salía al camino, quando escribió aquellas palabras que en sentencia dicen assi: 1 Si por tus pecados te hovieren comprehendido estas maldiciones susodichas; y despues movido a penitencia te volvieres a tu Señor Dios con todo tu corazón y anima; él se apiadará de tí, y te librárá del captiverio en que estuvieres, y te traerá a la tierra que te tiene jurada, aunque te hayan llevado hasta el cabo del mundo. Y añade mas: Y circuncidará el Señor Dios tu corazón, y el corazón de tus hijos; para que assi le puedas amar con toda tu anima y con todo tu corazón. ¡O si te circuncidasse ahora este Señor tambien los ojos, y te quitasse las tinieblas de ellos, para que viesses claramente la manera de esta circuncision! No serás tan grosero que entiendas esta circuncision corporalmente; porque de eso no es capaz el corazón. Pues ¿qué circuncision es esta que el Señor aquí promete? Sin duda es la demasia de nuestras pasiones y malas inclinaciones que nacen del corazón, las quales son un muy grande impedimento de su amor. Pues todas estas ramas esteriles y dañosas pro neta él, que circuncidará con el cuchillo de su gracia; para que estando el corazón, si decir, se puede, de esta manera podado y circuncidado, emplee toda su virtud por sola esta rama del amor de Dios. Entonces serás verdadero Israelita; 2 entonces te havrás circuncidado al Señor, quando él haviere cercenado de tu anima el amor

1 Dent. XXX. 2 Joan. I.

amor del mundo, y no quedare en ella mas que solo su amor.

Y querria que notasses atentamente como esto que el Señor aqui promete que hará si te volvieres a él, eso mismo te manda él en otra parte que hagas, diciendo: 1 *Circuncidaos al Señor, y cercenad las demasias de vuestros corazones.* Pues ¿cómo, Señor, lo que vos aqui prometéis de hacer, me mandáis a mí que haga? Si vos haveis de hacer esto; ¿para qué me lo mandáis? Y si yo lo tengo de hacer; ¿para qué me lo prometéis? Esta dificultad se suelta con aquellas palabras de S. Augustin, 2 que dicen: „Señor, dadme gracia para hacer lo que vos me mandáis; y mandadme lo que quisieredes.“ De manera, que él es el que me manda lo que tengo de hacer, y el que me da gracia para hacerlo: por donde en una misma cosa se hallan juntamente mandamiento y promesa; y una misma cosa hace él y hace el hombre: él como causa principal, y el hombre como menos principal. De suerte que se ha Dios en esta parte con el hombre, como el pintor que rigiese el pincel en las manos de un discipulo suyo, y assi viniese a hacer una imagen perfecta: la qual está claro que hacen ambos; mas no es igual ni la honra ni la eficacia de ambos. Pues assi lo hace Dios aqui, guardada la libertad de nuestro alvedrio, con nosotros; porque despues de acabada la obra no tenga el hombre por qué gloriarse; sino por-
que

1 Hier. IV. 2 Lib. X. Conf. cap. XXXI.

que glorificar al Señor con el Propheta, 1 diciendo: *Todas nuestras obras obraste, Señor, en nosotros.*

Pues acuerdate de esta palabra, y por ella glosarás todos los mandamientos de Dios; porque todo quanto él te manda que hagas, él promete ser contigo para hacerlo. Y assi como quando te manda circuncidar el corazon, él dice que lo circuncidará; assi quando te manda que le ames sobre todas las cosas, él te dará gracia para que assi lo ames. De aqui nace llamarse *El yugo de Dios suave*; 2 porque lo tiran dos: conviene saber, Dios y el hombre: y assi lo que la naturaleza sola hacía dificultoso, la divina gracia hace ligero. Y por esto, acabadas estas palabras, dice luego el Propheta mas abaxo: 3 *Ese mandamiento que yo te mando hoy, ni está sobre tí, ni está muy lexos de tí, ni está levantado en el cielo, para que hayas de decir: ¿Quién de nosotros podrá subir al cielo para traerlo de alli? Ni tampoco está puesto de ese cabo de la mar, para que tengas ocasion de decir: ¿Quién podrá passar la mar y traerlo de tan lejos? No está pues assi alejado, sino muy cerca de tí lo hallarás en tu boca y en tu corazon para haverlo de cumplir.* En las quales palabras quiso el santo Propheta quitar todos los nublados y dificultades que los hombres sensuales ponen en la ley de Dios: porque como miran a la ley sin el Evangelio: esto es, lo
TOM. I. PART. II. F que

1 Isai. XXVI. 2 Matth. XI. 3 Dent. XXX.

que les mandan hacer, sin la gracia que les daran para poderlo hacer; ponen este achaque en la ley de Dios, llamandola pesada y dificultosa; y no miran que expresamente contradicen en esto a las palabras del Evangelista S. Juan, que dice: *1 La verdadera caridad consiste en que guardemos los mandamientos de Dios. Los quales mandamientos no son pesados: porque todo aquello que nace de Dios, vence el mundo.* Quiere decir, que los que recibieron en sus animas el Espiritu de Dios, mediante el qual fueron reengendrados y hechos hijos de aquel cuyo Espiritu recibieron; estos, como tienen dentro de sí a Dios, que en ellos mora por gracia, pueden mas que todo lo que no es Dios: y assi ni el mundo, ni el demonio ni todo el poder del inferno es poderoso contra ellos. De donde se sigue que aunque la carga de los mandamientos divinos fuera muy pesada, las nuevas fuerzas que por la gracia se comunican, la hacen liviana.

§. III.

DE COMO EL AMOR DE DIOS HACE TAMBIEN FACIL Y SUAVE EL CAMINO DEL CIELO.

Pues ¿qué será, si con todo lo susodicho juntamos tambien el socorro que nos viene por parte de la caridad? Ca cierto es que una de las principales condiciones de la caridad es hacer suavissimo el yugo de la ley de Dios. Porque

CO-

como dice S. Augustin: "No son penosos los trabajos de los que aman, sino antes ellos mismos deleytan: como los de los que pescan, montéan y cazan." ¿Quién hace a la madre no sentir los trabajos continuos de la crianza del niño, sino el amor? quién hace a la buena muger curar noche y día sin cesar el marido enfermo, sino el amor? quién hace hasta las bestias y las aves andar tan sollicitas en la crianza de sus hijos, y ayunar lo que ellos comen, y trabajar porque ellos descansen, y atreverse a defenderlos con tan gran corage, sino el amor? quién hizo al Apostol S. Pablo decir aquellas tan animosas palabras que él escribe en la Epistola a los Romanos: *1 Quién nos apartará del amor de Christo? habrá tribulacion ó angustia, ó hambre ó desnudez, ó peligro ó cuchillo que esto pueda? Cierto estoy que ni muerte ni vida, ni Angeles, ni Principados, ni Virtudes, ni las cosas presentes ni las venideras, ni fuerza, ni alteza ni profundidad, ni otra criatura alguna será bastante para apartarnos del amor de Dios.* ¿Quién otrosi hizo a nuestro Padre Santo Domingo tener tan grande sed del martyrio, *2 Como el ciervo de las fuentes de las aguas, sino la fuerza de este amor? de donde le vino a S. Lorenzo estar con tanta alegría asandose en las parrillas, que viniessse a decir que aquellas brasas le daban refrigerio; sino de la sed grande que tenia del martyrio, la qual havia*

F 2

en-

encendido la llama de este amor? „ Porque el „ verdadero amor de Dios, como dice Chryso- „ logo, 1 ninguna cosa tiene por dura, ninguna „ por amarga, ninguna por pesada. „ ¿Qué hierro, qué heridas, qué penas, qué muertes pueden vencer al amor perfecto? El amor es una cota de mallá que no se puede falsear; despide las saetas, sacude los dardos, escarnece los peligros, burla de la muerte: finalmente si es amor, todas las cosas vence.

Mas no se contenta el perfecto amor con vencer los trabajos que se le ofrecen, sino desea tambien que se le ofrezcan por lo que ama. De aquí nace una gran sed que los varones perfectos tienen de martyrios: que es derramar sangre por aquel que primero derramó la suya por ellos. Y como no se les cumple este deseo, encruelecense contra sí mismos, y hacen de sí verdugos contra sí. Por esto martyrizan sus cuerpos, y afligenlos con hambre, sed, frio, calor, y con otros muchos trabajos: y de esta manera descansan algun tanto, porque se les cumple en algo su deseo.

Este lenguaje no entienden los amadores del mundo, ni alcanzan como se pueda amar lo que ellos tanto aborrecen, y aborrecer lo que tanto aman: mas verdaderamente es ello assi. En la Escripura leemos 2 que los Egypcios tenian por dioses los animales brutos, y como a tales los adoraban. Mas por el contrario los hijos de Israel

1 Serm. XL. post initium. 2 Exod. VIII. Vide de hoc Sanct. Thom. I. II. q. CII. art. III. ad secund.

rael llamaban abominaciones a los que ellos llamaban dioses; y sacrificaban y mataban para gloria del verdadero Dios a los que ellos adoraban por dioses. Pues de esta manera los justos, como verdaderos Israelitas, llaman abominaciones a los dioses del mundo, que son las honras, los deleytes y las riquezas, a quien él adora y sacrifica: escupen y matan estos falsos dioses, como unas abominaciones, para gloria del verdadero Dios. Y assi el que quisiere ofrecer a Dios sacrificio agradable, mire lo que el mundo adora, y eso le sacrifique: y por el contrario abraza por su amor lo que viere que aborrece. ¿Por ventura no lo hacian assi aquellos que despues de haver recibido las primicias del Espiritu santo *Iban alegres delante del Concilio, por haver padecido injurias por el nombre de Christo?* 1 Pues ¿cómo lo que bastó para hacer dulces las carceles y los azotes, y las parrillas y las llamas, no bastará para hacerte dulce la guarda de los mandamientos divinos? y lo que basta cada dia para hacer llevar a los justos no solamente la carga de la ley, sino tambien la sobrecarga de sus ayunos, vigiliás, disciplinas, cilicios, desnudéz y pobreza, no bastará para hacer a tí llevar la simple carga de la ley de Dios y de su Iglesia? ¡O, cómo vives engañado! o, cómo no conoces la virtud y las fuerzas de la caridad y de la gracia divina!

§. IV.

DE OTRAS COSAS QUE NOS HACEN SUAVE EL
CAMINO DE LA VIRTUD.

Lo dicho bastaba suficientemente para deshacer del todo este comun impedimento que muchos alegan. Mas ya que nada de esto fuesse assi: ya que en este camino huviessse trabajos; dime ruegote: ¿qué mucho era por la salvacion de tu anima hacer algo de lo que haces por la salud de tu cuerpo? ¿qué mucho sería hacer algo por escapar de tormentos eternos? ¿qué te parece que haria aquel rico avariento i que esta en el infierno, si le diessen licencia para tornar a este mundo a emendar los yerros passados? Pues no menos es razon que hagas tu ahora de lo que él hiciera; pues si fueres malo, te está guardado el mismo tormento: y assi has de tener el mismo deseo.

Y demas de esto si atentamente consideráres lo mucho que Dios por tí ha hecho, y lo mucho mas que te promete, y los muchos pecados que tienes contra él cometidos, y los muchos trabajos que padecieron los Santos, y mucho mas lo que padeció el Santo de los Santos; sin duda te avergonzarias de no padecer algo por Dios: y aun de qualquier bocado que bien te supiesse, vendrias a tener miedo y descontentamiento.

Por

Por lo qual dixo S. Bernardo que „ no igualaban
„ las pasiones y tribulaciones de este siglo, ni
„ con la gloria que esperamos, ni con la pena
„ que tememos, ni con los pecados que ha-
„ mos cometido, ni con los beneficios que ha-
„ vemos recibido de Dios. „ Qualquiera de es-
tas consideraciones bastaba para acometer esta
vida, por trabajosa que fuera.

Mas para decirte la verdad: aunque en todas partes y en todas las maneras de vidas haya trabajos, sin comparacion es mayor el trabajo que hay en el camino de los malos, que en el de los buenos. Porque aunque sea trabajo caminar de qualquier manera que caminares, porque al fin el camino cansa, pero muy mayor trabajo passa el ciego que camina, y mil veces tropieza, que el que tiene ojos y mira por donde va. Pues como esta vida sea camino, no se pueden en ella escusar trabajos, hasta que vamos al lugar de los descansos. Mas el malo, como no se rige por razon, sino por pasion, claro está que camina a ciegas; pues no hay en el mundo cosa mas ciega que la pasion. Pero los buenos, como se guian por razon, ven estos despeñaderos y barrancos, y desvianse de ellos: y assi caminan con menos trabajo y mayor seguridad. Assi lo entendió y confesó aquel gran Sabio Salomon, quando dixo: i *La senda de los justos resplandece como la luz, y va siempre creciendo hasta llegar al medio día: mas el camino de los malos*

E 4

los es escuro y tenebroso: y assi no ven los despeñaderos en que caen. Y no solo es escuro, como aqui dice Salomon, sino tambien deleznable y resvaladizo, como dice David, 1 para que por aqui veas quantas caídas dará quien camina por tal camino, y esto a oscuras y sin ojos; y assi entiendas por estas semejanzas la diferencia que va de camino a camino, y de trabajo a trabajo.

Y aun para ese poco de trabajo que a los buenos queda, hay mil maneras de ayudas que los alivian, y disminuyen, como ya diximos. Porque primeramente ayúdalos la asistencia y providencia paternal de Dios que los rige, y la gracia del Espíritu santo que los anima, y la virtud de los Sacramentos que los santifica, y las consolaciones divinas que los alegran, y los exemplos de los buenos que los esfuerzan, y las escripturas de los Santos que los enseñan, y la alegría de la buena conciencia que los consuela, y la esperanza de la gloria que los alienta, con otros mil favores y socorros de Dios; con los quales se les hace tan dulce este camino, que vienen con el Propheta a decir: 2 ¡Quán dulces son, Señor, las palabras de tus mandamientos a mi garganta, mas que la miel en mi boca!

Pues quienquiera que todo esto considerare, verá luego claramente la concordia de muchas autoridades de la Escripura Divina, de las quales unas hacen este camino aspero, y otras sua-

1 Psalm. XXXIV. 2 Psalm. CXVIII.

suavé. Porque en un lugar dice el Propheta: 1 Por amor de las palabras de tus labios yo anduve por caminos duros. Y en otro dice: 2 En el camino de tus mandamientos me deleyté, assi como en todas las riquezas. Porque este camino tiene ambas estas cosas: conviene saber, dificultad y suavidad: la una por parte de la naturaleza, y la otra por virtud de la gracia: y assi lo que era dificultoso por una razon, se hace ligero por otra. Lo uno y lo otro significó el Señor, quando dixo 3 Que su yugo era suave, y su carga liviana. Porque en decir yugo significó el peso que aqui havia; y en decir suave la facilidad que por parte de la gracia se le daba.

Y si por ventura preguntares: ¿cómo es posible que sea yugo y sea suave, pues la condicion del yugo es, ser pesado? A esto se responde: Que la causa es, porque Dios lo alivia: como él lo prometió por el Propheta Oseas, 4 diciendo: Yo les seré como quien levanta el yugo y lo quita de encima de sus mexillas. Pues luego ¿qué maravilla es que sea liviano el yugo que Dios alivia, y el que él mismo ayuda a levantar? Si la zarza ardia y no se quemaba, 5 porque Dios estaba en ella, ¿qué mucho es que esta sea carga y sea liviana, pues el mismo Dios está en ella ayudandola a llevar? Quieres ver lo uno y lo otro en una misma persona? Oye lo que dice S. Pablo: 6 En todas las cosas pade-

1 Psalm. XVI. 2 Psalm. CXVIII. 3 Matth. XI. 4 Osea XI. 5 Exod. III. 6 II. Cor. IV.

venemos tribulaciones, y no nos angustiamos: vivimos en extrema pobreza; y no nos falta nada: sufrimos persecuciones; y no somos desamparados: humillarnos; y no somos confundidos: abatennos hasta la tierra; y no somos por eso perdidos. Cata aqui pues por un cabo la carga de los trabajos, y por otro el alivio y suavidad que Dios suele poner en ellos.

Pues aun mas claro significó esto el Profeta Isaias, quando dixo: *1 Los que esperan en el Señor, mudarán la fortaleza: tomarán alas como aguilas: correrán; y no trabajarán: andarán; y no desfallecerán.* ¿Ves pues aqui el yugo deshecho por virtud de la gracia? y ves trocada la fortaleza de carne en fortaleza de espíritu? o por mejor decir, la fortaleza de hombre en fortaleza de Dios? Ves como el santo Profeta ni calló el trabajo, ni calló el descanso, ni la ventaja que havia de lo uno a lo otro, quando dixo: *Correrán; y no trabajarán: andarán; y no desfallecerán.* Assi que, hermano mio, no tienes por qué desechar este camino por aspero y dificultoso; pues tantas cosas hay en él que lo hacen llano.

§. V.

1 Isai. XL.

§. V.

PRUEBA POR EXEMPLOS SER VERDAD TODO LO DICHO.

Y si todas estas razones no te acaban de convencer, y tu incredulidad es como la de Santo i Thomás, que no queria creer sino lo que viesse con los ojos; tambien decenderé contigo a este partido; porque no temo ninguna prueba defendiendo tan buena causa. Pues para esto tomemos ahora un hombre que lo haya corrido todo: que algun tiempo fue vicioso y mundano, y despues por la misericordia de Dios está ya trocado y hecho otro. Este es bueno para juez de esta causa; pues no solamente ha oido, sino tambien visto y probado por experiencia ambas cosas, y bebido de ambos calices. Pues a este podrias tú muy bien conjurar y pedirle te dicesse qual de ellos halló mas suave. De esto podrian dar muy buen testimonio muchos de los que están diputados en la Iglesia para examinadores de las conciencias ajenas; porque estos son *los que decien a la mar en navios, y ven las obras de Dios en las muchas aguas: 2 que son las obras de su gracia, y las grandes mudanzas que cada dia se hacen por ella: las cuales sin duda son de grande admiracion. Porque verdaderamente no hay en el mundo cosa de mayor es-*

1 Joan. XX. 2 Psalm. CVI.

espanto, ni que cada día se haga mas nueva a quien bien la considera, que ver lo que en el anima de un justo obra esta divina gracia: ¡ cómo la transforma! cómo la levanta! cómo la esfuerza! cómo la consuela! cómo la compone toda dentro y fuera! cómo le hace mudar las costumbres del hombre viejo! cómo le trueca todas sus aficiones y deleytes! cómo le hace amar lo que antes aborrecia, y aborrecer lo que antes amaba, y tomar gusto en lo que antes le era desabrido, y disgusto en lo que antes le era sabroso! Qué fuerzas le da para pelear! qué alegría! qué paz! qué lumbre para conocer la voluntad de Dios, la vanidad del mundo, y el valor de las cosas espirituales que antes despreciaba! Y sobre todo esto lo que mayor espanto pone, es ver en quán poco tiempo se obran todas estas cosas: porque no es menester cursar muchos años en las escuelas de los Philosophos, y aguardar al tiempo de las canas para que la edad nos ayude a cobrar seso y mortificar las passiones: sino que en medio del fervor de la mocedad, y en espacio de muy pocos días se muda un hombre tan mudado, que apenas parece el mismo. Por lo qual dice muy bien Cypriano 1. „ Que es „ te negocio primero se siente, que se aprenda; „ y que no se alcanza por estudio de muchos „ años, sino por el atajo de la gracia, que en „ muy breve lo da todo. “ La qual gracia podemos decir que es como unos espirituales hechizos

1 *Legitur in S. Aug. de Grat. & Lib. arb. cap. XX.*

zos con que Dios por una manera maravillosa muda los corazones de los hombres de tal modo, que les hace amar con grandissimo amor lo que antes aborrecian, que era el exercicio de las virtudes, y aborrecer con grandissimo aborrecimiento lo que antes amaban, que eran los gustos y deleytes de los vicios.

Este es uno de los grandes provechos que sacan del officio del confessar los que esto hacen con aquella devocion y espiritu que deben: porque alli ven cada día muchas de estas maravillas: con las quales parece que les paga nuestro Señor el trabajo de su servicio tan bien pagado, que muchos havemos visto mudados con la vista de estas mudanzas, y muy aprovechados en el camino de la virtud con estos quotidianos exemplos. Estos pues callando oyen, como otro Jacob, las palabras y mysterios de Joseph; 1 y estiman con su justo precio lo que no sabe estimar el niño simple que lo relata.

Mas para mayor claridad y confirmacion de lo dicho añadiré aqui el exemplo y autoridad de dos grandes Santos, los quales en un tiempo vivieron en este mismo engaño, y despues vieron el desengaño: y lo uno y lo otro quiso Dios que dexassen escrito para nuestro exemplo y aviso. Pues el bienaventurado Martyr Cypriano, 2 escribiendo a un amigo suyo llamado Donato el principio y manera de su conversion, dice assi.

„ En el tiempo que andaba yo perdido y en- „ gol-

1 *Gener XXXVII. 2 Lib. II. Epi. II.*

„golfado en el mundo, sin saber de mi vida,
 „sin tener lumbre y conocimiento de la verdad,
 „tenia por imposible lo que para mi salud y re-
 „medio la divina gracia me prometia: conviene
 „saber, que el hombre podia volver a nacer de
 „nuevo, y recibir otro espiritu y otra manera
 „de vida, con la qual dexasse de ser lo que an-
 „tes era, y comenzasse a tener otro nuevo ser,
 „y otra contradiccion de vida; de tal modo,
 „que aunque la sustancia y figura del cuerpo
 „fuesse la misma; el hombre interior del todo
 „se mudaria. Antes decia yo que era imposible
 „la tal mudanza: porque no podia tan presto
 „deshacerse lo que tan asentado estaba en noso-
 „tros, assi por parte de la naturaleza corrupta,
 „como de la costumbre depravada. Porque ¿có-
 „mo será posible que sea abstinente el que está
 „acostumbrado a mesas largas y delicadas? có-
 „mo se querrá abaxar a traher una capa raída el
 „que huelga de resplandecer con oro y purpura?
 „y el que se deleyta con los Magistrados y car-
 „gos de Republica, ¿cómo le sufrirá el cora-
 „zon verse sin oficio y sin honra? y el que se
 „precia de andar muy acompañado de servido-
 „res, y de hinchar la calle por do va de cria-
 „dos, ¿cómo no terná por tormento verse solo
 „y desacompañado? No puede ser sino que los
 „vicios y costumbres passadas han de acudir a
 „pedir cada uno su derecho, y convidar y soli-
 „citar el corazon con sus alhagos y blanduras.
 „No

„No puede ser sino que muchas veces ha de so-
 „licitar la gula, y envanecer la soberbia, y de-
 „leytar la honra, é inflamar la ira, y indignar
 „la crueldad, y despeñar la luxuria.

„Esto era lo que yo conmigo muchas veces
 „trataba. Porque como estaba enlazado en tan-
 „tas maneras de males, de los quales no creía
 „poder librarme, con la desconfianza de la
 „emienda favorecia a los mismos vicios, a
 „quien servia como a criados familiares nacidos
 „en mi casa. Mas despues que alimpiadas las
 „culpas de la vida passada, entró la luz de lo
 „alto en el corazon purificado ya y limpio con
 „el agua del santo Baptismo: despues que re-
 „cibido el Espiritu del Cielo, el segundo naci-
 „miento me hizo otro nuevo hombre; luego
 „por una manera maravillosa comenzaron a
 „asentarseme las cosas antes dudosas, y aclarar-
 „seme las oscuras, y abrirseme las cerradas, y
 „aparecerseme faciles las que antes parecian di-
 „ficiles, y posibles las que se me hacian impo-
 „sibles: de tal manera, que se parecia bien cla-
 „ro ser propio del hombre lo que havia nacido
 „de carne, y assi vivia segun carne; mas de
 „Dios, y no del hombre, lo que el Espiritu
 „santo havia animado. i Bien sabes tú por cier-
 „to, amigo Donato, bien sabes lo que este Es-
 „piritu del Cielo me quitó, y lo que me dió:
 „el qual es muerte de los vicios, y vida de las
 „virtudes. Bien sabes tú todo esto: porque no
 „pre-

„predico yo aqui mis alabanzas, sino la gloria
 „de Dios. Escusada es en este caso la jactancia:
 „aunque no se puede llamar jactancia, sino agra-
 „decimiento, lo que no se atribuye a la virtud
 „del hombre, sino a la gracia de Dios; pues
 „está claro que el haver dexado de pecar proce-
 „dió de su gracia: assi como el haver antes pe-
 „cado fue de la naturaleza corrupta. “

Hasta aqui son palabras de Cypriano: en las
 quales abiertamente ves el engaño tuyo y de mu-
 chos otros; los quales, midiendo la dificultad
 de la virtud con sus propias fuerzas, tienen por
 dificultoso y aun por imposible alcanzarla: y no
 miran, que en arrojandose en los brazos de Dios,
 y determinando de salir de pecado, los recibe
 en su gracia; la qual hace tan llano este camino,
 quanto aqui has visto por este exemplo: pues es
 cierto que ni aqui se te dice mentira, ni tampo-
 co faltará a ti la gracia que a este Santo no fal-
 tó, si te volvieres a Dios, como él lo hizo.

Oye otro exemplo no menos admirable que
 este. Escribe S. Augustin en el octavo libro de
 sus Confessiones 1, „Que como él comenzasse a
 „tratar en su corazon de dexar el mundo, que
 „se le ofrecian grandes dificultades en esta mu-
 „danza, y que le parecia que por una parte to-
 „dos sus deleytes passados se le atravesaban de-
 „lante, y le decian: ¿Cómo? y para siempre
 „nos quieres dexar? y dende ahora nunca mas
 „eternalmente nos has de ver? Por otra parte
 „di-

„dicé, que se le representaba la virtud con un
 „rostro alegre y sereno, acompañada de mu-
 „chos buenos exemplos, assi de doncellas como
 „de viudas, y de otras personas que en todo
 „genero de estados y edades castamente vivian,
 „diciendole: ¿Cómo? no podrás tú lo que es-
 „tos y estas pueden? por ventura estos y estas
 „pueden lo que pueden por su virtud, ó por la de
 „Dios? Mira que porque estrivas en ti, caes.
 „Arrojate en Dios, y no temas; porque no se
 „desviará, ni te desampará. Arroja te en él
 „seguramente, que él te recibirá y te salvará.

„1 En medio de esta batalla tan reñida dice
 „este, Santo que comenzó a llorar fuertemente,
 „y que se apartó a solas, y se dexó caer deba-
 „xo de una higuera, y que soltando las riendas
 „a las lagrimas, comenzó a dar voces de lo in-
 „timo de su corazon, diciendo: ¿Hasta quan-
 „do, Señor, hasta quando te airarás contra mí?
 „hasta quando no se dará fin a mis torpezas?
 „hasta quando ha de durar este mañana, maña-
 „na? por qué no será luego? por qué no se da
 „en esta hora fin a mis maldades?

„Acabadas estas y otras cosas que este San-
 „to allí refiere dice luego, que le mudó nuestro
 „Señor subitamente el corazon de tal manera,
 „que nunca mas tuvo apetito de vicios carna-
 „les, ni de otra cosa del mundo; sino que del
 „todo sintió su corazon libre de todos los ape-
 „titos passados. Y assi, como suelto ya de es-

tas cadenas, comienza en el libro siguiente 1 a dar gracias a su libertador, diciendo: O Señor, yo soy tu siervo, yo tu siervo, e hijo de tu sierva. 2 Rompiste, Señor, mis ataduras: a tí sacrificaré sacrificio de alabanza. Alabente mi corazón y mi lengua, y todos mis huesos digan: 3 Señor, ¿quién es como tú? ¿dónde estaba, Christo Iesu, ayudador mio, ¿dónde estaba tantos años havia mi libre alvedrio; pues no se convertia a tí? de qué profundo pielago lo sacaste en un momento, para que sujetasse yo mi cuello a tu dulce yugo, y a la carga liviana de tu santa ley? qué delectable se me hizo luego carecer de los deleytes de el mundo? y qué dulce dexar lo que antes recelaba perder? Echabas tu fuera de mi anima, verdadero y summo deleyte, todos los otros vanos deleytes: echabaslos fuera, y entrabas tu en lugar de ellos, mas dulce que todo otro deleyte, y mas hermoso que toda otra hermosura. “Hasta aquí son palabras de San Augustin.

Pues dime ahora: si esto assi passa: si tan grande es la virtud y eficacia de la divina gracia, ¿qué es lo que te tiene captivo para que no hagas otro tanto? Si tu crees que esto es verdad, y que esta gracia es poderosa para hacer esta mudanza, y que esta no se negará a quien de todo su corazón la buscare, pues es ahora el mismo Dios que entonces era, sin acepcion de persona-

1 Lib. IX. cap. I. 2 Psalm. CXV. 3 Psalm. XXXIV.

sonas, ¿qué te detiene para que no salgas de esa miserable servidumbre, y abrasces el summo bien que se te ofrece de valde? por qué quieres mas con un infierno ganar otro infierno, que con un parayso otro parayso? No seas cobarde ni desconfiado. Prueba una vez este negocio, y confia en Dios; que no lo havrás comenzado, quando te salga él a recibir, como al hijo prodigo, 1 los brazos abiertos. Cosa maravillosa que si un burlador te prometiesse enseñar un arte de alchimia con que pudiesses hacer del cobre oro, no dexarias, aunque te costasse mucho, de probarla: ¿y date aquí la palabra Dios de manera cómo puedas tu de tierra hacerte cielo, y de carne espíritu, y de hombre Angel; y no lo quieres probar?

Y pues en cabo tarde, o temprano, has de conocer esta verdad en esta vida o en la otra; ruegote pienses atentamente, qué burlado te hallarás el día de la cuenta, viendote condenado porque dexaste el camino de la virtud por aspero y dificultoso; conociendo allí claramente, que era mucho mas deleytable que el de los vicios, y el que solo llevaba a los deleytes eternos.

CAPITULO XXIX.

CONTRA LOS QUE RECELAN SEGUIR EL CAMINO DE LA VIRTUD, POR EL AMOR DEL MUNDO.

SI tomásemos el pulso a todos los que recelan el camino de la virtud por ventura halláramos, que una de las principales cosas que mas los acobarda, es el amor engañoso de este siglo. Y llamolo engañoso, porque la causa de él es una falsa imagen y apariéncia de bien que tienen las cosas del mundo, la qual hace a los ignorantes que las estimen en mucho. Porque assi como las bestias espantadizas huyen de algunas cosas, por imaginar que son peligrosas, no lo siendo; assi estos por el contrario aman y siguen las del mundo, creyendo ser deleytables, no lo siendo. Y por esto assi como los que quieren hacer perder a las tales bestias este siniestro, procuran llevarlas por aquel mismo passo que rehusan; porque vean que no era mas que sombra lo que temian; assi conviene que llevemos ahora estos por la sombra de estas cosas mundanas que tan desordenadamente aman, y se las hagamos mirar con otros ojos; para que claramente vean como es vanidad y sombra todo lo que aman: y que assi como aquellos peligros no merecen ser temidos, assi ni estos bienes amados.

Mirando pues ahora atentamente el mundo con

con toda su felicidad, hallo en él estas seis maneras de males, que nadie me podrá negar: conviene saber, brevedad, miseria, peligro, ceguedades, pecados, y engaños: con los quales anda acompañada esta su felicidad: por donde claramente se verá lo que ella es. Pues de cada cosa de estas trataremos ahora aqui brevemente por su orden.

§. I.

DE QUAN BREVE SEA LA FELICIDAD DEL MUNDO.

1 Comenzando pues ahora por la brevedad, no me podrás negar, que toda la felicidad y suavidad del mundo, qualquiera que ella sea, a lo menos es breve. Porque la felicidad del hombre no puede ser mas larga que la vida del hombre. Y qué tan larga sea esta vida, ya en otra parte ² lo declaramos; pues la mas larga vida de los hombres apenas llega a cien años. Mas ¿quántos son los que llegan hasta aqui? Visto he yo Obispos de dos meses, y Summos Pontífices de uno, y recién casados de una sola semana: y de estos exemplos leemos muchos en los tiempos passados, y vemos cada dia muchos en los presentes. Mas concedamoste ahora, que sea muy larga tu vida. » Démos (dice S. Chrysostomo) » cien años a los passatiempos del mundo, y

G 3

» año-

1 I. Miser'a. 2 Lib. de Oracion en la consideracion del Martes en la noche §. II.

añade a estos otros ciento, y aun otras dos
 dos veces ciento: ¿qué tiene que ver todo esto con la eternidad? « Si muchos años (dice Salomon 1) *viviere el hombre, y en todos ellos le sucedieren las cosas a su voluntad; debria acordarse del tiempo tenebroso y de los dias de la eternidad: los quales quando vinieren, verse ha claro, como todo lo passado fue vanidad.* Porque en presencia de una eternidad toda felicidad (por grandissima que haya sido) vanidad parece, y assi lo es. Esto confessan aun los mismos malos en el libro de la Sabiduria, 2 diciendo, que *Acabando de nacer luego dexaron de ser.* Mira pues quán breve parecerá entonces a los malos todo el tiempo de esta vida; pues realmente allí se les figura que apenas vivieron un dia, sino que luego fueron trasladados del vientre a la sepultura. De do se sigue, que todos los placeres y contentamientos de este mundo les parecerán allí unos placeres soñados, que parecían placeres, y no lo eran. Lo qual maravillosamente significó el Propheta Isaias por estas palabras: 3 *Assi como el que tiene hambre y sueña que come, despues que despierta se halla burlado y hambriento: y assi como el que tiene sed y sueña que bebe, quando despierta se tiene todavia la misma sed, y conoce que fue vano su contentamiento quando pensaba que bebia: assi acaecerá a todas las gentes que pelearon contra el monte Sion: cuya prosperidad será tan breve-*

1 *Ecles. XI.* 2 *Sapien. V.* 3 *Isai. XXIX.*

breve, que despues que abrieren los ojos, y se passare aquel poquito de tiempo, verán como todos sus gozos no fueron mas que soñados. Si no, dime ahora: ¿Qué mas que esto fue la gloria de todos quantos Principes y Emperadores ha havido en el mundo? *Dónde están* (dice el Propheta 1) *los Principes de las gentes, que tuvieron señorío sobre las bestias de la tierra, que buscaron sus passatiempos y recreaciones en cazas y cetrerías, lidiando con las aves del ayre? los que atesoraron montones de plata y oro, en que confían los hombres, sin dar fin a sus tesoros? los que labraron tantas y tan ricas baxillas de oro y plata, que no hay quien acabe de contar las invenciones de sus obras? qué se hicieron todos estos? en qué pararon? Ya están fuera de sus palacios, y a los infiernos descendieron; y otros sucedieron en su lugar.* ¿Qué es del sabio? qué es del letrado? dónde está el escudriñador de los secretos de naturaleza? qué se hizo la gloria de Salomón? dónde está el poderoso Alexandro, y el glorioso Asuero? dónde están los famosos Cesares de los Romanos? dónde los otros Principes y Reyes de la tierra? qué les aprovechó su vanagloria? el poder del mundo? los muchos servidores? las falsas riquezas? las huestes de sus exercitos? la muchedumbre de sus truhanes? y las compañías de mentirosos y lisongeros que les andaban al derredor? Todo esto fue sombra: todo sueño:

G4

to-

1 *Baruc. III.*

todo felicidad que passó en un momento. Cata aqui pues, hermano, quán breve sea esta felicidad del mundo.

§. II.

DE LAS MISERIAS GRANDES, CON QUE ESTA MEZCLADA LA FELICIDAD DEL MUNDO.

1 Tiene aun otro mal esta felicidad, demas de ser tan breve, que es andar acompañada con mil maneras de miserias que no se pueden escusar en esta vida; o por mejor decir, en este valle de lagrimas, en este lugar de destierro, y en este mar de tantos movimientos. Porque verdaderamente mas son las miserias del hombre que los días, y aun que las horas de la vida del hombre; porque cada día amanece con su cuidado, y a cada hora le está amenazando su miseria. Mas ¿qué lengua bastará para explicar todas estas miserias? quien podrá contar todas las enfermedades de nuestros cuerpos, y todas las pasiones de nuestras animas, y todos los agravios de nuestros proximos, y todos los desastres de nuestras vidas? Uno os pone pleyto en la hacienda; otro os persigue en la vida; otro os pone macula en la honra: unos con odios, otros con invidias, otros con engaños, otros con deseos de venganzas, otros con falsos testimonios, otros con armas, y otros con sus lenguas, peores que las mismas armas, os hacen guerra mortal.

tal. Y sobre todas estas miserias hay otras infinitas, que no tienen nombre; porque son acacimientos no esperados. A uno le quebraron un ojo, a otro un brazo: otro cayó de una ventana, otro del caballo: otro se ahogó en un rio: otro se perdió en unas rentas, y otro en una fianza. Y si quieres saber aun mas males, pide cuenta a los hombres del mundo de los ratos de placeres y pesares que han llevado en él: porque si los unos y los otros se pesaren en dos balanzas, verás claramente quanto es mayor la una carga que la otra, y como para un solo rato de placer hay cien horas de pesar. Pues si la vida toda en sí es tan corta, como está ya declarado, y tanta parte de ella ocupan tantas miserias; ruegote me digas ¿qué tanto es lo que queda de verdadera y pura felicidad?

Mas estas miserias que aqui he contado, son comunes a buenos y malos: los quales assi como navegan en un mismo mar, assi estan sujetos a unas mismas tormentas. Otras miserias hay mucho mas para sentir, que son propias de los malos, porque son hijas de sus maldades, cuyo conocimiento hace mas a nuestro caso; porque hace mas aborrecible la vida de los tales, pues a tales miserias está sujeta. Mas cuántas y quán grandes sean estas, los mismos malos lo confessan en el libro de la Sabiduria, 1 diciendo: *Aperreados anduvimos por el camino de la maldad y perdicion, y nuestros caminos fueron as-*
pe-

peros y dificultosos, y el camino del Señor, tan llano, nunca supimos atinarlo. De suerte que assi como los buenos tienen en esta vida un parayso y esperan otro, y 1 *De un Sabado van a otro Sabado*, que es de una holganza a otra holganza, assi los malos tienen en esta vida un infierno y esperan otro; porque del infierno de la mala conciencia van al infierno de la pena.

Estos trabajos vienen a los malos por muchas maneras: porque unos les vienen por parte de Dios, que como justo juez no consiente que passe el mal de la culpa sin el castigo de la pena: el qual aunque generalmente se guarde para la otra vida, pero muchas veces se comienza en esta. Porque cierto es, que assi como tiene Dios universal providencia del mundo, assi tambien la tiene particular de cada uno: y pues vemos que quando en el mundo hay mayores pecados, hay tambien mayores castigos de hambres, de guerras, de pestilencias, y de heregias, y de otras semejantes calamidades; assi tambien muchas veces conforme a los pecados del hombre se envian los castigos al hombre. Por lo qual dixo Dios 2 a Cain: *Si hicieres bien, recibirás el galardón: y si mal, luego a la puerta hallarás tu pecado*: que es la pena y castigo de él. Y en el Deuteronomio dixo Moysen 3 al pueblo de Israel: *Has de saber, que tu Señor Dios es fuerte y fiel; y que mantiene su palabra, y usa de misericordia con los que le aman y guardan*
sus

1 Isai. LXVI. 2 Gen. IV. 3 Daut. VII.

sus mandamientos, hasta la milésima generacion; y castiga luego a los que le aborrecen, de tal manera, que luego los destruye, sin dilatar mas el castigo, dandoles luego lo que merecen. Mira quantas veces repite aqui esta palabra luego. Por donde se entiende, que demas del castigo que a los malos se debe en la otra vida, tambien son muchas veces castigados en esta; pues tantas veces repite aqui la Escripura que *Luego sin mas dilacion serán castigados en ella*. Pues de aqui proceden muchas maneras de calamidades y azotes que padecen: los quales andan en una rueda viva de cuidados, fatigas, necessidades y trabajos; puesto caso que aunque los sientan, no conocen de donde les vienen: y assi mas los tienen por condiciones de naturaleza, que por castigos de su culpa: porque assi como los bienes de naturaleza no reconocen por beneficios de Dios, ni le dan gracias por ellos; assi los azotes de su ira no conocen por castigos, ni se emiendan por ellos.

Otros trabajos les vienen por parte de los Vicarios de Dios, que son los ministros de su justicia; que muchas veces encuentran con los malhechores, y assi los persiguen y aprietan con carceles, con destierros, con gastos, con persecuciones, con infamias y perdimiento de bienes, y con otras mil maneras de penas: con las quales hacen que les amargue la golosina de su culpa, y la paguen con las setenas aun en esta vida.

Otros trabajos y miserias les vienen por parte de los apetitos y pasiones desordenadas de su

corazon: porque ¿qué se puede esperar de la aficcion demasiada, y del vano temor, y de la esperanza dudosa, y del deseo desordenado, y de la tristeza congojosa, sino enjambres de sobresaltos y cuidados? Los quales roban la paz y libertad del corazon, de que arriba tratamos, inquietan la vida, solicitan al pecado, impiden la oracion, quitan el sueño de la noche, y hacen tristes y miserables los días de la vida. Todas estas maneras de miserias nacen en el hombre de sí mismo: esto es, de la desorden de sus pasiones: para que veas, qué puede esperar de otra parte quien esto tiene de su cosecha; y con quien podrá tener paz, quien consigo tiene tanta guerra.

§. III.

DE LOS GRANDES LAZOS, Y PELIGROS DEL MUNDO.

1 Y si no huviessse en el mundo mas que solo las penas y trabajos de cuerpo, no seria tanto para temer: mas no solo hay en él trabajos de cuerpo, sino tambien peligros de anima, que son mucho mas para sentir, porque tocan mas en lo vivo. Y estos son tantos, que dixo el Propheta: *Lloverá Dios lazos sobre los pecadores*. Pues ¿qué tantos lazos te parece que veía en el mundo quien los comparaba con las gotas de agua que caen del cielo? Y dice señalada-

1 III. Miseria. 2 Psalm. X.

mente: sobre los pecadores: porque como estos tienen tan poca guarda en el corazon y en los sentidos, y tan poco cuidado de huir las ocasiones de los pecados, y tan poco estudio en proveerse de espirituales remedios, y sobre todo esto andan en medio de los fuegos del mundo; ¿cómo pueden dexar de andar entre infinitos peligros? Pues por esta muchedumbre de peligros dice que lloverá sobre los pecadores lazos. Lazos en la mocedad, y lazos en la vejez: lazos en las riquezas, y lazos en la pobreza: lazos en la honra, y lazos en la deshonra: lazos en la compañía, y lazos en la soledad: lazos en las adversidades, y lazos en las prosperidades: y finalmente lazos para todos los sentidos del hombre: para los ojos, para los oidos, para la lengua, y para todo lo demas. Finalmente tantos son los lazos, que da voces el Propheta, 1 diciendo: *Lazo sobre tí, morador de la tierra*. Y si nos abriessse Dios un poco los ojos, como los abrió a S. Antonio, veriamos a todo el mundo lleno de lazos travados unos con otros, y exclamariamos con él, diciendo: ¡O quien escapara de tanto lazo! Y de aqui nace perecer tantas animas como cada día perecen: pues, como llora S. Bernardo, en el mar de Marsella de diez naos apenas se pierde una; mas en el mar de este mundo de diez animas apenas se salva una. ¿Quién pues no temerá un mundo tan peligroso? quién no procurará huir de tanto lazo? quién

1 Hier. XLVIII.

quién no temblará de andar descalzo entre tantas serpientes desarmado entre tantos enemigos? desproveído entre tantas ocasiones de pecados? sin medicina entre tantas ocasiones de enfermedades mortales? 1 quién no trabajará por salir de este Egipto? 2 quién no huirá de esta Babilonia? 3 quién no procurará escaparse de las llamas de Sodoma y Gomorra, y salvarse en el monte de la buena vida? Pues estando el mundo lleno de tantos lazos y despeñaderos, y ardiendo en tantas llamas de vicios; ¿quién se tendrá por seguro? *Andará*, dice el Sabio, 4 *alguno sobre las brasas sin que se le quemén las plantas? y esconderá fuego en su seno sin que ardan sus vestiduras? Ciertó está*, dice el Sabio, 5 *que el que toca a la pez, se ha de ensuciar en ella*: y assi el que trata con sobervios, corre peligro hacerse uno de ellos.

§. IV.

DE LA CEGUEDAD, Y TINIEBLAS DEL MUNDO.

6 A esta muchedumbre de lazos y peligros añade otra miseria que los hace mayores: que es la ceguedad y tinieblas de los mundanos: la qual convenientíssimamente es figurada por aquellas tinieblas de Egipto: 7 las quales eran tan espesas, que *Se podían palpar con las manos,*

1 Exod. XII. 2 Hier. LI. 3 Genes. XIX 4 Prov. VI.
5 Eccles. XIII. 6 IV. Miseria. 7 Exod. X.

y que en aquellos tres dias que duraron, ninguno se movió del lugar donde estaba, ni vió al proximo, que par de si tenia. Tales son por cierto, y mucho mas palpables, las tinieblas que el mundo padece. Si no, discurriendo ahora por las cegueras y desatinos de él, dime: ¿qué mayor ceguedad que creer los hombres lo que creen, y vivir de la manera que viven? qué mayor ceguedad que hacer tanto caso de los hombres, y tan poco de Dios? tener tanta cuenta con las leyes del mundo, y tan poca con las de Dios? trabajar tanto por este cuerpo, que es una bestia bruta, y tan poco por el anima, que es imagen de la Magestad Divina? atesorar tanto para esta vida, que mañana se ha de acabar, y no allegar nada para la otra, que para siempre ha de durar? hacerse pedazos por los intereses de la tierra, y no dar un passo por los bienes del Cielo? qué mayor ceguedad que (sabiendo tan cierto que havemos de morir, y que en aquella hora se ha de determinar lo que para siempre ha de ser de nuestra vida) vivamos tan descuidados como si siempre huvieramos de vivir? Porque ¿qué menos hacen los malos habiendo de morir mañana, que si huvieran de vivir para siempre? qué mayor ceguedad, que por la golosina de un apetito perder el mayorazgo del Cielo? tener tanta cuenta con la hacienda, y tan poca con la conciencia? querer que todas tus cosas sean buenas, y no querer que tu propia vida lo sea? De estas ceguedades hallarás tantas en el mundo, que te parecerá estar los

hóm-

hombres como encantados y enhechizados: de tal manera, que teniendo ojos no ven, y teniendo oídos no oyen: y teniendo la vista mas aguda que de lince para ver las cosas de la tierra, tienenla mas que de topos para las cosas del Cielo: como en figura acaeció a S. Pablo 1 quando iba a perseguir la Iglesia: el qual, despues que fue derribado en tierra, abiertos los ojos ninguna cosa veia. Pues assi acaece a estos miserables, que teniendo los ojos tan abiertos para las cosas del mundo, los tengan tan cerrados para las cosas de Dios.

§. V.

DE LA MUCHEDUMBRE DE PECADOS, QUE HAY EN EL MUNDO.

2 Pues habiendo en el mundo tantas tinieblas y lazos, como havemos dicho, ¿qué se puede esperar de aquí, sino caidas y pecados? Este es el summo mal de los males del mundo, y el que mas nos havia de mover a aborrecerlo. Y assi con sola esta consideracion pretende S. Cypriano 3 inducir a un amigo suyo al menosprecio del mundo. Para lo qual finge, que lo sube consigo a un monte muy alto de donde se vea todo el mundo; y dende allí le va mostrando como con el dedo todos los mares y tierras, y todas las plazas y tribunales llenos de mil maneras de pecados e injusticias, que en cada parte hay:

1 Añ. IX. 2 V. Miseric. 3 Donato, l. II. epist. II.

hay: para que vistos quasi con los ojos tantos y tan grandes males como hay en el mundo, entienda quanto debe ser aborrecido; y quanto debe a Dios, porque de él lo sacó. Pues conforme a esta consideracion sube tú ahora, hermano, a este mismo monte, y estiende un poco los ojos por las plazas, por los palacios, y por las audiencias y oficinas del mundo; y verás aí tantas maneras de pecados, tantas mentiras, tantas calumnias, tantos engaños, tantos perjuros, tantos robos, tantas invidias, tantas lisonjas, tanta vanidad, y sobre todo tanto olvido de Dios, y tanto menosprecio de la propia salud, que no podrás dexar de maravillarte y quedar atonito de ver tanto mal. Verás la mayor parte de los hombres vivir como bestias brutas, siguiendo al impetu de sus pasiones, sin tener cuenta con ley de justicia ni de razon, mas que la tendrian unos Gentiles, que ningun conocimiento tienen de Dios, ni piensan que hay mas que nacer y morir. Verás maltratados los inocentes, perdonados los culpados, menospreciados los buenos, honrados y sublimados los malos: verás los pobres y humildes abatidos, y poder mas en todos los negocios el favor que la virtud. Verás vendidas las leyes, despreciada la verdad, perdida la verguenza, estragadas las artes, adulterados los oficios, y corrompidos en muy gran parte los estados. Verás a muchos perversos y merecedores de grandes castigos, los quales con hurtos, con engaños y con otras malas maneras vinieron a tener grandes riquezas, y a ser alabados y temidos

de todos. Y verás assi a estos como a otros, que apenas tienen mas que la figura de hombres, puestos en grandes officios y dignidades. Y finalmente verás en el mundo amado y adorado el dinero mas que Dios, y muy gran parte de las leyes divinas y humanas corrompidas por él: y en muchos lugares no queda ya de la justicia mas que solo el nombre de ella. Y vistas todas estas cosas, entenderás luego con quanta razon dixo 1 el Propheta: *El Señor se puso a mirar desde el Cielo sobre los hijos de los hombres, para ver si havia quien conociesse a Dios, o le buscasse: mas todos havian prevaricado y hechoso inutiles; y no havia quien hiciesse bien, ni solo uno.* Y no menos se quexa por el Propheta Oseas, 2 diciendo: que *Ni havia misericordia ni verdad, ni conocimiento de Dios en la tierra; sino que las malicias y las mentiras, y los hurtos y los homicidios y los adulterios se havian estendido por toda ella; y que una sangre caia sobre otra sangre, y una maldad sobre otra maldad.*

Finalmente para que mas claro veas qué tal está el mundo, pon los ojos en la cabeza que lo gobierna: y por aí entenderás qual estará lo gobernado. Porque si es verdad que *El Principe de este mundo*, esto es de los malos, es el demonio, como dice Christo, 3 ¿qué se puede esperar del cuerpo donde tal es la cabeza? y de la republica donde tal es el gobernador? Solo esto

bas-

1 Psalm. XIII. 2 Osee IV. 3 Joan. XII.

basta para darte a entender qué tal está el mundo, quales los amadores de él. Pues ¿qué será lu go este mundo, sino una cueva de ladrones? un exercito de salteadores? un revolcadero de puercos? una galera de forzados? un lago de serpientes y basiliscos? Pues si tal es el mundo como esto; ¿por qué no desampararé yo, dice un Philosopho, un lugar tan feo, tan sucio, tan lleno de trayciones, de engaños y maldades; donde apenas hay lealtad ni piedad ni justicia? donde todos los vicios reynan? donde el hermano arma celada a su hermano? donde el hijo desea la muerte de su padre, el marido de la muger, y la muger del marido? donde tan pocos son los que no roben o engañen; pues muchos, assi de los grandes como de los pequeños, debaxo de honestos nombres hurtan y roban? y donde finalmente tantos fuegos arden de codicia, de luxuria, de ira, de ambicion, y de otros infinitos males? Pues ¿quién no deseará huir de tal mundo? Deseabalo cierto aquel Propheta 1 que decia: *¿Quién me llevasse a un desierto, o a algun lugar apartado de caminantes; para verme libre de la compañía de este pueblo? Porque todos son adulteros, y quadrillas de prevaricadores.* Esto que hasta aqui se ha dicho, generalmente pertenece a los malos: aunque no se puede negar, haver en todos los estados muchos buenos en el mundo, por los quales lo sustenta Dios.

H 2

Con-

1 Hierem. IX.

Consideradas pues estas cosas, mira quanta razon tienes de aborrecer una cosa tan mala, donde, si te abriese Dios los ojos, verias mas demonios y mas pecados, que los atomos que se parecen en los rayos del sol. Y con esto crezca en tí el deseo de verte fuera de él, a lo menos con el espiritu, sospirando con el Propheta 1 y diciendo: *¿Quién me dará alas como de paloma, y volaré y descansaré?*

§. VI.

DE QUAN ENGAÑOSA SEA LA FELICIDAD DEL MUNDO.

2 Estos, y otros muchos tales, son los tributos y contrapesos con que esta miserable felicidad del mundo está acompañada para que veas quanto mas hiel que miel, y quanto mas acibar que azucar trae consigo. Dexo aqui de contar otros muchos males que tiene. Porque demás de ser esta felicidad y suavidad tan breve y tan miserable, es tambien sucia; porque hace a los hombres carnales y sucios: es bestial; porque los hace bestiales: es loca; porque los hace locos, y los saca muchas veces de juicio: es instable; porque nunca permanece en un mismo ser: es finalmente infiel y desleal; porque al mejor tiempo nos falta y dexa en el ayre. Mas un solo mal no dexaré de contar, que por ventura es el peor

1 Psalm. LIV. 2 VI. Miseria.

peor de todos: que es, ser falsa y engañosa; porque parece lo que no es, y promete lo que no da: y con esto trae en pos de sí perdida la mayor parte de la gente. Porque assi como hay oro verdadero, y oro falso, y piedras preciosas verdaderas, y falsas que parecen preciosas, y no lo son; assi tambien hay bienes verdaderos, y falsos: felicidad verdadera, y falsa, que parece felicidad, y no lo es: y tal es la de este mundo: y por esto nos engaña con esta muestra contrahecha. Porque assi como dice Aristoteles que muchas veces acaece haver algunas mentiras que, con ser mentiras, tienen mas apariencia de verdad que las mismas verdades; assi realmente, lo que es mucho para notar, hay algunos males que, con ser verdaderos males, tienen mas apariencia de bienes que los mismos bienes: y tal es sin duda la felicidad de el mundo; y por esto se engañan con ella los ignorantes, como se engañan los peces y las aves con el cebo que les ponen delante. Porque esta es la condicion de las cosas corporales: que luego se nos ofrecen con un alegre semblante, y con un rostro lisongero y alhagueño, que nos promete alegria y contentamiento; mas despues que la experiencia de las cosas nos desengaña, luego sentimos el anuelo debaxo del cebo, y vemos claramente, que no era oro todo lo que relucia. Assi hallarás por experiencia que passa en todas las cosas del mundo. Si no, mira los placeres de los recién casados; y hallarás como despues de passados los primeros dias del casamiento, luego comienza a

cerrarseles aquel día de su felicidad, y caer la noche oscura de los cuidados, necesidades y fatigas, que despues de esto sobrevienen. Porque luego cargan trabajos de hijos, de enfermedades, de ausencias, de zelos, de pleytos, de partos revesados, de desastres, de dolores; y finalmente de la muerte necessaria de el uno de los dos; que a veces previene muy temprano, y convierte las alegrías de los desposorios no acabados en lagrimas de perpetua viudez y soledad. Pues ¿qué mayor engaño, y qué mayor hipocresía que esta? ¿Qué contenta va la doncella al talamo el día de su desposorio, porque no tiene ojos para ver mas de lo que de fuera parece! Mas si le diessen ojos para ver la sementera de trabajos que aquel día se siembran; ¿quánto mayor causa tendria para llorar, que para reir? Deseaba Rebeca tener hijos; y despues que se vió preñada, y sintió que los hijos en el vientre peleaban, dixo: *Si assi havia ello de ser, ¿qué necesidad havia de concebir?* ¡O, a cuántos acaece esta manera de desengaño, despues que alcanzaron lo que deseaban; por hallar otra cosa en el proceso de lo que al principio se prometian!

Pues ¿qué diré de los oficios, de las honras, de las sillas y dignidades? ¿Quán alegres se representan luego quando de nuevo se ofrecen! Mas ¿quántos enjambres de pasiones, de cuidados, de invidias y trabajos se descubren despues de

1 Genes. XXV.

de aquel primero y engañoso resplandor? Pues ¿qué diremos de los que andan metidos en amores deshonestos? quán blandas hallan al principio las entradas de este ciego labyrintho? Mas despues de entrados en él, ¿quántos trabajos han de passar? quántas malas noches han de llevar? a quántos peligros se han de poner? Porque aquel fruto del arbol vedado guarda la furia del dragon venenoso, que es la espada cruel del pariente o del marido zeloso, con la qual muchas veces se pierde la vida, la honra, la hacienda y el anima en un momento. Assi puedes discurrir por la vida de los avarientos; de los mundanos, y de los que buscan la gloria del mundo con las armas o con las privanzas: y en todos ellos hallarás grandes tragedias de dulces principios y desastrados fines: porque esta es la condicion de aquel caliz de Babylonia: *Por defuera dorado, y de dentro lleno de veneno.*

Pues segun esto ¿qué es toda la gloria del mundo, sino un canto de Sirenas que adormece? una ponzoña azucarada que mata? una vivora por defuera pintada, y de dentro llena de ponzoña? Si alhaga, es para enganar: si levanta, es para derribar: si alegra, es para entristecer. Todos sus bienes da con incomparables usuras. Si os nace un hijo, y despues se os muere; con las setenas es mayor el dolor de su muerte que el alegría de su nacimiento. Mas duele la pérdida, que alegra la ganancia: mas aflige la enfermedad.

H4

1 Apoc. XVII.

dad, que alegra la salud: mas quemá la injuria, que deleyta la honra: porque no sé que genero de desigualdad fue esta, que mas poderosos quiso naturaleza que fuessen los males para dar pena, que los placeres para dar alegría. Lo qual todo, bien considerado, manifestamente nos declara quán falsa y engañosa sea esta felicidad.

§. VII.

CONCLUSION DE LO SUSODICHO.

Cata aqui pues, hermano mio, la figura verdadera del mundo, aunque sea otra la que él por defuera muestra, y cata aqui qual sea su felicidad: breve, miserable, peligrosa, ciega, y llena de pecados y de engaños. Pues segun esto ¿qué otra cosa es este mundo, sino, como dixo un Philosopho, un arca de trabajos, una escuela de vanidades, una plaza de engaños, un laberinto de errores, una carcel de tinieblas, un camino de salteadores, una laguna cenagosa, y un mar de continuos movimientos? qué es este mundo, sino tierra esteril, campo pedregoso, bosque lleno de espinas, prado verde, y lleno de serpientes, jardin florido, y sin fruto, rio de lagrimas, fuente de cuidados, dulce ponzoña, fabula compuesta, y frenesi deleytable? qué bienes hay en él que no sean falsos, y qué males que no sean verdaderos? Su sosiego es congojoso, su seguridad sin fundamento, su miedo sin causa, sus trabajos sin fruto, sus lagrimas sin propo-

to,

to, sus propositos sin suceso, su esperanza vana, su alegría fingida, y su dolor verdadero.

En lo qual verás quánta semejanza tiene este mundo con el infierno: porque si ninguna otra cosa es infierno sino lugar de penas y culpas; ¿qué otra cosa abunda mas en este mundo que esta? A lo menos assi lo testifica el Propheta quando dice que *De dia y de noche estaba por todas partes cercado de pecados; y que lo que havia en él, era trabajos y sinjusticia*. Esta es la fruta del mundo; esta la mercaderia que en él se vende; este el trato que en todos sus rincones se halla: trabajo y sinjusticia, que son males de pena, y males de culpa. Pues si ninguna otra cosa es el infierno sino lugar de penas y culpas; ¿cómo no se llamará tambien en su manera este mundo infierno, pues en él hay tanto de lo uno y de lo otro? A lo menos por tal lo tenia S. Bernardo, quando decía que «Si no fuera por la simiente de esperanza que tenemos en esta vida de la otra, poco menos malo le parecia este mundo que el infierno.»

§. VIII.

DE COMO LA VERDADERA FELICIDAD Y DESCANSO SE HALLA SOLO EN DIOS: Y COMO ES IMPOSIBLE HALLARSE EN EL MUNDO.

Mas ya que hasta aqui havemos tan clara-

men-

Psalm. LIV. > Ser. IV. Ascensionis, sub init.

mente visto quàn miserable y engañosa sea la felicidad del mundo, resta que veamos ahora como la verdadera felicidad y descanso, que no se halla en el mundo, está en Dios. Lo qual si entendiessen bien los hombres mundanos, no tendrían por qué seguir al mundo como lo siguen. Y por esto determino probar aquí brevemente esta tan importante verdad: no tanto por autoridad y testimonios de la fe, quanto por clara razon.

Para lo qual es de saber, que ninguna criatura puede tener perfecto contentamiento hasta llegar a su ultimo fin, que es a la ultima perfeccion que segun su naturaleza le conviene. Porque mientras no llegare aquí, necessariamente ha de estar inquieta y descontenta, como quien se siente necesitada de lo que le falta. Pregunto pues ahora: ¿qual es el ultimo fin del hombre, en cuya posesion está su felicidad; que es lo que los Theologos llaman su bienaventuranza objetiva? No se puede negar sino que esta es Dios: el qual assi como es su primer principio, assi es su ultimo fin: y assi como es imposible haver dos primeros principios, assi lo es haver dos ultimos fines; porque eso sería haver dos dioses. Pues si solo Dios es el ultimo fin del hombre, y su ultima bienaventuranza; y dos ultimos fines y bienaventuranzas es imposible que haya: luego fuera de Dios imposible es hallar bienaventuranza. Porque sin duda assi como el guante se hizo para la mano, y la vayna para la espada (por lo qual para ningunos otros usos vienen bien

bien estas cosas sino para estos) assi el corazon humano criado para Dios, en ninguna cosa puede hallar descanso sino en Dios. Con él solo estará contento; y fuera de él pobre y necesitado. La razon de esto es, porque como el principal sujeto de la bienaventuranza sean el entendimiento y la voluntad del hombre, que son las dos mas nobles potencias que hay en él, mientras estas estuvieren inquietas, no puede él estar sosegado y quieto. Pues cierto es, que estas dos potencias en ninguna manera pueden estar quietas sino con solo Dios. „ Porque (como dice „ Santo Thomás 1) no puede nuestro entendimiento entender ni saber tantas cosas, que no „ le quede habilidad y deseo natural para saber, „ mas si huviere mas que saber. „ Y assimismo no puede nuestra voluntad amar ni gozar de tantos bienes, que no le quede virtud y capacidad para mas, si mas le dieren. Y por tanto nunca reposarán estas dos potencias hasta hallar un objeto universal en quien estén todas las cosas: el qual una vez conocido, y amado, ni le quedan mas verdades que saber, ni mas bienes de que gozar. De aquí nace, que ninguna cosa criada, aunque sea la posesion de todo el mundo, basta para dar hartura a nuestro corazon; sino solo aquel para quien fue criado, que es Dios. Y assi escribe Plutarco de un soldado que llegó de grado en grado a ser Emperador: y como se viesse en este estado tan deseado, y no ha-

hallasse el contentamiento que deseaba, dixo: En todos los estados he vivido, y en ninguno he hallado contentamiento. Porque claro está, que lo que fue criado para solo Dios, no havia de hallar reposo fuera de Dios.

Y para que aun mas claro entiendas esto, ponte a mirar una aguja de un reloxico de sol: porque alli verás representada esta Philosophia tan necesaria. La naturaleza de esta aguja, despues de tocada con la piedra imán, es mirar al norte: porque Dios, que crió esta piedra, le dió esta natural inclinacion, que siempre mire a este lugar: y verás por experiencia que desasosiego tiene consigo, y que de veces se vuelve y revuelve hasta que endereza la punta a él: y esto hecho, luego para y queda fixa como si la hincáras con clavos. „Pues i assi has de entender „ que crió Dios el hombre con esta natural inclinacion y respecto a él, como a su norte y a su „ centro y a su ultimo fin: y por tanto mientras „ fuera de él estuviere, siempre estará como „ aquella aguja, inquieto y desasosegado, aun- „ que posea todos los tesoros del mundo: mas „ volviendose a él, luego reposará como ella „ reposa; porque aí tiene todo su descanso. „ De lo qual se infiere, que aquel solo será bienaventurado, que poseyere a Dios; y aquel estará mas cerca de ser bienaventurado, que mas cerca estuviere de Dios. Y porque los justos en esta vida están mas cerca de él, ellos son los mas

mas bienaventurados; aunque su bienaventuranza no la conoce el mundo.

La causa es, porque no consiste en deleytes sensibles y corporales, como la pusieron los Philosophos Epicureos, y despues de estos los Moros, y despues de estos los discipulos de ambas escuelas, que son los malos Christianos; los quales con la boca reniegan de la ley de Mahoma, y con la vida no guardan otra, ni buscan en esta vida otro parayso que el suyo. Si no, dime: ¿qué otra cosa hacen muchos de los ricos y poderosos de este siglo, mayormente en la mocedad, sino andar buscando y probando todos quantos generos de passatiempos se pueden hallar? Pues ¿qué es esto, sino tener por ultimo fin el deleyte con Epicuro, y buscar el parayso de Mahoma en el mundo? Miserable de ti, discipulo de tales maestros: ¿por qué no aborreces la vida de aquellos cuyos nombres escupes y abominas? Si acá quieres tener el parayso de Epicuro, ten por cierto que perderás el de Christo. No está pues la bienaventuranza del hombre, ni en el cuerpo, ni en bienes de cuerpo, como la ponen los Moros, sino en el espíritu, y en bienes espirituales e invisibles, como la pusieron los grandes Philosophos, y la ponen los Christianos, aunque en diferente manera. Assi lo significó el Propheta, quando dixo: i Toda la gloria y hermosura de la hija del Rey dentro está escondida, donde está guarnecida de oro,

y

y vestida de mil colores: y donde tiene tanta paz y alegría, quanta nunca tuvieron ni tendrán todos los Reyes del mundo. Si no queremos decir que tuvieron mayor contentamiento los Principes de la tierra que los amigos de Dios: lo qual negarán muchos de ellos, que muy alegremente dexaron grandes estados y riquezas despues que gustaron de Dios: y negará tambien con ellos S. Gregorio Papa, que probó lo uno y lo otro, y a fuerza de brazos fue llevado a la Silla del Pontificado; y estando en ella siempre lloraba y sospiraba por aquella pobre celda, que havia dexado en el Monasterio: como el captivo que está en tierra de Moros, sospira por su patria y libertad.

§. IX.

PRUEBA LO DICHO POR EXEMPLOS.

Mas porque este engaño es tan grande y tan universal, añadiré aun otra razon no menos eficaz que la passada; por la qual vean los amadores del mundo, quán imposible sea hallar en él la felicidad que desean. Para lo qual has de presuponer, lo que es muy notorio, que muchas mas cosas se requieren para que una cosa sea perfecta, que para ser imperfecta: porque para ser perfecta requierese que tenga todas sus perfecciones juntas; mas para ser imperfecta basta que tenga una sola imperfeccion. Pues de esta manera has de presuponer, que para que uno tenga perfecta felicidad, requierese que tenga todas las

cosas a su gusto: y si una sola tiene a su disgusto, esa es mas parte para hacerlo miserable, que todas las otras bienaventurado. Visto he yo muchas personas en grandes estados y con muchos cuentos de renta, las quales con todo esto vivian la mas triste vida del mundo: porque muy mayor tormento les daba una cosa muy deseada, que no alcanzaban, que contentamiento todo quanto poseían. Porque sin duda todo quanto se posee no consuela tanto, quanto un solo apetito de estos, como una espina hincada por el corazon, atormenta: ca no hace al hombre bienaventurado la posesion de los bienes, sino el cumplimiento de sus deseos. Lo qual divinamente explicó S. Augustin en el libro de *Moribus Ecclesie* por estas palabras: „Segun yo „ pienso, no se puede llamar bienaventurado el „ que no alcanzó lo que ama, de qualquier con- „ dicion que sea lo amado. Ni tampoco es bien- „ aventurado el que no ama lo que posee, aun- „ que sea muy bueno lo poseído: porque el que „ desea lo que no puede alcanzar, padece tor- „ mento; y el que alcanza lo que no merecia ser „ deseado, padece engaño; y el que no desea lo „ que merece ser deseado, está enfermo. “ De donde se infiere, que en sola la posesion y amor del summo bien está nuestra bienaventuranza: y fuera de eso no puede estar. De suerte, que estas tres cosas juntas, posesion, amor, y summo bien, hacen al hombre bienaventurado: fuera de las quales nadie lo puede ser, por mucho que posea.

Y aunque para confirmacion de esto te pudiera traer muchos exemplos, pero baste por todos el de aquel tan famoso privado del Rey Asuero, y llamado Aman: el qual teniendose por agraviado porque Mardocheo, que guardaba a las puertas del palacio, no le hacia la cortesia que él queria; juntando en uno sus amigos y su muger, dixoles estas palabras: Vosotros sabeis quán grandes sean mis prosperidades y privanzas, y quán lleno estoy de riquezas y de hijos, y de todo lo que el corazon humano puede desear: mas con todo esto os hago saber, que teniendo todas estas cosas, no me parece que tengo nada mientras Mardocheo, que está a las puertas del Rey, no me hace la cortesia que yo quiero. Mira pues, ruegote, quanto mas parte era solo este trabajo para hacer aquel corazon miserable, que todas quantas prosperidades tenia, para hacerlo bienaventurado. Y mira tambien, quán lejos está el hombre en esta vida de serlo, y quan cerca de ser miserable; pues para lo uno son menester tantos bienes, y para lo otro basta un solo defecto. Pues segun esto ¿quién habrá en este mundo, que pueda escapar de ser miserable? que Rey, que Emperador habrá tan poderoso, que todas las cosas tenga a su voluntad, y que no haya cosa que le dé disgusto? Porque ya que por parte de los hombres faltasse toda contradiccion, ¿quién podrá escapar de todos los golpes de naturaleza, de todas las enfermedades del

cuerpo, y de todos los temores y fantasias del anima, la qual muchas veces teme sin temor y se congoja sin causa? Pues ¿cómo piensas tú, hombrecillo miserable, alcanzar contentamiento por el camino del mundo, por el qual nunca los sumos Principes y Monarcas lo alcanzaron? Si para alcanzar ese bien son menester todos los bienes juntos, ¿quándo serás tú tan dichoso, estando fuera de Dios, que ninguna cosa te falte? Eso pertenece a solo Dios: y si alguno en esta vida en alguna manera los posee, es el que ama y posee a Dios: pues segun las leyes del amistad, entre los amigos todas las cosas son comunes.

Y si todas estas razones tan evidentes no te convencen, y quieres mas experiencia que razon, véte a aquel gran sabio Salomon, y dile, que pues él navegó por este mar con mayor prosperidad que nadie, probando, y descubriendo todos los generos de grandezas y recreaciones del mundo, que te dé nuevas de la tierra que descubrió: si por ventura halló en todo eso cosa que le hartasse: y responderte ha en cabo, diciendo 1: *Vanitas vanitatum, dixit Ecclesiastes: vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* Cree pues a un hombre tan experimentado, que no te habla por especulacion, sino por vista de ojos. No pienses que serás tú, ni nadie parte para descubrir otra cosa mas de lo que este descubrió. Porque ¿qué Principe ha havido en el mundo,

ni mas sabio, ni mas rico, ni mas bien servido, ni mas glorioso, ni mas afamado que este fue? quién jamás probó mas linages de passatiempos, de cazas, de musicas, de mugeres, de atavios, de monterias, de caballerias, que este probó? Y probadas todas estas cosas, no sacó otro fruto de todas ellas, sino este que has oido. ¿Adonde pues vas a probar lo ya probado? No pienses tú hallar lo que este no halló; pues ni tienes otro mundo que buscar, ni otros mayores aparejos para buscar, que este tuvo: y pues este no mató la sed que tenía, con tan grande vendimia, no pienses tú que la podrás matar con la rebusca. Ya este gastó aquí su tiempo: y por ventura por esta causa cayó (como dice S. Hieronymo, escribiendo a Eustochio) pues ¿para qué te quieres tú ir también tras él? Mas porque los hombres creen mas la experiencia que a la razon, por ventura dexó Dios este hombre experimentar todos los bienes y passatiempos del mundo, para que despues de probados diese de ellos estas nuevas que has oido: porque con el trabajo de uno se escusassen los trabajos de todos, y con el desengaño de uno se desengañassen todos, y escarmentassen en cabeza agena.

Pues si esto es assi, con mucha razon podrá ahora exclamar con el Propheta, i diciendo: *Hijos de los hombres, ¿hasta quando seréis de tan pesado corazón? por qué amais la vanidad, y buscáis la mentira?* Muy bien dice:

ya

vanidad, y mentira. Porque si no hubiera en las cosas del mundo mas de vanidad, que es ser nada, pequeño mal fuera este: pero hay otro mayor, que es la mentira y la falsa apariencia, con que nos hacen creer que son algo, siendo nada. Por lo qual dixo el mismo Salomon: *1 Engañosa es la gentileza, y vana la hermosura.* Pequeño mal fuera ser solamente vana, si no fuera también engañosa. Porque la vanidad conocida poco mal puede hacer: mas la que lo es, y no lo parece, esa es la que principalmente daña. En lo qual se ve quán grande hypocrita sea el mundo. Porque assi como los hypocritas trabajan por encubrir las culpas que hacen; assi los ricos del mundo por disimular las miserias que padecen. Los unos se nos venden por santos, siendo pecadores; y los otros por bienaventurados, siendo miserables. Si no, llegate mas de cerca a tomar el pulso, y meter la mano en el lado de esos, que por defuera parecen bienaventurados: y verás quanto desdice eso que por defuera parece, de lo que dentro passa. Algunas yervas nacen en los campos, que mirandolas dende lejos parecen muy hermosas, y llegandoos a ellas y tocandolas con las manos, dan de sí tan mal olor, que las sacude luego el hombre de sí, y corrige el engaño de los ojos con el tocamiento de las manos. Pues tales son por cierto los mas de los ricos y poderosos del mundo: porque si miras a la grandeza de sus estados, y al res-

12

plan-

plandor de sus casas y criados , parecen ser ellos solos bienaventurados ; mas si te llegas mas cerca a oler los rincones de sus casas y de sus animas, hallarás, que tienen muy diferente el ser del parecer. Por donde muchos de los que al principio desearon sus estados , quando los vieron de lejos , despues los sacudieron de si , quando los miraron de cerca : como lo leemos en muchas Historias , aun de Gentiles. Y en las vidas de los Emperadores hallamos , que no faltó quien , siendo electo Emperador por todo el exercito , por ninguna via lo quiso aceptar , siendo Gentil ; solo por conocer las espinas que debaxo de aquella flor , al parecer tan hermosa , estaban escondidas.

Pues , o hijos de los hombres, criados a imagen de Dios, redemidos por su sangre , diputados para ser compañeros de los Angeles, ¿ por qué amais la vanidad , y buskais la mentira , creyendo que hallaréis descanso en esos falsos bienes , que nunca lo dieron , ni daran jamas ? por qué haveis dexado la mesa de los Angeles por los manjares de las bestias ? por qué haveis dexado los deleytes y olores del parayso por los hedores y amarguras del mundo ? como no bastan tantas calamidades y miserias que cada dia experimentais en él , para apartaros de este tan cruel tyrano ? Tales parece que somos en esta parte , como algunas malas mugeres que se andan perdidas tras un rufian que les come y juega quanto tienen , y sobre esto las arrastra y da de coces cada dia ; y ellas todavia con una miserable su-

je-

jecion y captiverio se andan perdidas tras él.

Resumiendo pues aqui todo lo dicho : si por tantas razones , exemplos y experiencia nos consta , que no se halla la felicidad y descanso , que todos buscamos , en el mundo , sino en Dios ; ¿ por qué no la buscamos en Dios ? Esto es lo que en breves palabras nos amonesta S. Augustin , diciendo : „ Cerca la mar y la tierra , y anda por do quisieres : que a do quiera que fueres , serás miserable , si no vas a Dios. “

CAPITULO XXX.

CONCLUSION DE TODO LO CONTENIDO EN ESTE PRIMERO LIBRO.

DE todo lo susodicho se colige claro , como todas las maneras de bienes que el corazon humano puede en esta vida alcanzar , se encierran en la virtud. Por do parece , que ella es un bien tan universal y tan grande , que ni en el Cielo ni en la tierra hay cosa con que mejor la podamos en su manera comparar , que con el mismo Dios. Porque assi como Dios es un bien tan universal , que en él solo se hallan las perfecciones de todos los bienes ; assi tambien en su manera se hallan en la virtud. Porque vemos , que entre las cosas criadas unas hay honestas , otras hermosas , otras honrosas , otras provechosas , otras agradables , y otras con otras perfecciones : entre las quales tanto suele ser una mas perfecta y mas digna de ser amada , quanto mas de estas

plandor de sus casas y criados , parecen ser ellos solos bienaventurados ; mas si te llegas mas cerca a oler los rincones de sus casas y de sus animas, hallarás, que tienen muy diferente el ser del parecer. Por donde muchos de los que al principio desearon sus estados , quando los vieron de lejos , despues los sacudieron de si , quando los miraron de cerca : como lo leemos en muchas Historias , aun de Gentiles. Y en las vidas de los Emperadores hallamos , que no faltó quien , siendo electo Emperador por todo el exercito , por ninguna via lo quiso aceptar , siendo Gentil ; solo por conocer las espinas que debaxo de aquella flor , al parecer tan hermosa , estaban escondidas.

Pues , o hijos de los hombres , criados a imagen de Dios , redemidos por su sangre , diputados para ser compañeros de los Angeles , ¿ por qué amais la vanidad , y buscais la mentira , creyendo que hallaréis descanso en esos falsos bienes , que nunca lo dieron , ni daran jamas ? por qué haveis dexado la mesa de los Angeles por los manjares de las bestias ? por qué haveis dexado los deleytes y olores del parayso por los hedores y amarguras del mundo ? como no bastan tantas calamidades y miserias que cada dia experimentais en él , para apartaros de este tan cruel tyrano ? Tales parece que somos en esta parte , como algunas malas mugeres que se andan perdidas tras un rufian que les come y juega quanto tienen , y sobre esto las arrastra y da de coces cada dia ; y ellas todavia con una miserable su-

je-

jecion y captiverio se andan perdidas tras él.

Resumiendo pues aqui todo lo dicho : si por tantas razones , exemplos y experiencia nos consta , que no se halla la felicidad y descanso , que todos buscamos , en el mundo , sino en Dios ; ¿ por qué no la buscamos en Dios ? Esto es lo que en breves palabras nos amonesta S. Augustin , diciendo : „ Cerca la mar y la tierra , y anda por „ do quisieres : que a do quiera que fueres , serás miserable , si no vas a Dios. “

CAPITULO XXX.

CONCLUSION DE TODO LO CONTENIDO EN ESTE PRIMERO LIBRO.

DE todo lo susodicho se colige claro , como todas las maneras de bienes que el corazon humano puede en esta vida alcanzar , se encierran en la virtud. Por do parece , que ella es un bien tan universal y tan grande , que ni en el Cielo ni en la tierra hay cosa con que mejor la podamos en su manera comparar , que con el mismo Dios. Porque assi como Dios es un bien tan universal , que en él solo se hallan las perfecciones de todos los bienes ; assi tambien en su manera se hallan en la virtud. Porque vemos , que entre las cosas criadas unas hay honestas , otras hermosas , otras honrosas , otras provechosas , otras agradables , y otras con otras perfecciones : entre las quales tanto suele ser una mas perfecta y mas digna de ser amada , quanto mas de estas

perfecciones participa. Pues segun esto ¿quánto merece ser amada la virtud, en quien todas estas perfecciones se hallan? Porque si por honestidad va, ¿qué cosa mas honesta que la virtud, que es la misma raiz y fuente de toda honestidad? Si por honra va, ¿a quien se debe la honra y el acatamiento, sino a la virtud? Si por hermosura va, ¿qué cosa mas hermosa que la imagen de la virtud? Si con ojos mortales se pudiesse ver su hermosura, a todo el mundo llevaria en pos de si, como dice Platon. Si por utilidad va, ¿qué cosa hay de mayores utilidades y esperanzas que la virtud; pues por ella se alcanza el summo bien? *1 La longura de los dias, con los bienes de la eternidad, están en su diestra: y en su siniestra riquezas y gloria.* Pues si por deleytes va, ¿qué mayores deleytes que los de la buena conciencia, y de la caridad, y de la paz, y de la libertad de los hijos de Dios, y de las consolaciones del Espiritu santo: lo qual todo anda en compañía de la virtud? Pues si se desea fama, y memoria: *2 en memoria eterna vivirá el justo,* *3 y el nombre de los malos se pudrirá, y assi como humo desaparecerá.* Si se desea sabiduria, no la hay otra mayor que conocer a Dios, y saber encaminar la vida por debidos medios a su ultimo fin. Si es dulce cosa ser bien quisto de los hombres, no hay cosa mas amable, ni mas conveniente para esto, que la virtud. Porque (como dice Tullio) assi como de la conveniencia y pro-

1 Prov. III. *2* Psalm. CXI. *3* Prov. X.

porcion de los miembros y humores del cuerpo nace la hermosura corporal, que lleva los ojos en pos de si; assi de la conveniencia y orden de la vida nace una tan grande hermosura en la persona, que no solo enamora los ojos de Dios y de sus Angeles, sino aun a los malos y enemigos es amable.

Este es aquel bien que por todas partes es bien, y ninguna cosa tiene de mal. Por donde con grandissima razon envió Dios al justo aquella tan breve y tan magnifica embaxada, que al principio de este libro propusimos *1 con la qual ahora lo acabamos, diciendo: Dicite justo 2 quoniam benè:* Decid al justo que bien. Decidle que en hora buena él nació, y que en hora buena morirá, y que bendita sea su vida, y su muerte y lo que despues de ella sucederá. Decidle, que en todo le sucederá bien: en los placeres, y en los pesares: en los trabajos, y en los descansos: en las honras, y en las deshonoras: porque *A los que aman a Dios, 3 todas las cosas sirven para su bien.* Decidle, que aunque a todo el mundo vaya mal, y aunque se trastorren los elementos, y se cayan los cielos a pedazos, él no tiene porque temer, sino porque *Levantar cabeza: 4 porque entonces se llega el dia de su redempcion.* Decidle que bien; pues para él está aparejado el mayor bien de los bienes, que es Dios; y está libre del mayor mal de los

I4

los

1 In principio Evrologi. *2* Isai. III. *3* Rom. VIII. *4* Luca XXI.

los males, que es la compañía de Satanás. Decidle que bien; pues su nombre está escrito en el libro de la vida, y Dios Padre lo ha tomado por hijo, y el Hijo por hermano, y el Espiritu santo por su Templo vivo. Decidle que bien; pues el camino que ha tomado, y el partido que ha seguido, por todas partes le viene bien: bien para el anima, y bien para el cuerpo: bien para con Dios, y bien para con los hombres: bien para esta vida, y bien para la otra: pues *A los que buscan el Reyno de Dios, i todo lo demas será concedido.* Y si para alguna cosa temporal no viniere bien; esa llevada con paciencia es mayor bien: porque a los que tienen paciencia, las pérdidas se les convierten en ganancias, y los trabajos en merecimientos, y las batallas en coronas. Todas quantas veces mudó Labán la soldada a Jacob, pretendiendo aprovechar a si y dañar al yerno, tantas se le volvió el sueño al revés, y aprovechó al yerno, y dañó a sí.

Pues, o hermano mio, ¿por qué serás tan cruel para contigo, y tan enemigo de tí mismo, que dexes de abrazar una cosa que por todas partes te arma tan bien? ¿qué mejor consejo, qué mejor partido puedes tu seguir que este? 3 *¡O mil veces bienaventurados los limpios en el camino, los que andan en la ley de Dios! Bienaventurados otra vez los que escudriñan sus mandamientos, y le buscan con todo su corazon.*

Pues si, como dicen los Philosophos, el bien es

1 Luc. XII. 2 Gen. XXXI. 3 Psalm. CXVIII.

es objeto de nuestra voluntad, y por consiguien- te quanto una cosa es mas buena, tanto merece ser mas amada y deseada, ¿quién estragó de tal manera tu voluntad, que ni guste ni abrace este tan universal y tan grande bien? ¡O quanto mejor lo hacia aquel santo Rey que decia: *¡Tu ley, Señor, tengo en medio de mi corazon!* No al rincón: no a trasmano; sino en medio: que es en el primero y mejor lugar de todos. Como si dixera: Este es el mayor de mis tesoros, y el mayor de mis negocios, y el mayor de mis cuidados. ¡Cuán al revés lo hacen los hombres del mundo; pues las leyes de la vanidad tienen puestas en la primera silla de su corazon, y las de Dios en el mas baxo lugar! Mas este santo varon, aunque era Rey, y tenia mucho que preciar y que perder, todo esto tenia debaxo los pies, y la ley sola de Dios en el medio de su corazon; porque sabía él muy bien, que guardada esta fielmente, todo lo demas tenia seguro.

¿Qué falta pues ahora para que no quieras tu tambien seguir este mismo exemplo, y abrazar este tan grande bien? Porque si por obligacion va, ¿qué mayor obligacion que la que tenemos a Dios nuestro Señor, por solo ser él quien es? Pues todas las otras obligaciones del mundo no se llaman obligaciones, comparadas con esta, como al principio declaramos. Si por beneficios va, ¿qué mayores beneficios que los que havemos recibido de él? Pues demas de ha-
ver-

1 Psalm. XXXIX.

vernoso criado, y redimido con su sangre, todo quanto hay dentro y fuera de nosotros, el cuerpo, el anima, la vida, la salud, la hacienda, la gracia, si la tenemos, y todos los passos y momentos de nuestra vida, y todos los buenos propositos y deseos de nuestra anima, y finalmente todo lo que tiene nombre de ser ó de bien, originalmente procede de aquel que es fuente de el ser y de el bien. Pues si por interese va, digan todos los Angeles y hombres, ¿qué mayor interese que darnos gloria para siempre, y librarnos de pena para siempre; pues este es el premio de la virtud? Y si pretendemos bienes de presente, ¿qué mayores bienes que aquellos doce privilegios de que gozan todos los buenos en esta vida, de que arriba tratamos, i el menor de los quales es mas parte para darnos alegría y contentamiento, que todos los estados y tesoros de el mundo? Pues ¿qué mas se puede cargar en esta balanza para pender a esta parte, de lo que aqui se promete? Pues ya las excusas que contra esto suelen alegar los hombres de el mundo, de tal manera quedan desechas, que no veo portillo abierto por do se puedan descabullir: si no quieren a sabiendas atapar los oídos y cerrar los ojos a tan clara y manifiesta verdad.

Pues segun esto ¿qué resta, sino que vista la perfeccion y hermosura de la virtud, digas tu tambien aquellas palabras que el Sabio dixo hablando de la sabiduria, hermana y compañera de esa

1 Desde el c. XI. 2 Sap. VIII.

esa misma virtud? *Esta es la que yo amé y busqué desde mi mocedad: y trabajé por tomarla por esposa, e hiceme amator de su hermosura. La nobleza de ella se parece en que el mismo Dios trató con ella: y el que es Señor de todas las cosas, es su enamorado. Porque ella es la que tiene a cargo enseñar su doctrina, y elegir y administrar sus obras. Y si la posesion de las riquezas es para ser deseada, ¿qué cosa mas rica que la sabiduria, la qual obra todas las cosas? Y si la sabiduria es la fabricadora de todas las cosas; ¿qué cosa hay en el mundo mas artificiosa que ella? Y si se desea la virtud y la justicia; ¿en qué otra cosa se emplean los trabajos de la sabiduria? Esta es la que enseña la templanza y la prudencia, y la justicia y la fortaleza: que son las cosas que mas aprovechan a los hombres. Esta pues determiné tomar por compañera de mi vida: sabiendo cierto que ella partiria conmigo de sus bienes, y sería descanso de mis cuidados, y alivio de todos mis hastíos y trabajos. Hasta aqui son palabras del Sabio. ¿Qué resta pues, sino concluir esta materia con la conclusion que el bienaventurado Martyr Cypriano i acaba una elegantissima epistola que escribió a un amigo suyo, del menosprecio del mundo, diciendo assi.*

„Una es pues la quieta y segura tranquilidad: una la firme y perpetua seguridad, si librado el hombre de la tempestad y torbellinos de

1 Lib. II. Epist. epist. II. ad Donatum.

„ de este siglo tempestuoso , y colocado en la
 „ fiel estancia y puerto de la salud , levanta los
 „ ojos de la tierra al cielo ; y admitido ya a la
 „ compañía y gracia del Señor , se alegra de ver
 „ como todo lo que está en la opinion del mundo
 „ levantado , dentro de su corazon está caído.
 „ No puede este tal desear alguna cosa del mun-
 „ do ; porque es ya mayor que el mundo. Y mas
 „ abaxo añade , diciendo : Y no son menester mu-
 „ chas riquezas ni negocios ambiciosos para al-
 „ canzar esta felicidad ; porque dadiva es esta
 „ de Dios , que en el anima religiosa se recibe :
 „ el qual es tan liberal y tan comunicable , que
 „ assi como el sol calienta , y el dia alumbra , y
 „ la fuente corre , y el agua cae de lo alto ; assi
 „ aquel Espiritu Divino liberalmente se comuni-
 „ ca a todos. Por donde tu , hermano mio , que
 „ estás ya asentado en la nomina de este exerci-
 „ to celestial , trabaja con todas tus fuerzas por
 „ guardar fielmente la disciplina de esta milicia
 „ con religiosas costumbres. Ten por compañe-
 „ ra perpetua la oracion y la leccion : unas veces
 „ habla con Dios , y otras hable Dios contigo.
 „ El te enseñe sus mandamientos , y él disponga,
 „ y ordene todos los negocios de tu vida. A
 „ quien él hiciere rico , nadie tenga por pobre.
 „ Ya no podra padecer hambre ni pobreza el pe-
 „ cho que estuviere lleno de la bendicion y abun-
 „ dancia celestial. Entonces te parecerán estier-
 „ col las casas vestidas de preciosos mármoles , y
 „ los maderamientos guarnecidos de oro , quan-
 „ do entiendas , que tu eres el que principalmente

„ con-

„ conviene ser adornado , y que esa mucho me-
 „ jor casa es , en la qual , como en un templo vi-
 „ vo , reposa Dios , y donde el Espiritu santo
 „ tiene hecha su morada. Pintemos pues esta ca-
 „ sa , y pintemosla con inocencia , y esclarezca-
 „ mosla con lumbre y resplandor de justicia. Es-
 „ ta nunca amenazará caída por antigüedad ni
 „ vejez , ni perderá su lustre quando el oro y el
 „ color de las paredes se desfloraren. Caducas
 „ son todas las cosas afeytadas y compuestas , y
 „ no dan estable firmeza a sus poseedores ; por-
 „ que no son verdadera posesion. Mas esta per-
 „ manece con el color siempre vivo , y con hon-
 „ ra entera , y caridad perdurable : ni puede caer
 „ ni desflorarse ; aunque puede con la resurrec-
 „ cion de los cuerpos reformarse. “ Hasta aquí
 son palabras de Cypriano.

Pues el que movido por todas las razones , y
 persuaciones , que en este libro havemos tratado
 (entreviniendo en ello el favor y tocamiento de
 Dios , sin el qual nada se puede bien hacer) de-
 sea abrazar este bien tan alabado de la virtud ;
 como se haya esto de hacer , en el libro siguiente
 se declara.

FIN DEL LIBRO PRIMERO DE LA GUIA
 DE PECADORES.

LI-

LIBRO SEGUNDO

DE LA GUIA

DE PECADORES,

EN EL QUAL SE TRATA DE LA

DOCTRINA DE LAS VIRTUDES; DONDE SE

PONEN DIVERSOS AVISOS Y DOCUMEN-

TOS PARA HACER UN HOMBRE

VIRTUOSO.

PROLOGO.

Porque no basta persuadir a un hombre que quiera ser virtuoso, si no le enseñamos como lo haya de ser: Por tanto ya que en el libro pasado alegamos tantas y tan graves razones, para mover nuestro corazon al amor de la virtud, será razon que ahora descendamos a la práctica y uso de ella, dando diversos avisos y documentos, que sirvan para hacer a un hombre verdaderamente virtuoso. Y porque (como dice un Sabio) la primera virtud es carecer de vicios (despues de lo qual puede el hombre insis-

tir

tir en el exercicio de las virtudes) por tanto repartiremos esta doctrina en dos partes: En la primera de las quales trataremos de los mas comunes vicios que hay, y de sus remedios: Y en la segunda, de las virtudes. Mas antes que entre en esta materia pondré primero dos preambulos, que son dos presupuestos muy necessarios para quienquiera que se determine a andar este camino.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA PRIMERA COSA QUE HA DE PRESUPONER EL QUE QUIERE SERVIR A DIOS.

Primera mente el que de nuevo se determina de ofrecer al servicio de nuestro Señor, y mudar la vida, la primera cosa que le conviene hacer, es que sienta bien de esta empresa que toma, y la estime en lo que ella merece. Quiero decir: que entienda que este negocio es el mayor negocio y el mayor tesoro, la mayor empresa y la mayor sabiduria de quantas hay en el mundo: antes crea que ni hay otro tesoro, ni otra sabiduria, ni otro negocio sino este; como lo significó el Propheta, i quando dixo: *Aprende, o Israel, donde está la prudencia, donde la*

la fortaleza, donde el seso y la discrecion; para que juntamente veas donde está la longura de dias, y la provision de todas las cosas, y la lumbré de los ojos, y la paz. Por lo qual con mucha razon dixo el Señor por Jeremias: 1 No se glorié el sabio en su sabiduria, ni el rico en sus riquezas, ni el fuerte en su fortaleza: sino en esto se glorié el que se quiere gloriarse: que es, saberme a mi, y conocerme a mi porque aquí está la summa de todos los bienes. Y si alguno fuere consumado 2 entre los hijos de los hombres, y no tuviere este conocimiento acompañado con la virtud, no tiene de que se gloriarse.

A esto nos convidan señaladamente todas las Escrituras divinas, que por tantas vias y maneras nos encomiendan y encarecen este negocio: a esto todas quantas criaturas hay en el Cielo y en la tierra: a esto todas las voces, y clamores de la Iglesia: a esto todas las leyes divinas y humanas: a esto los exemplos de innumerables Santos, que llenos de esta lumbré del Cielo despreciaron el mundo, y abrazaron tan de corazon el proposito de la virtud, que muchos de ellos se dexaron arrastrar y asar en parillas, y padecer otras mil maneras de tormentos, antes que hacer una sola ofensa contra Dios, y estar por un solo momento en su desgracia. Finalmente a esto nos llaman y obligan todas las cosas, que en el libro precedente havemos tratado; porque todas ellas apellidan virtud, y de-
cla-

1 Jere. IX. 2 Sapien. IX.

claran la grandeza de su valor. Cada cosa de estas profundamente considerada basta para declarar la importancia de este negocio; y muchas todas ellas juntas: para que por aquí entienda el que se determina seguir este partido, quan grande y quan gloriosa sea la empresa, que ha tomado, y a quanto es razon que se ponga por ella; como luego se dirá. Este sea pues el primer preambulo y presupuesto de este negocio.

CAPITULO II.

DE LA SEGUNDA COSA, QUE HA DE PRESUPONER, EL QUE QUIERE SERVIR A NUESTRO SEÑOR.

EL segundo sea, que (pues el negocio es de tanta dignidad y merecimiento) te ofrezcas a él con un corazon esforzado 1 y aparejado para sufrir todos los encuentros y combates que se te ofrecieren por él; teniendolo todo en poco por salir con una empresa tan gloriosa: presuponiendo que ninguna cosa grande quiso la naturaleza que huiesse en este mundo, que no tuviesse un pedazo de dificultad. Porque en el punto que esto determinares, luego la potencia del infierno ha de armar toda su flota contra ti: luego la carne anadora de deleytes, y mal inclinada dende su nacimiento (despues que fue toxicada con el veneno mortifero de aquella pon-

TOM. I. PART. II.

K 20-

1 A esse proposito adviertase el cap. XXIII. de este segundo libro.

zoñosa serpiente) te ha de solicitar importunamente, y convidar a todos sus acostumbrados passatiempos y regalos. Luego tambien la costumbre depravada, no menos poderosa que la misma naturaleza, rehusará esta mudanza, y te la pintará muy dificultosa: porque assi como es cosa de gran trabajo sacar un rio caudaloso de la madre por do ha corrido muchos años; assi lo es tambien en su manera sacar un hombre del curso por donde la mala costumbre hasta ahora le ha llevado, y hacerle tomar otro camino. Luego tambien el mundo, poderosissima y cruelissima bestia (armada con la autoridad de tantos malos exemplos como hay en él) acudirá: unas veces convidandonos con sus pompas y vanidades; otras solicitandonos con malos exemplos y pecados; otras tambien desmayandonos con las persecuciones y murmuraciones de los malos: y como si todo esto fuesse poco, sobrevendrá tambien el demonio, astutissimo, poderosissimo y antiquissimo engañador: y hará tambien lo que suele, que es perseguir mas crudamente a los que de nuevo se le declaran por enemigos, y rebelan contra él.

Por todas estas partes se te han de mover dificultades y contradiciones; y todo esto has de tener ya tragado y presupuesto; porque no se te haga nuevo quando viniere: acordandote de aquel prudente consejo del Sabio, 1 que dice: *Hijo, quando te llegares a servir a Dios, vive*

6011

con temor, y apareja tu anima para la tentacion. Y assi has de presuponer, que no eres aquí llamado a fiestas, a juegos, a passatiempos; sino a embrazar el escudo, y vestir el arnés, y tomar la lanza para pelear. Porque aunque sea verdad, que tengamos muchas y grandes ayudas para este camino, como arriba declaramos, mas con todo esto no se puede negar, sino que todavia no falta aquí a los principios un pedazo de dificultad. Lo qual todo debe tener el sirvo de Dios ya presupuesto y tragado, porque no se le haga nuevo, teniendo entendido que la joya porque milita, es de tan grande precio, que merece esto y mucho mas. Y para que el temor de todos estos enemigos susodichos no te haga desmayar, acuerdate, como arriba diximos, que muchos mas son los que son por tí, que los que son contra tí. Porque aunque de parte del pecado estén todos esos opositores, de parte de la virtud están otros mas poderosos que ellos. Porque contra la naturaleza corrompida está, como diximos, la gracia divina, y contra el demonio Dios, y contra la mala costumbre la buena, y contra la muchedumbre de los espiritus malos la de los buenos, y contra los malos exemplos y persecuciones de los hombres los buenos exemplos, y exhortaciones de los Santos, y contra los deleytes y gustos del mundo los deleytes y consolaciones del Espiritu santo. Y manifiesta cosa es, que mas poderoso es cada uno de estos opositores que su contrario. Porque mas poderosa es la gracia que

GUIA DE PECADORES,
la naturaleza, y mas poderoso Dios que el demonio, y mas poderosos los buenos Angeles que los malos, y finalmente mayores y mas eficaces los deleytes espirituales que los sensuales, sin comparacion.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRI-

PRIMERA PARTE

DE ESTE

SEGUNDO LIBRO:

QUE TRATA DE LOS VICIOS, Y DE
SUS REMEDIOS.

CAPITULO TERCERO.

*DEL FIRME PROPOSITO QUE EL BUEN
CHRISTIANO DEBE TENER, DE
NUNCA HACER COSA, QUE SEA PE-
CADO MORTAL.*

PResupuestos estos dos preambulos, como fundamentos principales de todo este edificio, la primera y mas principal cosa que debe hacer el que de veras se determina ofrecer al servicio de nuestro Señor, y al estudio de la virtud, es plantar en su anima un firmissimo proposito de nunca hacer cosa que sea pecado mortal: por el qual solo se pierde la amistad y gracia de nuestro Señor, con todos los otros bienes que en el segundo tratado de la Penitencia diximos que por él se perdian. Este es el fundamento principal de la vida virtuosa: esto es con lo que se conserva la amistad y gracia de

K 3

Dios,

Dios, y el derecho del Reyno del Cielo: en esto consiste la caridad, y la vida espiritual del anima: esto es lo que hace a los hombres hijos de Dios, Templos del Espiritu santo, y miembros vivos de Christo; y como tales, participantes de todos los bienes de la Iglesia. Mientras este proposito conservare el anima, estará en caridad, y en estado de salvacion: y en faltando esto, luego es raida del libro de la vida, y escrita en el libro de la perdicion, y trasladada al reyno de las tinieblas.

De suerte, que bien mirado este negocio, parece que assi como en todas las cosas, assi naturales como artificiales, hay substancia y accidentes; entre las cuales cosas hay esta diferencia, que mudados los accidentes, todavia queda la substancia (como gastadas las labores y pinturas de una casa, todavia queda en pie la casa, aunque imperfecta; pero caida la casa, que es como la substancia, no queda en pie cosa alguna) assi mientras este santo proposito estuviere fixo en el anima, está en pie la substancia de la virtud; pero faltando este, ninguna cosa hay que no quede por tierra. La razon de esto es, porque todo el ser de la vida virtuosa consiste en la caridad, que es amar a Dios sobre todas las cosas: y aquel le ama sobre todas las cosas, que aborrece el pecado mortal sobre todas ellas; porque por solo este se pierde la caridad y amistad de Dios. Por donde assi como la cosa que mas contradice al casamiento, es el adulterio; assi la cosa que mas repugna a la vida vir-

tuo-

tuosa, es el pecado mortal; porque este solo mata la caridad, en que esta vida consiste.

Esta es la causa por donde todos los santos Martyres se dexaron padecer tan horribles tormentos: por esto se permitieron asar y desollar, y arrastrar, y atenazar y despedazar; por no cometer un pecado mortal, con que estuviessen un punto fuera de la amistad y gracia de Dios: porque bien sabian ellos, que acabando de pecar se podian arrepentir de su pecado, y alcanzar perdon de él, como lo hizo S. Pedro 1 acabando de negar; mas con todo esto escogieron antes passar por todos los tormentos del mundo, que estar por espacio de un Credo en desgracia de este Señor.

Entre los quales exemplos son muy señalados los de tres mugeres: una del Testamento viejo, madre de siete hijos; y dos del nuevo, llamadas Felicitas y Simphorosa, madres tambien cada qual de otros siete: las quales todas se hallaron presentes a los tormentos y martyrios de ellos: y viendolos despedazar ante sus ojos, no solo no desmayaron con este tan doloroso espectáculo, mas antes ellas los estuvieron esforzando y animando a morir constantissimamente por la fe y obediencia de Dios: y assi ellas juntamente con ellos murieron con grande animo por esta causa.

Mas no sé si anteponga a estos tan ilustres exemplos uno que escribe S. Hieronymo 2 en la

K 4

vi-

1 Luc. XXII. 2 In tom. Epistolarum.

vida de S. Pablo primer ermitaño, de un santo i mancebo: al qual, despues de intentados otros muchos medios, quisieron los tyranos quasi por fuerza hacer ofender a Dios. Y para esto le hicieron acostar de espaldas y desnudo en una cama blanda a la sombra de los arboles de un jardín muy fresco, atandole con unas muy blandas ataduras pies y manos, para que ni pudiesse huir ni defenderse. Y esto hecho, enviaron una mala muger muy bien ataviada, para que usasse de todos los medios posibles, con que venciesse la virtud y constancia del santo mancebo. Pues ¿qué haría aquí el Cavallero de Christo? ¿qué medio tomaría para evitar tan grande deshonra; donde el cuerpo estaba desnudo; y atados los pies y las manos? Mas con todo esto no faltó aquí la virtud del Cielo, y la presencia del Espíritu santo: el qual le inspiró, que para defenderse del presente peligro hiciesse una cosa la mas nueva y estraña de todas quantas hasta hoy están escriptas en historias de Griegos y de Latinos. Porque el santo mancebo, con la grandeza del temor de Dios y aborrecimiento del pecado, se cortó la lengua con sus propios dientes, que solos libres tenía, y la escupió en la cara de la deshonesta muger: y assi espantó y despidió de sí a ella con este tan estraño hecho, y templó el natural encendimiento de su carne con la fuerza de este dolor. Esto basta, para que por aquí en breve se vea el grado en que

que todos los Santos aborrecieron un pecado mortal. Donde tambien pudiera contar otros que desnudos se revolcaron entre las zarzas y espinas; y otros en medio del invierno entre las pellas de nieve, para resfriar los fuegos de la carne atizados por el enemigo.

Pues el que quisiere caminar por este camino, procure de fixar en su anima este firme proposito: estimando en mas, como justo apreciador de las cosas, la amistad de Dios, que todos los tesoros del mundo: dexando perder lo menos por lo mas, quando se ofreciere ocasion para ello. En esto funde su vida: a esto ordene todos sus exercicios: esto pida al Señor en todas sus oraciones: para esto frequente los Sacramentos: esto saque de los sermones, y de los buenos libros que leyere: esto aprenda de la fabrica y hermosura de todas las criaturas de este mundo: este fruto señaladamente coja de la Passion de Christo y de todos los otros beneficios divinos, que es no ofender a quien tanto debe, y conforme a la firmeza de este santo temor y proposito, mida la cantidad de su aprovechamiento; estimandose por mas o menos aprovechado, quanto mas o menos tuviere de la firmeza de este proposito.

Y assi como el que quiere hincar un clavo muy fuertemente, no se contenta con darle una ni dos o tres martilladas, sino añade otra y otras muchas mas, hasta cansar; assi él no se contente con este proposito assi como quiera, sino cada dia trabaje por tomar ocasion de quantas co-

sas viere, oyere, leyere o meditare, para criar mas y mas amor de Dios, y mas aborrecimiento del pecado: porque quanto mas creiere en este aborrecimiento, tanto mas aprovechará en aquel amor divino, y por consiguiente en toda virtud.

Y para estar mas firme en esto, persuadase y crea firmemente, que si todos quantos desastres y males de pena ha havido en el mundo dende que Dios lo crió hasta hoy, y quantas penas en el infierno padecen quantos condenados hay en él, se pusiessen juntas en una balanza, y un pecado mortal en otra; sin comparacion es mayor mal solo este pecado, y mas digno de ser huído que todas aquellas: puesto caso que la ceguedad y tinieblas horribles de este Egipto ¹ no lo practican assi sino de otra muy diferente manera. Mas no es mucho que ni los ciegos vean este tan grande mal, ni los muertos sientan esta tan grande lanzada; pues no es dado a los ciegos ver cosa alguna, por grande que sea; ni a los muertos sentir herida alguna, aunque sea mortal.

§. UNICO.

Pues como en este segundo libro se trate de la doctrina de la virtud, cuyo contrario es el pecado, la primera parte de él se empleará en tratar del aborrecimiento de el pecado, y señaladamente de sus remedios: porque arrancadas del

¹ Exod. X.

del anima estas malas raices, facil cosa será plantar en su lugar las plantas de las virtudes, de las quales se trata en la segunda parte de él. Y no solo se tratará aqui de los pecados mortales, sino tambien de los veniales: no porque estos quiten la vida al anima, sino porque la relaxan y enflaquecen, y assi disponen para la muerte de ella. Y por esta misma causa se trata aqui tambien de aquellos siete vicios, que comunmente se llaman capitales o mortales, que son cabezas y raices de todos los otros, no porque siempre sean mortales, sino porque muchas veces lo pueden ser, quando por ellos se viene a quebrantar alguno de los mandamientos de Dios o de la Iglesia, o se hace algo contra la caridad.

Servirá esta doctrina para que el que se viere muy tentado y acosado de algun vicio, acuda a ella como a una espiritual botica, y entre diversas medicinas y remedios, que aqui se señalan, escoja el que mas hiciere a su proposito. Verdad es que entre estos remedios unos hay generales contra todo genero de vicios (de los quales tratamos en el Memorial de la vida Christiana; donde se pusieron quince o diez y seis maneras de remedios contra el pecado) otros hay particulares contra particulares vicios; como contra la soberbia, avaricia, ira &c. Y de estos trataremos en este lugar, aplicando a cada manera de vicio su remedio, y proveyendo de armas espirituales contra él.

Mas aqui es mucho de notar, que para esta ba-

talla no tenemos tanta necesidad, ni de brazos para pelear, ni de pies para huir, quanta de ojos para considerar: porque estos son los principales instrumentos y armas de esta milicia, que no es contra carne y sangre, sino contra los perversos demonios, que son criaturas espirituales. La razon de esto es, porque la primera raíz de todo pecado es el error y engaño del entendimiento, que es el consejero de la voluntad. Por lo qual procuran siempre nuestros adversarios de pervertir el entendimiento: porque pervertido este, luego es pervertida la voluntad, que se rige por él. Por esto trabajan de vestir el mal con color de bien, y vender el vicio debaxo de imagen de virtud, y encubrir de tal manera la tentacion, que no parezca tentacion, sino razon. Porque si nos quieren tentar de ambicion, de avaricia, o de ira y deseos de venganza, procuran de hacernos entender que está en razon desear lo que deseamos, y que sería contra razon hacer otra cosa: encubriendo el lazo de tentacion con la capa de la razon; para que assi puedan mejor engañar aun a aquellos que se rigen por razon. Pues para esto es necesario que el hombre tenga ojos, con que vea el anzuelo debaxo del cebo, y no se engañe con la imagen y apariencia sola del bien.

Tambien son necesarios ojos para ver la malicia, la fealdad, el peligro, y los daños e inconvenientes, que consigo trae el vicio de que somos tentados: para que con esto se refrene nuestro apetito, y tema de gustar lo que gustado le

ha

ha de causar la muerte: Por donde aquellos mysteriosos animales de Ezechiel, i que son figura de los santos varones, con tener los otros miembros sencillos, estaban por todas partes llenos de ojos: para dar a entender quanta necesidad tienen los siervos de Dios de estos espirituales ojos para defenderse de los vicios. De este remedio pues principalmente usaremos en esta materia: con el qual tambien juntaremos todos los otros que parecieren necesarios; como en el proceso se verá.

CAPITULO IV.

REMEDIOS CONTRA LA SOBERVIA.

HAviendo pues de tratar en esta primera parte de los vicios y de sus remedios, comenzaremos por aquellos siete que se llaman capitales, porque son cabezas y fuentes de todos los otros. Porque assi como cortada la raíz de un arbol se secan luego todas las ramas que recibian vida de la raíz; assi cortadas estas siete universales raices de todos los vicios, luego cesarán todos los otros vicios, que de estas raices procedian. Por esta causa Casiano escribió con tanta diligencia ocho libros contra estos vicios (lo qual tambien han hecho con mucho estudio otros muy graves Autores) por tener muy bien entendido, que vencidos estos enemigos, no podrían levantar cabeza todos los otros.

La

talla no tenemos tanta necesidad, ni de brazos para pelear, ni de pies para huir, quanta de ojos para considerar: porque estos son los principales instrumentos y armas de esta milicia, que no es contra carne y sangre, sino contra los perversos demonios, que son criaturas espirituales. La razon de esto es, porque la primera raíz de todo pecado es el error y engaño del entendimiento, que es el consejero de la voluntad. Por lo qual procuran siempre nuestros adversarios de pervertir el entendimiento: porque pervertido este, luego es pervertida la voluntad, que se rige por él. Por esto trabajan de vestir el mal con color de bien, y vender el vicio debaxo de imagen de virtud, y encubrir de tal manera la tentacion, que no parezca tentacion, sino razon. Porque si nos quieren tentar de ambicion, de avaricia, o de ira y deseos de venganza, procuran de hacernos entender que está en razon desear lo que deseamos, y que sería contra razon hacer otra cosa: encubriendo el lazo de tentacion con la capa de la razon; para que assi puedan mejor engañar aun a aquellos que se rigen por razon. Pues para esto es necesario que el hombre tenga ojos, con que vea el anzuelo debaxo del cebo, y no se engañe con la imagen y apariencia sola del bien.

Tambien son necesarios ojos para ver la malicia, la fealdad, el peligro, y los daños e inconvenientes, que consigo trae el vicio de que somos tentados: para que con esto se refrene nuestro apetito, y tema de gustar lo que gustado le

ha

ha de causar la muerte: Por donde aquellos mysteriosos animales de Ezechiel, i que son figura de los santos varones, con tener los otros miembros sencillos, estaban por todas partes llenos de ojos: para dar a entender quanta necesidad tienen los siervos de Dios de estos espirituales ojos para defenderse de los vicios. De este remedio pues principalmente usaremos en esta materia: con el qual tambien juntaremos todos los otros que parecieren necesarios; como en el proceso se verá.

CAPITULO IV.

REMEDIOS CONTRA LA SOBERVIA.

HAviendo pues de tratar en esta primera parte de los vicios y de sus remedios, comenzaremos por aquellos siete que se llaman capitales, porque son cabezas y fuentes de todos los otros. Porque assi como cortada la raíz de un arbol se secan luego todas las ramas que recibian vida de la raíz; assi cortadas estas siete universales raices de todos los vicios, luego cesarán todos los otros vicios, que de estas raices procedian. Por esta causa Casiano escribió con tanta diligencia ocho libros contra estos vicios (lo qual tambien han hecho con mucho estudio otros muy graves Autores) por tener muy bien entendido, que vencidos estos enemigos, no podrían levantar cabeza todos los otros.

La

La razón de esto es, porque „ Todos los „ pecados (como dice Santo Thomás 1) origi- „ nalmente nacen del amor propio; porque to- „ dos ellos se cometen por codicia de algun bien „ particular, que este amor propio nos hace „ desear. „ De este amor nacen aquellas tres rama- „ s que dice S. Juan en su Canonica: 2 que son: „ Codicia de la carne, codicia de los ojos, y sober- „ via de la vida: que por terminos mas claros son: amor de deleytes, amor de hacienda, y amor de honra: porque estos tres amores proceden de aquel primer amor. Pues del amor de los deleytes nacen tres vicios capitales, que son, luxuria, gula y pereza. Del amor de la honra nace la soberbia; y del amor de la hacienda la avaricia. Mas los otros dos vicios, que son ira e invidia, sirven a qualquiera de estos malos amores: porque la ira nace de impedirnos qualquiera de estas cosas que deseamos; y la invidia de quienquiera que nos gana por la mano, y alcanza aquello que el amor propio quisiera antes para sí que para sus vecinos. Pues como estas sean las tres universales raices de todos los males, de las quales proceden estos siete vicios; de aquí es que vencidos estos siete, queda luego el esquadron de todos los otros vencido. Por lo qual todo nuestro estudio se ha de emplear ahora en pelear contra estos tan poderosos gigantes, si queremos quedar señores de todos los otros enemigos, que nos tienen ocupada la tierra de promision.

En

1 I. II. q. LXXVII. art. IV. 2 I. Joan. II.

Entre los quales el primero y mas principal es la soberbia, que es apetito desordenado de la propia excelencia. Esta dicen los Santos que es la madre y reyna de todos los vicios: y por tanto con mucha razón aquel santo Tobias entre otros avisos que daba a su hijo, le daba este, 1 diciendo: *Nunca permitas, que la soberbia tenga señorío sobre tu pensamiento ni sobre tus palabras; porque de ella tomó principio toda nuestra perdición.* Pues quando este pestilencial vicio tentare tu corazón, puedes ayudarte contra él de las armas siguientes.

Primeramente considera aquel espantoso castigo, con que fueron castigados aquellos malos Angeles que se ensobervecieron; pues en un punto fueron derribados del Cielo y echados en los abysmos. Mira pues como este vicio escureció al que resplandecía mas que todas las estrellas del Cielo: y al que era no solamente Angel, mas muy principal entre los Angeles, hizo no solamente demonio, mas el peor de todos los demonios. Pues si esto se hizo con los Angeles; ¿qué se hará contigo, polvo y ceniza? Porque Dios no es contrario a sí mismo, 2 ni aceptador de personas: mas así en el Angel como en el hombre le descontenta la soberbia, y le agrada la humildad. Por lo qual dice S. Augustin: „ La „ humildad hace de los hombres Angeles; y la „ soberbia, de los Angeles demonios. „ Y San Bernardo dice: „ La soberbia derriba de lo mas „ al-

1 Tob. IV. 2 Añor. X.

„alto hasta lo mas baxo ; y la humildad levanta
 „de lo mas baxo hasta lo mas alto. El Angel en-
 „sobrevenciendose en el cielo, 1 cayó en los
 „abysmos ; y el hombre humillandose en la tier-
 „ra, es levantado sobre las estrellas del cielo. “

Juntamente con este castigo de la soberbia considera el exemplo de aquella inestimable humildad del Hijo de Dios, que por tí tomó tan baxa naturaleza, y por tí 2 *Obedeció al Padre hasta la muerte, y muerte de cruz.* Pues aprende, hombre, a obedecer: aprende, tierra, a estar debaxo de los pies: aprende, polvo, a tenerte en nada: aprende, o Christiano, de tu Señor y tu Dios, 3 *Que fue manso y humilde de corazón.* Si te desprecias de imitar el exemplo de los otros hombres, no te desprecies de imitar el de Dios: el qual se hizo hombre no solamente para redimirnos, sino tambien para humillarnos.

Pon tambien los ojos en tí mismo ; porque dentro de tí hallaras cosas que te prediquen humildad. Considera pues lo que fuiste antes de tu nacimiento, y lo que eres ahora despues de nacido, y lo que serás despues de muerto. Antes que naciesses, eras una materia sucia, indigna de ser nombrada: ahora eres un muladar cubierto de nieve ; y despues serás manjar de gusanos. Pues ¿de qué te ensobreveces, hombre, cuyo nacimiento es culpa, cuya vida es miseria, y cuyo fin es podre y corrupcion? Si te ensobreveces por el resplandor de los bienes temporales, que
 po-

1 *Isai. XIV. Apoc. XII* 2 *Philip. II.* 3 *Matth. XI.*

posees, espera un poco ; vendrá la muerte, la qual nos hará iguales a todos. Porque como todos nacimos iguales, quanto a la condicion natural, assi todos morirémos iguales por la comun necesidad: salvo que despues de la muerte tendrán mas de que dar cuenta los que tuvieron mas. Conforme a lo qual dice S. Chrysostomo: Mira con atencion las sepulturas de los muertos, y busca en ellos algun rastro de la magnificencia con que vivieron, o de las riquezas y deleytes que gozaron. Dime: ¿dónde están allí los atavíos y vestiduras preciosas? ¿dónde los passatiempos y recreaciones? ¿dónde la compañía y muchedumbre de los criados? Acabaronse los gastos de los banquetes, las risas, los juegos y el alegría mundana. Llegate mas de cerca al sepulcro de cada uno de ellos, y no hallarás mas que polvo y ceniza, gusanos y huesos hediondos. Este pues es el fin de los cuerpos ; dado que en muchos placeres y regalos se hayan criado. Y pluguiesse a Dios que todo el mal parasse en solo esto. Pero mucho mas es para temer lo que despues de esto se sigue: que es el temeroso tribunal del juicio divino, la sentencia que allí se dará, el llanto 1 y crugir de dientes, y las tinieblas 2 sin remedio, y los gusanos 3 roedores de la conciencia que nunca mueren, y el fuego que nunca se apagará. 4

Considera tambien el peligro de la vanagloria, hija de la soberbia, de la qual dice S. Bernar-

TOM. I. PART. II. L nar-

1 *Matth. XIII.* 2 *Isai. LXVI.* 3 *Eccler. VII.* 4 *Marci IX.*

nardo 1 que livianamente vuela, y livianamente penetra; mas no hace liviana herida. Por lo qual si alguna vez los hombres te alabaren, y honraren, debes luego mirar si caben en tí esas cosas de que eres alabado, o no. Porque si nada de eso cabe en tí, ninguna cosa tienes de que te gloriar. Mas si por ventura cabe en tí, di luego con el Apostol: 2 *Por la gracia de Dios soy lo que soy.* Assi que no te debes por eso ensobervecer, sino humillar, y dar la gloria a Dios, a quien debes todo lo que tienes porque no te hagas indigno de ello: pues es cierto que assi la honra que te hacen, como la causa por que la hacen, es de Dios. Por donde todo el favor que a tí apropias, a él lo hurtas. Pues ¿qué siervo puede ser mas desleal que el que hurta la gloria a su Señor? Mira tambien quan gran desvario sea pesar tu valia con el parecer de los hombres, en cuya mano está inclinar la balanza a la parte que quisieren, y quitarte de aqui a poco lo que ahora te dan, y deshonorarte los que ahora te honran. Si pones tu estima en sus lenguas, unas veces serás grande, otras pequeño, otras nada, como quisieren las lenguas de los hombres mudables. Por lo qual nunca jamas debes medirte por loores agenos, sino por lo que tu sabes de tí: y aunque los otros te levanten hasta el cielo, 3 mira lo que de tí te dice tu conciencia; y cree mas a tí, que te conoces mejor, que a los otros,

1 Serm. II. sup. Salv. Reg. 2 I. Cor. XV. 3 Como se dice de S. Bernardo, que el mundo todo no le podia levantar tanto, quanto él a si mismo se abaja.

otros, que te miran de lejos, y juzgan como por oidas. Dexate pues de los juicios de los hombres, y deposita tu gloria en las manos de Dios: el qual es sabio para guardarla, y fiel para restituirla.

Piensa tambien, hombre ambicioso, a quanto peligro te pones deseando mandar a otros. Porque ¿cómo podrás mandar a otros, no habiendo primero obedecido a tí? cómo darás cuenta de muchos, pues apenas la puedes dar de tí solo? Mira el peligro grande, a que te pones, añadiendo los pecados de tus subditos a los tuyos, que se asientan a tu cuenta. Por lo qual dice la Escritura, 1 que *Se hará durissimo juicio contra los que tienen cargo de justicia; y que los poderosos poderosamente serán atormentados.* Mas ¿quién podrá declarar los trabajos grandes en que viven los que tienen cargo de muchos? Esto declaró muy bien un Rey, que habiendo de ser coronado, primero que le pusiesen la corona en la cabeza, la tomó en las manos, y la tuvo assi por un poco de espacio, diciendo: O corona, corona, mas preciosa, que dichosa: la qual si alguno bien conociesse, aunque te hallasse en el suelo, no te levantaria.

Considera tambien, o sobervio, que a nadie contentas con tu sobervia: no a Dios, a quien tienes por contrario; porque 2 *El resiste a los sobervios, y a los humildes da su gracia:* no a los humildes; porque estos claro está, que abor-

L 2

re-

1 Sapient. VI. 2 I. Pet. V.

recen toda altivez y sobervia: ni tampoco a los otros sobervios tus semejantes; porque por las mismas razones, que tu te levantas, ellos te aborrecen; porque no quieren ver otro mayor, que a sí. Ni aun a tí mismo contentarás en este mundo, si tornando en tí conociéres tu vanidad y locura: y mucho menos en el otro, quando por tu sobervia perpetuamente padecerás. Por lo qual dice Dios por S. Bernardo: » O hombre, » si bien te conociésses, de tí te descontentarías, » y a mí agradarías: mas porque no conoces a » tí, estás ufano en tí, y descontentas a mí. » Vendrá tiempo quando ni a mí, ni a tí contentarás: a mí no; porque pecaste: y a tí tampoco; porque arderás para siempre. A solo el » diablo parece bien tu sobervia: el qual por ella » de graciosissimo Angel se hizo abominable demonio; y por esto naturalmente huelga con su » semejante. «

Ayudará tambien para humillarte considerar, quán pocos servicios y meritos tienes delante de Dios, que sean puros y verdaderos servicios: porque muchos vicios hay, que tienen imagen de virtudes; y muchas veces la vanagloria destruye la obra, que de suyo es buena; y muchas veces a los ojos de Dios es oscuro lo que a los de los hombres parece claro. Otros son los pareceres de aquel rectissimo Juez que los nuestros: al qual desagrada menos el pecador humilde, que el justo sobervio: aunque este no se pueda llamar justo, si es sobervio. Y si por ventura tienes hechas algunas buenas obras, acuerdate que por ven-

ventura serán mas las malas, que las buenas. Y esas buenas que hiciste, por ventura fueron hechas con tantos defectos y friezas, que quizá tienes mas razon de pedir por ellas perdon que galardón. Por lo qual dixo S. Gregorio: 1 » Ay, » de la vida virtuosa, si la juzgare Dios poniendo aparte su piedad: porque por las mismas » cosas con que piensa que agrada, puede ser » que por esas sea confundida: porque nuestros » males son puramente males; mas nuestros bienes no siempre son puramente bienes, porque » muchas veces van acompañados con muchas » imperfecciones. « Por lo qual mas razon tienes para temer tus buenas obras, que para preciarde de ellas; como lo hacia aquel santo Job, que decia: 2 *Temia yo en todas mis obras, sabiendo que no perdonas al delincente.*

G. I.

DE OTROS MAS PARTICULARES REMEDIOS CONTRA LA SOBERVIA.

Mas porque assi como el principal fundamento de la humildad es el conocimiento de sí mismo, assi el de la sobervia es la ignorancia de sí mismo; por tanto el que desea de verdad humillarse, trabaje por conocerse: y assi se humillará. Porque ¿cómo no humillará sus pensamientos

L 3

1 Lib. IX. Mor. c. XI. & XXVII. & D. August. l. IX. Confes. cap. XIII. & Med. c. IV. 2 Job IX.

tos el que mirandose sin lisonja a la luz de la verdad, se halla lleno de pecados, sucio con las heces de los deleytes carnales, envuelto en mil errores, espantado con mil vanos temores, cercado de muchas perplexidades, cargado con el peso del cuerpo mortal, tan facil para todo lo malo, y tan pesado para todo lo bueno? 1 Por tanto si diligentemente y con atencion te mirares, verás claramente, como no tienes por qué ensobervecerte.

Mas algunos hay, que aunque mirando a sí se humillan, mirando a los otros se ensobervecen; haciendo comparacion de sí a ellos, y hallandose mejores que ellos. Los que por esta via se levantan y presumen de sí, debrian considerar, que dado caso que en alguna cosa sean mayores que los otros; pero todavia, si bien se conocieren, en muchas cosas se hallarán menores. Pues ¿por qué presumes de tí, y desprecias a tu proximo, por ser mas abstinentes o mayor trabajador que él; pues él por ventura, aunque no tenga eso, será mas humilde o mas prudente, o mas paciente o mas caritativo que tú? Por tanto mayor cuidado debes tener de mirar lo que te falta, que lo que tienes; y las virtudes que el otro tiene, que las que tienes tú: porque este pensamiento te conservará en humildad, y despertará en tí el deseo de la perfeccion. Mas si por el contrario pones los ojos en lo que tú tienes, y en lo que a los otros falta, tenerte has en mas

1 Job XXXIII. 2 vide ibi Gregor.

mas que ellos, y hacerte has negligente en el estudio de la virtud; porque pareciendote por comparacion de los otros que eres algo, vendrás a estar contento de tí mismo, y a perder el deseo de passar adelante.

Si por alguna buena obra sintieres, que tu pensamiento se levanta, entonces has de mirar mas por tí, porque el contentamiento de tí mismo no destruya la buena obra que hiciste, y la vanagloria, pestilencia de las buenas obras, no la corrompa. Mas sin atribuir cosa alguna a tus merecimientos, agradecelo todo a la Divina clemencia, y reprime tu soberbia con las palabras del Apostol, que dice: 1 ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorias como si nada recibieras? Las buenas obras, que sin obligacion y para mas perfeccion haces, si no eres Prelado, trabaja por esconderlas de tal manera, que 2 No sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha: porque la vanagloria muy facilmente acomete las obras, que se hacen en descubierto. Quando vieres que tu corazon se comienza a levantar, luego debes aplicar el remedio: y este será traer a la memoria tus pecados, y especialmente el mayor o los mayores de ellos: y de esta manera con una ponzoña curarás otra; como hacen los medicos. De suerte, que mirando, como el pavon, la mas fea cosa que en tí tienes, luego desharás la rueda de tu vanidad.

L4

Quan-

1 I. Cor. IV. 2 Matth. VI.

Quanto mayor fueres, tanto te debes tratar mas humildemente: porque si en la verdad eres baxo, no es mucho que seas humilde; pero si eres grande y honrado, y con todo eso te humillas, alcanzarás una muy rara y muy grande virtud: porque la humildad en la honra es honra de la misma honra, y dignidad de la dignidad: y si esta falta, pierdese esa misma dignidad.

Si deseas alcanzar la virtud de la humildad, sigue el camino de la humiliacion; porque si no quieres ser humillado, nunca llegarás a ser humilde. Y puesto que muchos se humillan, que en la verdad no son humildes; todavia no hay duda sino que (como dice muy bien S. Bernardo 1.)
 » La humiliacion es camino para la humildad,
 » assi como la paciencia para la paz, y el estudio para la sabiduria. « Obedece pues humildemente a Dios, y (como dice S. Pedro 2.) *A toda humana criatura por amor de Dios.*

Tres temores quiere S. Bernardo, 3 que mueren siempre en nuestro corazon: uno quando tienes gracia, y otro quando la perdiste, y otro quando la tornas a cobrar. Teme quando estás en gracia; porque no hagas alguna cosa indigna de ella. Teme quando la pierdes; porque faltando ella, quedas tu desamparado de la guarda, que te defendia. Y teme si despues de perdida la cobrares; porque no la tornes a perder. Y temiendo de esta manera, no presumirás de tí,

1 Epist. LXXXVII. circa fin. 2 I. Pet. II. 3 Super Cant. Ser. LIV. infra med.

ti, estando lleno de temor de Dios.

Ten paciencia en todas tus persecuciones: porque en el sufrimiento de las injurias se conoce el verdadero humilde. No desprecies los pobres y necesitados: porque a la miseria del proximo mas se debe compasion, que menosprecio. Procura que tus vestidos no sean curiosos: porque quien ama mucho el vestido precioso, no siempre tiene el corazon humilde: y respeto tiene el que esto hace a los ojos de los hombres; pues no los viste sino quando puede ser visto. Pero juntamente mira no sea el vestido mas vil de lo que te conviene; porque huyendo de la gloria no la procures: como hacen muchos, que quieren agradar a los hombres, mostrando, que no hacen caso de les agradar; y assi huyendo las alabanzas, astutamente las procuran. Tampoco has de despreciar los oficios baxos: porque el verdadero humilde no huye de los servicios humildes, como indignos de su persona; mas antes de su propia voluntad se ofrece a ellos, como quien en sus ojos se tiene por baxo.

CAPITULO V.

REMEDIOS CONTRA LA AVARICIA.

Avaricia es desordenado deseo de hacienda. Por lo qual con razon es tenido por avariento no solo el que roba, sino tambien el que desordenadamente codicia las cosas ajenas, o desordenadamente guarda las suyas. Este vicio

con-

unas y de las otras. Considera otrosí, que quanto mas prosperamente te suceden las cosas terrenas, tanto por ventura eres mas miserable; por el motivo que aqui se te da de fiarte de esa falsa felicidad que se te ofrece. ¡O si supieses quanta desventura trae consigo esa pequeña prosperidad! El amor de las riquezas mas atormenta con su deseo, que deleyta con su uso; porque enlaza el anima con diversas tentaciones; enredala con muchos cuidados; convidala con vanos deleytes; provocala a pecar, e impide su quietud y reposo. Y sobre todo esto nunca las riquezas se adquieren sin trabajo, ni se poseen sin cuidado, ni se pierden sin dolor: mas lo peor es, que pocas veces se alcanzan sin ofensas de Dios; porque (como dice el proverbio 1) *El rico o es malo, o heredero de malo.*

Considera otrosí, quán gran desatino sea desear continuamente aquellas cosas, que aunque todas se junten en uno, es cierto que no pueden hartar tu apetito, mas antes lo atizan y acrecientan, assi como el beber al hydropico la sed; porque por mucho que tengas, siempre codicias lo que te falta, y siempre estás sospirando por mas. De suerte, que discurriendo el triste corazón por las cosas del mundo, cansase, y no se harta: bebe, y no apaga la sed; porque no hace caso de lo que tiene, sino de lo que podría mas haber: y no menos molestia tiene por lo que no

1 Dives iniquus, aut iniqui hæres. S. Hier. Com. in Habac. c. III.

alcanza, que contentamiento por lo que posee: ni se harta mas de oro, que su corazón de ayre. De lo qual con mucha razon se maravilla San Augustin, 1 diciendo: „¿Qué codicia es esta tan insaciable de los hombres; pues aun los brutos animales tienen medida en sus deseos? Porque entonces cazan quando padecen hambre: mas quando están hartos, luego dexan de cazar. Sola la avaricia de los ricos no pone tasa en sus deseos: ca siempre roba, y nunca se harta.“

Considera tambien, que donde hay muchas riquezas, tambien hay muchos que las consuman, muchos que las gasten, muchos que las desperdicien y hurten. ¿Qué tiene el mas rico del mundo de sus riquezas, mas que lo necessario para la vida? Pues de esto te podrias descuidar, si pusiesses tu esperanza en Dios, y te encomendasses a su providencia; porque nunca desampara a los que esperan en él: porque quien hizo al hombre con necesidad de comer, no consentirá que perezca de hambre. ¿Cómo puede ser, que manteniendo Dios a los paxaricos, 2 y vistiendo los lirios, desampare al hombre: mayormente siendo tan poco lo que basta para remedio de la necesidad? La vida es breve; y la muerte se apresura a mas andar: ¿qué necesidad tienes de tanta provision para tan corto camino? para que quieres tantas riquezas: pues quantas menos tuvieres, tanto mas libre y desembarazado camina-

1 Serm. XLVIII. ant. med. 2 Matth. VI.

narás? Y quando llegares al fin de la jornada, no te irá menos bien si llegares pobre, que a los ricos, que llegarán mas cargados: sino que acabado el camino, te quedará menos que sentir lo que dexas, y menos de que dar cuenta a Dios: como quiera que los muy ricos al fin de la jornada no sin grande angustia dexarán los montones de oro, que mucho amaron, y no sin mucho peligro darán cuenta de lo mucho que poseyeron.

Considera otrosí, o avariento, para quién amontonas tantas riquezas: pues es cierto que *1* *Assi como veniste a este mundo desnudo, assi tambien has de salir de él.* Pobre naciste en esta vida: pobre la dexarás. Esto debrias pensar muchas veces: „ Porque, como dice S. Hieronymo, *2* facilmente desprecia todas las cosas „ quien se acuerda que ha de morir. “ En el articulo de la muerte dexarás todos los bienes temporales, y llevarás contigo solamente las obras que hiciste, buenas o malas: donde perderás todos los bienes celestiales, si teniendolos en poco en quanto viviste, todo tu trabajo empleaste en los temporales. Porque tus cosas serán entonces divididas en tres partes: el cuerpo se entregará a los gusanos, el anima a los demonios, y los bienes temporales a los herederos, que por ventura serán desagradecidos, o prodigos, o malos. Pues luego mejor sera, segun el consejo del Salvador, *3* distribuirlos a pobres, que te los lle-

ven

1 Job. I. *2* Epist. ad Paulinum in prologo Bibliis. *3* Luca XVI.

ven delante (como hacen los grandes Señores quando caminan: que envian delante sus tesoros) porque ¿qué mayor desatino, que dexar tus bienes adonde nunca tornarás, y no enviarlos adonde para siempre vivirás?

Considera tambien, que aquel soberano Gobernador del mundo, como un prudente padre de familia, repartió los cargos y los bienes de tal manera, que a unos ordenó para que rigiesen, y otros para que fuesen regidos: unos para que distribuyessen lo necessario, y otros para que lo recibiesen. Y pues tu eres uno de los que están puestos para despenseros de la hacienda que a ti sobra; ¿parecete que te será licito guardar para ti solo lo que recibiste para muchos? „ Porque, como dice S. Basilio, *1* de los pobres „ es el pan que tú encierras, y de los desnudos „ el vestido que tú escondes, y de los miserables „ el dinero que tú entierras. Pues sabe cierto „ que a tantos hurtaste sus bienes, a quantos pudieras aprovechar con lo que a tí sobraba, y „ no aprovechaste. “ Por tanto mira, que los bienes que de Dios recibiste, son remedios de la miseria humana, y no instrumentos de mala vida. Mira pues, que sucediendote todas las cosas prosperamente no te olvides de quien te las da: ni de los remedios de la miseria agena hagas materia de vanagloria. No quieras, o hermano, amar el destierro mas que la patria: ni de los aparejos y provisiones para caminar hagas estorvos

VOS

1 Hom. VI. in Discreto.

vos del camino: ni amando mucho la claridad de la luna, desprecies la luz del medio día: ni conviertas los socorros de la vida presente en materia de muerte perpetua. Vive contento con la suerte que tienes, acordandote, que dice el Apóstol: *1 Teniendo suficiente mantenimiento y ropa con que nos cubramos, con esto estamos contentos.* Porque, como dice S. Chrysostomo, "el siervo de Dios no se ha de vestir ni para parecer bien ni para regalo de su carne, sino para cumplir con su necesidad. *«Bussa 2 primero el Reyno de Dios y su justicia; y todas las otras cosas te serán concedidas: porque Dios, que te quiere dar las cosas grandes, no te negará las pequeñas. Acuérdate que no es la pobreza virtud, sino el amor de la pobreza.*

Los pobres que voluntariamente son pobres, son semejantes a Christo, que *Siendo rico, 3 por nosotros se hizo pobre.* Mas los que viven en pobreza necesaria y la sufren con paciencia, y desprecian las riquezas que no tienen, de esa pobreza necesaria hacen virtud. Y assi como los pobres con su pobreza se conforman con Christo; assi los ricos con sus limosnas se reforman para Christo: porque no solamente los pobres 4 pastores hallaron a Christo, mas tambien los sabios 5 y poderosos, quando le ofrecieron sus tesoros. Pues tú, que tienes bastante hacienda, da limosna a los pobres; porque dandola a ellos, la

1 I. Tim. VI. 2 Math. VI. 3 II. Cor. VIII. 4 Luca II.
5 Math. II.

la recibe Christo. Y ten por cierto que en el Cielo (donde ha de ser tu perpetua morada) te está guardado lo que ahora les dieres: mas si en esta tierra escondieres tus tesoros, no esperes hallar nada donde nada pusiste. Pues ¿cómo se llamarán bienes del hombre los que no puede llevar consigo; antes los pierde contra su voluntad? Mas por el contrario los bienes espirituales son verdaderamente bienes, pues no desamparan a su dueño aun en su muerte, ni nadie se los puede quitar si él no quisiere.

§. I.

QUE NO DEBE NADIE RETENER LO AGENO.

A cerca de este pecado conviene avisar del peligro que hay en retener lo ageno. Para lo qual es de saber, que no solo es pecado tomar lo ageno, sino tambien retenerlo contra voluntad de cuyo es. Y no basta que tenga el hombre proposito de restituir adelante, si luego puede; porque no solo tiene obligacion a restituir, sino tambien a luego restituir: verdad es, que si no pudiesse luego, o del todo no pudiesse, por haver venido a gran pobreza; en tal caso no sería obligado a uno ni a otro; porque Dios no obliga a lo imposible.

Para persuadir esto no me parece hay necesidad de mas palabras que de aquellas, que San Gregorio escribe a un Caballero, 1 diciendo:

TOM. I. PART. II.

M

» Acuér-

1 Ep. ad Justin. cap. II.

„Acuerdate, señor, que las riquezas mal habidas se han de quedar acá; y el pecado que hicieres en haberlas assi, ha de ir contigo allá. „Pues ¿qué mayor locura que quedarse acá el provecho, y llevar contigo el daño; y dexar a otro el gusto, y tomar para tí el tormento? y „obligarte a penar en la otra vida por lo que „otros hayan de lograr en esta? “

Y demas de esto ¿qué mayor desatino que tener en mas tus cosas que a tí mismo? y padecer detrimento en el anima por no padecerlo en la hacienda? y poner el cuerpo al golpe de la espada por no recibirlo en la capa? Y allende de esto ¿qué tan cerca está de parecer a 1 Judas el que por un poco de dinero vende la justicia, la gracia, y su misma anima? Y finalmente si es cierto, como lo es, que a la hora de la muerte has de restituir, si te has de salvar; ¿qué mayor locura, que haviendo en cabo de pagar lo que debes, querer estar de aqui allá en pecado, y acostarte en pecado, y levantarte en pecado, y confessar y comulgar en pecado, y perder todo lo que pierde el que está en pecado, que vale mas que todo el interese del mundo? No parece que tiene juicio de hombre el que passa por tan grandes males.

Trabaja pues, hermano, por pagar muy bien lo que debes, y por no hacer agravio a nadie. Procura tambien 2 que no duerma en tu casa el trabajo y sudor de tu jornalero. No le hagas

1 Matth. XXVI. 2 Deute. cap XXIV. & Tob. IV.

ir ni venir muchas veces, y echar tantos caminos por cobrar su hacienda, que trabaje mas en cobrarla que en ganarla: como muchas veces acaece con la dilacion de los malos pagadores. Si tienes testamento que cumplir, mira no defraudes las animas de los difuntos de su debido socorro; porque no paguen la culpa de tu negligencia con la dilacion de su pena, y despues cargue todo sobre tu anima. Si tienes criados a quien debes, trabaja por tener muy asentadas y claras sus cuentas; y desembarazate (o a lo menos declarate muy bien) con ellos en la vida, para no dexar despues marañas en la muerte. Lo que tu pudieres cumplir de tu testamento, no lo dexes a otros executores: porque si tu eres descuidado en tus cosas propias; ¿cómo crees que serán los otros diligentes en las agenas?

Preciate de no deber nada a nadie: y assi tendrás el sueño quieto, la conciencia reposada, la vida pacifica, y la muerte descansada. Y para que puedas salir con esto, el medio es que pongas freno a tus apetitos y deseos, y ni hagas todo lo que desees, ni gastes mas de lo que tienes: y de esta manera midiendo el gasto, no con la voluntad, sino con la posibilidad, nunca tendrás por qué deber. Todas nuestras deudas nacen de nuestros apetitos; y la moderacion de estos vale mas que muchos cuentos de renta. Ten por summas y verdaderas riquezas aquellas que dice el Apostol: 1 *Piedad, y contentamiento*

M 2

con

1 I. Tim. VI.

con la suerte que Dios te dió. Si los hombres no quisiessen ser mas de lo que Dios quiere que sean, siempre vivirán en paz: mas quando quieren passar esta raya, siempre han de perder mucho de su descanso; porque nunca tiene buen suceso lo que se hace contra la divina voluntad.

CAPITULO VI.

REMEDIOS CONTRA LA LUXURIA.

Luxuria es apetito desordenado de sucios y deshonestos deleytes. Este es uno de los vicios mas generales, y mas cosarios, y mas furiosos en acometer, que hay. Porque, como dice S. Bernardo, entre todas las batallas de los Christianos las mas duras son las de la castidad: donde es muy quotidiana la peléa, y muy rara la victoria.

Pues quando este feo y abominable vicio tentare tu corazon, puedes salirle al camino con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, que este vicio no solo ensucia el anima, que el Hijo de Dios alimpio con su sangre, sino tambien el cuerpo, en quien, como en un sagrado relicario, es depositado el sacratissimo Cuerpo de Christo. Pues si tan grande culpa es profanar y ensuciar el templo material de Dios; ¿qué será profanar este templo en que mora Dios? Por esto dice el Apostol: 1. *Huid, her-*
ma-

1. I. Cor. VI.

manos, del pecado de la fornicacion; porque todo otro pecado, que hiciere el hombre, fuera de su cuerpo es; mas el que cae en fornicacion, peca contra su mismo cuerpo, profanandolo y ensuciandolo con el pecado carnal. Considera tambien, que este pecado no se puede poner por obra sin escandalo y perjuicio de otros muchos que comunmente intervienen en él: que es la cosa que a la hora de la muerte mas agudamente suele herir la conciencia. Porque si la ley de Dios manda 1. *Que se dé vida por vida, ojo por ojo, y diente por diente;* ¿qué podrá dar a Dios el que tantas animas destruyó? y con qué pagará lo que él con su misma sangre redimió?

Considera tambien, que este alhagueño vicio tiene muy dulces principios, y muy amargos fines: muy faciles las entradas, y muy dificultosas las salidas. Por donde dixo el Sabio 2. *Que la mala muger era como una cava muy honda, y un pozo boquiangosto, donde siendo tan facil la entrada, es dificultosissima la salida.* Porque verdaderamente no hay cosa, en que mas facilmente se enreden los hombres, que en este dulce vicio, segun que a los principios se demuestra: mas despues de enlazados en él, y travadas las amistades, y roto el velo de la verguenza, ¿quién los sacará de aí? Por lo qual con mucha razon se compara con las nasas de los pescadores, que teniendo las entradas muy anchas, tienen las salidas muy angostas: por donde

M 3

de.

1. Exod. XXI. 2. Prov. XXIII.

con la suerte que Dios te dió. Si los hombres no quisiessen ser mas de lo que Dios quiere que sean, siempre vivirán en paz: mas quando quieren passar esta raya, siempre han de perder mucho de su descanso; porque nunca tiene buen suceso lo que se hace contra la divina voluntad.

CAPITULO VI.

REMEDIOS CONTRA LA LUXURIA.

Luxuria es apetito desordenado de sucios y deshonestos deleytes. Este es uno de los vicios mas generales, y mas cosarios, y mas furiosos en acometer, que hay. Porque, como dice S. Bernardo, entre todas las batallas de los Christianos las mas duras son las de la castidad: donde es muy quotidiana la peléa, y muy rara la victoria.

Pues quando este feo y abominable vicio tentare tu corazon, puedes salirle al camino con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, que este vicio no solo ensucia el anima, que el Hijo de Dios alimpio con su sangre, sino tambien el cuerpo, en quien, como en un sagrado relicario, es depositado el sacratissimo Cuerpo de Christo. Pues si tan grande culpa es profanar y ensuciar el templo material de Dios; ¿qué será profanar este templo en que mora Dios? Por esto dice el Apostol: 1. *Huid, her-*
ma-

1. I. Cor. VI.

manos, del pecado de la fornicacion; porque todo otro pecado, que hiciere el hombre, fuera de su cuerpo es; mas el que cae en fornicacion, peca contra su mismo cuerpo, profanandolo y ensuciandolo con el pecado carnal. Considera tambien, que este pecado no se puede poner por obra sin escandalo y perjuicio de otros muchos que comunmente intervienen en él: que es la cosa que a la hora de la muerte mas agudamente suele herir la conciencia. Porque si la ley de Dios manda 1. *Que se dé vida por vida, ojo por ojo, y diente por diente;* ¿qué podrá dar a Dios el que tantas animas destruyó? y con qué pagará lo que él con su misma sangre redimió?

Considera tambien, que este alhagueño vicio tiene muy dulces principios, y muy amargos fines: muy faciles las entradas, y muy dificultosas las salidas. Por donde dixo el Sabio 2. *Que la mala muger era como una cava muy honda, y un pozo boquiangosto, donde siendo tan facil la entrada, es dificultosissima la salida.* Porque verdaderamente no hay cosa, en que mas facilmente se enreden los hombres, que en este dulce vicio, segun que a los principios se demuestra: mas despues de enlazados en él, y travadas las amistades, y roto el velo de la vergüenza, ¿quién los sacará de aí? Por lo qual con mucha razon se compara con las nasas de los pescadores, que teniendo las entradas muy anchas, tienen las salidas muy angostas: por donde

M 3

de.

1. Exod. XXI. 2. Prov. XXIII.

de el pece que una vez entra, por maravilla sale de él. Y por aquí entenderás quanta muchedumbre de pecados pare este tan prolijo pecado; pues en todo este tiempo tan largo está claro que assi por pensamiento como por obra, como por deseo ha de ser Dios quasi infinitas veces ofendido.

Considera tambien sobre todo esto, como dice un Doctor, quanta muchedumbre de otros males trae consigo esta alhagueña pestilencia. Primeramente roba la fama (que entre las cosas humanas es la mas hermosa posesion que puedes tener) ca ningun rumor de vicio huele mas mal, ni trae consigo mayor infamia que este. Y allende de esto debilita las fuerzas, amortigua la hermosura, quita la buena disposicion, hace daño a la salud, pare enfermedades sin cuento, y estas muy feas y sucias, desflora antes de tiempo la frescura de la juventud, y hace venir mas temprano una torpe vejez: quita la fuerza del ingenio, embota la agudeza del entendimiento, y quasi la torna brutal: aparta el hombre de todos honestos estudios y exercicios; y assi le zambulle todo en el cieno de este deleyte, que ya no huelga de pensar, ni hablar ni tratar cosa que no sea vileza y suciedad. Hace loca la juventud e infame; y la vejez aborrecible y miserable. Mas no se contenta este vicio con todo este estrago, que hace en la persona del hombre; sino tambien lo hace en sus cosas. Porque ninguna hacienda hay tan gruesa, ningun tan gran tesoro, a quien la luxuria no gaste y consuma en

po-

poco tiempo. Porque el estomago y los miembros vergonzosos son vecinos y compañeros, y los unos a los otros se ayudan y conforman en los vicios. De donde los hombres dados a vicios carnales comunmente son comedores y bebedores: y assi en banquetes y vestidos gastan todo quanto tienen. Y demas de esto las mugeres deshonestas nunca se hartan de joyas, de anillos, de vestidos, de olandas, de perfumes y olores, y cosas tales: y mas aman estos presentes que a los mismos amadores que se los dan. Para cuya confirmacion basta el exemplo de aquel hijo prodigo i que en esto gastó toda la legitima de su padre.

Mira tambien, que quanto mas entregares tus pensamientos y tu cuerpo a deleytes, tanto menos hartura hallarás: ca este deleyte no causa hartura, sino hambre: porque el amor del hombre a la muger, o de la muger al hombre, nunca se pierde; antes apagado una vez, se torna a encender. Y mira otrosí, como este deleyte es breve, y la pena que por él se da, perpetua; y por consiguiente que es muy desigual trueque, por una brevissima y torpissima hora de placer perder en esta vida el gozo de la buena conciencia, y despues la gloria, que para siempre dura, y padecer la pena, que nunca se acaba. Por lo qual dice S. Gregorio: 2 »Un momento dura »lo que deleyta; y eternalmente lo que atormenta. «

M 4

Con-

1 Luce XV. 2 Lib. IX. Mor. cap. XLIV.

Considera tambien por otra parte la dignidad y precio de la pureza virginal, que este vicio destruye: porque los virgines en esta vida comienzan a vivir vida de Angeles, y singularmente por su limpieza son semejantes a los espíritus celestiales: porque vivir en carne sin obras de carne, mas es virtud angelica que humana.

1. Sola la virginidad es la que (como dice San Hieronymo 1) en este lugar y tiempo de mortalidad representa el estado de la gloria inmortal. Sola ella guarda la costumbre de aquella ciudad soberana, donde no hay bodas ni desposorios: y assi da a los hombres terrenos experiencia de aquella celestial conversacion.

Por la qual en el Cielo se da cierto y singular premio a los virgines: de los quales escribe San Juan en el Apocalypsi, diciendo: 2 *Estos son los que no amancillaron su carne con mugeres; mas permanecieron virgines: y estos siguen al Cordero por donde quiera que va.* Y porque en este mundo se aventajaron sobre los otros hombres en parecerse con Christo en la pureza virginal; por esto en el otro se llegarán a él mas familiarmente, y singularmente se deleytarán de la limpieza de sus cuerpos.

Y no solo hace esta virtud a los que la tienen semejantes a Christo, mas hazelos tambien templos vivos del Espiritu santo; porque aquel Divino Espiritu, amador de la limpieza, assi

CO-

1 Ad Deme. Ad Maurili filiam. Eus. de morte Hier. circa mediana.

2 Apoc. XIV.

como uno de los vicios que mas huye, es la deshonestidad; assi en ninguna parte mas alegremente reposa que en las animas puras y limpias. Por lo qual el Hijo de Dios, concebido por el Espiritu santo, tanto amó y honró la virginidad, que por ella hizo un tan gran milagro como fue nacer de madre virgen. Mas tu, ya que perdiste la virginidad; a lo menos despues del naufragio teme los peligros, que ya experimentaste. Y ya que no quisiste guardar entero el bien de naturaleza; siquiera despues de quebrado le repara, y tornandote a Dios despues del pecado, tanto mas diligentemente te ocupa en buenas obras, quanto por las malas que has hecho te conoces por mas merecedor de castigo.

Porque muchas veces acontece (como dice San Gregorio 1) que despues de la culpa se hace mas ferviente el anima; la qual en el estado de la inocencia estaba mas floja y descuidada.

Y pues Dios te guardó, haviendo cometido tantos males, no hagas ahora por donde pagues lo presente y lo pasado, y sea el postrer yerro peor que el primero.

Pues con estas y otras semejantes consideraciones debe el hombre estar apercebido y armado contra este vicio: y esta sea la primera manera de remedios que damos contra él.

§. I.

§. I.

DE OTRA MANERA DE REMEDIOS MAS PARTICULARES CONTRA LA LUXURIA.

De mas de estos comunes remedios, que se dan contra este vicio, hay otros mas especiales y eficaces: de que tambien será razon tratar. Entre los cuales el primero es resistir a los principios, como ya en otra parte diximos, 1 porque si al principio no se rechaza el enemigo, luego crece y se fortalece: porque (como dice S. Gregorio 2) » despues que la golosina del deleyte » se apodera del corazon, no le dexa pensar » otra cosa que aquello que le deleyta. « Por esto se debe resistir al principio, echando fuera los pensamientos carnales: porque assi como la leña sustenta el fuego, assi los pensamientos mantienen a los deseos: los cuales si fueren buenos, enciendese el fuego de la caridad; y si malos, el de la luxuria.

Demas de esto conviene guardar con diligencia todos los sentidos, mayormente los ojos de ver cosas que te puedan causar peligro. Porque muchas veces mira el hombre sencillamente; y por sola la vista queda el anima herida. Y porque el mirar inconsideradamente las mugeres, o inclina, o ablanda la constancia del que las mira,

nos

1 Primera parte del Mem. eras. IV. c. I. §. III. 2 Lib. XXI. Moral. cap. VII.

nos aconsejó el Eclesiastico 1 diciendo: *No quieras traer los ojos por los rincones de la ciudad, ni por sus calles o plazas: aparta los ojos de la muger ataviada, y no veas su hermosura.* Para lo qual nos debria bastar el exemplo del santo Job, 2 que, con ser varon de tanta santidad, guardaba muy bien sus ojos, como él mismo lo confiesa, no fiandose de sí, ni de tan largo uso de virtud como tenia. Y si este no basta, a lo menos debria bastar el de David, 3 que siendo varon santissimo, y tan hecho a la voluntad de Dios, bastó la vista de una muger para traerle a tres tan grandes males como fueron, homicidio, escandalo, y adulterio.

Y no menos tambien debes guardar los oidos de oír cosas deshonestas: y quando las oyes, recibelas con rostro triste: porque facilmente se hace lo que de buena gana se oye. Guarda tambien tu lengua de qualquier palabra torpe: porque las buenas costumbres se corrompen con las platicas malas. La lengua descubre las aficiones de el hombre; porque qual muestra la platica, tal se descubre el corazon: ca de lo que el corazon está lleno, habla la lengua.

Trabaja por traer ocupado tu corazon en santos pensamientos, y tu cuerpo en buenos exercicios: porque (como dice S. Bernardo) los demonios envian al anima ociosa malos pensamientos en que se ocupe; porque aunque cese de mal obrar, no cese de pensar mal.

En

1 Ecl. IX. 2 Job XXXI. 3 II. Reg. XI.

En toda tentacion, mayormente en esta, pon ante los ojos de tu corazon el Angel de tu guarda, y el demonio tu acusador; los quales en la verdad siempre están mirando todo lo que haces, y lo representan al mismo Juez, que todo lo ve: porque siendo esto assi; ¿cómo te atreverás a hacer obra tan fea, que delante de otro hombrecillo como tú no osarias hacer, teniendo delante tu guardador, tu acusador, y tu Juez? Pon tambien ante los ojos el espanto del juicio divino, la llama de los tormentos eternos: porque qualquier pena se vence con temor de otra mas grave, como un clavo se saca con otro; y assi muchas veces el fuego de la luxuria se mata con la memoria del fuego del infierno. Demas de esto escusate quanto fuere posible de hablar solo con mugeres de sospechosa edad; » Por- que (como dice Chrysostomo) entonces aco- » mete mas atrevidamente nuestro adversario a » los hombres y mugeres, quando los ve solos; » porque donde no se teme reprehensor, mas » osado llega el tentador. « Por tanto nunca te pongas a tratar con muger sin testigos; porque esto solo incita y convida a todos los males. Ni confies en la virtud passada, aunque sea muy antigua; pues sabes, que aquellos viejos se encendieron en el amor de Susanna, y porque la vieron muchas veces en su jardin sola. Huye pues toda sospechosa compañia de mugeres; porque verlas daña los corazones; oirlas los atrae; ha-
blar-

1 Dané. XIII.

blarlas los inflama; tocarlas los estimula; y finalmente todo lo de ellas es lazo para los que tratan con ellas. Por esto dice S. Gregorio 1: » Los que dedicaron sus cuerpos a continencia, » no se atrevan a morar con mugeres; porque en » quanto el calor vive en el cuerpo, nadie pre- » suma que del todo tiene apagado el fuego del » corazon. «

Huye tambien los presentillos, visitaciones y cartas de mugeres; porque todo esto es liga para prender los corazones, y soplos para encender el fuego del mal deseo quando la llama se va acabando. Y si amas alguna muger honesta y santa, amala en tu anima, sin curar de visitarla a menudo, ni tratar con ella familiarmente. Y porque la llave de todo este negocio principalmente consiste en huir de estas ocasiones, añadiré aqui dos exemplos que S. Gregorio escribe 2 en sus Dialogos: los quales servirán grandemente para este proposito. Cuenta él alli, que en la provincia de Misia havia un Sacerdote, el qual regia con gran temor de Dios una Iglesia, que le era encomendada. Y estando allí una muger virtuosa, que tenia cargo de la ropa y de las cosas de la Iglesia, él la amaba como a hermana; mas guardabase de ella como de enemiga; y assi por ninguna via permitia, que se llegasse a él: con lo qual havia quitado toda ocasion de familiaridad y comunicacion: ca propio es de los santos varones, por estar mas lejos de las

1 III. lib. Dialogorum cap. VII. 2 IV. Dialogorum c. XI.

las cosas ilícitas, apartarse aun de las que son lícitas: y por esta causa no consentia, que ella le sirviese en ninguna necesidad. Pues este venerable Sacerdote siendo de mucha edad, y pasados ya quarenta años de su Sacerdocio, vino a tener una tan recia enfermedad, que llegó a lo postrero: y estando en este estado, llegó aquella buena muger a poner los oídos cerca de sus narices para ver si respiraba, o si era ya difunto. Lo qual como él sintiese, indignándose mucho de ello, con toda la fuerza que pudo, dió voces a la muger, diciendo: Apartate, apartate de aquí muger; porque todavía el fogezuero está vivo: quita la paja. Y apartándose ella, y esforzándose él mas, comenzó a decir con una grande alegría: En hora buena vengan mis señores: en hora buena vengan. ¿Cómo tuvistes por bien venir a este tan pequenuelo siervo vuestro? Ya voy, ya voy. Muchas gracias, muchas gracias. Y repitiendo él estas palabras muchas veces, preguntaronle los que allí estaban, con quien hablaba. A los quales él maravillado respondió: ¿Por ventura no veis aquí los bienaventurados Apostoles S. Pedro y S. Pablo? Y volviéndose a ellos, tornó a decir: Ya voy, ya voy. Y en acabando estas palabras dió el anima a Dios. Este exemplo de varon tan recatado escribe S. Gregorio en el quarto libro de los Dialogos con este fin tan glorioso: porque tal convenia que fuesse la muerte de quien con tanto temor havia vivido.

Mas otro exemplo escribe en el tercero de los

los mismos Dialogos 1 de un religioso Obispo, aunque no tan recatado: el qual tambien referiré aquí para castigo y escarmiento de los que no lo son. Del qual exemplo dice, que fueron tantos los testigos, quasi quantos eran los moradores de la ciudad donde el caso aconteció.

Dice él pues, que en una ciudad de Italia havia un Obispo llamado Andreas, el qual havendo siempre vivido una vida muy religiosa y llena de virtudes, tenia en su casa y compañía una muger tambien religiosa; por estar muy cierto y satisfecho de su virtud y castidad. De la qual ocasion aprovechandose el enemigo, halló entrada para tentar su corazon; y assi comenzó a imprimir la figura de ella en los ojos de su animo, e incitarle a tener feos pensamientos. Acaeció pues, que en este tiempo un Judio caminando de Campania para Roma, y tomando le la noche cerca de la ciudad de este Obispo, y no teniendo lugar donde se acoger, vino a parar a un templo antiguo, que estaba allí de un idolo; donde se acostó a dormir. Y temiendo la mala vecindad de la casa del idolo; aunque él no creia en la Cruz, todavía por la costumbre, que tenia de ver persignar a los Christianos en el tiempo de los peligros, hizo él tambien sobre sí la señal de la Cruz. Mas como él no pudiesse dormir de miedo de aquel lugar, vió a la media noche una gran quadrilla de demonios entrar en él; y entre ellos uno mas principal: el qual asen-

tado en una silla en medio del templo, comenzó a preguntar a aquellos malvados espíritus, quanto mal havia hecho cada uno en el mundo. Y como cada uno respondiesse lo que havia hecho, salió uno de ellos en medio, y dixo, que havia solicitado el animo del Obispo Andreas con la figura de una muger religiosa, que tenia en su casa. Y como aquel malvado presidente oyesse esto con grande atencion, y lo tuviesse por tanto mayor ganancia, quanto mas religiosa era la persona; el espiritu malo, que havia dado cuenta de esto, añadió, que el dia passado a hora de visperas havia tentado tan fuertemente su corazon, que llegando a la religiosa con semblante alegre, le havia dado una palmadica en las espaldas. Entonces aquel antiguo enemigo del genero humano comenzó a exhortar a este tentador a que diesse cabo a lo que havia comenzado, para que con esto alcanzasse una corona singular entre todos sus compañeros. Pues estando el Judío viendo todas estas cosas, y temblando con gran pavor de lo que veía; aquel malvado espiritu que alli presidia, mandó a los otros que fuessen a mirar, quién era aquel que havia osado dormir en aquel lugar. Y mirandolo ellos con grande atencion, dieron voces diciendo: ¡Ay, ay! vaso vacío; mas bien sellado. Y respondiendo ellos esto, desapareció luego toda aquella compañía de espíritus malignos. Y hecho esto, el Judío se levantó luego; y viniendo con gran prisa a la ciudad, y hallando al Obispo en la Iglesia, tomóle aparte, y preguntóle si era

era molestado de alguna tentacion. Y como el Obispo de verguenza no le confessase nada, él replicó, que en tal dia havia puesto los ojos con mal amor en una sierva de Dios. Y como él todavía negasse esto, el Judío añadió diciendo: ¿Por qué niegas lo que te pregunto, pues ayer a hora de visperas llegaste a darle una palmada en las espaldas? De lo qual maravillado el Obispo, y viendose comprehendido en aquella culpa, confessó lo que antes havia negado. Entonces el Judío le declaró la manera en que esto havia sabido. Lo qual entendido, el Obispo se postró en tierra haciendo oracion a Dios; y luego despidió de su casa no solo aquella buena muger, mas qualquiera otra, que estuviesse en su servicio; y en aquel mismo templo de Apolo hizo un oratorio en nombre de S. Andrés: y quedó libre de toda aquella tentacion. Y juntamente con esto traxo a conocimiento de Dios al Judío, por cuya vision y amonestacion havia sido curado: e instituyendole en los Misterios de la Fe, y lavandole con agua del santo bautismo, le puso en el gremio de la santa Iglesia. Y assi sucedió, que el Judío procurando la salud agena, alcanzasse la suya propia. Y nuestro Señor Dios por el medio, que encaminó la buena vida de uno, conservó en la buena vida al otro. Otros muchos exemplos de semejantes historias, assi passadas como presentes, pudiera referir en este lugar: pero estos basten por ahora.

CAPITULO VII.

REMEDIOS CONTRA LA INVIDIA.

Invidia es tristeza de el bien ageno, y pesar de la felicidad de los otros: conviene saber, de los mayores; por ver el invidioso, que no se puede igualar con ellos: y de los menores; porque se igualan con él: y de los iguales; porque compiten con él. De esta manera tuvieron invidia Saul 1 a David, y los Phariseos a Christo; por lo qual le procuraron la muerte: porque tal es esta bestia fiera, que a tales personas no perdona. Este pecado de su genero es mortal, porque milita derechamente contra la caridad, assi como el odio. Pero muchas veces no lo será, quando no fuere la invidia consumada: como acaece en todas las otras materias de pecados. Porque assi como hay odio, y tambien rencor, que no es odio formado, aunque camina para él; assi hay una invidia perfecta, y otra imperfecta, que camina para ella.

Este es uno de los pecados mas poderosos y mas perjudiciales que hay, y que mas estendido tiene su imperio por el mundo, especialmente por las cortes, y palacios y casas de Señores y Principes: aunque ni dexa Universidades, ni Cabildos, ni Religiones por do no corra. Pues ¿quién se podrá defender de este monstruo? quién

1 I. Reg. XVIII.

quién será tan dichoso, que se escape, o de tener invidia, o de padecerla? Porque quando el hombre considera la invidia que huvo, no digo ya entre los primeros dos hermanos, 1 que fundaron a Roma, sino entre los dos primeros hermanos, 2 que poblaron el mundo; la qual fue tan grande, que bastó para matar el uno al otro: y la que huvo entre sus hermanos y Joseph; 3 la qual les hizo venderle por esclavo: y la que huvo entre los mismos discipulos de Christo 4 antes que sobre ellos viniessen el Espiritu santo: y sobre todo esto la que tuvieron Aaron 5 y Maria, hermanos, y escogidos de Dios, a su hermano Moysen: quando el hombre todo esto lee; ¿qué podrá imaginar de los otros hombres de el mundo, donde ni hay esta santidad ni este vinculo de parentesco? Verdaderamente este es un vicio de los que de callada tienen grandissimo señorío sobre la tierra, y el que la tiene destruida. Porque su propio efecto es perseguir a los buenos, y a los que por sus virtudes y habilidades son preciados: porque aqui señaladamente tira ella sus saetas. Por lo qual dixo Salomon, 6 *Que todos los trabajos e industrias de los hombres estaban sujetas a la invidia de sus proximos.* Pues por esto con todo estudio y diligencia te conviene armar contra este enemigo, pidiendo siempre a Dios ayuda contra él, y sacudiendole de tí con todo cuidado. Y si todavia él

N 2 per-

1 Romulo y Remo. 2 Abel y Cain. Genes. IV. 3 Genes. XXXV. 4 Luc. XXII. 5 Math. XVIII. 6 Num. XII. 6 Ecles. IV.

perseverare solicitando tu corazón, persevera tu siempre peleando contra él: porque no consintiendo con la voluntad, no hace al caso, que la carne maliciosa sienta en sí el pellizco de este feo y desabrido movimiento. Y quando vieres a tu vecino o amigo mas prospero y aventajado, que a tí, da gracias al Señor por ello, y piensa que tú, o no mereciste otro tanto, o a lo menos que no te convino tenerlo: acordandote siempre, que no socorres a tu pobreza teniendo invidia de la felicidad agena; sino antes la acrecientas.

Y si quisieres saber con qué genero de armas podrás pelear con este vicio, dígo te, que con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, que todos los invidiosos son semejantes a los demonios, que en gran manera tienen pesar de las buenas obras, que hacemos, y de los bienes eternos, que alcanzamos: no porque ellos los puedan haber aunque los hombres los perdiessen (porque ya ellos los perdieron irrevocablemente) sino porque los hombres levantados del polvo de la tierra no gocen de lo que ellos perdieron. Por lo qual dice S. Augustin en el libro de la disciplina Christiana: Aparte Dios este vicio no solo de los corazones de todos los Christianos, mas tambien de todos los hombres; pues este es vicio diabolico, de que señaladamente se hace cargo al demonio, y por el qual sin remedio para siempre padecerá. Porque no es reprehendido el demonio porque cayó en adul-

terio, o porque hizo algun hurto, o porque robó el hacienda del proximo; sino porque estando caído, i tuvo invidia del hombre, que estaba en pie. Pues de esta manera los invidiosos a manera de demonios suelen haber invidia de los hombres; no tanto porque pretenden alcanzar la prosperidad de ellos, quanto porque querrian, que todos fuessen miserables como ellos. Mira pues, o invidioso, que dado caso que el otro no tuviera los bienes de que tu tienes invidia, tu tampoco los tuvieras: y pues él los tiene sin tu daño, no hay porque a tí te pese por ello. Y si por ventura tienes invidia de la virtud agena, mira que en eso eres enemigo de tí mismo; porque de todas las buenas obras de tu proximo tú eres participante, si estuvieres en gracia de Dios; y quanto mas él aprovecha y merece, tanto mas aprovechas tú a tí mismo. Por donde sin razon tienes invidia a su virtud: antes debias holgar con ella por su provecho y por el tuyo, pues participas de sus bienes. Mira pues quanta miseria sea, que donde tu proximo se mejora tu te hagas peor; como quier que si amasses en el proximo los bienes que tu no puedes haber, los mismos bienes serian tuyos por razon de la caridad: y assi gozarias de los trabajos agenos sin trabajo tuyo.

Considera tambien, que la invidia abrasa el corazón, seca las carnes, fatiga el entendimiento, roba la paz de la conciencia, hace tristes los

días de la vida, y destierra del anima todo contentamiento y alegría. Porque ella es como el gusano, que nace en el madero, que lo primero que roe es el mismo madero donde nace: y assi la invidia, que nace del corazon, lo primero que atormenta es el mismo corazon. Y despues de este corrompido, corrompe tambien el color del rostro; porque la amarillez, que parece por defuera, declara bien, quan gravemente aflige de dentro. Ca ningun juez hay mas riguroso, que la misma invidia contra sí misma: la qual continuamente aflige y castiga a su propio autor. Por lo qual no sin causa llaman algunos Doctores a este vicio justo: no porque él lo sea, pues es gravissimo pecado, sino porque él mismo castiga con su propio tormento al que lo tiene, y hace justicia de él.

Mira otrosí, quan contraria cosa sea a la caridad, que es Dios, y al bien comun, que él tanto procura, tener invidia de los bienes agenos, y aborrecer aquellos, a quien Dios crió y redimió, y a quien está siempre haciendo bien: porque esto es estar condenado y deshaciendo lo que Dios hace, a lo menos con la voluntad.

Y si quieres una muy cierta medicina contra este veneno, ama la humildad, y aborrece la sobervia: que esta es la madre de esta pestilencia. Porque como el sobervio ni puede sufrir superior, ni tener igual, facilmente tiene invidia de aquellos, que en alguna cosa le hacen ventaja; por parecerle que queda él mas baxo si ve a otros en mas alto lugar. Lo qual entendió muy bien

bien el Apostol, quando dixo i: *No seamos codiciosos de la gloria mundana, compitiendo unos con otros, y habiendo invidia unos a otros.* En las quales palabras, pretendiendo cortar las ramas de la invidia, cortó primero la mala raíz de la ambicion, de donde ella procedió. Y por la misma razon debes apartar tu corazon del amor desordenado de los bienes del mundo; y solamente ama la heredad celestial y los bienes espirituales: los quales no se hacen menores por ser muchos los poseedores; antes tanto mas se dilatan, quanto mas crece el numero de los que los poseen. Mas por el contrario los bienes temporales tanto mas se disminuyen, quanto entre mas poseedores se reparten. Y por esto la invidia atormenta el anima de quien los desea; porque recibiendo otro lo que él codicia; o del todo se lo quita, o a lo menos se lo disminuye. Porque con dificultad puede este tal dexar de tener pena, si otro tiene lo que él desea.

Y no te debes contentar con no tener pesar de los bienes del proximo; sino trabaja por hacerle todo el bien que pudieres, y pide a nuestro Señor, le haga lo que tú no pudieres. A ningun hombre del mundo aborrezcas: tus amigos ama en Dios, y tus enemigos por amor de Dios; el qual, siendo tu primero su enemigo, te amó tanto, que por rescatarte del poder de tus enemigos puso su vida por tí. Y aunque el proximo sea malo, no por eso debe ser aborrecido;

N 4

an-

antes en este caso debes imitar al medico, el qual aborrece la enfermedad, y ama la persona: que es amar lo que Dios hizo, y aborrecer lo que el hombre hizo. Nunca digas en tu corazon: ¿Qué tengo yo que ver con este? o en qué le soy obligado? no le conozco, ni es mi pariente: nunca me aprovecho; y alguna vez me daño. Mas acuerdate solamente, que sin ningun merecimiento tuyo te hizo Dios grandes mercedes: por lo qual te pide, que en pago de esto uses de liberalidad, no con él, pues no tiene necesidad de tus bienes, sino con el proximo que él te encomendó.

CAPITULO VIII.

REMEDIOS CONTRA LA GULA.

Gula es apetito desordenado de comer, y beber. De este vicio nos aparta Christo, diciendo: *2 Mirad no se hagan pesados vuestros corazones con demasiado comer, y beber, y con los cuidados de este mundo.*

Pues quando este feo vicio tentare tu corazon, podras resistirle con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, que por un pecado de gula *3 vino la muerte a todo el genero humano.* Y de aquí viene a ser esta la primera batalla que te conviene vencer; porque quanto menos la vencieres, tanto serán mas terri-

1 Psalm. XV. 2 Luca XXI. 3 Genes. III.

ribles las otras, y tu mas flaco para ellas. Por esto comienza por la gula, si quieres alcanzar victoria: ca si esta no vences primero, de valde trabajarás en las otras. Porque entonces podrás sojuzgar los enemigos, que vienen de fuera, quando tuvieres muertos los que nacen de dentro. Y con poco fruto hace guerra a los estraños quien dentro de su casa tiene los enemigos. Por esto el diablo tentó a nuestro Salvador primero de gula; queriendo luego apoderarse de la puerta de todos los otros vicios.

Pon tambien los ojos en aquella singular abstinencia de Christo nuestro Salvador: el qual no solo despues del ayuno del desierto, sino tambien otras muchas veces trató muy asperamente su carne santissima, y padeció hambre, no solo para nuestro remedio, sino tambien para nuestro exemplo. Pues si aquel, que con su vista mantiene los Angeles, y da de comer a las aves del ayre, padeció hambre por tí; ¿quánta razon será, que tú tambien por tí la padezcas? con qué titulo te precias de siervo de Christo, si sufriendo él hambre, tu gastas la vida en comer y beber? y padeciendo él trabajos por tu salvacion, tu no los quieres padecer por la tuya? Y si te es pesada la cruz de la abstinencia, pon los ojos en la hiel y vinagre, *2 que el Señor probó en la Cruz: porque (como dice S. Bernardo) no hay manjar tan desabrido, que no se haga sabroso, si fuere templado con la hiel y vinagre de Christo.*

Con-

1 Matth. IV. 2 Joan. XIX. & Matth. XXVII.

antes en este caso debes imitar al medico, el qual aborrece la enfermedad, y ama la persona: que es amar lo que Dios hizo, y aborrecer lo que el hombre hizo. Nunca digas en tu corazon: ¿Qué tengo yo que ver con este? o en qué le soy obligado? no le conozco, ni es mi pariente: nunca me aprovecho; y alguna vez me daño. Mas acuerdate solamente, que sin ningun merecimiento tuyo te hizo Dios grandes mercedes: por lo qual te pide, que en pago de esto uses de liberalidad, no con él, pues no tiene necesidad de tus bienes, sino con el proximo que él te encomendó.

CAPITULO VIII.

REMEDIOS CONTRA LA GULA.

Gula es apetito desordenado de comer, y beber. De este vicio nos aparta Christo, diciendo: *2 Mirad no se hagan pesados vuestros corazones con demasiado comer, y beber, y con los cuidados de este mundo.*

Pues quando este feo vicio tentare tu corazon, podras resistirle con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, que por un pecado de gula *3 vino la muerte a todo el genero humano.* Y de aquí viene a ser esta la primera batalla que te conviene vencer; porque quanto menos la vencieres, tanto serán mas terri-

1 Psalm. XV. 2 Luca XXI. 3 Genes. III.

ribles las otras, y tu mas flaco para ellas. Por esto comienza por la gula, si quieres alcanzar victoria: ca si esta no vences primero, de valde trabajarás en las otras. Porque entonces podrás sojuzgar los enemigos, que vienen de fuera, quando tuvieres muertos los que nacen de dentro. Y con poco fruto hace guerra a los estraños quien dentro de su casa tiene los enemigos. Por esto el diablo tentó a nuestro Salvador primero de gula; queriendo luego apoderarse de la puerta de todos los otros vicios.

Pon tambien los ojos en aquella singular abstinencia de Christo nuestro Salvador: el qual no solo despues del ayuno del desierto, sino tambien otras muchas veces trató muy asperamente su carne santissima, y padeció hambre, no solo para nuestro remedio, sino tambien para nuestro exemplo. Pues si aquel, que con su vista mantiene los Angeles, y da de comer a las aves del ayre, padeció hambre por tí; ¿quánta razon será, que tú tambien por tí la padezcas? con qué titulo te precias de siervo de Christo, si sufriendo él hambre, tu gastas la vida en comer y beber? y padeciendo él trabajos por tu salvacion, tu no los quieres padecer por la tuya? Y si te es pesada la cruz de la abstinencia, pon los ojos en la hiel y vinagre, *2 que el Señor probó en la Cruz: porque (como dice S. Bernardo) no hay manjar tan desabrido, que no se haga sabroso, si fuere templado con la hiel y vinagre de Christo.*

Con-

1 Matth. IV. 2 Joan. XIX. & Matth. XXVII.

Considera tambien la abstinencia de todos aquellos Santos Padres del yermo, los cuales apartandose a los desiertos, crucificaron con Christo su carne con todos sus apetitos, y pudieron con el favor de este Señor sustentarse muchos años con raíces de yervas, y hacer tan grandes abstinencias, que parecen a los hombres increíbles. Pues si estos assi imitaron a Christo, y por este camino fueron al Cielo, ¿cómo quieres tú ir adonde ellos fueron, caminando por deleytes y regalos?

Mira tu tambien, cuántos pobres hay en el mundo, que tendrian por gran felicidad hartarse de pan y agua; y por aqui entenderás, cuán liberal fue contigo el Señor, que por ventura te proveyó mas largamente, que a ellos: por lo qual no es razon, que la liberalidad de su gracia conviertas en instrumento de tu gula. Considera tambien, cuántas veces con tu boca has recibido aquella Hostia consagrada; y no consientas, que por la misma puerta por donde entra la vida entre la muerte, y el nutrimento y cebo de los otros pecados. Mira otrosí, que el deleyte de la gula apenas se estiende por dos dedos de espacio, y por dos puntos de tiempo y que es muy fuera de razon, que a tan pequeña parte del hombre, y a tan breve deleyte, no basten la tierra, la mar y el ayre. Por esta causa muchas veces se roban los pobres: por esto se hacen los insultos: para que la hambre de los pequeños se convierta en deleyte de los poderosos. Miserable cosa es por cierto, que el deleyte de una tan pequeña-

queña parte del hombre eche todo el hombre en el infierno, y que todos los miembros y sentidos del cuerpo padezcan perpetuamente por la golosina de uno. ¿No miras, cuán ciegameamente yerras; pues al cuerpo, que de aqui a muy poco han de comer los gusanos, crias con manjares delicados; y dexas de curar el anima, que será luego presentada ante el tribunal de Dios, y si se hallare hambrienta de virrudes (con quanto el vientre esté lleno de preciosos manjares) será condenada a los tormentos eternos? Y siendo ella castigada, no quedará el cuerpo sin castigo; porque assi como para ella fue criado, assi juntamente con ella será castigado. Assi que despreciando lo que en tí es mas principal, y regalando lo que es de menos estima, pierdes lo uno y lo otro, y con tu misma espada te deguellas: porque la carne, que te fue dada por ayudadora, haces que sea lazo de tu vida: la qual te acompañará en los tormentos, como aqui te siguió en los vicios.

Acuerdate de la hambre y pobreza de Lázaro: el qual deseaba comer de las migajuelas, que caían de la mesa del rico; y no havia quien se las diese: y con todo esto, muriendo, fue llevado al seno de Abraham por mano de los Angeles: mas por el contrario el rico gloton, vestido de purpura y olanda, fue sepultado en los infiernos. Porque no pueden tener una misma despedida la hambre y la hartura, el deleyte

Y

y la continencia; mas en la muerte succede la miseria a los deleytes, y los deleytes a la miseria. Abundantemente comiste y bebiste los años pasados: ¿qué es ahora lo que ganaste con tantos regalos? Por cierto nada, sino remordimiento de conciencia, que por ventura perpetuamente te atormentará. De manera, que todo quanto desordenadamente comiste, perdiste; y lo que no quisiste para tí, antes lo partiste con los pobres, eso es lo que tienes guardado, y depositado en la ciudad celestial.

Mas para que no te enredes con este vicio, debes primeramente considerar, que muchas veces quando la necessidad busca la satisfaccion de sí misma, el deleyte, que debaxo de este manto está escondido, pretende cumplir su deseo: y tanto mas facilmente engaña, quanto con color de mas honesta necessidad encubre su apetito. Por esto es necessaria grande cautela, y prudencia para refrenar el apetito del deleyte, y poner la sensualidad debaxo del imperio de la razon. Pues si quieres, que tu carne sirva y se sujete al anima, haz que tu anima se sujete a Dios: porque necessario es, que el anima sea regida por Dios, para que pueda regir su carne: y por esta orden somos maravillosamente reformados: conviene saber, que Dios enseñoree la razon, y la razon al anima, y el anima al cuerpo; porque assi queda todo el hombre reformado. Pero el cuerpo resiste al imperio del anima, si ella no se somete al imperio de la razon, y si la razon no se conforma con la voluntad de Dios.

Quan-

Quando fueres tentado de la gula; imagina, que ya gozaste de este breve deleyte, y que pasó ya aquella hora; pues el deleyte del gusto es como el sueño de la noche passada; sino que este deleyte acabado dexa triste la conciencia; mas vencido dexala contenta y alegre. Conforme a esto con mucha razon es celebrada aquella noble sentencia de un sabio, que dice: 1 Si hicieres alguna obra virtuosa con trabajo, el trabajo pasa, y la virtud persevera: mas si hicieres alguna cosa torpe con deleyte, el deleyte passa, y la torpeza permanece.

CAPITULO IX.

REMEDIOS CONTRA LA IRA, Y CONTRA
LOS ODIOS Y ENEMISTADES, QUE NACEN
DE ELLA.

IRa es apetito desordenado de venganza contra quien pensamos, que nos ofendió. Contra esta pestilencia nos provee de medicina el Apostol, 2 diciendo: *Toda amargura de corazon, toda ira e indignacion, y clamor y blasphemia sea quitada de vosotros, con toda malicia. Y sed entre vosotros benignos y misericordiosos, perdonandoos unos a otros, como Dios nos perdonó por Christo.* De este vicio dice el Señor por S. Matheo: 3 *El que se ayrare contra su her-*

1 Aul. Gellii l. I. Noñium Asti. c. VIII. § XV. 2 Ephes. IV.
3 Math. V.

hermano, quedará obligado a dar cuenta en el juicio: y quien le dixere necio, o alguna palabra injuriosa, será condenado a las penas del infierno.

Pues quando este furioso vicio tentare tu corazon, acuerdate de salirle al encuentro con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, que aun los animales brutos por la mayor parte viven en paz con los de su misma especie. Los elephantes andan juntos con los elephantes; las vacas y las ovejas viven juntas en sus rebaños; los paxaros vuelan en vandos; las grullas se revezan para velar de noche, y andan en compañía: lo mismo hacen las cigüeñas, los ciervos, los delphines, y otros muchos animales. Pues la unidad y concierto de las hormigas y de las abejas a todos es manifiesta. Y entre las mismas fieras, por crudelissimas que sean, hay comun paz. La fiereza de los leones cesa con los de su genero; el puerco montes no acomete a otro puerco; un lince no pelea con otro lince; un dragon no se ensaña contra otro dragon: finalmente los mismos espiritus malignos, que son los primeros autores de toda nuestra discordia, entre sí tienen su liga, i y de comun consentimiento conservan su tyranía. Solamente los hombres (a quien mas convenia la humanidad y la paz, y a quien fuera mas necessaria) tienen entre sí entrañables odios y discordias: que es mucho para sentir. Y no es menos para notar, que la misma

ma naturaleza dió a todos los animales armas para pelear: al caballo pies, al toro cuernos, al javalín dientes, a las abejas aguijon, a las aves picos y uñas: tanto, que hasta a las pulgas y mosquitos dió habilidad para morder y sacar sangre: pero, a tí, hombre, porque te crió para paz y concordia, crió desarmado y desnudo; porque no tuvieses con que hacer mal. Mira pues quán contra tu naturaleza es vengarte de otro, y hacer mal a quien mal te hace; mayormente con armas buscadas fuera de tí, las quales naturaleza te negó.

Considera tambien, que la ira y apetito de venganza es vicio propio de bestias fieras (de cuyas iras dice el Sabio, i que le havia dado Dios conocimiento) y por consiguiente, que bastardas y tuerces mucho de la generosidad y nobleza de tu condicion, imitando la de los leones y serpientes, y de los otros fieros animales. De un leon escribe Eliano, que habiendo recibido una lanzada en cierta montería, a cabo de un año, passando el que le hirió por aquel mismo lugar en compañía del Rey Juba, y de otra mucha gente, que le seguía, el leon le reconoció: y rompiendo por toda la gente, sin poder ser resistido, no paró hasta llegar al que le havia herido, y hacerlo pedazos. Lo mismo vemos tambien cada dia, que hacen los toros con los que los traen muy acosados, por tomar venganza de ellos. Y de estos son imitadores los hombres fer-

roces y ayrados; los cuales pudiendo amansar la ira con la razon y discrecion de hombres, quieren antes seguir el impetu y furor de bestias; preciandose y usando mas de la parte mas vil que tienen comun con ellas, que de la mas divina, que es propia de Angeles. Y si dices, que es cosa muy dura amansar el corazon embravecido; ¿cómo no miras, cuánto mas duro fue lo que el Hijo de Dios padeció por tí? quién eras tú, quando él por tí derramó su sangre? por ventura no eras su enemigo? no consideras tambien, con cuánta mansedumbre te sufre él, pecando tú a cada hora; y cuán misericordiosamente te recibe, quando a él te vuelves? Dirás, que no mereces tu enemigo perdon. ¿Por ventura mereces tú, que Dios te perdone? que Dios use contigo de misericordia? y tú quieres usar con tu proximo de justicia? Mira, que si tu enemigo es indigno de perdon, tú eres indigno para haver de perdonar, y Christo dignissimo por quien le perdones.

Considera tambien, que todo el tiempo que estás en odio, no puedes ofrecer a Dios sacrificio, que le sea agradable. Por lo qual dice el Salvador: *1 Si ofreces tu ofrenda en el altar, y allí se te acordare, que tu proximo está ofendido de tí; ve primero y reconciliate con él: y entonces vuelve a ofrecer tu don.* Donde puedes claramente conocer, cuán grande sea la culpa de la discordia entre los hermanos: pues en quanto ella

¹ Matth. V.

ella dura, estás en discordia con Dios, y no le agrada cosa que hagas. Conforme a lo qual dice S. Gregorio 1: *« Ninguna cosa valen los bienes que hacemos, si no sufrimos mansamente los males que padecemos. »*

Considera otrosí, quien sea ese que tienes por enemigo: porque forzadamente ha de ser justo, o injusto: si es justo; por cierto cosa es mucho para sentir, que quieras mal a un justo, y que seas enemigo de quien Dios se tiene por amigo. Mas si es injusto, no menos es cosa miserable, que quieras vengar la maldad agena con tu maldad propia; y que queriendo tú ser juez en tu causa, castigues la injusticia agena con la tuya. Mayormente, que si tu quieres vengar tus injurias, y el otro las tuyas, ¿qué fin habrán las discordias? Muy mas gloriosa manera de vencer es aquella que el Apostol 2 nos enseña, diciendo *Que vencamos los males con los bienes*: esto es, los vicios agenos con las virtudes propias. Porque muchas veces tratando de tornar mal por mal, y no queriendo ser en nada vencido, eres mas feamente vencido; pues eres acocorado de la ira, y vencido de la passion: la qual si vencieses, 3 serías mas fuerte, que el que por armas tomasse una ciudad; porque menor victoria es sojuzgar las ciudades, que están fuera de tí, que las passiones, que están dentro de tí, y ponerte a tí mismo leyes, y refrenar y domar la

¹ TOM. I. PART. II. O. bra-

¹ Lib. XXI. Moral. c. XVI. in princ. ² Rom. XII. ³ Prov. XVI.

bravissima fiera de la ira, que dentro de tí está encerrada. La qual si no quisieres reprimir, levantarse ha contra tí, e incitarte ha a hacer cosas de que despues te arrepientas. Y lo que peor es, que apenas podrás entender el mal que haces; porque al ayrado qualquier venganza parece justa, y las mas veces se engaña, creyendo que el estímulo de la ira es zelo de justicia: y de esta manera se encubre el vicio con color de virtud.

§. I.

Pues para mejor vencer este vicio uno de los mayores remedios es trabajar por arrancar de tu anima la mala raíz del amor desordenado de tí mismo y de todas tus cosas: porque de otra manera facilmente te encenderás en ira siendo tú, o los tuyos tocados con qualquier liviana palabra. Y demas de esto quanto te sintieres naturalmente mas inclinado a ira, tanto debes estar mas aparejado a paciencia, preveniendo antes todas las maneras de agravios, que te pueden suceder en qualquier negocio; porque las saetas que de lejos se ven, menos hieren. Para lo qual debes tener en tu corazon muy determinado, que quando en tu pecho hirviere la ira, ninguna cosa digas o hagas, ni creas a tí mismo: mas ten por sospechoso todo lo que en este tiempo te dixere tu corazon; puesto que parezca muy conforme a razon: dilata la execucion hasta que se abaxe la colera, o reza devotamente una vez o mas la oracion del Pater noster, o otra seme-

jan-

jante. Plutarco refiere, que un hombre muy sabio y experimentado despidiendose de un Emperador, grande amigo suyo, no le dió otro consejo sino que quando estuviesse ayrado, no mandasse hacer cosa alguna, hasta que pasasse primero entre sí todas las letras del a. b. c. para darle a entender, quán desatinados son los consejos de la ira al tiempo que hierve en el corazon.

Y es mucho para notar, que no habiendo en el mundo peor tiempo para deliberar lo que se debe de hacer, que este; ninguno hay, en que el hombre tenga mayor deseo de lo hacer. Por lo qual conviene resistir con grande discrecion y animo a esta tentacion. Porque sin duda assi como el que está tomado del vino, no puede asentar cosa que sea conforme a razon, y de que despues no se deba arrepentir (como se escribe de Alexandro Magno) assi el que está tomado del vino de la ira, y ciego con los humos de esta passion, ningun asiento ni consejo puede tomar, que, por muy acertado que le parezca, otro dia por la mañana no lo condene. Porque cierto es, que la ira, el vino y el apetito carnal son los peores consejeros que hay. Por donde dixo Salomon, *1 Que el vino y la muger hacian salir de seso a los sabios.* Y por vino entiende él aqui no solo este material, que suele cegar la razon, sino qualquier passion vehemente, que tambien en su manera la ciega: aunque no de-

O 2

xa

xa de ser culpa lo que de esta manera se hace.

Tambien es muy buen consejo, quando estuvieres ayrado ocuparte en otros negocios, divertiendo el pensamiento de la indignacion; porque quitando la leña del fuego, cesará luego la llama de él. Procura otrosi amar a quien de necesidad has de sufrir: porque si el sufrimiento no es acompañado con amor, la paciencia que se muestra por defuera, muchas veces se vuelve en rencor. Por lo qual diciendo S. Pablo: 1 *La caridad es paciente; y benigna*: porque la verdadera caridad no cesa de amar benignamente a los que sufren pacientemente. Tambien es muy loable consejo dar lugar a la ira de el hermano; porque si te apartares del ayrado, darle has lugar para que pierda la ira: o a lo menos respondele blandamente; porque (como dice Salomon 2) *La respuesta blanda quebranta la ira.*

CAPITULO X.

REMEDIOS CONTRA LA PEREZA.

A Cidia es una floxedad y caimiento del corazon para bien obrar. 3 Y particularmente es una tristeza y hastio de las cosas espirituales. El peligro de este pecado se conoce por aquellas palabras que el Salvador dice: 4 *Todo ar-*

1 I. Cor. XIII. 2 Prov. XV. 3 Casianus l. X. 4 Math. VII.

arbol, que no diere buen fruto, será cortado y echado en el fuego. Y en otra parte, exhortandonos a vivir con cuidado y diligencia, que es contraria a este vicio, dice: 1 *Abrid los ojos, velad y orad: porque no sabeis quando seréis llamados.*

Pues quando este torpe vicio tentare tu corazon, puedes armarte contra él con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, cuántos trabajos pasó Christo por tí dende el principio hasta el fin de su vida: como passaba las noches sin sueño, haciendo oracion por tí: como discurria de una provincia a otra enseñando, y sanando los hombres: como se ocupaba siempre en las cosas que pertenecian a nuestra salud: y sobre todo esto como en el tiempo de su Passion llevó sobre sus sacratissimos hombros, cansados de los muchos trabajos passados, aquel grande y pesado madero de la Cruz. Pues si el Señor de la Magestad tanto trabajó por tu salud; ¿quánto será razon trabajos tú por la tuya? Por librarte de tus pecados padeció aquel tan tierno Cordero tantos y tan grandes trabajos: ¿y tú no quieres sufrir aun los pequeños por ellos? Mira tambien, quantos trabajos sufrieron los Apostoles quando fueron por todo el mundo predicando: quantos padecieron los Martyres; quantos los Confessores; quantos las Virgines; quantos todos aquellos Padres, que vivian apartados en los desiertos: y quantos finalmente todos

O 3

1 Math. XXV. & Luca XXI.

dos los Santos que ahora reynan con Dios; por cuya doctrina y sudores la fe Catholica y la Iglesia se dilató hasta el día de hoy.

Considera junto con esto, como ninguna de todas las cosas criadas está ociosa: porque los exercitos del Cielo y sin cesar cantan loores a Dios: el sol, y la luna y las estrellas, y todos los cuerpos celestiales cada día dan a una vuelta al mundo para nuestro servicio: las yervas, los arboles de una pequeña planta van creciendo hasta su justa grandeza: las hormigas juntan granos en sus cilleros en el verano, con que se sustentan en el invierno: las abejas hacen sus panales de miel, y con grande diligencia matan los zanganos negligentes y perezosos: y lo mismo hallarás en todos los otros generos de animales. Pues ¿cómo no habrás tu verguenza, hombre capaz de razon, de tener pereza; la qual aborrecen todas las criaturas irracionales por instinto de naturaleza?

Item, si los negociadores de este mundo pasan tantos trabajos para juntar sus riquezas percederas (las quales despues de ganadas con muchos trabajos, han de guardar con muchos peligros) ¿qué será razon hagas tú, negociador del Cielo, para adquirir tesoros eternos, que para siempre duran?

Mira tambien, que si no quieres trabajar ahora quando tienes fuerzas y tiempo, que por ventura despues te faltará lo uno y lo otro: como

1 Isai. VI. & Apoc. IV.

mo cada día vemos acaecer a muchos. El tiempo de la vida es breve y lleno de mil estorvos: por tanto, quando tuvieres oportunidad para bien obrar, no lo dexes por pereza: porque

1 *Vendrá la noche, quando nadis podrá obrar.*

Mira tambien, que tus muchos y grandes pecados piden grande penitencia y grande fervor de devocion para satisfacer por ellos. Tres veces negó S. Pedro 2, y todos los días de su vida lloró aquel pecado; puesto que ya estaba perdonado. Maria Magdalena hasta el postrer punto de su vida lloró los pecados que havia cometido; puesto que havia oido aquella tan dulce palabra de Christo: 3 *Tus pecados te son perdonados.* Y por abreviar dexo aqui de referir otros que acabaron la penitencia con la vida: de los quales muchos tenian mas livianos pecados que tú. Pues tú, que cada día acrecientas pecados a pecados, ¿cómo tienes por grave el trabajo necessario para satisfacer por ellos? Por tanto en el tiempo de la gracia y de la misericordia trabaja por hacer frutos dignos de penitencia; para que con los trabajos de esta vida redimas los de la otra. Y dado que nuestros trabajos y obras parezcan pequeñas; pero todavía en quanto proceden de la gracia, son de grande merecimiento: por donde en el trabajo son temporales, y en el premio eternas: breves en el espacio de la carrera, y perpetuas en la corona. Por lo qual no consintamos, que este espacio de merecer

O 4

1 Joan. IX. 2 Luce XXII. 3 Luc. VII.

cer se nos passe sin fruto; poniendo ante nuestros ojos el exemplo de un devoto varón, que todas las veces que oía el reloj, decía: O Señor Dios mio, ya es passada otra hora de las que vos teneis contadas de mi vida, y de que tengo de daros cuenta.

Si alguna vez nos vieremos cercados de trabajos, acordemonos, que por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el Reyno de Dios; y ¹ *Que no será coronado sino aquel, que varonilmente pelear.* Y si te parece que asaz tienes peleado y trabajado, acuerdate que está escrito: ² *El que perseverare hasta la fin, será salvo.* Porque sin perseverancia ni la obra es finalmente fructuosa, ni el trabajo tiene premio, ni el que corre, alcanza victoria, ni el que sirve, la gracia final del Señor. Por lo qual no quiso el Salvador baxar de la Cruz quando se lo pedían los Judios, ³ por no dexar imperfecta la obra de nuestra redempcion. Por tanto si queremos seguir a nuestra cabeza, trabajemos con toda diligencia hasta la muerte; ⁴ pues el premio del Señor dura para siempre. No cesemos de hacer penitencia: no cesemos de llevar nuestra cruz en pos de Christo; porque de otra manera ¿qué nos aprovechará haver navegado una muy larga y prospera navegacion, si al cabo nos perdemos en el puerto?

Y no nos debe espantar la dificultad de los tra-

¹ II. Tim. II. ² Matth. X. & XXIV. ³ Marc. XV.
⁴ Eccl. XVIII.

trabajos y peleas; porque Dios, que te amonesta que pelees, te ayuda para que venzas, y ve tus combates, y te socorre quando desfalleces, y te corona quando vences. Y quando te fatigaren los trabajos toma este remedio: No compares el trabajo de la virtud con el deleyte del vicio contrario; sino la tristeza que ahora sientes en la virtud, con la que sentirás despues de haver pecado; y el alegría que puedes tener en la hora de la culpa, con la que tendrás despues en la gloria: y luego verás, quanto es mejor el partido de la virtud, que el de los vicios. Vencida una batalla, no te descuides: porque muchas veces (como dice un sabio) nacen descuidos del buen suceso: antes debes estar apercebido, como si luego hoviessen de tocar la trompeta para otra: porque ni la mar puede estar sin ondas, ni esta vida sin tentaciones. Y demas de esto, el que comienza la buena vida, suele ser mas fuertemente tentado del enemigo; el qual no se precia de tentar los que posee con pacifico señorío, sino los que están fuera de su jurisdicion. Assi que en todo tiempo has de velar, y siempre estar alerta y armado en quanto estuvieres en esta frontera. Y si alguna vez sintieres tu anima herida, guardate de cruzar luego las manos, y arrojar las armas y el escudo, y entregarte al enemigo: antes debes imitar a los caballeros esforzados, a los quales muchas veces la verguenza de ser vencidos y el dolor de las heridas no solamente no hace huír, mas antes los incita a pelear. De esta manera cobrando nuevo esfuerzo

con

con la caída, verás luego huir aquellos de quien tu huías, y perseguirás a los que te perseguían. Y si por ventura, como acontece en las batallas, otra vez fueres herido; ni aun entonces has de desmayar; acordandote, que esta es la condicion de los que pelean varonilmente: no que nunca sean heridos, mas que nunca se rindan a sus contrarios. Porque no se llama vencido el que fue muchas veces herido, sino el que siendo herido, perdió las armas y el corazón. Y siendo herido, luego procura de curar tu llaga: porque mas facilmente curarás una llaga que muchas: y mas ligeramente curarás la fresca, que la que está ya afistolada.

Quando alguna vez fueres tentado, no te contentes con no obedecer a la tentacion; mas antes procura sacar de la misma tentacion motivos para la virtud: y con esta diligencia y con la divina gracia no serás peor por la tentacion; sino mejor: y assi todo servirá para tu bien. Si fueres tentado de luxuria o de gula, quita un poco de los regalos acostumbrados, aunque sean licitos, y acrecienta mas a los santos ayunos y exercicios. Si eres combatido de avaricia, acrecienta mas las limosnas y buenas obras que haces. Si eres estimulado de vanagloria, tanto mas te humilla en todas las cosas. De esta manera por ventura temerá el demonio tentarte, por no darte ocasion de mejorarte y de hacer obras buenas: el qual siempre desea, que las hagas malas. Huye quanto pudieres la ociosidad: y nunca estés tan ocioso, que en la ociosidad no en-

tiendas en alguna cosa de provecho; ni tan ocupado, que no procures en la misma ocupacion levantar tu corazón a Dios, y negociar con él.

CAPITULO XI.

DE OTRA MANERA DE PECADOS, QUE DEBE TRABAJAR POR HUIR EL BUEN CHRISTIANO.

Demas de estos siete pecados, que se llaman capitales, hay otros tambien que se derivan de ellos: los quales no menos debe trabajar de evitar todo fiel Christiano, que los pasados.

Entre estos uno de los mas principales es jurar el nombre de Dios en vano; porque este pecado es derechamente contra Dios: y assi de su condicion es mas grave que qualquier otro pecado que se haga contra el proximo, por muy grave que sea. Y no solo tiene esto verdad quando se jura por el mismo nombre de Dios, sino tambien quando se jura por la Cruz, y por los Santos, y por la vida propia: porque qualquier de estos juramentos, si cae sobre mentira, es pecado mortal, y pecado muy reprehendido en las Escrituras sagradas, como injurioso a la Divina Magestad. Verdad es, que quando el hombre descuidadamente jura mentira, escusarse ha de pecado mortal; porque donde no hay juicio de razon, ni determinacion de voluntad, no hay esta manera de pecado. Mas esto no se entiende

en

con la caída, verás luego huir aquellos de quien tu huías, y perseguirás a los que te perseguían. Y si por ventura, como acontece en las batallas, otra vez fueres herido; ni aun entonces has de desmayar; acordandote, que esta es la condicion de los que pelean varonilmente: no que nunca sean heridos, mas que nunca se rindan a sus contrarios. Porque no se llama vencido el que fue muchas veces herido, sino el que siendo herido, perdió las armas y el corazón. Y siendo herido, luego procura de curar tu llaga: porque mas facilmente curarás una llaga que muchas: y mas ligeramente curarás la fresca, que la que está ya afistolada.

Quando alguna vez fueres tentado, no te contentes con no obedecer a la tentacion; mas antes procura sacar de la misma tentacion motivos para la virtud: y con esta diligencia y con la divina gracia no serás peor por la tentacion; sino mejor: y assi todo servirá para tu bien. Si fueres tentado de luxuria o de gula, quita un poco de los regalos acostumbrados, aunque sean licitos, y acrecienta mas a los santos ayunos y exercicios. Si eres combatido de avaricia, acrecienta mas las limosnas y buenas obras que haces. Si eres estimulado de vanagloria, tanto mas te humilla en todas las cosas. De esta manera por ventura temerá el demonio tentarte, por no darte ocasion de mejorarte y de hacer obras buenas: el qual siempre desea, que las hagas malas. Huye quanto pudieres la ociosidad: y nunca estés tan ocioso, que en la ociosidad no en-

tiendas en alguna cosa de provecho; ni tan ocupado, que no procures en la misma ocupacion levantar tu corazón a Dios, y negociar con él.

CAPITULO XI.

DE OTRA MANERA DE PECADOS, QUE DEBE TRABAJAR POR HUIR EL BUEN CHRISTIANO.

Demas de estos siete pecados, que se llaman capitales, hay otros tambien que se derivan de ellos: los quales no menos debe trabajar de evitar todo fiel Christiano, que los pasados.

Entre estos uno de los mas principales es jurar el nombre de Dios en vano; porque este pecado es derechamente contra Dios: y assi de su condicion es mas grave que qualquier otro pecado que se haga contra el proximo, por muy grave que sea. Y no solo tiene esto verdad quando se jura por el mismo nombre de Dios, sino tambien quando se jura por la Cruz, y por los Santos, y por la vida propia: porque qualquier de estos juramentos, si cae sobre mentira, es pecado mortal, y pecado muy reprehendido en las Escrituras sagradas, como injurioso a la Divina Magestad. Verdad es, que quando el hombre descuidadamente jura mentira, escusarse ha de pecado mortal; porque donde no hay juicio de razon, ni determinacion de voluntad, no hay esta manera de pecado. Mas esto no se entiende

en

en los que tienen costumbre de jurar a cada paso sin hacer caso ni mirar como juran , y no les pesa de tenerla , ni procuran, hacer lo que es de su parte por quitarla : porque estos no se escusan de pecado quando por razon de esta mala costumbre juran mentira sin mirar en ello , pudiendo y debiendo mirarlo. Ni pueden alegar, que no miraron en ello , ni era su voluntad jurar mentira : porque supuesto que ellos quieren tener esta mala costumbre , tambien quieren lo que se sigue de ella , que es este y otros semejantes inconvenientes ; y por esto no dexan de imputarseles por pecados , y llamarse voluntarios.

Por esto debe trabajar el Christiano todo lo posible por desarraygar de si esta mala costumbre : para que assi no se le imputen estos descuidos por culpa mortal. Y para esto no hay otro mejor medio que tomar aquel tan saludable consejo , que nos dió primero el Salvador 1 , y despues su Apostol Santiago 2 , diciendo : *Ante todas las cosas , hermanos mios , no querais jurar ni por el cielo , ni por la tierra , ni otro qualquier juramento ; sino sea vuestra manera de hablar : si por si , y no por no : porque no veniais a caer en juicio de condenacion.* Quiere decir : porque no os lleve la costumbre a jurar alguna mentira , por donde seais juzgados y sentenciados a muerte perpetua. Y no solo de su propia persona , sino tambien de sus hijos y familia y casa trabaje por desterrar este tan peligroso

1 Matth. V. 2 Jacob. V.

groso vicio , reprehendiendo y avisando a todos sus familiares quando los viere jurar qualquier juramento que sea. Y quando él mismo en esto se descuidare , tenga por estilo dar alguna limosna , o rezar siquiera un Pater noster y un Ave Maria : para que esto le sea no tanto penitencia de la culpa , quanto memorial y despertador para no caer mas en ella.

§. I.

DEL MURMURAR , ESCARNECER , Y JUZGAR TEMERARIAMENTE.

Otro pecado que se debe tambien mucho evitar , es el de la murmuracion : el qual no menos reyna hoy en el mundo , que el pasado ; sin que haya casa fuerte , ni congregacion religiosa , ni lugar sagrado contra él. Y aunque este vicio sea familiar a todo genero de personas (porque el mismo mundo con los desatinos , que cada dia hace , como da materia de llorar a los buenos , assi la da de murmurar a los flacos) pero todavia hay algunas personas por natural passion mas inclinadas a él que otras. Porque assi como hay gustos , que no arrostran a cosa dulce , ni la pueden tragar , sino a cosas amargas y acetosas ; assi hay personas tan podridas en sí , y tan llenas de humor triste y melancolico , que en ninguna materia de virtud ni alabanza agena toman gusto , sino en solo mofar y maldecir , y tratar de males agenos. De suerte , que a todas las otras platicas y materias están dormidos y mudos ;

dos; y en tocandose esta tecla, luego parece que resucitan y cobran nuevos espíritus para tratar de esta materia.

Pues para criar en tu corazón odio de un vicio tan perjudicial y aborrecible como este, considera tres grandes males, que trae consigo. El primero es, que está muy cerca de pecado mortal: porque de la murmuración a la detracción hay muy poco camino que andar; y como estos dos vicios sean tan vecinos, fácil cosa es pasar del uno al otro: así como los Philosophos dicen, que entre los elementos que concuerdan en alguna calidad, es muy fácil el passage de uno a otro. Y así vemos acaecer muchas veces, que quando los hombres comienzan a murmurar, fácilmente pasan de los defectos comunes a los particulares, y de los públicos a los secretos, y de los pequeños a los grandes: con que dexan las famas de sus proximos tiznadas y desdoradas. Porque despues que la lengua se comienza a calentar, y crece el ardor y deseo de encarecer las cosas, tan mal se enfrena el apetito del corazón, como el impetu de la llama quando la sopla el viento, o el caballo de mala boca quando corre a toda furia. Y ya entonces el murmurador no guarda la cara a nadie, ni cesa de ir adelante hasta llegar al mas secreto rincón de la posada. Y por esta causa deseaba tanto el Eclesiastico la guarda de este portillo, quando decia: 1 *¿Quién dará guarda a mi boca,*

ca, y pondrá un sello a mis labios, para que no venga a caer por ellos, y mi propia lengua me condene? Quien esto decia, muy bien conocia la importancia y dificultad de este negocio; pues de solo Dios deseaba y esperaba el remedio, que es el verdadero medico de este mal, como lo testifica Salomon diciendo 1: *Al hombre pertenece aparejar el anima; mas a Dios gobernar la lengua.* Tan grande es este negocio.

El segundo mal, que tiene este vicio, es ser muy perjudicial y dañoso: porque a lo menos no se pueden excusar en él tres males: uno del que dice; otro de los que oyen y consienten; y el tercero de los ausentes, de quien el mal se dice: porque como las paredes tienen oídos, y las palabras alas, y los hombres son amigos de ganar amigos y congraciarse con otros llevando y trayendo estas consejas (so color de que tienen mucha cuenta con la honra de las personas) de aquí nace, que quando estas llegan a oídos del infamado, se escandalice y embravezca, y tome passion contra quien dixo mal de él: de donde suelen recrecerse enemistades eternas, y aun a veces desafios y sangre. Por donde dixo el Sabio: 2 *El escarnevedor y maldiciente será maldito, porque revolvio a muchos que vivian en paz.* Y todo esto, como ves, nació de una palabra desmandada: porque, como dice el Sabio, 3 *De una centella se levanta a veces una grande llama.*

Por

Por razon de estos daños es comparado este vicio en la Escripura unas veces con las navajas, 1 que cortan los cabellos sin que lo sintais: otras veces con arcos 2 y saetas, que tiran de lejos, y hieren a los ausentes; otras veces con las serpientes, 3 que muerden de callada, y dexan la ponzoña en la herida: por las quales comparaciones el Espiritu santo nos quiso dar a entender la malicia y daños de este vicio; el qual es tan grande, que dixo el Sabio 4: *La herida del azote dexa una señal en el cuerpo; mas la de la mala lengua dexa molidos los huesos.*

El tercero mal, que este vicio tiene, es ser muy aborrecible e infame entre los hombres; porque todos naturalmente huyen de las personas de mala lengua, como de serpientes ponzoñosas. Por donde dixo el Sabio, 5 *Que era terrible en su ciudad el hombre deslenguado.* Pues ¿qué mayores inconvenientes quieres tu para aborrecer un vicio, que por una parte es tan dañoso, y por otra tan sin fruto? por qué querrás ser de valde y sin causa infame y aborrecible a Dios y a los hombres? especialmente en un vicio tan cotidiano y tan usado, donde quasi tantas veces has de peligrar, quantas hablares y platicares con otros?

Haz pues ahora cuenta, que la vida del proximo es para ti como un arbol vedado, en que no has de tocar. Con igual cuidado has de procurar

1 Prov. XXV. 2 Psalm. LI. & CXIX. 3 Psalm. VII.

4 Eccl. XXXVIII. 5 Eccl. IX.

rar nunca decir bien de ti, ni mal de otro: porque lo uno es de vanos, y lo otro de maldicientes. Sean todos de tu boca virtuosos y honrados, y tenga todo el mundo creído, que nadie es malo por tu dicho. De esta manera escusarás infinitos pecados, y otros tantos escrúpulos y remordimientos de conciencia, y serás amable a Dios y a los hombres, y de la manera que honreres a todos, assi de todos serás honrado. Haz un freno a tu boca, y está siempre atento a engullir y tragar las palabras que se te revuelven en el estomago, quando vieres, que llevan sangre. Cree que esta es una de las grandes prudencias y discreciones que hay, y uno de los grandes imperios que puedes tener, si lo tuvieres sobre tu lengua.

Y no pienses que te escusas de este vicio quando murmuras artificiosamente, alabando primero al que quieres condenar: porque algunos murmuradores hay, que son como los barberos, que quando quieren sangrar, untan primero blandamente la vena con aceyte, y despues hieren con la lanceta y sacan sangre. De estos dice el Propheta, 1 *Que hablan palabras mas blandas, que el oleo; mas que ellas de verdad son saetas.*

Y como quiera, que sea gran virtud abstenerse de toda especie de murmuracion; mucho mas lo es para con aquellos de quien havemos sido ofendidos: porque quanto es mas fuerte el

TOM. I. PART. II.

R ape-

1 Psalm. LIV.

apetito de hablar mal de estos, tanto es de mas generoso corazon ser templado en esta parte, y vencer esta pasion. Y por esto aqui conviene tener mayor recaudo, donde se conoce mayor peligro.

Y no solo de maldecir y murmurar, sino tambien de oír lenguas de murmuradores te debes abstener, guardando aquel consejo del Eclesiastico, que dice: *1 Arapa tus oidos con espinas, y no oyas la lengua del maldiciente.* Donde no se contenta con que tapes los oidos con algodón o con otra materia blanda; sino quiere que sea con espinas: para que no solo no te entren las tales palabras en el corazon, holgando de oírlas; sino tambien punces el corazon del que murmura, haciendo mala cara a sus palabras: como mas claramente lo significó Salomon, quando dixo: *2 El viento cierzo esparce las nubes, y el rostro triste la cara del que murmura.* Porque, como dice S. Hieronymo, la saeta que sale del arco, no se hinca en la piedra dura; sino antes de allí resurte, y hiere a veces al que la tiró.

Y por tanto si el que murmura es tu subdito, o tal persona, que sin escandalo le puedes mandar que calle, debeslo hacer: y si esto no puedes, a lo menos entremete otras platicas discretamente para cortar el hilo de aquellas: o muestrale tan mala cara, que él mismo se averguence de lo que habla; y assi quede cortesmen-

te avisado, y se vuelva del camino. Porque de otra manera si le oyes con alegre rostro, dasle ocasion, que passe adelante; y assi no menos pecas oyendo tu, que hablando él: pues assi como es gran mal pegar fuego a una casa, assi tambien lo es estarse calentando a la llama, que otro enciende, estando obligado a acudir con agua.

Mas entre todas estas murmuraciones la peor es murmurar de los buenos: porque esto es acobardar a los flacos y pusilánimes, y cerrar la puerta a otros mas flacos, para que no osen entrar con este recelo. Porque aunque esto no sea escandalo para los fuertes, no se puede negar sino que lo es para los pequenuelos. Y porque no tengas en poco esta manera de escandalo, acuerdate que dice el Señor: *1 Quien escandalizáre a uno de estos pequenuelos, que en mi creen, mas valdria que le atassen una piedra de atahona al cuello, y le arrojassen en el profundo de la mar.* Por eso tu, hermano mio, ten por un linage de sacrilegio poner boca en los que sirven a Dios: porque aunque fuessen lo que los malos dicen, solo por el sobreescrito que traen merecen honra. Mayormente pues esta Dios diciendo de ellos: *2 Quien a vosotros tocare, toca en mi en la lumbré de los ojos.*

Todo esto que se ha dicho contra los murmuradores y maldicientes, cabe tambien en los escarnecedores y mofadores, y mucho mas. Porque este vicio tiene todo lo que el pasado, y

sobre esto tiene otra tizne aun mas de soberbia y presumpcion, y menosprecio de los otros: por donde es muy mas para huir que el otro: como lo mandó Dios en la ley, quando dixo: *1 No serás maldiciente ni escarneador en los pueblos.* Y por esto no será necessario gastar mas palabras en afeár este vicio; pues para esto debe bastar lo dicho.

§. II.

DE LOS JUICIOS TEMERARIOS, Y DE LOS MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA.

Con estos dos pecados, como muy vecino de ellos, se junta el juzgar temerariamente; porque los murmuradores y escarneadores no solo hablan mal de las cosas, que realmente passan, sino de todo aquello que ellos juzgan o sospechan. Ca porque no les falte materia de murmurar, ellos mismos la levantan quando falta, con los juicios y sospechas de su corazon, echando a mala parte lo que se podia echar a buena: contra aquello que el Salvador nos manda, diciendo 2: *No juzgueis, y no seréis juzgados: no condeneis, y no seréis condenados.* Esto tambien muchas veces puede ser pecado mortal, quando lo que se juzga es cosa grave, y se juzga livianamente y con poco fundamento. Mas quando el juicio fuesse mas sospecha, que juicio, entonces no sería pecado mortal, por la imperfeccion de la obra. Con

1 Levit. XIX. 2 Math. VII.

Con estos pecados, que son contra Dios, se juntan los que se hacen contra aquellos cinco mandamientos de la santa madre Iglesia; los quales obligan de precepto: como son, oír Misa entera Domingos y fiestas, confessar una vez en el año, comulgar por Pasqua, y ayunar los dias que ella manda, y pagar fielmente los diezmos. El mandamiento del ayuno obliga de veintiun años arriba (mas o menos, conforme al parecer del discreto Confessor o Cura) a los que no son enfermos, o muy flacos o viejos, o trabajadores, o mugeres que crian, o están preñadas, y a los que no tienen para comer bastante una vez al dia. Y assi puede haver otros impedimentos semejantes.

En lo que toca al oír de las Misas los dias de obligacion, trabaje el hombre por asistir a ellas no solo con el cuerpo, sino tambien con el espiritu, recogidos los sentidos y la lengua callada: mas el corazon esté atento a Dios, y a los mysterios de la Misa, o de algun otro santo pensamiento; o a lo menos rezando alguna cosa devota.

Y los que tienen esclavos, criados, hijos y familia, deben procurar con todo estudio y diligencia, que estos oyan Misa los dias de fiesta; y si no pudieren acudir a la mayor (por haver de quedar en casa a aderezar la comida, o a otras cosas necessarias) a lo menos procuren, que ese dia por la mañana oyan una Misa rezada, para que assi cumplan con esta obligacion. En lo qual hay muchos señores de familia muy

culpados y negligentes; los cuales darán a Dios cuenta estrecha de esta negligencia. Verdad es, que quando se ofreciese urgente y razonable causa por donde no se pudiesse oír la Misa (como es estar curando de un enfermo, o cosas semejantes) entonces no sería pecado dexar la Misa: porque la necesidad no está sujeta a esta ley.

Estos son los pecados mas quotidianos, en que mas veces suelen caer los hombres: de los cuales todos debemos siempre huir con summa diligencia: de unos, porque son mortales; y de otros, porque están muy cerca de serlo, demas de ser de suyo mas graves, que los otros comunes veniales. De esta manera conservaremos la inocencia, y aquellas vestiduras blancas que nos pide Salomon, quando dice: *1 En todo tiempo estén blancas tus vestiduras, y nunca jamas falte oleo de tu cabeza*: que es la unción de la divina gracia; la qual nos da lumbré y fortaleza para todas las cosas, y assi nos enseña y esfuerza para todo bien: que son los principales efectos de este oleo celestial.

CAPITULO XII.

DE LOS PECADOS VENIALES.

Y Aunque estos sean los principales pecados de que te debes guardar, no por eso pienses ya, que tienes licencia para aflojar la

¹ Eccles. IX.

rienda a todos los otros pecados veniales. Antes instantissimamente te ruego, no seas de aquellos que en sabiendo que una cosa no es pecado mortal, luego sin mas escrupulo se arrojan a ella con grandissima facilidad. Acuérdate, que dice el Sabio, *1 Que el que menos precia las cosas menores, presto caerá en las mayores*. Acuérdate del proverbio que dice: que por un clavo se pierde una herradura, y por una herradura un caballo, y por un caballo un caballero. Las casas que vienen a caer por tiempo, primero comienzan por unas pequeñas goteras; y assi vienen a arruynarse y dar consigo en tierra. Acuérdate, que aunque sea verdad que no bastan siete ni siete mil pecados veniales para hacer un mortal; pero que todavia es verdad lo que dice S. Augustin ² por estas palabras: „No queráis menospreciar los pecados veniales porque son pequeños; sino temedlos porque son muchos. Porque muchas veces acaece, que las bestias pequeñas quando son muchas, matan los hombres. ¿Por ventura no son menudos los granos de la arena? Pues si cargais un navio de mucha arena, presto se irá a fondo. ¿Quán menudas son las gotas del agua? Por ventura no hinchén los caudalosos rios, y derriban las casas sobervias? “ Esto pues dice S. Augustin, no porque muchos pecados veniales hagan un mortal (como ya diximos) sino porque

P 4

¹ Eccl. XIX. ² Super Joann tract. XII. ad finem tom. IX. & lib. de Medicina penitentium ad finem tom. IX. cap. II.

que disponen para él, y muchas veces viene a dar en él. Y no solo esto es verdad, sino tambien lo que dice S. Gregorio: 1.º « Que en parte » es mayor peligro caer en las culpas pequeñas, » que en las grandes: porque la culpa grande, » quanto mas claro se conoce, tanto mas presto » se enmienda: mas la pequeña, como se tiene » en nada, tanto mas peligrosamente se repite, » quanto mas seguramente se comete. «

Finalmente los pecados veniales, por pequeños que sean, hacen mucho daño en el anima: porque quitan la devocion; turban la paz de la conciencia; apagan el fervor de la caridad; enflaquecen los corazones; amortiguan el vigor del animo; aflojan el vigor de la vida espiritual: y finalmente resisten en su manera al Espiritu santo, é impiden su operacion en nosotros, por donde con todo estudio se deben evitar; pues nos consta cierto, que no hay enemigo tan pequeño, que despreciado no sea muy poderoso para dañar.

Y si quieres saber en qué generos de cosas se cometen estos pecados, dígame que en un poco de ira, o de gula o de vanagloria: en palabras y pensamientos ociosos: en risas, en burlas desordenadas, en tiempo perdido, en dormir demasiado, en mentiras, y lisongerías de cosas livianas: y assi en otras cosas semejantes.

Tenemos pues aquí señaladas tres diferencias de pecados: unos que comunmente son mortales; otros

otros que comunmente son veniales; otros como medios entre estos dos extremos, que a veces son mortales, y a veces veniales. De todos conviene que nos guardemos; pero mucho mas de estos que están como en medio, y mucho mas de los mortales; pues por ellos solos se rompe la paz y amistad con Dios, y se pierden todos los bienes de gracia, y todas las virtudes infusas; puesto caso que la fe y esperanza no se pierdan sino por sus actos contrarios.

CAPITULO XIII.

DE OTROS MAS BREVES REMEDIOS CONTRA TODO GENERO DE PECADOS, MAYORMENTE CONTRA AQUELLOS SIETE, QUE LLAMAN CAPITALES.

Las consideraciones que hasta aqui havemos escrito, servirán para tener el hombre su animo bien dispuesto y armado contra todo genero de pecados: mas para el tiempo de pelear, que es quando alguno de estos vicios tienta nuestro corazon, puedes usar de estas breves sentencias que nos dexó escritas un religioso varon: el qual contra cada uno de estos vicios se armaba de esta manera.

Contra la soberbia decia: Quando considero, a quan grande extremo de humildad se abaxó aquel altissimo Hijo de Dios por mí, nunca tanto me pudo abatir alguna criatura, que no me tuviesse por digno de mayor abatimiento.

Con-

Contra la avaricia decia: Como entendí, que con ninguna cosa podía mi anima tener hartura, sino con solo Dios; parecióme que era gran locura buscar otra cosa fuera de él.

Contra la luxuria decia: Despues que entendí la grandissima dignidad que se da a mi cuerpo quando recibe el sacratissimo cuerpo de Christo, parecióme que era grande sacrilegio profanar el templo, que él para sí consagró, con la torpeza de los pecados carnales.

Contra la ira decia: Ninguna injuria de hombres bastará para turbarne, si me acordáre de las injurias que yo tengo hechas contra Dios.

Contra el odio e invidia decia: Despues que entendí como Dios havia recibido un tan gran pecador como yo, no pude querer a nadie mal, ni negarle perdon.

Contra la gula decia: Quien consideráre aquella amarguissima hiel y vinagre, que en medio de sus tormentos se dió por ultimo refrigerio al Hijo de Dios, que por agenos pecados padecia, habrá verguenza de buscar manjares regalados y exquisitos: teniendo tanta obligacion a padecer algo por sus pecados propios.

Contra la pereza decia: Como entendí, que despues de tan brevisimo trabajo se alcanzaba gloria perdurable, parecióme que era muy pequeña qualquiera fatiga, que por esta causa se padeciesse.

§. I.

§. I.

Otra manera de remedios assi breves pone S. Augustin 1 contra todos los vicios (aunque algunos atribuyen esto a S. Leon Papa) donde por una parte representa de la manera que el vicio tienta, y lo que propone; y por otra las consideraciones y palabras con que le havemos de salir al encuentro. Las quales por parecerme muy provechosas, quise tambien añadir aqui.

Comienza pues primeramente á hablar la soberbia, y dice assi 2: „ Ciertamente tú haces „ ventaja a otros muchos en saber, en hablar; „ en riquezas y en otras muchas habilidades: „ por tanto a todos es razon que tengas en poco, „ pues a todos eres superior. La humildad „ responde: Acuerdate, que eres polvo y ceniza, „ podre y gusanos: y puesto que seas grande; „ si quanto mayor eres, mas no te humillares, „ dexarás de ser lo que eres. Porque ¿ por „ ventura eres tú mayor que el Angel que cayó? „ ¿ por ventura resplandeces tú mas en la tierra, „ que Lucifer en el Cielo? Pues si aquel por su „ soberbia de tan alta cumbre cayó en tanta miseria; „ ¿ cómo quieres tú de tanta miseria subir a tan alta gloria, permaneciendo en la misma „ soberbia?

„ 4 La gloria vana dice: Haz todos los bienes „ nes

1 Tom. IX. opuscul. August. l. unic. de Conflict. vit. & virtut.

2 Cap. II. 3 Luca X. Isai. XIV. 4 Cap. III.

nes que pudieres, y publicalos a todos; para que todos te tengan por bueno, y de todos seas reverenciado, y ninguno te desprecie, ni tenga en poco. El temor de Dios responde: Gran locura es dar por honra temporal aquello con que se gana gloria perdurable. Por tanto trabaja por encubrir a lo menos con la voluntad las buenas obras que haces: porque si en tu voluntad las escondes, no será vanidad mostrarlas; porque no se podrá llamar publico lo que en tu voluntad está secreto.

1 La hipocresía dice: Pues ningun bien en la verdad tienes, finge a lo menos defuera lo que no tienes; porque no seas de todos aborrecido, si por tal fueres de todos conocido. La verdadera religion responde: Mucho mas trabaja por ser, que por parecer lo que no eres: ca propio oficio es del verdadero Christiano procurar mas de ser bueno, que de parecerlo. Porque en engañar a los hombres con esa disimulacion ¿qué otra cosa ganas sino tu propia condenacion?

2 El menosprecio y desobediencia dice: ¿Quién eres tu para que sirvas a otros que son tus inferiores? A ti convenia mandar, y a ellos obedecer; pues no igualan contigo ni en ingenio, ni en discrecion ni en virtud. Basta, que guardes los mandamientos de Dios: y no cures de lo que te mandan los hombres. La sujecion y obediencia responde: Si es neces-

sa-

sario sujetarte a los mandamientos de Dios, por la misma razon te debes sujetar a la ordenacion de los hombres; porque el mismo Dios dice: 1 Quien a vosotros oye, a mi oye; y quien a vosotros desprecia, a mi desprecia. Y si dices, que esto es razon quando el que manda es bueno, y no quando no lo es; oye lo que el Apostol en contrario dice: 2 Todo el poder de los hombres de Dios se deriva: y las cosas que de Dios son, ordenadas son. Assi que no pertenece a tí saber quales son los que mandan; sino que es lo que te mandan, para haverlo de cumplir.

3 La invidia dice: ¿En qué cosa eres tú menor que aquel o aquella? Pues ¿por qué no serás tenido en tanto ó en mas que aquellos? ¿quántas cosas puedes tú hacer, que ellos no pueden? Pues contra justicia es igualarse ellos contigo, o hacerse tus superiores. La concordia responde: Si en virtud sobrepujas a otros, mas seguro estarás en el lugar baxo que en el alto. Porque la caida de lo alto siempre es de mayor peligro. Y dado que muchos te sean iguales o superiores en la fortuna; ¿qué perjuicio recibes tú por eso? Debrias mirar, que teniendo invidia al que está en lugar mas alto, te haces semejante a aquel de quien se escribe: 4 Por invidia del diablo entró la muerte en el mundo: y a él imitan todos los que son de su parte.

1 El

1 El odio dice: Nunca Dios quiera que tú ames a quien en todas las cosas se encuentra contigo: quien siempre de ti murmura, quien de todas tus cosas escarnece, quien te da en el rostro con el pecado que hiciste: y finalmente quien en todas sus palabras y obras siempre se te pone delante. Porque cierto es, que si él no te tuviese odio, no te pondría debaxo los pies. El amor verdadero responde: Por ventura, dado que esas cosas sean aborrecibles en el hombre, ¿por eso se ha de aborrecer la imagen de Dios en el hombre? por ventura Christo estando en la Cruz no amó a sus enemigos? y partiendo de esta vida, no nos amonestó que hiciésemos lo mismo? Pues echa fuera de tu pecho toda amargura de odio, y bebe la dulzura del amor: porque (demás de los res- pechos y razones eternas que a esto te obligan) ninguna cosa hay en esta vida mas dulce ni mas suave que el amor; y ninguna mas amarga y desabrida que el odio: el qual es como un zaratán que está siempre royendo las entrañas donde mora.

2 La murmuracion dice: ¿Quién puede ya sufrir? quién puede callar quantos males aquel o aquella han cometido, sino quien por ventura es en su consentimiento? La correc- cion caritativa responde: Ni se han de publi- car los males del proximo, ni se han de con- sentir: mas el mismo delincente con caridad

de-

debe ser amonestado, 1 y con paciencia su- frido. Pero algunas veces conviene, que los yer- ros de los pecadores a tiempos se callen, para que en otro tiempo mas conveniente se repre- hendan.

2 La ira dice: ¿Cómo se puede sufrir con paciencia lo que contigo se hace? Antes su- frir tales cosas es pecado: y si no las resistes con grande saña, cada día se harán contra tí otras peores. La paciencia responde: Si la Pas- sion del Redemptor se trae a la memoria, no habrá cosa que con igual animo no se sufra. Porque, como dice S. Pedro, 3 Christo padeció por nosotros, dexandonos exemplo, que siga- mos sus pisadas: el qual quando padecia no se ayraaba, ni amenazaba a quien le maltrataba. Mayormente siendo tan poco lo que padece- mos, en comparacion de lo que él padeció. Porque él sufrió injurias, escarnios, bofeta- das, azotes, espinas y Cruz: y a nosotros mi- serables una palabra nos fatiga, una descorte- sia nos mata.

4 La dureza de corazon dice: ¿Por ven- tura has de hablar dulcemente y con palabras blandas a unos hombres brutos, necios e insen- sibles, que a veces con esto se ensobrevecen y alzan a mayores? La mansedumbre responde: No se ha de oír en esto tu consejo, sino el del Apostol, que dice: 5 No conviene al siervo

„ del Señor litigar, sino ser manso en todas las
 „ cosas. Verdad es, que este vicio de reñir mas
 „ dañoso es en los subditos, que en los Prelados.
 „ Porque muchas veces acaece, que los subditos
 „ desprecian las palabras humildes y dulces de
 „ sus Prelados, y tiran contra ellas saetas de
 „ menosprecio.

„ 1 La presumpcion y temeridad dice: Tes-
 „ tigo tienes a Dios en el Cielo: no hagas caso
 „ de lo que los hombres sospechan en la tierra.
 „ La satisfacion debida responde: No es razon
 „ dar ocasion a otros de murmurar, ni publicar
 „ lo que sospechan: mas si con verdad eres re-
 „ prendido, confessa tu culpa: y si no es assi,
 „ niegala con humilde respuesta.

„ 2 La pereza y floxedad dicen: Si conti-
 „ nuamente te das al estudio de la leccion y ora-
 „ cion y lagrimas, perderás la vista: si estien-
 „ des mucho las vigilijs de la noche, perderás
 „ el seso; y si te fatigas con trabajo demasiado,
 „ quedarás inhabil para todo espiritual exerci-
 „ cio. La diligencia y trabajo responde: Porque
 „ te prometes luengos años en que hayas de pa-
 „ decer estos trabajos; ¿quién te asegura el día
 „ de mañana, o la hora presente? Por ventura
 „ has olvidado lo que el Salvador dice: Velad;
 „ 3 porque no sabeis el día ni la hora? Por tan-
 „ to sacude de ti toda negligencia y pereza: por-
 „ que no ganan el Reyno del Cielo los tibios y
 „ perezosos, sino los esforzados y diligentes.

„ 1 La

„ 1 La escaseza dice: Si los bienes que po-
 „ sees das a los estraños; ¿con qué podrás man-
 „ tener a los tuyos? La misericordia responde:
 „ Acuérdate de lo que acaeció al rico, que se
 „ vestia de purpura y olanda: 2 el qual no fue
 „ condenado porque robasse lo ageno, sino por-
 „ que no daba lo propio. Por lo qual estando
 „ en el infierno llegó a tanta miseria, que pidió
 „ una gota de agua, y no la alcanzó: porque
 „ pidiendole el pobre una sola migaja de pan,
 „ no se la dió.

„ 3 La gula dice: Todas las cosas crió
 „ Dios para comer: pues el que no quiere co-
 „ mer, ¿qué otra cosa hace sino despreciar los
 „ beneficios de Dios? La templanza responde:
 „ La una de esas cosas que dices, es verdadera;
 „ porque todas esas crió Dios, porque el hombre
 „ no muriesse de hambre: mas porque no exce-
 „ diesse la justa medida, mandóle que tuviesse
 „ abstinencia: y no tenerla se cuenta por uno de
 „ los principales pecados que hubo en Sodoma,
 „ 4 por donde esta miserable ciudad llegó al
 „ extremo de la perdicion. Por tanto conviene
 „ que el sano reciba el manjar assi como el en-
 „ fermo la medicina: conviene saber, no para
 „ deleytarse en él, sino para socorrer a su ne-
 „ cessidad. Y aquel del todo vence este vicio,
 „ que no solamente en la cantidad del manjar
 „ pone la medida que debe, sino tambien des-
 „ precia los delicados y sabrosos manjares:

TOM. I. PART. II.

Q

„ sino es quando la enfermedad o la caridad lo pide.

„ 1 La vana alegría dice: ¿ Por qué escondes dentro de tí el gozo de tu corazón? Pública a todos tu alegría, y di en presencia de tus compañeros alguna cosa con que huelguen y rian. La templada tristeza responde: ¿ De dónde o de qué tienes tanta alegría? por ventura tienes ya vencido al diablo? o has acabado ya el tiempo de tu destierro, y llegado a la patria? por ventura no te acuerdas de lo que dice el Señor: 2 El mundo se alegrará; y vosotros os entristeceréis: mas vuestra tristeza se volverá en alegría? Por tanto refrenese ese vano regocijo; porque aun no has escapado de todos los males de este tan peligroso golfo.

„ 3 La parleria dice: No es pecado hablar mucho, si se habla bien: assi como no dexa de serlo hablar mal, aunque se hable poco. El discreto callar responde: Verdad es lo que dices: pero muchas veces queriendo el hombre hablar muchas cosas buenas, acaece, que la platica que comenzó bien, acabe mal. Por lo qual dixo el Sabio, 4 que en el mucho hablar no podía faltar pecado. Y si por ventura en la larga platica huyes de palabras dañosas, no podrás quiza huir de las ociosas: 5 de que has de dar cuenta en el día del juicio. Conviene

„ pues,

1 Cap. XXI. 2 Josa. XVI. 3 Cap. XXII. 4 Prov. X.

5 Matth. XII.

„ pues tener medida en el hablar, aunque las palabras sean buenas; porque no vengan a parar en malas.

„ 1 La luxuria dice: ¿ Por qué ahora no gozas de tus deleytes y placeres, pues no sabes lo que te está guardado? No es razón que pierdas este buen tiempo; porque no sabes quán presto se passará. Porque si Dios no quisiera que holgaran los hombres con estos deleytes, no criara al principio hombres y mugeres. La castidad responde: No quiero que disimules o finjas que no sabes lo que te está guardado despues de esta vida. Porque si limpia y castamente vivieres, tendrás placeres y alegría sin fin; y si deshonestamente, serás llevado a los tormentos eternos. Y quanto mas sientes que passa ligeramente el tiempo, tanto mas te conviene vivir castamente; porque muy miserable es la hora del deleyte, en la qual se pierde vida, que dura para siempre. “

Todo lo que hasta aqui se ha dicho sirve para proveernos de armas espirituales, que para esta pelea son necessarias: con las quales podremos alcanzar la primera parte de la virtud, que es carecer de vicios, y defender esta estancia en que Dios nos puso, en la qual él mora, para que no sea ocupada del enemigo. Porque guardada fielmente la posada, sin duda tendremos aquel celestial huesped en ella; pues (como dice San

Q 2

Juan

GUÍA DE PECADORES,
 Juan 1) Dios es caridad, y quien está en caridad, en Dios está, y Dios en él: y aquel está en caridad, que ninguna cosa hace contra ella; y no hay cosa que sea contra ella, sino solo el pecado mortal: contra el qual sirve todo lo que hasta aqui havemos dicho.

1. Juan. IV.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

SE4

SEGUNDA PARTE

DE ESTE

SEGUNDO LIBRO:

EN LA QUAL SE TRATA DEL EXERCICIO
 DE LAS VIRTUDES.

CAPITULO XIV.

DE TRES MANERAS DE VIRTUDES, EN LAS
 QUALES SE COMPREHENDE LA SUMMA
 DE TODA JUSTICIA.

Dicho ya en la primera parte de este libro de los vicios con que se afean y escurecen las animas, digamos ahora de las virtudes que las adornan y hermosean con el ornamento espiritual de la justicia. Y porque a esta justicia pertenece dar a cada uno lo que se le debe, assi a Dios, como al proximo, como a sí mismo; assi hay tres maneras de virtudes de que se compone: unas que principalmente sirven para cumplir con lo que el hombre debe a Dios; y otras con lo que debe a su proximo; y otras con lo que debe a sí mismo. Y esto hecho, no resta mas para cumplir toda virtud y justicia:

Q 3

que

GUÍA DE PECADORES,
 Juan 1) Dios es caridad, y quien está en caridad, en Dios está, y Dios en él: y aquel está en caridad, que ninguna cosa hace contra ella; y no hay cosa que sea contra ella, sino solo el pecado mortal: contra el qual sirve todo lo que hasta aqui havemos dicho.

1. Juan. IV.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUCARAMANGA
 DIRECCIÓN GENERAL DE

SE4

SEGUNDA PARTE

DE ESTE

SEGUNDO LIBRO:

EN LA QUAL SE TRATA DEL EXERCICIO
 DE LAS VIRTUDES.

CAPITULO XIV.

DE TRES MANERAS DE VIRTUDES, EN LAS
 QUALES SE COMPREHENDE LA SUMMA
 DE TODA JUSTICIA.

Dicho ya en la primera parte de este libro de los vicios con que se afean y escurecen las animas, digamos ahora de las virtudes que las adornan y hermocean con el ornamento espiritual de la justicia. Y porque a esta justicia pertenece dar a cada uno lo que se le debe, assi a Dios, como al proximo, como a sí mismo; assi hay tres maneras de virtudes de que se compone: unas que principalmente sirven para cumplir con lo que el hombre debe a Dios; y otras con lo que debe a su proximo; y otras con lo que debe a sí mismo. Y esto hecho, no resta mas para cumplir toda virtud y justicia:

Q 3

que

que es para ser un hombre verdaderamente justo y virtuoso: que es lo que aquí pretendemos hacer.

Y si quieres saber en muy pocas palabras, y por unas muy breves comparaciones como esto se puede hacer, digo que con estas tres obligaciones cumplirá el hombre perfectísimamente, si tuviere estas tres cosas: conviene saber, para con Dios corazon de hijo, y para con el proximo corazon de madre, y para consigo espíritu y corazon de juez. Estas son aquellas tres partes de justicia, en que el Propheta puso la summa de todo nuestro bien, quando dixo: *Enseñarte he, o hombre, en qué está todo el bien, y qué es lo que el Señor quiere de tí. Quiere que hagas juicio, y que ames la misericordia, y que andes solícito y cuidadoso con Dios.* Entre las quales partes el hacer juicio declara lo que el hombre debe hacer para consigo; y el amar la misericordia lo que debe para con el proximo; y el andar solícito con Dios lo que debe hacer para con él. Y pues en estas tres cosas está todo nuestro bien, de ellas trataremos ahora mas copiosamente: porque en el Memorial de la vida Christiana 2 no hicimos mas que passar por ellas brevemente, reservando su declaracion para este lugar.

1 Mich. VI. 2 I. part. trad. IV. c. III.

CAPITULO XV.

DE LO QUE DEBE EL HOMBRE HACER PARA CONSIGO MISMO.

Porque la caridad bien ordenada comienza de sí mismo, comencemos por donde el Propheta comenzó: que es por el hacer juicio; que pertenece al espíritu y corazon de juez: el qual debe el hombre tener para consigo. Pues al officio del buen juez pertenece tener bien ordenada y reformada su republica. Y porque en esta pequeña republica del hombre hay dos partes principales que reformar (que son el cuerpo con todos sus miembros y sentidos, y el anima con todos sus afectos y potencias) todas estas cosas conviene que sean reformadas y enderezadas virtuosamente en la forma que aquí declararemos: y de esta manera habrá el hombre cumplido con lo que debe a sí mismo.

DE LA REFORMACION DEL CUERPO.

Pues para reformation del cuerpo sirve primeramente la composicion y disciplina del hombre exterior 1, guardando aquello que dice San Augustin en su Regla: "Que en el andar, y

Q 4

" en

1 Vide Casia. lib. V. c. XII.

que es para ser un hombre verdaderamente justo y virtuoso: que es lo que aquí pretendemos hacer.

Y si quieres saber en muy pocas palabras, y por unas muy breves comparaciones como esto se puede hacer, digo que con estas tres obligaciones cumplirá el hombre perfectísimamente, si tuviere estas tres cosas: conviene saber, para con Dios corazon de hijo, y para con el proximo corazon de madre, y para consigo espíritu y corazon de juez. Estas son aquellas tres partes de justicia, en que el Propheta puso la summa de todo nuestro bien, quando dixo: *Enseñarte he, o hombre, en qué está todo el bien, y qué es lo que el Señor quiere de tí. Quiere que hagas juicio, y que ames la misericordia, y que andes solícito y cuidadoso con Dios.* Entre las quales partes el hacer juicio declara lo que el hombre debe hacer para consigo; y el amar la misericordia lo que debe para con el proximo; y el andar solícito con Dios lo que debe hacer para con él. Y pues en estas tres cosas está todo nuestro bien, de ellas trataremos ahora mas copiosamente: porque en el Memorial de la vida Christiana 2 no hicimos mas que passar por ellas brevemente, reservando su declaracion para este lugar.

1 Mich. VI. 2 I. part. trad. IV. c. III.

CAPITULO XV.

DE LO QUE DEBE EL HOMBRE HACER PARA CONSIGO MISMO.

Porque la caridad bien ordenada comienza de sí mismo, comencemos por donde el Propheta comenzó: que es por el hacer juicio; que pertenece al espíritu y corazon de juez: el qual debe el hombre tener para consigo. Pues al officio del buen juez pertenece tener bien ordenada y reformada su republica. Y porque en esta pequeña republica del hombre hay dos partes principales que reformar (que son el cuerpo con todos sus miembros y sentidos, y el anima con todos sus afectos y potencias) todas estas cosas conviene que sean reformadas y enderezadas virtuosamente en la forma que aquí declararemos: y de esta manera habrá el hombre cumplido con lo que debe a sí mismo.

DE LA REFORMACION DEL CUERPO. §. I.

Pues para reformation del cuerpo sirve primeramente la composicion y disciplina del hombre exterior 1, guardando aquello que dice San Augustin en su Regla: "Que en el andar, y

Q 4

" en

1 Vide Casia. lib. V. c. XII.

en el estar, y en el vestido, ninguna cosa se haga que escandalice y ofenda los ojos de nadie; sino lo que convenga a la santidad de nuestra profession. « Y por esto procure el siervo de Dios tratar con los hombres con tanta gravedad, humildad, suavidad y mansedumbre, que todos quantos con él trataren, queden siempre edificados y aprovechados con su exemplo. El Apostol 1 quiere que seamos como una especie aromática; la qual comunica luego su olor a quienquiera que la toca; y assi le quedan oliendo las manos como a ella: porque tales han de ser las palabras, las obras, la composicion y conversacion de los siervos de Dios, que todos quantos trataren con ellos queden edificados, y como santificados con su exemplo y conversacion. Y este es uno de los principales frutos, que se siguen de esta modestia y composicion, que es una manera de predicar callada, donde no con estruendo de palabras, sino con exemplo de virtudes convidamos a los hombres a glorificar a Dios, y amar la virtud: segun que nos lo encomienda el Salvador: quando dice 2: *Assi resplandezca vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los Cielos.* Conforme a lo qual dice Isaías, 3 *Que el siervo de Dios ha de ser como un arbol o una planta hermosissima que Dios plantó; para que quienquiera que la viere, glorifique a Dios por ella.* Mas

1 II. Cor. II. • Math. V. 3 Isai. LXI.

Mas no se entiende, que por esto debe hacer el hombre sus buenas obras para que sean vistas: antes, como dice S. Gregorio 1, « de tal manera se ha de hacer la buena obra en publico, que la intencion esté en secreto: para que con la buena obra demos a los proximos exemplo, y con la intencion de agradar a solo Dios siempre deseemos el secreto. »

El segundo fruto que se sigue de esta composicion del hombre exterior, es la guarda del interior, y la conservacion de la devocion. Porque es tan grande la union y la liga que hay entre estos dos hombres, que lo que hay en el uno, luego se comunica al otro; y al revés: por donde si el espiritu está compuesto, luego naturalmente se compone el mismo cuerpo; y por el contrario si el cuerpo anda inquieto y descompuesto, luego, no sé como, el espiritu tambien se descompone e inquieta. De suerte, que qualquier de los dos es como un espejo del otro: porque assi como todo lo que vos haceis, hace el espejo, que teneis delante; assi todo lo que passa en qualquier de estos dos hombres, luego se representa en el otro. Por donde la composicion y modestia de fuera ayuda mucho a la de dentro: y gran maravilla sería hallarse espiritu recogido en cuerpo inquieto y desasosegado. Y por esto dice el Eclesiastico, 2 *Que el que tenia los pies ligeros, caeria:* dando a entender, que los

1 XXIX. Moral. c. XVIII. explicans illud: Oculus fui cæco, & pes claudus. 2 Prov. XIX.

los que carecen de aquella gravedad y reposo, que pide la disciplina Christiana, muchas veces han de tropezar y caer en muchos defectos: como suelen caer los que traen los pies muy ligeros quando andan.

La tercera cosa para que sirve esta virtud, es para conservar el hombre con ella la autoridad y gravedad que pertenece a su persona y oficio, si es persona constituida en dignidad: como la conservaba el santo Job 1: el qual en una parte dice, *Que la luz y resplandor de su rostro nunca por diversas ocasiones y acontecimientos caía en tierra: y en otra dice, Que era tanta su autoridad, que quando le veían los mozos, se escondían; y los viejos se levantaban a él; y los Principes dexaban de hablar y ponían el dedo en su boca, por el acatamiento grande que le tenían.* La qual autoridad (porque estuviessen muy lejos de toda repunta de soberbia) acompañaba el santo varon con tanta suavidad y mansedumbre, que dice el mismo de sí, que estando asentado en su silla como un Rey acompañado de su exercito, por otra parte era abrigo y consuelo comun de todos los miserables.

Donde notarás, que la falta de esta medida y composicion no es tanto reprehendida de los sabios por grande culpa, quanto por nota de liviandad: porque la desenvoltura demasiada del hombre exterior es argumento del poco lastre y asien-

asiento del interior, como ya diximos. Por lo qual dice el Eclesiastico, 1 *Que la vestidura del hombre, y la manera del reir y del andar, dan testimonio de él.* Lo qual confirma Salomon en sus Proverbios, 2 diciendo: *Assi como en el agua clara se parece el rostro del que la mira; assi los sabios conocen los corazones de los hombres por la muestra de las obras exteriores, que ven en ellos.*

Estos son los provechos que trae consigo esta composicion susodicha: que son muy grandes. Por lo qual no me parece bien la demasiada desenvoltura de algunos, que con achaque de que no digan, que son hypocritas, rien y parlán, y se sueltan a muchas cosas, con las quales pierden todos estos provechos. Porque assi como dice S. Juan Climaco, que no ha de dexar el Monge la abstinencia por temor de la vanagloria; assi tampoco es razon carecer del fruto de esta virtud por respetos del mundo: porque assi como no conviene vencer un vicio con otro, assi tampoco desistir de una virtud por ningun respeto de el mundo.

Esto es lo que generalmente pertenece a la composicion del hombre exterior en todo lugar y tiempo. Mas porque esto se requiere muy mas particularmente en los convites y en la mesa; como esta se haya de guardar, declararemos en el §. siguiente.

§. II.

§. II.

DE LA VIRTUD DE LA ABSTINENCIA.

Prosiguiendo lo que pertenece a la reformation del cuerpo; lo que principalmente para esto sirve, es tratarlo con rigor y aspereza; no con regalos ni blandura: porque assi como la carne muerta se conserva con la myrrha, que es amarguissima (sin la qual luego se daña, e hinche de gusanos) assi tambien esta nuestra carne con regalos y blanduras se corrompe, y se hinche de vicios; y con el rigor y aspereza se conserva en toda virtud. Pues para esto nos conviene aquí tratar de la abstinencia: porque esta es una de las principales virtudes, que se presuponen para alcanzar las otras virtudes; y ella es en sí muy dificultosa de alcanzar, por la contradicion y repugnancia que tiene en nuestra naturaleza corrupta. Y aunque lo arriba dicho contra la gula bastaba para entender la condicion y valor de la abstinencia (pues conocido un contrario, se conoce el otro) pero todavía para mayor luz de esta doctrina será bien tratar de ella por sí: declarando assi el uso y platica de ella, como los medios por do se alcanza.

Comenzando pues por la disciplina y modestia, que se debe guardar en la mesa; esta nos enseña muy particularmente el Espíritu santo en el Eclesiastico por estas palabras 1: *Usa co-*

110

mo hombre templado de las cosas que te ponen delante; porque no seas aborrecido de los hombres, si te vieren comer desordenadamente. Y acaba primero que los otros: porque assi lo pide la orden y disciplina de la templanza. Y si estás asentado en medio de otros muchos, no seas tú el primero que pongas mano en el plato, ni pidas de beber primero. Por cierto muy convenientes reglas son estas para la vida mortal, y dignas de aquel Señor, que todas las cosas hizo con summa orden y concierto: y assi quiere tambien, que nosotros las hagamos.

Esta misma disciplina nos enseña S. Bernardo por estas palabras: „En el comer havemos „de tener cuenta con el modo, con el tiempo, „y con la cantidad y qualidad de los manjares. El modo ha de ser, que no derrame el „hombre todos sus sentidos sobre la comida. El „tiempo, que no anticipe la hora ordinaria del „comer. Y la calidad, que contentandose con „lo que los otros comen, no quiera otras particularidades ni delicadezas; si no fuere por „evidente necesidad.“ Esta es la regla, que nos da en pocas palabras este Santo.

Y no es muy diferente la que nos da S. Gregorio en sus Morales, 1 diciendo: „Abstinencia es la que no anticipa la hora del comer (como hizo Jonathás, quando comió el panal de „miel 2) ni tampoco desea manjares apetitosos „como hicieron los hijos de Israel en el desierto,

„to,

„to, codiciando los manjares de Egipto 1) ni
 „quiere guisados curiosamente aparejados (co-
 „mo los querian los hijos de Helí 2) ni come
 „hasta mas no poder (como hacian los de So-
 „doma 3) ni con demasiado gusto y apetito
 „(de la manera que comió Esau 4 la escudilla
 „de lentejas, por la qual vendió su mayoraz-
 „go.)“ Hasta aqui son palabras de S. Grego-
 „rio: en las quales brevemente comprehende mu-
 „chas cosas, y las acompaña con muy convenientes
 „exemplos.

„Pero mas copiosamente trata esta materia
 „Hugo de S. Victor: el qual en el libro de la
 „disciplina de los Monges enseña la que debemos
 „tener en el comer, por estas palabras: „En dos
 „cosas, dice él, se ha de guardar la disciplina
 „y modestia en el comer: conviene saber, en la
 „comida, y en el que la come. Porque el que
 „come, ha de procurar de tener modestia en el
 „callar y en el mirar, y en la compostura del
 „cuerpo; para que enfrene su lengua de toda
 „parlería, y abstenga sus ojos de mirar a todas
 „partes, y tenga todos los otros miembros y
 „sentidos compuestos y quietos. Porque algu-
 „nos hay, que quando se asientan a la mesa,
 „descubren el apetito de la gula, y la destem-
 „planza de su animo; y con una desasosegada
 „inquietud de los miembros menean la cabeza,
 „arremangan los brazos, levantan las manos en
 „al-

1 Num. XI. & XVI, a I. Reg. II, a Ezech. XVI.
 4 Genes. XXV.

„alto: y (como si huviessen ellos solos de
 „tragarse toda la mesa) assi verás en ellos
 „unos acometimientos y meneos, que (no sin
 „gran fealdad) están descubriendo la agonía y
 „hambre del comer. Y estando asentados en un
 „mismo lugar, con los ojos y con las manos lo
 „andan todo: y assi en un mismo tiempo piden
 „el vino, parten el pan, y revuelven los platos:
 „y como el Capitan, que quiere combatir una
 „fortaleza, assi ellos están como dudando por
 „qué parte acometerán este combate: porque
 „por todas partes querrian entrar. Todas estas
 „fealdades ha de evitar el que come, en su pro-
 „pia persona. Mas en la comida conviene mirar
 „lo que come, y la manera del comer, como
 „ya está declarado.“

„Y aunque en todo tiempo sea necessario lle-
 „garse a la mesa con toda esta preparacion; pero
 „mucho mas quando hay hambre: y aun mucho
 „mas quando la delicadeza y precio de los manja-
 „res despierta el apetito del comer: porque en es-
 „te caso son mayores los incentivos de la gula
 „por la buena disposicion del organo del gusto,
 „y por la excelencia del objeto. Mire pues el hom-
 „bre con atencion en este tiempo no le haga creer
 „la gula, que tiene hambre para comer mesa y
 „mantiles: porque por esta causa dixo muy bien
 „S. Juan Climaco „que la gula era hypocresía
 „del vientre; porque al principio de la comida
 „finge, que tiene mas hambre de la que en he-
 „cho de verdad tiene; y assi le parece, que to-
 „do lo ha de tragar; lo qual de aí a poco se ve,

„ que era engaño ; pues con mucho menos que-
„ da el hombre satisfecho.“

Para remedio de esto piense quando se asienta a la mesa , que (como dice muy bien un Philosopho) tiene ai dos huespèdes a que ha de proveer : conviene saber , el cuerpo y el espiritu. Al cuerpo ha de proveer de su mantenimiento , dandole lo necesario ; y al espiritu del suyo , dandosele con aquella composicion y modestia , que piden las leyes de la templanza : porque esto es hacer virtud ; la qual es pasto y mantenimiento del anima.

Es otrosí muy conveniente remedio contra este apetito poner en una balanza los frutos de la virtud de la abstinencia , y en otra la brevedad del deleyte de la gula : para que por aquí vea el hombre, como no es razon perder tan grandes frutos por tan bestial y breve deleyte.

Para cuyo entendimiento es mucho de notar, que entre todos los sentidos de nuestro cuerpo los mas baxos son el sentido del tocar y del gustar. Porque ningun animal hay en el mundo tan imperfecto, que no tenga estos dos sentidos : como quiera que haya muchos a quien faltan los otros tres , que son ver , oír y oler. Y assi como estos dos sentidos son los mas viles y materiales de todos , assi los deleytes que de ellos proceden , son los mas viles y mas bestiales ; pues no hay animal en el mundo tan imperfecto , que no los tenga. Y demas de ser vilissimos , son tambien brevissimos : porque no dura mas el deleyte de ellos de quanto el objeto está material-
men-

mente ayuntado con su sentido : como vemos que no dura mas el deleyte del gusto de quanto el manjar está sobre el paladar ; y en el punto que dexa de estar sobre él , cesa el deleyte de él. Pues si este deleyte por una parte es tan vil y tan bestial , y por otra tan breve y tan momentaneo ; ¿ qual es el hombre tan bruto , que despide de sí la virtud de la abstinencia (de quien tantos y tan grandes frutos se predicán) por un tan vil y baxo deleyte ? Esto solo debía bastar para vencer este apetito : quanto mas si se juntaren aquí tantas otras cosas que a esto mismo nos obligan. Ponga pues , como diximos , el siervo de Dios en una balanza la brevedad y vileza de este deleyte , y en otra la hermosura de la abstinencia , los frutos que se siguen de ella , los exemplos de los Santos , y los trabajos de los Martyres (que por fuego y por agua pasaron al Cielo) la memoria de sus pecados , las penas del infierno , y tambien las del purgatorio ; y cada cosa de estas le dirá , que es necesario abrazar la cruz , afigir la carne , y enfrenar la gula , y satisfacer a Dios con el dolor de la penitencia por el deleyte de la culpa. Y si con este aparejo se asentare a la mesa , verá quàn facil cosa le será renunciar y despedir de sí toda esta manera de regalos y deleytes.

Y si toda esta providencia se requiere en el comer , mucho mayor es necesaria para el beber , quando se bebe vino. Porque entre quantas cosas hay contrarias a la castidad , una de las mas contrarias es el vino ; del qual tiembla esta virtud,
tud,

tud, como de un capital enemigo; porqué el Apostol la tiene ya avisada 1, diciendo, *Que en el vino está la luxuria.* El qual es tanto mas peligroso, quanto mas hierve la sangre en los años de la juventud. Por lo qual dice S. Hieronymo: 2 „ El vino y la mocedad son dos incentivos de la luxuria. ¿ Para qué echamos aceyte „ en la llama? para qué ponemos leña en el fuego que arde? „ Porque como el vino es tan caliente, inflama todos los humores y miembros del cuerpo, y especialmente el corazon (adonde él derecha mente camina, y donde está la silla y asiento de todas nuestras passiones) y assi a todas ellas inflama y fortifica: de manera, que en este tiempo el alegría es mayor, y la ira, y el furor, y el amor, y la osadia y el deleyte: y assi en las otras passiones. Por do parece, que siendo uno de los principales officios de las virtudes morales domar y mitigar estas passiones; el vino es de tal qualidad, que hace el officio contrario; pues con la vehemencia de su calor enciende lo que estas virtudes apagan: para que por aqui vea el hombre quanto se debe guardar de él.

De aqui pues suelen proceder parlerías, risas demasiadas, porfias, peleas, clamores desentonados, descubrimientos de secretos, y otros semejantes desordenes: assi por estar entonces mas vehementes las passiones, como por estar la razon mas escurecida con los humos del vino.

Con

1 Ephes. V. 2 *Ad Eustachium, de Custodia virginittatis.*

Con lo qual se junta la ocasion, que el hombre tiene para desmandarse, viendo desmandarse los otros con quien come: y todas estas causas juntas vienen a parir y producir estos desordenes. Por donde dixo elegantemente un Philosopho, que tres racimos procedian de la vid: el primero era de necesidad, el segundo de deleyte, el tercero de furor. Dando a entender, que beber un poco de vino servia a la necesidad natural; pero exceder esto algun tanto servia ya mas al deleyte, que a la necesidad. Pero passar desordenadamente esta regla servia al furor y a la locura. Por donde todos los pareceres, que el hombre diere o tuviere en este tiempo, debe tener por sospechosos; porque sin duda, regularmente hablando, tiene parte en ellos no solo la razon, sino tambien el vino, que es el peor de los consejeros. Y no menos se debe guardar de hablar mucho, o porfiar en la mesa o sobremesa, si quiere estar libre de todos estos peligros: porque muchas veces se comienza la porfia en paz, y se acaba en guerra; y muchas veces descubre el hombre con el calor del vino lo que despues quisiera mucho haver callado: pues, como dice Salomon 1, *Ningun secreto hay donde reyna el vino.*

Y aunque toda demasia en hablar sea reprehensible en este tiempo, mucho mas lo es quando la habla es sobre cosas de comer, alabando el vino, o la fruta o el pescado que se come, o

R 2

que-

1 Prov. XXXI.

quexandose de ello, o tratando de diversidad de manjares de tales y de tales tierras, o de peces de tales rios: porque todas estas platicas son señales de animo destemplado, y de hombre, que todo él entero quiere estar comiendo, no solo con la boca, sino tambien con el corazon, con el entendimiento, con la memoria y con las palabras.

Pero mucho mas se debe guardar quando come, de estar comiendo las vidas ajenas, porque esto es cosa, que entra mas en hondo: pues (como dice S. Chrysostomo) esto es ya no comer carne de animales, sino de hombres: que es contra toda humanidad. Por lo qual se escribe de S. Augustin, que recelando este vicio (que tan familiar suele ser en algunas mesas) tenia él escritos en el lugar donde comía dos versos, que decian: Quien huelga de roer con sus palabras la vida de los ausentes, sepa, que esta mesa no se puso para él.

Aqui es tambien de notar, „que (como dice S. Hieronymo 1) mucho mejor es comer cada dia poco, que passados muchos dias de ayuno comer despues demasiado. Aquella agna „ (dice él) es muy provechosa a la tierra, que „ a sus tiempos cae mansamente: mas los torbellinos grandes y tempestuosos roban las tierras. „ Quando comes acuerdate, que no vives para servir al vientre; mas que luego has de estudiar o leer, o hacer otra buena obra: para lo

1 Ubi supr.

lo qual quedarás inhabil, si cargares el estomago demasiadamente. Y de esta manera en cada manjar, y en cada vez que bebieses, medirás, no lo que el deleyte pide, sino lo que la necesidad y la virtud requiere. Ca no te persuadimos, que te mates de hambre, sino que no sirvas al deleyte mas de lo que al uso de la vida conviene. Porque tu cuerpo, assi como qualquier otro animal, tiene necesidad de mantenimiento porque no desfallezca, y tambien de carga para que no respingue. Por lo qual dice S. Bernardo: 1 „ A la carne conviene apretarla, no con- „ sumirla: apremiarla, no despedazarla: procurar que se humille, y no se ensobervezca; y „ que sirva, y no sea señora.“

Esto basta para entender lo que toca a esta virtud. Quien demas de esto quisiere saber los frutos grandes, que se siguen de ella, y como aprovecha para todas las cosas, no solo para el anima, sino tambien para el cuerpo: esto es, para la salud, para la vida, para la honra y para la hacienda; lea un tratado, que sobre esta materia escribimos al fin del libro de la Oracion y Meditacion.

§. III.

DE LA GUARDA DE LOS SENTIDOS.

Castigado y concertado el cuerpo en la forma susodicha, resta luego reformar tambien los

R 3

sen-

1 In Psalm. Qui habitat. Serm. X.

sentidos del cuerpo: en los cuales debe el siervo de Dios poner gran recaudo, y señaladamente en los ojos, que son como unas puertas donde se desembarcan todas las vanidades, que entran en nuestra anima; y muchas veces suelen ser ventanas de perdicion, por donde nos entra la muerte. Y especialmente las personas dadas a la oracion tienen particular necesidad de poner mayor recaudo en este sentido: no solo por la guarda de la castidad, sino tambien por el recogimiento del corazon: porque de otra manera las imagines de las cosas, que por estas puertas se nos entran, dexan el anima pintada de tantas figuras, que quando se pone a orar o meditar, la molestan e inquietan, y hacen, que no pueda pensar, sino en aquello que tiene delante. Por donde las personas espirituales procuran traer la vista tan recogida, que no solamente no quieren poner los ojos en las cosas que les pueden empecer, mas aun se guardan de mirar la hermosura de los edificios, y las imagines de las ricas tapicerias, y cosas semejantes, para tener más desnuda y limpia la imaginacion al tiempo que han de tratar con Dios: porque tal es y tan delicado este exercicio, que no solo se impide con los pecados, sino tambien con las representaciones de las imagines y figuras de las cosas: puesto caso que no sean malas.

En los oidos tambien conviene poner el mismo cobro, que en los ojos; porque por estas puertas entran muchas cosas en nuestra anima que la inquietan, distraen y ensucian. Y no solo

nos

nos debemos guardar de oir palabras perjudiciales, como ya diximos, sino tambien nuevas de cosas que passan por el mundo, que no nos tocan: porque los que de estas cosas no se guardan, despues lo vienen a pagar al tiempo del recogimiento, donde se les ponen delante las imagines de las cosas que oyeron; las quales de tal manera ocupan sus corazones, que no les dexan puramente pensar en Dios.

Del sentido del oler no hay que decir: porque traer olores, o ser amigo de ellos (demás de ser una cosa muy lasciva y sensual) es cosa infame, y no de hombres, sino de mugeres, y aun no de buenas mugeres.

Del gusto havia mas que decir: pero de esto ya se trató en el §. precedente, donde hablamos de la virtud de la abstinencia.

§. IV.

DE LA GUARDA DE LA LENGUA.

De la lengua hay mucho que decir, pues dixo el Sabio: *1 La muerte y la vida están en manos de la lengua.* En las quales palabras dió a entender, que todo el bien y mal del hombre consistia en la buena o mala guarda de este organo. Y no menos encareció este negocio el Apostol Santiago, quando dixo, *2 que assi como los navios grandes se rigen con un pequeño*

R 4

go-

governalle, y los caballos poderosos con un pequeño freno; assi quienquiera que traxere muy bien gobernada su lengua, será poderoso para enfrenar y poner en orden todo lo demas de la vida. Pues para el buen gobierno de esta parte conviene, que todas las veces que hablaremos, tengamos atencion a quatro cosas: conviene saber, a lo que se dice, y a la manera en que se dice, al tiempo en que se dice, y al fin con que se dice.

Y primeramente en lo que se dice (que es la materia de que hablamos) conviene guardar aquello que el Apostol aconseja, diciendo: *1 Toda palabra mala no salga por vuestra boca; sino la que fuere buena y provechosa, para edificar los oyentes.* Y en otro lugar especificando mas las palabras malas, dice: *2 Palabras torpes y locas, y chocarrerías o truhanerías, que no convienen para la gravedad de nuestro instituto, no se nombren entre vosotros.* Por donde assi como dicen, que los sabios marineros tienen marcados en la carta de marear todos los baxos, en que las naos podrian peligrar, para guardarse de ellos; assi el siervo de Dios debe tambien tener señaladas todas estas especies de palabras malas, de que siempre se debe guardar, para no peligrar en ellas. Y no menos debes ser fiel en el secreto que te encomendaron, y tener por otra roca no menos peligrosa que las passadas, descubrir el negocio que de tí se confió.

En

1 Ephes. IV. 2 Ephes. V.

En el modo del hablar conviene mirar, que no hablemos ni con demasiada blandura, ni con demasiada desenvoltura, ni apresuradamente, ni curiosa y pulidamente; sino con gravedad, con reposo, con mansedumbre, con llaneza y simplicidad. A este modo pertenece tambien no ser el hombre porfiado y cabezudo, y amigo de salir con la suya; porque muchas veces por aquí se pierde la paz de la conciencia, y aun la caridad, y la paciencia, y los amigos. De largos y generosos corazones es dexarse vencer en semejantes contiendas; y de prudentes y discretos varones cumplir aquello que nos aconseja el Sabio diciendo: *1 En muchas cosas conviene, que te hayas como hombre que no sabe, y oye, callando, y preguntando a los que saben.*

Lo tercero conviene mirar demas del modo, que digamos tambien las cosas en su tiempo: Porque, como dice el Sabio, *2 de la boca del loco no es bien recibida la palabra sentenciosa; porque no la dice en su tiempo.* Lo ultimo, despues de todo esto, conviene mirar el fin y la intencion, que tenemos quando hablamos: porque unos hablan cosas buenas por parecer discretos; otros por venderse por agudos y bien hablados: de lo qual lo uno es hypocresía y fingimiento, y lo otro vanidad y locura. Y por esto conviene mirar, que no solo sean las palabras buenas, sino tambien el fin sea bueno: pretendiendo siempre con purissima intenciou la gloria de solo Dios,

1 Ecl. XXXII. 2 Ecl. XX.

Dios, y el provecho de nuestros proximos.

Tambien conviene despues de todo esto mirar quien habla: porque hablar mozos donde están viejos, y simples donde están sabios, y seglares en presencia de Sacerdotes y Religiosos; y finalmente donde quiera que no se recibirá bien lo que se dice, ó parecerá presumpcion decirse, es muy loable y necessaria cosa callar.

Todos estos puntos y acentos ha de mirar el que habla, para que no yerre. Y porque no es de todos mirar todas estas circunstancias, por eso es gran remedio acogerse al puerto del silencio, donde con solo cuidado y atencion de callar, cumple el hombre con todas estas observancias y obligaciones. Por lo qual dixo el Sabio, *1 Que aun el loco, si callasse, seria tenido por sabio: y si cerrasse sus labios, a muchos pareceria discreto.*

§. V.

DE LA MORTIFICACION DE LAS PASSIONES.

Concertado de esta manera el cuerpo con todos sus sentidos, quedanos ahora la mayor parte de este negocio, que es el concierto del anima con todas sus potencias. Donde primeramente se nos ofrece el apetito sensitivo, que comprehende todos los afectos y movimientos naturales: como son, amor, odio, alegría, triste-

teza, deseo, temor, esperanza, ira, y otros semejantes afectos.

Este apetito es la mas baxa parte de nuestra anima, y por consiguiente la que mas nos hace semejantes a bestias, las quales en todo y por todo se rigen por estos apetitos y afectos. Esta es la que mas nos acevila, y abate a la tierra, y mas nos aparta de las cosas del Cielo. Esta es la fuente y el venero de todos quantos males hay en el mundo, y la que es causa de nuestra perdicion: » porque, como dice S. Bernardo 1, ce- » se la propia voluntad, que son los deseos de » este apetito, y no habrá para quien sea el in- » fierno. « Aqui principalmente está todo el almacen y toda la municion del pecado: porque de aqui toma fuerzas y armas, y aqui toma todos sus filos y aceros, para herirnos mas agudamente. Esta es otra nuestra Eva (que es la parte mas flaca, y mas mal inclinada de nuestra anima) por la qual aquella antigua serpiente 2 acomete a nuestro Adám (que es la parte superior de ella, donde está el entendimiento y la voluntad) para que quiera poner los ojos en el arbol vedado. Esta es donde mas se descubren y señalan las fuerzas del pecado original, y donde mas poderosamente empleó toda la fuerza de su ponzoña. Aqui son las batallas, aqui las caídas, aqui las victorias, aqui las coronas: quiero decir, que aqui son las caídas de los flacos, aqui las

las victorias de los esforzados, y aqui las coronas de los vencedores, y aqui finalmente toda la milicia y exercicio de la virtud: porque en domar estas fieras, y enfrenar estas bestias bravas, consiste una muy gran parte del exercicio de las virtudes morales.

Esta es la viña que havemos siempre de cavar: esta la huerta que havemos de escardar: estas las malas plantas que havemos de arrancar, para plantar en su lugar las de las virtudes.

Pues segun esto el principal exercicio del siervo de Dios es andar siempre por esta huerta con un escardillo en la mano, entresacando las malas yervas de las buenas: o por otra comparacion estar siempre como el gobernador de un carro sobre estas passiones, para reprimirlas, y regirlas y enderezarlas; unas veces afloxando las riendas; otras recogendolas, para que no vayan al passo que ellas quisieren, sino al que quiere la ley de la razon.

Este es el exercicio principal de los hijos de Dios; los quales no se rigen ya por afectos de carne ni sangre, sino por el Espiritu de Dios. En esto se diferencian los hombres carnales de los espirituales: que los unos a manera de bestias brutas se mueven por estos afectos; y los otros por Espiritu de Dios, y por razon. Esta es aquella mortificacion, y aquella myrrha tan alabada en las Escrituras sagradas.

Esta es la muerte y la sepultura, i a que tan-

tantas veces nos convida el Apostol. Esta la cruz y el negamiento de sí mismo, i que nos predica el Evangelio. Esto el hacer juicio y justicia, 2 que tantas veces nos repiten los Psalmos y Prophetas. Y por esto aqui principalmente conviene emplear todos nuestros trabajos, nuestras fuerzas, nuestras oraciones y exercicios.

Y particularmente conviene, que cada uno tenga muy bien entendida su natural condicion y sus inclinaciones, y alli tenga siempre mayor recaudo, donde sintiere mayor peligro. Y aunque hayamos de tener siempre guerra con todos nuestros apetitos; pero especialmente la conviene tener con los deseos de honra, de deleytes y de bienes temporales; porque estas son las tres principales fuentes y raices de todos los males. Miremos tambien no seamos apetitosos: esto es, muy amigos de que se haga siempre nuestra voluntad, y que se cumplan todos nuestros apetitos; que es un vicio muy aparejado para grandes desasosiegos y caidas: muy familiar a grandes señores, y a todas las personas criadas y habitadas en hacer su voluntad. Para lo qual muchas veces aprovechará exercitarnos en cosas contrarias a nuestros apetitos, y negar nuestra propia voluntad aun en las cosas licitas; para que assi estemos mas diestros y faciles para negarla en las ilicitas. Porque no menos se requieren estos ensayes y exercicios para ser diestros en las

armas espirituales, que en las carnales; sino tanto mas, quanto es mayor victoria vencer a sí y vencer demonios, que vencer todo lo demás. Debemos tambien exercitarnos en officios humildes y baxos, sin tener cuenta con el decir de las gentes; pues tan poco es lo que el mundo puede dar ni quitar al que tiene a Dios por su tesoro y heredad.

§. VI.

DE LA REFORMACION DE LA VOLUNTAD.

Para alcanzar esta mortificacion susodicha ayuda en grande manera la reformation y ornamento de la voluntad superior, que es el apetito racional, la qual havemos de adornar con estos tres santos afectos (entre otros muchos) que para esto sirven, que son, humildad de corazon, pobreza de espiritu, y odio santo de sí mismo. Porque estas tres cosas hacen mas facil el negocio de la mortificacion. » La humildad es, como la define S. Bernardo 1, desprecio de sí mismo, que nace del profundo y verdadero conocimiento de sí mismo. « A la qual virtud pertenece desterrar del anima todos los ramos e hijos de la soberbia, con todos los apetitos y deseos de honra, y ponerse en el mas baxo lugar de las criaturas, creyendo, que qualquier otra criatura a quien nuestro Señor diesse los aparejos

1 Serm. IV. de Adv. Dom. in medio. Et. sup. Gam. serm. XXXVI.

jos para bien vivir que ha dado a él, los agradecería mejor, y se aprovecharía mas de ellos que él. Y no basta que tenga el hombre dentro de sí este reconocimiento y desprecio, sino que procure tratarse en lo de fuera lo mas llana y humildemente que le sea posible (segun la qualidad de su estado) haciendo poco caso de los juicios y voces del mundo que a esto contradixerén. Para lo qual conviene, que todas nuestras cosas den olor de pobreza, baxeza y humildad, sujetandonos por amor de Dios no solo a los mayores e iguales, sino tambien a los menores. La segunda cosa que para esto se requiere, es pobreza de espiritu, que es un menosprecio voluntario de las cosas del mundo, y un contentamiento con la suerte que Dios nos dió (por muy pobre que sea) la qual corta de un golpe la raiz de todos los males, 1 que es la codicia, y pone al hombre en tanta paz y sosiego de corazon, que osó decir de ella Seneca estas palabras: El que tiene cerrada la puerta a los deseos de su codicia, bien puede competir con Jupiter en la felicidad y bienaventuranza. Dando a entender, que pues la felicidad del hombre es la hartura de los deseos de su corazon, quien ha llegado a tener sosegados estos deseos, ya ha llegado a la cumbre de la felicidad, o a lo menos tiene alcanzado gran parte de ella.

El tercero afecto es el odio santo de sí mismo: de que dice el Salvador: 2 *El que ama su*

1 I. Tim. VI. 2 Joann. XII.

vida, ese la destruye: y el que la aborrece, ese la guarda para la vida eterna. Lo qual no se entiende del mal odio (como el que tienen los hombres aborridos y desesperados) sino del que tuvieron los Santos a su propia carne, como a quien les fue causa de muchos males, y siempre estorvo de muchos bienes: no tratandola conforme a su gusto y apetito; sino conforme a lo que pide la ley de la razon; la qual muchas veces quiere, que la trayamos arrastrada y maltratada, y hecha un estropajo del espiritu; para que a costa de ella se haga lo que conviene a él. Porque de otra manera vendrá a ser lo que dice el Sabio 1: *El que cria regaladamente a su criado dende su niñez, despues le hallará rebelde y contumaz, quando se quiera servir de él.*

Por donde se nos amonesta en otro lugar, que como a bestia mal domada le demos de palos y sofrenadas, y la tengamos presa con unas sueltas, y la hagamos trabajar, porque no esté ociosa, y assi se haga soberbia y maliciosa. Pues este santo odio señaladamente aprovecha para el negocio de la mortificacion (que es para mortificar y cortar todos nuestros malos deseos, aunque duela) porque de otra manera ¿cómo será posible herir de agudo, y sacar sangre, y dar gran golpe en cosa que mucho amamos? Porque el brazo y fortaleza de la mortificacion toma las fuerzas emprestadas no solo del amor de Dios; sino tambien del odio santo de si mismo; y con ellas

ellas tiene animo, no de piadoso, sino de severo cirujano, para cortar por do quiera que le pide la corrupcion de los miembros dañados, sin alguna piedad. De estas tres virtudes susodichas, que son humildad, pobreza de espiritu, y odio santo de si mismo; y assi tambien de la mortificacion de muchas passiones, que se trató en el capitulo passado, como de cosas mas principales en la vida espiritual, havia mucho mas que decir: pero esto quedará para otros lugares, donde estas materias se tratarán mas de proposito de lo que conviene a memorial.

§. VII.

DE LA REFORMACION DE LA IMAGINACION.

Despues de estas dos potencias apetitivas hay otras dos (si se sufre decir) cognoscitivas, que son imaginacion y entendimiento; las cuales corresponden a las dos precedentes, para que cada qual de los dos apetitos susodichos tenga su guia, y su conocimiento proporcionado. Pues la imaginacion (que es la mas baxa de ellas) es una de las potencias de nuestra anima, que mas desmandadas quedaron por el pecado, y menos sujetas a la razon. De donde nace, que muchas veces se nos va de casa, como esclavo fugitivo, sin licencia: y primero ha dado una vuelta al mundo, que echemos de ver adonde está. Es tambien una potencia muy apetitosa y codicios^s de pensar todo quanto se le pone delante, ^a

manera de los perros golosos, que todo lo andan probando y trastornando, y en todo quieren meter el hocico; y aunque a veces los azoten y echen a palos, siempre se vuelven al regosto. Es tambien una potencia muy libre y muy cerrera, como una bestia salvage, que se anda de otero en otero, sin querer sufrir sueltas ni cabestro, ni dueño que la gobierne.

Y demas de tener ella de suyo estas malas mañas, hay algunos que acrecientan su malicia con negligencia, tratandola como a un hijo regalado, al qual dexan discurrir por todas quantas cosas quiere, sin contradiccion: de donde nace, que despues quando la quieren quietar en la consideracion de las cosas divinas, no les obedecen, por el mal habito que tiene cobrado. Por lo qual conviene, que entendidas las malas mañas de esta bestia, le acortemos los passos, y la atemos a un pesebre (que es a la consideracion sola de las cosas buenas o necessarias) poniendole perpetuo silencio en lo demas. De suerte, que assi como atamos arriba a la lengua para que no hablasse sino palabras buenas o necessarias, assi tambien atemos la imaginacion a buenos y santos pensamientos, cerrando la puerta a todos los otros.

Para lo qual conviene, que haya de nuestra parte grande discrecion y vigilancia para examinar quales pensamientos debemos admitir, y quales desechar; para que a los unos recibamos

CO-

como a amigos, y a los otros desechemos como a enemigos. Porque los que en esto son desproveydos, muchas veces dexan entrar en su anima cosas que le quitan no solamente la devocion y el fervor de la caridad, sino tambien la misma caridad, en que está la vida del anima. Durmióse i la portera del Rey Isboeth (que estaba limpiando el trigo a la puerta de su recamara) y entraron dos ladrones famosos, y cortaron la cabeza al Rey. De esta manera pues quando se duerme la discrecion, que tiene por oficio escoger, y apartar la paja del grano (que es el buen pensamiento del malo) entran tales pensamientos en el anima, que muchas veces le quitan la vida.

Y no solo para conservar esta vida, sino tambien para el silencio y recogimiento de la oracion vale mucho esta diligencia: porque assi como la imaginacion inquieta y corredora no dexa tener oracion sosegada; assi la recogida y habituada a santos pensamientos, facilmente persevera y se quieta en ellos.

§. VIII.

DE LA REFORMACION DEL ENTENDIMIENTO.

Despues de todas estas partes y potencias del hombre resta la mas alta y mas noble de todas, que es el entendimiento; el qual entre otras virtudes ha de ser adornado con aquella altissi-

S 2

ma

ma y rarissima virtud de la prudencia y discrecion. Esta virtud en la vida espiritual es lo que los ojos en el cuerpo, lo que el piloto en el navio, lo que el Rey en el Reyno, y lo que el gobernador en el carro, que tiene por oficio llevar las riendas en la mano, y guiarlo por donde ha de caminar. Sin esta virtud la vida espiritual sería toda ciega, desproveida, desconcertada, y llena de confussion. Por donde aquel bienaventurado padre Antonio ¹ en un ayuntamiento, que tuvo con otros santos Monges (donde se trataba de la excelencia de las virtudes) vino a poner esta en altissimo lugar, como a guia y maestra de todas las otras. Por donde todos los amadores de la virtud deben señaladamente poner sus ojos en ella, para que assi puedan aprovechar mas en todas las otras.

Esta virtud no tiene un oficio solo, sino muchos y diversos: porque no solo es virtud particular, sino tambien general, que entreviene en los exercicios de todas las otras virtudes, dando orden en todo lo que conviene. Y segun este oficio general trataremos aqui de algunos actos, que a ella pertenecen. Porque primeramente a la prudencia pertenece (presupuesta la fe y la caridad) enderezar todas nuestras obras a Dios, como a nuestro ultimo fin, examinando sutilmente la intencion que tenemos en las obras que hacemos: para ver si buscamos puramente a Dios, o si a nosotros: porque la naturaleza del amor pro-

¹ Cassianus. Collatione II. de discretionem. c. II.

propio, como dice un Doctor ¹, es muy sutil, y en todas las cosas busca a sí mismo, aun en los muy altos exercicios.

Prudencia es tambien saber tratar con los proximos: para que les aprovechemos, y no escandalicemos. Para lo qual conviene prudentemente tomar el pulso a la condicion y espiritu de cada uno, y llevarlo por aquellos medios, por donde pueda ser mejor encaminado.

Prudencia es tambien saber sufrir los defectos de los otros, ² y dar passada a las flaquezas ajenas, y no querer descarnar las llagas hasta el hueso; acordandose que todas las cosas humanas están compuestas ³ de acto y potencia: esto es, de perfecto e imperfecto; y que no puede dexar de haver infinitas imperfecciones y defectos en la vida, especialmente despues de aquella gran caida de la naturaleza por el pecado. De donde assi como dixo Aristoteles, que no era de hombre sabio pedir igual certidumbre y averiguacion en todas las materias (porque unas se pueden claramente averiguar, y otras no) assi tampoco es de hombre prudente pedir, que todas las cosas humanas esten tan sentadas por nivel, que no haya mas que desear; porque unas pueden sufrir esto, y otras no. Y el que pusiese pies en pared por hacer violentamente lo contrario, por ventura causaria mas daño con los medios que para esto tomase, que provecho

S 3

¹ Thomas de Kempis, l. III. de contemptu mundi c. LIV. ² Ad Galat. VI. ³ Vide S. Tho. II. II. q. XXXIII. art. I. ad III.

con el fin que pretendiese, aunque saliese con él.

Prudencia es tambien conocer el hombre a sí mismo, y tener muy bien entendido todo lo que hay de sus puertas a dentro: conviene a saber, todos sus resabios, siniestros apetitos y malas inclinaciones: y finalmente su poco saber y poca virtud; para que no presuma de sí vanamente, y para que mejor entienda con qué genero de enemigos ha de tener guerra continua, hasta acabar de echarlos fuera de la tierra de promision (que es su anima) y con quanta sollicitud y atencion le conviene velar sobre esto.

Prudencia es tambien saber gobernar la lengua conforme a las leyes y circunstancias, que arriba 1 diximos; y entender muy bien lo que se debe hablar, y lo que se debe callar, y el tiempo de lo uno y de lo otro: *Porque*, como dice Salomon 1, *hay tiempo de hablar, y tiempo tambien de callar*: pues nos consta, que en la mesa y en los convites, y en otras cosas semejantes, con mayor alabanza calla el sabio, que habla.

Prudencia es no fiarse de todos, ni derramar luego todo su espiritu con el calor de la platica, ni decir luego todo lo que el hombre siente de las cosas: pues, como dice el Sabio, *3 Todo su espiritu derrama el necio: mas el sabio detienese, y guarda las cosas para adelante*. Mas el que se fia de quien no se debe fiar, siem-

1 *Supr. §. IV.* 2 *Eccler. III.* 3 *Prov. XXIX.*

siempre vivirá en peligro, y será perpetuo esclavo de quien se fió.

Prudencia es saber el hombre repararse antes de los peligros, y sangrarse en sanidad, y oler dende lejos la guerra, que se puede levantar en tales y tales negocios, y repararse primero con oraciones y consideraciones para lo que podrá suceder. Este aviso es del Ecclesiastico, que dice: 1 *Antes que venga la enfermedad, aparea la medicina*. Por lo qual quando fueres a fiestas, a convites, o a tratar con hombres rixosos y mal acondicionados, o a lugares donde se puede ofrecer alguna ocasion o peligro, siempre debes ir proveido y reparado para lo que podría suceder.

Prudencia es tambien saber tratar el cuerpo con discrecion y templanza: 2 para que ni lo regalemos, ni lo matemos: ni le quitemos lo necesario, ni le demos lo superfluo: trayendolo castigado, y no casi muerto; para que ni nos falte en el camino por flaqueza, ni derribe al que va encima con la hartura y abundancia.

Prudencia es tambien, y muy grande, saber tomar las ocupaciones (por honestas que sean) con templanza; para que no ahogemos el espiritu con el demasiado trabajo; a quien todas las cosas (como dice S. Francisco en su Regla) deben servir: y para que de tal manera nos entreguemos a las cosas exteriores, que no perdamos las interiores; y assi entendamos en los exerci-

S 4

cios

1 *Eccli. XVIII.* 2 *Vide S. Thom. II. II. q. CLXVIII. art. II.*

cios del amor del proximo, que no perdamos los del amor divino. Porque si los Apostoles, y que tanto espiritu y suficiencia tenian para todo, se desembarazaron de algunas cosas menores, por no faltar en las mayores; nadie debe presumir tanto de sus fuerzas, que piense bastar para todo; pues es cierto, que por la mayor parte aprietta poco quien abarca mucho.

Prudencia es tambien entender las artes y celadas del enemigo, sus entradas y sus salidas, y sus reveses; y no creer a todo espiritu ², ni dexarse vencer de qualquier figura de bien; pues muchas veces Satanás se transfigura ³ en Angel de luz, y trabaja por engañar siempre a los buenos con especie de bien. Y por esto de ningun peligro nos debemos mas recatar, que de aquel que viene con mascara de virtud. A lo menos es cierto, que a los muy determinados en el bien comunmente acomete el demonio por esta via.

Prudencia es tambien saber temer, y saber acometer: saber quando es ganancia perder, y quando es pérdida ganar: y sobre todo saber despreciar los juicios y pareceres del mundo, y el decir de las gentes, y los ladridos de los guzques, que nunca cesan de ladrar sin proposito; acordandose que está escrito: ⁴ *Si hiciesso caso de agrandar a los hombres, no me tendria por siervo de Christo.* A lo menos esto es cierto, que ninguna mayor locura puede hacer un hombre,

¹ Añ. VI. ² I. Joan. IV. ³ II. Cor. XI. ⁴ Gal. I.

bre, que regirse por una bestia de tantas cabezas como es el vulgo, que ningun tiento ni consideracion tiene en lo que dice. Bien es no escandalizar a nadie, y temer donde hay razon de temer: y bien es no moverse a todos vientos. Pues hallar medio entre estos extremos, oficio es de prudencia singular.

§. IX.

DE LA PRUDENCIA EN LOS NEGOCIOS.

No menos se requiere prudencia para acertar en los negocios, y no caer en yerros que despues no se puedan curar sin grandes inconvenientes, con que muchas veces se pierde la paz de la conciencia, y se perturba la orden de la vida. Para lo qual podrán algun tanto aprovechar los avisos siguientes.

El primero de los quales es de el Sabio, que dice: ¹ *Tus ojos esten siempre atentos a la rectitud, y tus parpados miren primero los pasos, que has de dar.* Donde nos aconseja, que no nos arrojemos inconsideradamente a las cosas que se han de hacer; sino que ante toda obra preceda maduro consejo y deliberacion. Para lo qual hallo ser cinco cosas necessarias. La primera, encomendar a nuestro Señor los negocios. La segunda, pensarlos primero muy bien pensados, con toda atencion y discrecion, mirando

¹ Prov. IV.

no solamente la sustancia de la obra, sino tambien todas las circunstancias de ella: porque una sola que falte, basta para condenacion de todo lo que se hace. Porque aunque sea muy acabada la obra, y muy bien circunstanciada; solo hacerse sin tiempo basta para poner macula en ella. La tercera, tomar consejo y tratar con otros lo que se ha de hacer: mas estos sean pocos y muy escogidos; porque aunque es provechoso oír los pareceres de todos, para ventilar la causa, pero la determinacion ha de ser de pocos, para no errar en la sentencia. La quarta, y muy necesaria, es dar tiempo a la deliberacion, y dexar madurar el consejo por algunos dias: porque assi como se conocen mejor las personas con la comunicacion de muchos dias, assi tambien lo hacen los consejos. Muchas veces una persona a las primeras entradas parece uno, y despues descubre otro: y assi lo hacen a veces los consejos y determinaciones; que lo que a los principios agradaba, despues de bien considerado viene a desagradar. La quinta cosa es guardarse de quatro madrastras, que tiene la virtud de la prudencia, que son, precipitacion, passion, obstinacion en el propio parecer, y repunta de vanidad. Porque la precipitacion no delibera; la passion ciega; la obstinacion cierra la puerta al buen consejo, y la vanidad (do quiera que entreviene) todo lo tizna.

A esta misma virtud pertenece huir siempre los extremos y ponerse en el medio; porque la virtud y la verdad huyen siempre de los extremos,

mos, y ponen su silla en este lugar. Por donde ni todo lo condenes, ni todo lo justifiques: ni todo lo niegues, ni todo lo concedas: ni todo lo creas, ni todo lo dexes de creer: ni por la culpa de pocos condenes a muchos, ni por la santidad de algunos apruebes a todos: sino en todo mira siempre el fiel de la razon, y no te dexes llevar del impetu de la passion a los extremos.

Regla es tambien de prudencia no mirar a la antiguedad y novedad de las cosas para aprobarlas o condenarlas: porque muchas cosas hay muy acostumbradas, y muy malas; y otras hay muy nuevas, y muy buenas; y ni la vejez es parte para justificar lo malo, i ni la novedad lo debe ser para condenar lo bueno; sino en todo y por todo hinca los ojos en los meritos de las cosas, y no en los años. Porque el vicio ninguna cosa gana por ser antiguo, sino ser mas incurable: y la virtud ninguna cosa pierde por ser nueva, sino ser menos conocida.

Regla es tambien de prudencia no engañarse con la figura y apariencia de las cosas, para arrojarse luego a dar sentencia sobre ellas: porque ni es oro todo lo que reluce, ni bueno todo lo que parece bien: y muchas veces debaxo de la miel hay hiel, y debaxo de las flores espinas. Acuerdate, que dice Aristoteles, que algunas veces tiene la mentira mas apariencia de verdad, que la misma verdad: y assi tambien podrá acaecer,

cer, que el mal tenga mas apariencia de bien, que el mismo bien.

Sobre todo esto debes asentar en tu corazon, que assi como la gravedad y peso en las cosas es compañera de la prudencia; assi la facilidad y liviandad lo es de la locura. Por lo qual debes estar muy avisado, no seas facil en estas seis cosas, conviene saber:

- 1 En creer.
- 2 En conceder.
- 3 En prometer.
- 4 En determinar.
- 5 En conversar livianamente con los hombres.
- 6 Y mucho menos en la ira.

Porque en todas estas cosas hay conocido peligro: en ser el hombre facil y ligero para ellas. Porque creer ligeramente es liviandad de corazon: prometer facilmente es perder la libertad: conceder facilmente es tener de que arrepentirse: determinarse facilmente es ponerse a peligro de errar, como hizo David 1 en la causa de Miphiboseth: facilidad en la conversacion es causa de menosprecio: y facilidad en la ira es manifesto indicio de locura. Porque escrito está, 2 *Que el hombre que sabe sufrir, sabrá gobernar su vida con mucha prudencia: mas el que no sabe sufrir, no podrá dexar de hacer grandes locuras.*

J. X.

1 II. Reg. IX. 2 Prov. XIV.

g. X.

DE ALGUNOS MEDIOS POR DONDE SE ALCANZA ESTA VIRTUD.

Para alcanzar esta virtud (entre otros medios) aprovecha mucho la experiencia de los yerros passados, y tambien de los acertamientos y buenos sucesos, assi propios como agenos: porque de aqui se toman ordinariamente muchos avisos y reglas de prudencia. Y por la misma razon se dice, que la memoria de lo passado es muy familiar ayudadora, y maestra de la prudencia, y que el día presente es discipulo del pasado: *Pues, como dice Salomon, 1 lo que será, es lo que fue; y lo que fue, es lo que será.* Y por esto, por lo passado podremos juzgar lo presente, y por lo presente lo passado.

Mas sobre todo ayuda para alcanzar esta virtud la profunda y verdadera humildad de corazon: assi como lo que mas la impide es la soberbia: porque escrito está, 2 *Que donde está la humildad, allí está la sabiduria.* Y demas de esto todas las Escrituras claman, 3 *Que Dios enseña a los humildes, y que es Maestro de los pequeños, y que a ellos comunica sus secretos.* Mas con todo esto no ha de ser tal la humildad, que se rinda a qualesquier pareceres, y se

1 Eccles. I. 2 Prov. XI. 3 Psalm. XVIII. Matth. XI. I. Petri V. & Jacobi IV.

se dexé llevar de todos vientos; porque esta ya no sería humildad, sino inestabilidad, y flaqueza de corazón. En lo qual quiso proveer el Sabio, quando dixo: *1 No quieras ser humilde en tu sabiduria*: dando a entender, que en las verdades que tiene el hombre con justos y catholicos fundamentos asentadas, ha de ser constante, y no se ha de mover a lumbre de pajas (como hacen algunos flacos) ni dexarse llevar de qualquier pareceres.

Lo ultimo que ayuda a alcanzar esta virtud, es la humilde y devota oracion: porque como uno de los principales officios del Espiritu santo sea alumbrar el entendimiento con el don de la ciencia, sabiduria, consejo y entendimiento; quanto el hombre con mayor devocion y humildad se presentare delante de él con corazón de discipulo y de niño, tanto será mas claramente enseñado, y lleno de estos dones celestiales.

Mucho nos havemos alargado en tratar de esta virtud; porque como ella sea la guia de todas las otras, era necessario procurar que la guia no fuesse ciega, porque no quedasse a escuras y sin ojos todo el cuerpo de las virtudes. Y porque todo esto sirve para justificar y ordenar el hombre para consigo mismo (que es la primera parte de justicia que arriba pusimos) será bien, que digamos ya de la segunda, que nos ordena para con el proximo.

CA-

CAPITULO XVI.

DE LO QUE EL HOMBRE DEBE HACER PARA CON EL PROXIMO.

LA segunda parte de justicia es hacer el hombre lo que debe para con sus proximos: *1* que es usar con ellos de aquella caridad y misericordia, que Dios nos manda. Qué tan principal sea esta parte, y quanto nos sea encomendada en las Escripturas Divinas (que son los maestros y adalides de nuestra vida) no lo podrá creer sino quien las huviere leído. Lee los Prophetas, lee los Evangelios, lee las Epistolas sagradas; y verás tan encarecido este negocio, que te pondrá admiracion. En Isaias pone Dios una muy principal parte de justicia *2* en la caridad y buen tratamiento de los proximos. Y assi quando los Judios se quexaban diciendo: *¿Por qué, Señor, ayunamos, y no miraste nuestros ayunos? afligimos nuestras animas, y no hiciste caso de ello?* Respondeles Dios: *Porque en el dia del ayuno vivís a vuestra voluntad, y no a la mia; y apretáis y fatigáis a todos vuestros deudores. Ayunáis; mas no de pleytos, y contienda, ni de hacer mal a vuestro proximo. No es pues ese el ayuno, que me agrada, sino este: Rompe las escripturas y contratos usurarios: quita de encima de los pobres las cargas,*

se dexé llevar de todos vientos; porque esta ya no sería humildad, sino inestabilidad, y flaqueza de corazón. En lo qual quiso proveer el Sabio, quando dixo: *1 No quieras ser humilde en tu sabiduria*: dando a entender, que en las verdades que tiene el hombre con justos y catholicos fundamentos asentadas, ha de ser constante, y no se ha de mover a lumbre de pajas (como hacen algunos flacos) ni dexarse llevar de qualquier pareceres.

Lo ultimo que ayuda a alcanzar esta virtud, es la humilde y devota oracion: porque como uno de los principales officios del Espiritu santo sea alumbrar el entendimiento con el don de la ciencia, sabiduria, consejo y entendimiento; quanto el hombre con mayor devocion y humildad se presentare delante de él con corazón de discipulo y de niño, tanto será mas claramente enseñado, y lleno de estos dones celestiales.

Mucho nos havemos alargado en tratar de esta virtud; porque como ella sea la guia de todas las otras, era necessario procurar que la guia no fuesse ciega, porque no quedasse a escuras y sin ojos todo el cuerpo de las virtudes. Y porque todo esto sirve para justificar y ordenar el hombre para consigo mismo (que es la primera parte de justicia que arriba pusimos) será bien, que digamos ya de la segunda, que nos ordena para con el proximo.

CA-

CAPITULO XVI.

DE LO QUE EL HOMBRE DEBE HACER PARA CON EL PROXIMO.

LA segunda parte de justicia es hacer el hombre lo que debe para con sus proximos: *1* que es usar con ellos de aquella caridad y misericordia, que Dios nos manda. Qué tan principal sea esta parte, y quanto nos sea encomendada en las Escripturas Divinas (que son los maestros y adalides de nuestra vida) no lo podrá creer sino quien las huviere leído. Lee los Prophetas, lee los Evangelios, lee las Epistolas sagradas; y verás tan encarecido este negocio, que te pondrá admiracion. En Isaias pone Dios una muy principal parte de justicia *2* en la caridad y buen tratamiento de los proximos. Y assi quando los Judios se quexaban diciendo: *¿Por qué, Señor, ayunamos, y no miraste nuestros ayunos? afligimos nuestras animas, y no hiciste caso de ello?* Respondeles Dios: *Porque en el dia del ayuno vivís a vuestra voluntad, y no a la mia; y apretáis y fatigáis a todos vuestros deudores. Ayunáis; mas no de pleytos, y contienda, ni de hacer mal a vuestro proximo. No es pues ese el ayuno, que me agrada, sino este: Rompe las escripturas y contratos usurarios: quita de encima de los pobres las cargas,*

gas, con que los tienes opresos: dexa en su libertad a los afligidos y necesitados, y sacalos del yugo que tienes puesto sobre ellos: de un pan que tuvieres, parte el medio con el pobre, y acoge a los necesitados y peregrinos en tu casa: y quando esto hicieres, y abrieres tus entrañas al necesitado, y le socorrieres y dieres hartura, entonces te haré tales, y tales bienes: los quales prosigue muy copiosamente hasta el fin de este capitulo. Ves aquí pues, hermano, en qué puso Dios una gran parte de la verdadera justicia, y qué piadosamente quiso, que nos huviésemos con nuestros proximos en esta parte.

Pues ¿qué dire del Apostol S. Pablo? en cuál de sus Epistolas 1 no es esta la mayor de sus encomiendas? qué alabanzas predica de la caridad? cuánto la engrandece? qué por menudo cuenta todas sus excelencias? como la antepone a todas las otras virtudes, diciendo, que ella es el mas excelente camino que hay para ir a Dios. Y no contento con esto, en un lugar dice 2, *Que la caridad es vinculo de perfeccion*: en otro dice 3, *Que es fin de todos los mandamientos*: en otro 4, *Que el que ama a su proximo, tiene cumplida la ley*. Pues ¿qué mayores alabanzas se podian esperar de una virtud, que estas? qual es el hombre deseoso de saber con qué genero de obras agrada a Dios, que no quede admirado, y enamorado de esta virtud,

1 I. Cor. XIII. Rom. XII. 2 Colos. III. 3 I. Tim. I.
4 Rom. XIII. Galat. V.

tud, y determinado de ordenar y enderezar todas sus obras a ella? Pues aun queda sobre todo esto la Canonica de aquel tan grande amado y amador de Christo, S. Juan Evangelista; en la qual ninguna cosa mas repite, ni mas encarece, ni mas encomienda, que esta virtud. Y lo que hizo en esta Epistola, eso mismo dice su historia, que hacia toda la vida. Y preguntado ¿por qué tantas veces repetia esta sentencia? respondió, que por que si esta debidamente se cumpliesse, bastaba para nuestra salud.

DE LOS OFICIOS DE LA CARIDAD. Según esto el que de veras desea acertar a contentar a Dios, entienda que una de las cosas mas principales que para esto sirven, es el cumplimiento de este mandamiento de amor: con tanto, que este amor no sea desnudo y seco, sino acompañado de todos los efectos y obras que del verdadero amor se suelen seguir; porque de otra manera no mereceria el nombre de amor: como lo significó el mismo Evangelista, quando dixo: 2 *Si alguno tuviere de los bienes de este mundo, y viendo a su proximo en necesidad, no le socorre; ¿cómo está la caridad de Dios en él?* Hijuelos, no amemos con solas pa-

TOM. I. PART. II.

T

la-

1 Refiere esto S. Hier. c. V. Epistola ad Galat. 2 I. Joan. VI.

labras, sino con obras y con verdad. Segun esto debaxo de este nombre de amor (entre otras muchas obras) se encierran señaladamente estas seis: conviene saber, amar, aconsejar, socorrer, sufrir, perdonar y edificar. Las quales obras tienen tal conexion con la caridad, que el que mas tuviere de ellas, tendrá mas caridad; y el que menos, menos. Porque algunos dicen, que aman; y no passa mas adelante este amor. Otros aman, y ayudan con avisos y buenos consejos; mas no echarán mano a la bolsa, ni abrirán el arca para socorremos. Otros aman, y avisan y socorren con lo que tienen; mas no sufren con paciencia las injurias ni las flaquezas ajenas, ni cumplen con aquel consejo del Apostol, que dice: *Llebad cada uno la carga del otro, y assi cumpliréis la ley de Christo.* Otros hay, que sufren las injurias con paciencia, y no las perdonan con misericordia; y aunque dentro del corazon no tienen odio, no quieren mostrar buena cara en lo de fuera. Estos aunque aciertan en lo primero, todavia desfallecen en lo segundo, y no llegan a la perfeccion de esta virtud. Otros hay, que tienen todo esto; mas no edifican a sus proximos con palabras y exemplos: que es uno de los mas altos officios de la caridad. Pues segun esta orden podrá cada uno examinar quanto tiene, y quanto le falta de la perfeccion de esta virtud. Porque el que ama, podemos decir, que está en el primer grado de caridad;

el que ama y aconseja, en el segundo; el que ayuda, en el tercero; el que sufre, en el quarto; el que perdona y sufre, en el quinto; y el que sobre todo esto edifica con sus palabras buena vida (que es officio de varones perfectos y Apostolicos) en el postrero.

Estos son los actos positivos o afirmativos, que encierran en sí la caridad; en que se declara lo que debemos hacer con el proximo. Hay otros negativos, donde se declara lo que no debemos hacer: que son, no juzgar a nadie; no decir mal de nadie; no tocar en la hacienda, ni en la honra, ni en la muger de nadie; no escandalizar con palabras injuriosas ni descortesas ni desentomadas a nadie; y mucho menos con malos exemplos y consejos. Quienquiera que esto hiciere, cumplirá enteramente con todo lo que nos pide la perfeccion de este divino mandamiento.

Y si de todo esto quieres tener particular memoria y comprehenderlo en una palabra, trabaja por tener (como ya diximos) para con el proximo corazon de madre; y assi podrás cumplir enteramente con todo lo susodicho. Mira de la manera que una buena y cuerda madre ama a su hijo; como le avisa en sus peligros, como le acude en sus necessidades, como lleva todas sus faltas; unas veces sufriendolas con paciencia; otras castigandolas con justicia; otras disimulandolas, y tapandolas con prudencia: porque de todas estas virtudes se sirve la caridad, como Reyna y madre de las virtudes. Mira como se goza de sus bienes; como le pesa de sus

males; como los tiene y los siente por suyos propios; quán grande zelo tiene de su honra y de su provecho; con qué devocion ruega siempre a Dios por él: y finalmente quanto mas cuidado tiene de él, que de sí misma, y como es cruel para sí, por ser piadosa para con él. Y si tu pudieres arribar a tener esta manera de corazon para con el proximo, havrás llegado a la perfeccion de la caridad: y ya que no puedas llegar aqui, a lo menos esto debes tener por blanco de tu deseo, y a esto debes siempre enderezar tu vida: porque mientras mas alto pretendieres subir, menos baxo quedarás.

Y si me preguntas: ¿como podré yo llegar a tener esa manera de corazon para con un extraño? A esto respondo, que no has de mirar tú al proximo como a extraño, sino como a imagen de Dios, como a obra de sus manos, como a hijo suyo, y como a miembro vivo de Christo; pues tantas veces nos predica S. Pablo, que todos somos miembros de Christo, y que por esto pecar contra el proximo, es pecar contra Christo; y hacer bien al proximo es hacer bien a Christo. De suerte, que no has de mirar al proximo como a hombre, ni como a tal hombre; sino como al mismo Christo, o como a miembro vivo de este Señor: y dado que no lo sea quanto a la materia de el cuerpo; ¿qué hace eso al caso, pues lo es quanto a la participacion de su espiritu, y quanto a la gran-

de-
 como se goza de sus bienes. *1. Cor. VIII.*

deza del galardón; pues él dice, que assi pagará este beneficio, como si él lo recibiera?

Considera tambien todas aquellas encomiendas y encarecimientos, que arriba pusimos de la excelencia de esta virtud, y de lo mucho que por el mismo Señor nos es encomendada: porque si hay en tí deseo vivo de agradar a Dios, no podrás dexar de procurar con summa diligencia una cosa que tanto le agrada. Mira tambien el amor que tienen entre sí parientes con parientes, solo por comunicar un poco de carne y de sangre; y averguenzate, que no pueda mas en tí la gracia, que la naturaleza, y la union del espiritu, que la de la carne. Si dices, que así se halla union y participacion en una misma raiz y en una misma sangre, que es comun a entrambos; mira quanto mas nobles son las uniones que el Apostol pone entre los fieles: 1. pues todos tienen un padre, una madre, un señor, un bautismo, una fe, una esperanza, un mantenimiento, y un mismo espiritu que les da vida. Todos tienen un padre, que es Dios; una madre, que es la Iglesia; un señor, que es Christo; una fe, que es una lumbre sobrenatural en que todos comunicamos, y nos diferenciamos de todas otras gentes; una esperanza, que es una misma heredad de gloria, en la qual seremos todos una anima y un corazon; un Bautismo, donde todos fuimos adoptados por hijos de un mismo padre, y hechos hermanos unos con otros;

T 3

un

un mismo mantenimiento, que es el Santissimo Sacramento del Cuerpo de Christo, con que todos somos unidos y hechos una misma cosa con él, assi como de muchos granos de trigo se hace un pan, y de muchos granos de uvas un solo vino: y sobre todo esto participamos un mismo Espiritu (que es el Espiritu santo) el qual mora en todas las animas de los fieles, o por fe, o por fe y gracia juntamente, y los anima y sustenta en esta vida. Pues si los miembros de un cuerpo (aunque tengan diversos officios y figuras entre sí) se aman tanto, por ser todos animados con una misma anima racional, ¿quánto mayor razon será que se amen los fieles entre sí, pues todos son animados con este Espiritu Divino, que quanto es mas noble, tanto es mas poderoso para causar mayor unidad en las cosas donde está? Pues si sola una unidad de carne y sangre basta para causar tan grande amor entre parientes; ¿quánto mas todas estas unidades y comunicaciones tan grandes?

Sobre todo esto pon los ojos en aquel unico y singular exemplo de amor, que Christo nos tuvo: el qual nos amó tan fuertemente, tan dulcemente, tan graciosamente, tan perseverantemente, y tan sin interese suyo ni merecimiento nuestro: para que esforzado tú con este tan notable exemplo, y obligado con tan grande beneficio, te dispongas segun tu posibilidad a amar al proximo de esta manera: para que assi cumplas fiel-

1 Rom. XII. & I. Cor. XII.

fielmente aquel mandamiento que este Señor te dexó tan encomendado a la salida de este mundo, quando dixo: *1 Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros, assi como yo os amé.* Quien demas de lo dicho quisiere saber, qué tan grande sea la virtud de la limosna, y misericordia para con el proximo, y quantas las excelencias de ella, lea un tratado que de esta materia hallará escrito al fin de nuestro libro de la Oracion y Meditacion.

CAPITULO XVII.

DE LO QUE EL HOMBRE DEBE HACER PARA CON DIOS.

Dicho ya de lo que debemos hacer para con nosotros, y con nuestros proximos, digamos ahora de lo que debemos hacer para con Dios: que es la principal y la mas alta parte de justicia que hay; a la qual sirven aquellas tres virtudes Theologales, fe, esperanza y caridad, que tienen por objeto a Dios; y la virtud que los Theologos llaman Religion, que tiene por objeto el culto de Dios.

Pues con todas las obligaciones que debaxo de todas estas virtudes se comprehenden, cumplira el hombre enteramente si llegare a tener para con Dios el corazon que tiene un buen hijo para con su padre. De suerte, que assi como

T 4

cum-

1 Joan. XIII. XIV. XV.

un mismo mantenimiento, que es el Santissimo Sacramento del Cuerpo de Christo, con que todos somos unidos y hechos una misma cosa con él, assi como de muchos granos de trigo se hace un pan, y de muchos granos de uvas un solo vino: y sobre todo esto participamos un mismo Espiritu (que es el Espiritu santo) el qual mora en todas las animas de los fieles, o por fe, o por fe y gracia juntamente, y los anima y sustenta en esta vida. Pues si los miembros de un cuerpo (aunque tengan diversos officios y figuras entre sí) se aman tanto, por ser todos animados con una misma anima racional, ¿quánto mayor razon será que se amen los fieles entre sí, pues todos son animados con este Espiritu Divino, que quanto es mas noble, tanto es mas poderoso para causar mayor unidad en las cosas donde está? Pues si sola una unidad de carne y sangre basta para causar tan grande amor entre parientes; ¿quánto mas todas estas unidades y comunicaciones tan grandes?

Sobre todo esto pon los ojos en aquel unico y singular exemplo de amor, que Christo nos tuvo: el qual nos amó tan fuertemente, tan dulcemente, tan graciosamente, tan perseverantemente, y tan sin interese suyo ni merecimiento nuestro: para que esforzado tú con este tan notable exemplo, y obligado con tan grande beneficio, te dispongas segun tu posibilidad a amar al proximo de esta manera: para que assi cumplas fiel-

1 Rom. XII. & I. Cor. XII.

fielmente aquel mandamiento que este Señor te dexó tan encomendado a la salida de este mundo, quando dixo: *1 Este es mi mandamiento, que os ameis unos a otros, assi como yo os amé.* Quien demas de lo dicho quisiere saber, qué tan grande sea la virtud de la limosna, y misericordia para con el proximo, y quantas las excelencias de ella, lea un tratado que de esta materia hallará escrito al fin de nuestro libro de la Oracion y Meditacion.

CAPITULO XVII.

DE LO QUE EL HOMBRE DEBE HACER PARA CON DIOS.

Dicho ya de lo que debemos hacer para con nosotros, y con nuestros proximos, digamos ahora de lo que debemos hacer para con Dios: que es la principal y la mas alta parte de justicia que hay; a la qual sirven aquellas tres virtudes Theologales, fe, esperanza y caridad, que tienen por objeto a Dios; y la virtud que los Theologos llaman Religion, que tiene por objeto el culto de Dios.

Pues con todas las obligaciones que debaxo de todas estas virtudes se comprehenden, cumplira el hombre enteramente si llegare a tener para con Dios el corazon que tiene un buen hijo para con su padre. De suerte, que assi como

T 4

cum-

1 Joan. XIII. XIV. XV.

cumple consigo quien para consigo tiene corazon de buen juez; y con el proximo quien para él tiene corazon de madre (como ya diximos) assi tambien en su manera cumplirá con Dios quien tuviere corazon de hijo para con él: pues uno de los principales oficios del Espiritu de Christo es darnos esta manera de corazon para con Dios.

Considera pues ahora diligentemente el corazon que tiene un buen hijo para con su padre: qué amor le tiene, qué temor y reverencia, qué obediencia, qué zelo de su honra; quan sin interese le sirve, quan confiadamente acude a él en todas sus necesidades, quan humildemente sufre sus reprehensiones y castigos: con todo lo demas. Ten tu este mismo corazon para con Dios, y havrás cumplido enteramente con esta parte de justicia.

Pues para tener este corazon nueve virtudes principalmente me parecen necessarias: entre las quales la primera y la mas principal es amor, la segunda temor y reverencia, la tercera confianza, la quarta zelo de la honra divina, la quinta pureza de intencion en las obras de su servicio, la sexta oracion y recurso a él en todas las necesidades, la septima agradecimiento a sus beneficios, la octava obediencia y conformidad entera con su santa voluntad, y la nona humildad y paciencia en todos los azotes y trabajos que nos imbiare.

§. I.

Segun esta orden la primera cosa y mas principal que debemos hacer, es amar a este Señor assi como él lo manda: que es *Con todo el corazon, con toda nuestra anima, y con todas nuestras fuerzas.* De suerte, que todo quanto hay en el hombre (cada cosa en su manera) ame y sirva a este Señor: el entendimiento, pensando en él; la voluntad, amandole; los afectos, inclinandose a lo que pide su amor; y las fuerzas de todos los miembros y sentidos, empleandose en executar todo lo que ordenare este amor. Y porque de esta materia hay un tratado entero en la segunda parte de nuestro Memorial de la vida Christiana, al podrá ver lo que quisiere de ella el estudioso lector.

La segunda cosa que despues de este santo amor se requiere, es temor: el qual procede de este mismo amor: porque quanto mas amais una persona, tanto mas temeis no solo perderla, sino tambien enojarla: como vemos que lo hace el buen hijo para con su padre, y la buena muger para con su marido: que quanto mas le quiere, tanto mas trabaja porque no haya en su casa cosa que le pueda dar pena. Este temor es guarda de la inocencia: y por esto conviene que este muy profundamente arraygado en nuestra anima, segun que lo pedia el Propheta David, quan-

quando decia: *1 Traspassa, Señor, mis carnes con tu temor: porque de tus juicios temí.* De manera, que no se contentaba este santo Rey con tener el temor de Dios arraygado en su anima, sino queria tambien tener traspassadas con él su carne y sus entrañas: para que este tan grande sentimiento le fuesse como un clavo hincado en el corazon, que le sirviesse de perpetuo memorial y despertador para no desmandarse en cosa con que ofendiesse los ojos de quien assi temia. Por lo qual con mucha razon se dice *2, Que el temor del Señor echa fuera el pecado:* porque quando se teme mucho la persona, natural cosa es temerse mucho la ofensa de ella.

A este mismo temor pertenece temer no solo las malas obras, sino tambien las buenas, si por ventura no van tan puras y tan bien circunstancionadas como seria razon; por donde lo que de su naturaleza es bueno, por culpa nuestra dexa de serlo. Por lo qual dice S. Gregorio, *3* que de buenas animas es temer culpa donde culpa no es: como muestra que la temia el santo Job, quando decia: *4 Temia yo, Señor, todas las obras que hacia, sabiendo, que no disimulas el castigo de lo mal hecho.* A este mismo temor pertenece, que quando estuvieremos en los Oficios Divinos y en las Iglesias (mayormente donde está el Santissimo Sacramento) estemos alli, no parlando ni paseando, ni derramando los ojos.

1 Psalm. CXVIII. *2* Eccl. I. *3* Lib. IX. Mor. cap. XV. XVI. XVII. Et habetur in cap. *Consultat.* de observ. jejun. *4* Job IX.

ojos a diversas partes (como hacen muchos) sino con grande temor y acatamiento de aquella Imperial Magestad, ante quien estamos; la qual por una especial manera asiste en aquel lugar. Estas y otras cosas tales pertenecen a este santo temor. Y si me preguntares como este santo afecto se cria en nuestras animas; a esto digo, que la principal raiz de do procede, es el amor de Dios, como arriba tocamos *1*, despues de lo qual tambien sirve en su manera para esto el temor servil, que es principio del filial, y assi lo introduce en el anima, como la seda al hilo con que se cose el zapato: y demas de esto ayuda mucho a criar y acrecentar este santo afecto la consideracion de estas quatro cosas: conviene saber, la alteza de la Divina Magestad, la profundidad de sus juicios, la grandeza de su justicia, la muchedumbre de nuestros pecados: y especialmente la resistencia, que hacemos a las inspiraciones divinas. Por lo qual será bien algunas veces ocupar nuestro corazon en la consideracion de estas quatro cosas; porque ella es la que sirve para criar y fomentar en nuestras animas este santo afecto: de lo qual tratamos mas a la larga en el capitulo XXVIII. del libro pasado.

§. II.

La tercera virtud que para esto nos sirve, es la confianza: esto es, que assi como un hijo en

1 Al princip. de este §.

Muchas personas hay constituidas en dignidad, assi en la Republica como en la Iglesia, que viendo como siempre la virtud en semejantes officios es favorecida, trabajan por ser virtuosos y vivir a ley de hombres de bien, lavando sus manos de toda vileza, y de toda cosa que pueda amancillar su honra: mas esto hacen por no caer de la reputacion en que estan; por ser quistos con sus Principes; por ser favorecidos y acrecentados en sus officios, y llevados a otros mayores. De manera, que estas obras no proceden de centella viva de amor y temor de Dios, ni tienen por fin su obediencia y su gloria; sino solo el interese y gloria propia del hombre. Pues lo que assi se hace, aunque a los ojos del mundo parezca algo, en los de Dios es todo humo y sombra de justicia; no verdadera justicia. Porque no son meritorias ante Dios ni las virtudes morales por si solas, ni los trabajos corporales (aunque sea sacrificar los propios hijos) sino solo este Espiritu de amor imbiado del Cielo, y lo que nace de esta raiz. No havia en el templo cosa que no fuesse o de oro, o dorada: y assi no es razon, que haya en el templo vivo de nuestra anima cosa que no sea caridad; o vaya dorada con ella. Por donde el siervo de Dios no ponga tanto los ojos en lo que hace, quanto en lo que pretende hacer; porque bajissimas obras con altissima intencion son altissimas; y altissimas con bajissima intencion son muy

-um

III. Reg. VI.

muy baxas: Porque no mira Dios tanto al cuerpo de la obra, quanto al anima de la intencion, que procede del amor.

Esto es imitar en su manera aquel nobilissimo y graciosissimo amor del Hijo de Dios: y el qual nos pide en su Evangelio, *Que le amemos de la manera que él nos amó*: conviene saber, de pura gracia, y sin ninguna manera de interese. Y como entre las circunstancias de esta divina caridad esta sea la mas admirable en la persona de Dios, muy dichoso será aquel, que en todas las obras que hiciere, trabajare por imitarle. Y el que esto hiciere, sepa cierto que será muy amado de Dios, como muy semejante a él en la alteza de la virtud y en la pureza de la intencion; pues la semejanza suele ser causa de amor. Por tanto desvie el hombre sus ojos en las buenas obras que hace, de todo respecto humano, y pongalos en Dios: y no consienta, que la obra que tiene por premio a tal Señor, sirva para solo respecto temporal. Porque assi como sería gran lastima ver una doncella nobilissima y hermosissima casada con un carbonero, siendo merecedora de un Rey; assi lo es, y mucho mas, ver a la virtud, merecedora de Dios, empleada en adquirir por ella bienes del mundo.

Mas porque esta pureza de intencion no es facil de alcanzar, pidala el hombre instantemente en todas sus oraciones a Dios: mayormente en aquella peticion de la oracion del Señor, quan-

TOM. I. PART. II.

V

do

1 Joann. XIII. XIV. XV.

do dice, *1 Que se haga su voluntad en la tierra, como se hace en el Cielo*: para que assi como todos aquellos exercitos celestiales cumplen la voluntad de Dios con purissima intencion por solo agradarle, assi procure él morando en la tierra imitar esta costumbre y policia del Cielo en quanto le sea possible: no porque no sea bueno y santo, demas del agradar a Dios, pretender su Reyno; sino porque tanto será la obra mas perfecta, quanto mas desnuda fuere de todo interese propio.

§. IV.

La sexta virtud es oracion: mediante la qual como hijos debemos recorrer a nuestro Padre en el tiempo de la tribulacion (como hacen hasta los niños chiquitos, que con qualquier miedo o sobresalto que tengan, luego acuden a sus padres) para que mediante ella tengamos continua memoria de nuestro Padre, y andemos siempre en su presencia, y muchas veces plati-quemos con él: pues todo esto está anexo a la condicion y obligacion de los buenos hijos para con sus padres. Y porque de esta virtud tratamos en otros lugares, al presente no se ofrece que decir mas.

La septima virtud despues de estas es haci-miento de gracias: al qual pertenece, que tengamos un corazon muy agradecido a todos los be-

1 Matth. VI.

beneficios divinos, y una lengua que la mayor parte de la vida gaste en dar gracias por ellos, diciendo con el Propheta: *1 Bendeciré yo al Señor en todo tiempo, y en mi boca estará siempre su alabanza.* Y en otro lugar: *2 Sea, Señor, mi boca llena de tus alabanzas; para que todo el dia gaste en cantar tu gloria.* Porque si siempre está el Señor dandonos vida, y conservandonos en el ser que nos dió, y lloviendo perpetuamente sobre nosotros beneficios con el movimiento de los cielos y con el continuo servicio de todas las criaturas; ¿qué mucho es estar siempre alabando a quien siempre está conservando, y preservando, y gobernando, y haciendonos mil bienes? Sea pues este el primero de todos nuestros exercicios, y por donde (como aconseja S. Basilio) comencemos ordinariamente nuestras oraciones: de tal manera, que a la mañana y a la noche, y al medio dia y a todos los tiempos siempre demos al Señor gracias por todos sus beneficios, assi generales como particulares, assi de naturaleza como de gracia: y mucho mas por aquel beneficio de beneficios, y gracia de gracias: que fue hacerse hombre, y derramar toda quanta sangre tenia por los hombres: *3* y haver querido quedarse mediante el Santissimo Sacramento del Altar en nuestra compañía: considerando principalmente en estos beneficios esta circunstancia que acabamos de decir: conviene saber, que es Señor de todo lo

V 2

cria-

1 Psalm. XXXIII. 2 Psalm. LXX. 3 Luca XVIII.

criado el que esto hacia ; el qual ningun interese podia en todo esto pretender ; y assi hizo todo quanto hizo , por pura bondad y amor. De esta materia havia mucho que decir : pero porque ya de ella tratamos en otra parte i hablando de los beneficios divinos , esto bastará para el presente lugar.

DE QUATRO GRADOS DE OBEDIENCIA.

La octava virtud que para con este celestial Padre nos ordena , es una general obediencia a todo lo que él manda : en la qual consiste el cumplimiento y summa de toda justicia. Esta virtud tiene tres grados. El primero , obedecer a los mandamientos divinos : el segundo , a los consejos : el tercero , a las inspiraciones y llamamientos de Dios. La guarda de los mandamientos de todo punto es necesaria para la salud : la de los consejos ayuda para la de los mandamientos ; sin la qual muchas veces suele correr peligro. Porque el no jurar , aunque sea verdad , sirve para no jurar quando sea mentira : el no pleytear , para no perder la paz y la caridad : el no poseer cosa propia , para estar mas seguro de codiciar la agena ; y el hacer bien a quien nos hace mal , para estar mas lejos de procurarle , o ha-

¹ Al principio de este lib. y en el lib. de la Oracion en la consideracion de el Domingo en la noche.

hacerle mal. De esta manera los consejos sirven como de antemuro a los preceptos : y por esto el que desea acertar , no se contente con la guarda de lo uno , sino trabaje (segun le fuere posible , y segun la condicion de su estado) por guardar lo otro. Porque assi como el que passa un rio impetuoso , no se contenta con atravesar por medio de el rio , sino antes sube acia arriba , y corta el agua contra la corriente , por estar mas seguro de irse tras ella ; assi el siervo de Dios no solo ha de poner los ojos en aquello que puntualmente basta para salvarse , sino debe tomar el negocio mas de atrás ; porque si no saliere con lo que pretende (que es lo mejor) a lo menos llegue a lo que cumple para su salud : que es lo que basta.

El tercero grado diximos , que era obedecer a las inspiraciones divinas ; pues los buenos servidores no solo obedecen a lo que su señor les manda por palabras , sino tambien a lo que les significa por señales. Y porque en esto podria haver engaño , tomando por inspiracion divina la que podria ser humana , o diabolica ; por esto nos conviene hacer aqui aquello que dice San Juan 1 : *No querais creer a todo espiritu ; sino probad los spiritus si son de Dios.* Y para esto (demas del contraste de la Escripura divina , y de la doctrina de los Santos , en el qual se han de examinar estas cosas) podrás guardar esta regla general : que como haya dos maneras de ser-

vicios de Dios: unos voluntarios, y otros obligatorios; quando estos acaeciére encontrarse, siempre han de preceder los obligatorios a los voluntarios, por muy grandes y muy meritorios que sean. Y assi se ha de entender aquella sentencia tan celebrada de Samuel, que dice: *1 Mas vale la obediencia que el sacrificio*: porque primero quiere Dios, que el hombre obedezca a su palabra; y despues le haga todos los servicios que quisiere, sin perjuicio de su obediencia.

Y por servicios necesarios entendemos primeramente la guarda de los mandamientos de Dios; sin la qual no hay salud. Lo segundo, la guarda de los mandamientos de aquellos que estan en su lugar: *2 Pues quien a estos resiste, resiste a la ordenacion de Dios*. Lo tercero, la guarda de todas aquellas cosas que están anexas al estado de cada uno: como son las obligaciones que tiene el Prelado en su estado, y el religioso y el casado en el suyo. Lo quarto, la de aquellas cosas, que aunque no sean absolutamente necesarias, ayudan grandemente a la conservación de las necesarias: porque tambien estas participan alguna manera de necesidad, por razon de las otras. Pongamos exemplo. Tienes tú ya experiencia de mucho tiempo, que quando cada dia tienes un pedazo de recogimiento para entrar dentro de tí mismo, y examinar tu conciencia, y tratar con Dios del remedio de ella, traes la vida mas concertada, y eres mas señor de

1 I. Reg. XV. 2 Rom. XIII.

de tí y de tus passiones, y estás mas habil y prompto para toda virtud; y por el contrario, que quando faltas en este, luego desfalleces, y desvarras en muchas faltas, y te ves en peligro de volver a las costumbres passadas; porque aun no tienes suficiente caudal de gracia, ni estás aun del todo fundado en la virtud; y por esto, como el pobre que el dia que no lo gana, no lo come, assi tú el dia que no te dan este socorro de devocion, quedas ayuno y flaco, y facil para caer en las cosas menores, que disponen para las mayores. Pues en tal caso debes entender, que Dios te llama a este exercicio; pues ves que comunmente por este medio te ayuda, y sin él sueles desfallecer. Esto digo, no para que entiendas aquí necesidad de precepto; sino necesidad de un muy conveniente medio para mejor responder a tu profession.

Item: eres regalado y amigo de tí mismo, y enemigo de qualquier trabajo y aspereza; y ves que por esto se impide mucho tu aprovechamiento; porque por esta causa dexas de entender en muchas obras virtuosas, por ser trabajosas, y desvarras en muchas culpables, por ser deleytables: en este caso entiende, que el Señor te llama a la fortaleza, y a la aspereza y mal tratamiento de tu cuerpo, y al trabajo de la mortificacion de todos tus gustos y apetitos; pues ves por experiencia lo que te importa este negocio. De esta manera puedes discurrir por todas aquellas obras cuyo exercicio te hace mayor provecho, y cuya falta te hace mayor falta: y a esas

esas entiende que te llama nuestro Señor: aunque en esto y en todas las cosas debes siempre seguir el consejo de los mayores.

De lo dicho parece, que para acertar a escoger no ha de poner el hombre los ojos en lo que de suyo es mejor, sino en lo que para él es mejor y mas necessario: porque muchas obras hay altissimas, y de grandissima perfeccion, que no serán por eso mejores para mí, aunque sean mejores en sí; porque no tengo yo fuerzas para ellas, ni soy llamado para eso. *Y por tanto cada uno permanezca en su llamamiento* 1, y se inida consigo mismo, y ponga los ojos en lo que mas le arma, y no los estienda a lo que de todo en todo excede sus fuerzas: como lo aconseja el Sabio, diciendo 2: *No levantes los ojos a las riquezas que no puedes alcanzar; porque tomarán alas como de aguilas, y volarán al Cielo.* Y a los que hacen lo contrario reprehende el Propheta, 3 diciendo: *Mirastes a lo mas, y convirtióseseos en menos: abarcastes mucho, y apretastes poco.*

Esta es la ley, que se ha de guardar entre los servicios voluntarios y obligatorios: mas entre los que son voluntarios podrás tener la siguiente. Entre esta manera de servicios unos son publicos, y otros secretos: de unos se nos sigue honra, interés y deleyte, y de otros no. Pues entre estos (si quieres no errar) siempre debes tener un poco mas de recelo de los publicos, que de

1 I. Cor. VII. 2 Prov. XXIII. 3 Agg. I.

de los secretos, y de los que traen algún interés, que de los que no lo traen. Porque (como ya muchas veces diximos) la naturaleza de el amor propio es muy sutil, y siempre busca a sí misma aun en los muy altos ejercicios. Por lo qual decia un religioso varon: ¿Sabeis donde está Dios? donde no estais vos. Dando a entender, que aquella era mas puramente obra de Dios, donde no se hallaba interés propio; porque aquí no parece que se busca ni se pretende otra cosa que Dios. Y no digo esto para que de tal manera declinemos a este extremo, que siempre hayamos de acudir a él (porque en el otro puede haver, y hay muchas veces mayor merito y mayor razon de obligacion con todos esos contrapesos) sino para dar aviso de las malicias y resabios del amor propio: para que no todas veces el hombre se fie de él, aunque venga con mascara de virtud.

Estos tres grados abraza en sí la obediencia perfecta: los quales por ventura significó el Apostol, quando dixo 1: *No querais, hermanos míos, ser imprudentes, sino discretos y avisados para entender qual sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta:* donde parece comprehender estos tres grados de obediencia: porque buena es la obediencia de los preceptos, y agradable la de los consejos, y perfecta la de las inspiraciones y llamamientos divinos: porque entonces habrá llegado el hombre

1 Rom. XII.

bre a la perfeccion de la obediencia, quando huviere puesto por obra todo lo que Dios le manda, aconseja e inspira.

A estos tres grados se añade el quarto, que es una perfectissima conformidad con la divina voluntad en todo lo que ordenare de nosotros: caminando con igual corazon por honra y por deshonra, ¹ por infamia y por buena fama, por salud o por enfermedad, por muerte o por vida: abajando humildemente la cabeza a todo lo que él ordenare de nos; y tomando con igual corazon los azotes y los regalos, los favores y los desfavores de su mano; no mirando lo que nos da, sino quien lo da, y el amor con que lo da; pues no con menor amor azota el padre a su hijo, que le regala, quando ve que le cumple.

El que estos quatro grados de obediencia tuviere, habrá alcanzado aquella resignacion, que tanto engrandecen los maestros de la vida espiritual: la qual de tal manera sujeta y pone un hombre en las manos de Dios, como un poco de cera blanda en las manos de un artifice. Y llámase resignacion; porque assi como un Clerigo, que resigna un beneficio, totalmente se desposee de él, y lo entrega en manos del Prelado para que disponga de él a su voluntad, sin contradiccion del primer poseedor; assi el varon perfecto se entrega de tal manera en las manos de Dios, que no quiere ya ser mas suyo, ni vivir para sí, ni comer, ni dormir ni trabajar pa-

¹ II. Corinth. VI.

para sí; sino para gloria de su Criador: conformandose con su santissima voluntad en todo lo que dispusiere de él, y tomando de su mano con igual corazon todos los azotes y trabajos que le vinieren: desposeyendose de sí y de su propia voluntad, para cumplir enteramente la de aquel Señor, cuyo esclavo conoce que es, por mil titulos que para esto hay. Assi muestra David, que estaba resignado, quando decia ¹: *Assi como un jumento soy, Señor, ante tí: y yo siempre estoy contigo.* Porque assi como la bestia no va por donde quiere, ni descansa quando quiere, ni hace lo que quiere; sino en todo y por todo obedece al que la rige; assi tambien lo ha de hacer el siervo de Dios, sujetandose perfectamente a él. Esto mismo significó el Propheta Isaias, quando dixo: ² *El Señor me habló al oido: y yo no le contradigo, ni doy passo atrás, rehusando lo que él me manda, por muy aspero y dificultoso que sea.* Esto mismo nos enseñan por figura aquellos mysteriosos animales de Ezechiel: de quien se escribe, ³ *Que a do quiera que sentian el impetu y movimiento del Espiritu santo, luego se movian con gran ligereza, sin tornar atrás: para significar en esto, con quanta promptitud y alegría debe el hombre acudir a todo aquello que entendiere ser la voluntad de Dios. Para lo qual no solo se requiere promptitud de voluntad, sino tambien discrecion de entendimiento,*

y

¹ Psalm. LXXII. ² Isai. L. ³ Ezech. I.

y discrecion de espíritu (como diximos) para que no nos engañemos abrazando nuestra propia voluntad por la suya. Antes (regularmente hablando) todo aquello que fuere muy conforme a nuestro gusto , debemos tener por sospechoso: y lo que fuere contra él , por mas seguro.

Este es el mayor sacrificio , que el hombre puede hacer a Dios : porque en los otros sacrificios ofrece sus cosas ; mas en este ofrece a sí mismo : y quanto va del hombre a las cosas del hombre , tanto va de este sacrificio a los otros sacrificios. Y en este tal se cumple aquello que S. Augustin dice : conviene saber , que aunque Dios sea Señor de todas las cosas ; mas no es de todos decir aquellas palabras de David 1 : *Tuyo soy yo , Señor* : sino de solos aquellos , que desposeídos de sí mismos , totalmente se entregaron al servicio de este Señor , y assi se hicieron suyos. Es otrosí esta la mayor disposicion que hay para alcanzar la perfeccion de la vida Christiana : porque como Dios nuestro Señor por su infinita bondad esté siempre aparejado para enriquecer y reformar el hombre ; quando este por su parte no le resiste ni contradice , antes se entrega todo a su obediencia , facilmente puede obrar en él todo lo que quiere , y hacerlo (como a otro David) hombre segun su razon. 2

§. VI.

1 *Psalms. CXV.* 2 *I. Reg. XIII.*

§. VI.

DE LA PACIENCIA EN LOS TRABAJOS.

Para alcanzar este ultimo grado de obediencia aprovecha mucho la ultima virtud , que al principio de este capitulo propusimos : que es la paciencia en los trabajos que nuestro piadoso Padre muchas veces nos embia , assi para nuestro exercicio como para materia de merecimiento. A la qual paciencia nos convida Salomon en sus Proverbios , diciendo : 1 *Hijo mio , no deseches la disciplina y castigo del Señor , ni desmayes quando eres castigado de él : porque los que él ama , castiga ; y huelga con ellos , como padre con sus hijos.* La qual sentencia prosigue y declara muy por extenso el Apostol en la carta que escribe a los Hebreos , exhortandolos a paciencia por estas palabras : 2 *Perseverad , hermanos , en la disciplina y castigo paternal de Dios , considerando que él en esto os trata como a hijos. Porque ¿ qué hijo hay que no sea castigado de su padre ? Porque si careceis de este castigo , por el qual han passado todos los hijos de Dios , siguese , que sois hijos de otro padre , y no de Dios. Acordaos , que nuestros padres carnales nos castigaban y enseñaban : a los quales teniamos reverencia : ¿ pues no será mas razon que obedezcamos al padre de los espíritus , para que vivamos ?* To-

1 *Prov. III.* 2 *Hebr. XII.*

Todas estas palabras nos dan claramente a entender, como el oficio de padres es castigar y emendar a sus hijos: y assi el de los buenos hijos ha de ser abajar humildemente la cabeza, y tener aquel castigo por grandissimo beneficio, por testimonio de amor y corazon paternal. Esto nos enseñó con su exemplo el Unigenito Hijo del Eterno Padre, quando queriendo S. Pedro librarlo de la muerte, dixo 1: *El caliz que me dió mi Padre, ¿no quieres que beba?* Como si dixera: Si este caliz viniera por otra mano, tuvieras algun color de contradecirlo: mas viniendo por mano de un tal Padre, que tan bien sabe y puede y quiere ayudar a los que tiene por hijos; ¿cómo no se beberá tal caliz cerrados los ojos, sin querer saber mas de que viene por él?

Mas con todo esto hay algunos, que en tiempo de paz están a su parecer sujetos a este padre, y conformes en todo con su voluntad: los quales en el tiempo de la adversidad desmayan, y dan bien a entender que era falsa y engañosa aquella conformidad, pues al tiempo del menester la perdieron: como hacen los hombres pusilanimos y cobardes, que en tiempo de paz muestran grande animo; mas al tiempo de la pelea pierden el corazon y las armas. Y pues los combates y tribulaciones de esta vida son tan continuas, será bien armar a los tales con espirituales armas, de las quales se puedan ayudar en los tales tiempos.

Pues

1 Joann. XVIII.

Pues para esto primeramente puedes considerar, que no igualan los trabajos de esta vida con la grandeza de la gloria que por ellos se alcanza. Porque tanta es el alegría de aquella luz eterna, que puesto que no pudiessemos gozar de ella mas que por una sola hora, debriamos abrazar de buena gana todos los trabajos, y despreciar todos los contentamientos del mundo por ella: *Porque*, como dice el Apostol 1, *el trabajo momentaneo y liviano de nuestra tribulacion es materia de un inestimable peso de gloria, que por él se nos dá en el Cielo.*

Considera tambien, que las cosas prosperas muchas veces estragan el corazon con soberbia; y las adversas por el contrario le purifican con el dolor: en aquellas se levanta el corazon; en estas, aunque esté levantado, se humilla: en aquellas se olvida el hombre de sí mismo; y en estas ordinariamente se acuerda de Dios: por aquellas muchas veces las buenas obras hechas se pierden; por estas las culpas cometidas en muchos años se limpian, y el anima se conserva para no caer en otras.

Y si por ventura te aprietan algunas enfermedades, debes de presuponer, que muchas veces entendiendo nuestro Señor los males que haríamos teniendo salud, nos corta las alas, e inhabilita para ellos con la enfermedad: y mucho mas nos importa estar assi quebrantados con la dolencia, que perseverar sanos en nuestra ma-
li-

1 II. Cor. IV.

licia: *Pues mas vale* (como el mismo Señor dice 1) *entrar en la vida eterna cojo o manco, que con dos pies y dos manos ser echados en los fuegos eternos.* Porque claro está, que nuestro misericordioso Señor no se deleyta con nuestros tormentos; mas huelga de curar nuestras enfermedades con medicinas contrarias: para que los que adolecimos con deleytes, convalezcamos con dolores; y los que caímos cometiendo cosas ilícitas, nos levantemos careciendo aun de las lícitas. Por donde entenderás, como aquella soberana bondad se aira en este mundo, por no airarse en el otro: y por eso ahora misericordiosamente usa de rigor; porque despues no tome justa venganza. » Porque (como dice S. Hieronymo 2) muy grande ira es no airarse Dios » contra los pecadores: y assi quien no quisiere » aqui ser azotado con los hijos, será en el infierno condenado con los demonios. « Por lo qual con mucha razon exclama S. Bernardo, diciendo: » Señor, aqui me quema, aqui me cauteriza: para que en el otro me perdones. « En esto pues verás, con quanta diligencia mira por tí el Criador de todas las cosas, pues no te dexa de la mano ni te suelta la rienda para cumplir tus malos deseos. Los medicos del cuerpo facilmente conceden a los desahuciados todo lo que desean: 3 mas al que tiene remedio danle dieta, y mandanle que se refrene de todo lo que le

1 Matth. XVIII. 2 Super Psalm. CXL. ad vers. V. 3 D. Gregorius XXI. Mor. c. IV.

le puede dañar. Los padres otrosí quitan a los hijos traviesos el dinero con que juegan: a los quales despues dexan toda su hacienda. Lo mismo pues hace tambien en su manera con nosotros aquel soberano medico de nuestras animas, y aquel que es Padre sobre todos los padres. » Allende de esto considera cuántas y quántas grandes afrentas sufrió nuestro Redemptor de aquellos mismos que él havia criado: quantos escarnios, quantas bofetadas; quan pacientemente tuvo descubierto su rostro a aquellas infernales bocas de los que le escupian; quan mansamente dexó traspasar su cabeza con las espinas que le hincaban; quan de buena voluntad recibió para remedio de su sed aquel amargo brevaige que le dieron; con qué silencio sufrió ser adorado por escarnio, y finalmente con quánto fervor y paciencia corrió hasta la muerte por librarnos de la muerte. Pues no te debe parecer aspero que tú, vil hombrecillo, sufras los azotes que él te quisiere dar por tus pecados; pues él sufrió tantos por los tuyos; y no quiso salir de esta vida sin azotes, viniendo a ella sin pecados; 1 *Porque assi convenia, que Christo padeciesse y entrasse en su gloria: para enseñar por la obra lo que el Apostol dice por palabra 2: No será coronado sino el que legitimamente pelear.* Por lo qual mucho mejor es sufrir aqui los males presentes con paciencia, donde aproyechan para perdon de la culpa y acre-

TOM. I. PART. II. X cen-

1 Luce XXIV. 2 II. Tim. II. X. 10

centamiento de gloria, que sufrirlos impacientemente con mayor trabajo, y sin esperanza de fruto; pues que quieras o no quieras, los has de passar quando quisiere Dios, a cuyo poder nada resiste.

Mas sobre todas estas consideraciones y remedios añadiré el postrero y mas eficaz: conviene saber, que para conservar esta paciencia ande el hombre siempre reparado y prevenido para todas las adversidades y disgustos que por qualquier parte le puedan venir: porque ¿qué otra cosa se puede esperar de un mundo tan malo, y de una carne tan fragil, y de la invidia de los demonios, y de la malicia de los hombres, sino continuos disgustos y sobresaltos no pensados? Pues contra todos estos accidentes ha de andar el varon prudente apercebido y armado, como quien anda en tierra de enemigos; de lo qual sacará dos grandes provechos: el primeró, que llevará mas ligeramente los trabajos, teniendolos de esta manera prevenidos; porque, como decia Seneca, mas blanda suele ser la herida del golpe que se ve de lejos: lo qual nos aconseja el Eclesiastico, quando dice, *1 Que antes de la enfermedad aparejemos la medicina*: que es como quien se sangra en sanidad. El segundo provecho es, que todas las veces que esto hiciere, entienda que hace a Dios un sacrificio muy semejante en su manera al del Patriarca Abraham, *2 quando estuvo aparejado*

1 Ecl. XVIII. *2* Gen. XXII.

para sacrificar a su hijo Isaac. Porque todas las veces que el hombre presupone que o por parte de Dios o de los hombres le pueden venir tales o tales trabajos o disgustos; y él como siervo de Dios se dispone y apareja para recibirlos con toda humildad y paciencia; y para esto se resigna en las manos de su Señor, aceptando y tomando de ellas todo lo que por qualquier via de estas le viniere (como hizo David las injurias de Semei: *1* las quales tomó como si Dios se las imbiara) entienda cierto, que cada vez que esto hace, hace un sacrificio muy agradable a Dios; y que tanto merece con la promptitud de la voluntad sin la obra, como con la misma obra.

Para lo qual se debe el hombre acordar, que una de las principales partes de la profession Christiana es esta. Assi lo testifica S. Pedro, diciendo, *2 Que ninguno desmaye en los trabajos, pues todos sabemos, que para esto estamos disputados*. Piense pues el Christiano, que vive en este mundo, que es como una roca que esta en medio de la mar, la qual es perpetuamente combatida de diversas ondas; pero ella persevera siempre sin moverse en un lugar. Esto se ha dicho tan por extenso, porque como toda la profession de la vida Christiana (segun dice San Bernardo *3*) se divida en dos partes, que es en hacer bienes, y padecer males; claro está que la

X 2

1 III Reg. XVI. *2* I. Petr. II. *3* Serm. I. Apost. Petri, & Paul. infr. medium.

la segunda es más dificultosa que la primera: y por esto aquí convenia poner mayor recaudo; donde es mayor peligro.

Mas aquí es de notar, que en esta virtud de la paciencia señalan los Santos Doctores tres grados excelentes (aunque cada uno más perfecto que el otro.) Entre los quales el primero es llevar los trabajos con paciencia: el segundo, desearlos por amor de Christo: el tercero, alegrarse en ellos por la misma causa: por lo qual no se debe el siervo de Dios contentar con aquel primer grado de paciencia; sino del primero trabajo por subir al segundo; y puesto en este, no descansa hasta llegar al tercero. El primero grado se ve claramente en la paciencia del santo Job: el segundo en el deseo que tuvieron algunos Martyres del martirio: el tercero en el alegría que recibieron los Apostoles por haver sido merecedores de padecer injuria por el nombre de Christo. Y este mismo tuvo el Apostol, quando en una parte dice 3, *Que se gloriaba en las tribulaciones*; en otra, 4 *Que se alegraba en sus enfermedades, en angustias, en azotes, &c. por Christo*; en otra, 5 donde (tratando de su prision) pide a los Philipenses que le sean compañeros en el alegría que tenia por verse preso en aquella cadena por Christo. Y esta misma gracia escribe el, 6 que fue dada en aquellos tiempos a los fieles de la Iglesia de Macedonia:

1 Job I. & II. 2 Act. V. 3 Rom. V. 4 II. Cor. XXI.
5 Philip. II. 6 II. Cor. VIII.

nia: los quales tuvieron abundantissima alegría en medio de una grande tribulacion que les sobrevino. Este es uno de los altos grados de paciencia, y de caridad y perfeccion, adonde una criatura puede llegar: al qual grado llegan muy pocos: y por esto no obliga Dios a nadie debajo de precepto a él, assi como ni al pasado.

Verdad es, que no se entiende por esto que nos hayamos de alegrar en las muertes y calamidades y trabajos de nuestros próximos, ni menos de nuestros parientes y amigos, y mucho menos de la Iglesia: porque la misma caridad que nos pide alegría en lo uno, nos mueve a tristeza y compassion en lo otro; pues ella es la que sabe gozar con los que gozan, y llorar con los que lloran: como vemos que lo hacian los Prophetas, los quales gastaban toda la vida en llorar y sentir las calamidades y azotes de los hombres.

Pues quienquiera que estas nueve condiciones o virtudes tuviere, tendrá para con Dios corazon de hijo, y habrá cumplido enteramente con esta postrera y summa parte de justicia, que da a Dios lo que se le debe.

CAPITULO XVIII.

DE LAS OBLIGACIONES DE LOS ESTADOS.

Dicho ya en general de lo que conviene a todo genero de personas, convenia descender en particular a tratar de lo que a cada uno conviene en su estado: mas porque este sería largo negocio, por ahora bastará avisar brevemente, que demas de lo susodicho debe tener cada uno respecto a las leyes y obligaciones de su estado: las cuales son muchas y diversas, segun la diversidad de los estados que hay en la Iglesia. Porque unos son Prelados, otros subditos, otros casados, otros Religiosos, otros padres de familia, &c. &c. Y para cada uno de estos hay una ley por sí.

El Prelado, dice el Apostol, *1 que exercite su oficio con toda sollicitud y vigilancia.* Y lo mismo le aconseja Salomon, *2* quando dice: *Hijo mio, si te obligaste y saliste por fiador de algun amigo tuyo, mira que has tomado sobre tí una grande carga: y por esto discurre, date prisa, despierta a tu amigo: no des sueño a tus ojos, ni dexes plegar tus parpados hasta poner el negocio en tales terminos, que salgas bien de esa obligacion.* Y no te maravilles, que este sabio pida tanta sollicitud sobre este caso: porque por dos causas suelen tener los hombres gran-

1 Rom. XII. 2 Prov. VI.

grande sollicitud en la guarda de las cosas: o porque son de grande valor, o porque estan en gran peligro: y ambas concurren en el negocio de las animas en tan subido grado, que ni el precio puede ser mayor, ni tampoco el peligro: por donde conviene que sean guardadas con grandissimo recaudo.

El subdito ha de mirar a su Prelado no como a hombre, sino como a Dios: para reverenciarle, y hacer lo que le manda, con aquella promptitud y devocion que lo hiciera si se lo mandara Dios. Porque si el señor a quien yo sirvo, me manda obedecer a su mayordomo; ¿quando obedezco al mayordomo, a quien obedezco sino al señor? Pues si Dios me manda obedecer al Prelado; quando hago lo que el Prelado me manda; ¿a quien obedezco: al Prelado, o a Dios? Y si S. Pablo *1* quiere, *Que el siervo obedezca a su señor, no como a hombre, sino como a Christo:* ¿quanto mas el subdito a su Prelado, a quien sujeto el vinculo de la obediencia?

En esta obediencia ponen tres grados: el primero, obedecer con sola obra: el segundo, con obra y con voluntad: el tercero con obra, voluntad y entendimiento. Porque algunos hacen lo que les mandan; mas ni les parece bien lo mandado, ni lo hacen de voluntad: otros lo hacen, y de buena voluntad; mas no les parece acertado lo que se les manda: otros hay que

X 4

(cap-

1 Ephes. VI.

(captivando su entendimiento en servicio de Christo) obedecen al Prelado como a Dios; que es con obra, voluntad y entendimiento; haciendo lo que les manda voluntariamente, y aprobando lo que se manda humildemente; sin se querer hacer jueces de aquellos de quien han de ser juzgados.

Assi que, hermano mio, con todo estudio trabaja por obedecer a tu Prelado, acordandote que está escrito: 1 *El que a vosotros oye, a mi oye: y el que a vosotros desprecia, a mi desprecia.* No pongas jamas la boca en ellos; porque no te sea dicho de parte del Señor: 2 *No es vuestra murmuracion contra nosotros, sino contra Dios.* No los tengas en poco; porque no te diga el mismo Señor: 3 *No despreciaron a tí, sino a mí, para que no reyne sobre ellos.* No trates con ellos con falsedad y dobléz; porque no te sea dicho: 4 *No mentiste a los hombres, sino a Dios:* y assi pagues con arrebatada muerte la culpa de tu atrevimiento, como los que esto hicieron.

La muger casada mire por el gobierno de su casa, por la provision de los suyos, por el contentamiento de su marido, y por todo lo demas; y quando huviere satisfecho a esta obligacion, estienda las velas a toda la devocion que quisiere, habiendo primero cumplido con las obligaciones de su estado.

Los padres que tienen hijos, tengan siempre

1 Luca X. 2 Exod. XVI. 3 I. Reg. VIII. 4 Añ. V.

ante los ojos aquel espantoso castigo que recibió Heli; y por haver sido negligente en el castigo y enseñanza de sus hijos: cuya negligencia castigó Dios no solo con las arrebatadas muertes de él y de ellos, sino tambien con privacion perpetua del summo Sacerdocio, que por esto le fue quitado. Mira que los pecados del hijo son pecados (en su manera) tambien del padre, y la perdicion del hijo es perdicion de su padre; y que no merece nombre de padre el que habiendo engendrado a su hijo para este mundo, no lo engendra para el Cielo. Castiguele, avisele, apartele de malas companias: busquele buenos maestros, criele en virtud, enseñele dende su niñez con Tobias 2 a temer a Dios: quiebrele muchas veces la propia voluntad; y pues antes que naciesse le fue padre del cuerpo, despues de nacido seale padre del anima. Porque no es razon, que se contente el hombre con ser padre de la manera de los pajaros y los animales, que son padres que no hacen mas que dar de comer y sustentar sus hijos. Seale padre como hombre, y como hombre Christiano, y como verdadero siervo de Dios, que cria su hijo para hijo de Dios, heredero del Cielo, y no para esclavo de Satanás, y morador del infierno.

Los señores de familia, que tienen criados y esclavos, acuerdense de aquella amenaza de San Pablo, 3 que dice: *Si alguno no tiene cuidado de sus domesticos y familiares, este tal negado ha*

1 I. Reg. IV. 2 Tob. I, 2 IV. 3 I. Tim. V. III.

ha la fe (que es la fidelidad que debiera guardar) y es peor , que un hombre desleal. Acuerdese , que estos son como ovejas de su manada , y que él es como pastor y guarda de ellas (mayormente de los que son esclavos) y piense que algun tiempo le pedirán cuenta de ellos , y le dirán : *¿ Dónde está la grey , que te fue encomendada , y el ganado noble , que tenias a tu cargo ?* Y llámolo con mucha razon noble , por causa del precio con que fue comprado , y por la sacratissima humanidad de Christo con que fue ennoblecido : pues ningun esclavo hay tan baxo , que no sea libre y noble por la humanidad y sangre de Christo. Tenga pues el buen Christiano cuidado que los que tiene en su casa esten libres de vicios conocidos : como son enemistades , juegos , perjurios , blasphemias y deshonestidades. Y demas de esto , que sepan la doctrina Christiana , y que guarden los mandamientos de la Iglesia : y señaladamente el de oír Misa Domingos y fiestas , y ayunar los días que son de ayuno , si no tuvieren algun legitimo impedimento , segun que arriba fue declarado.

CA-

CAPITULO XIX.

AVISO PRIMERO DE LA ESTIMA DE LAS VIRTUDES, PARA MAYOR ENTENDIMIENTO DE ESTA REGLA.

A Si como al principio de esta regla pusimos algunos preambulos , que para antes de ella se requerian , assi despues de ella conviene dar algunos avisos , para que mejor se entienda lo contenido en ella. Porque primeramente , como aqui se haya tratado de muchas maneras de virtudes , es necessario declarar la dignidad que tienen unas sobre otras ; para que sepamos estimar cada cosa en lo que es , y dar a cada una su lugar. Porque assi como el que trata en piedras preciosas , conviene que entienda el valor de ellas , porque no se engañe en el precio ; y assi como el mayordomo de un señor conviene , que sepa los meritos de los que tiene en su casa , para que trate a cada uno segun su merecimiento (porque lo contrario sería desorden y confusion) assi el que trata en las piedras preciosas de las virtudes , y el que como buen mayordomo ha de dar a cada una su derecho , conviene que para esto tenga muy entendido el precio de ellas ; para que quando las cosas se encontraren , sepa quales ha de anteponer a quales : porque no venga a ser (como dicen) allegador de la ceniza , y derramador de la harina , como a muchos acontece.

Pues

Pues para esto es de saber, que todas las virtudes de que hasta aquí havemos tratado, se pueden reducir a dos ordenes: porque unas son mas espirituales e interiores, y otras mas visibiles y exteriores. En la primera orden ponemos las virtudes Theologales, con todas las otras que señalamos para con Dios: y principalmente la caridad, que tiene el primer lugar (como Reyna) entre todas ellas. Y con estas se juntan otras virtudes muy nobles y muy vecinas a estas: que son, humildad, castidad, misericordia, paciencia, discrecion, devocion, pobreza de espíritu, menosprecio del mundo, negamiento de nuestra propia voluntad, amor de la Cruz y aspereza de Christo, y otras semejantes a estas, que llamamos aquí (estendido este vocablo) virtudes. Y llamamoslas espirituales interiores, porque principalmente residen en el animo; puesto caso que proceden tambien a obras exteriores: como parece en la caridad y religion para con Dios, que aunque sean virtudes interiores, producen tambien sus actos exteriores para honra y gloria del mismo Dios.

Otras virtudes hay, que son mas visibiles, y exteriores: como son, el ayuno, la disciplina, el silencio, el encerramiento, el leer, rezar, cantar, peregrinar, oír Misa, asistir a los Sermones y Oficios Divinos: con todas las otras observancias y ceremonias corporales de la vida Christiana o religiosa: porque aunque estas virtudes esten en el animo, pero los actos propios de ellas salen mas afuera que los de las otras,

que

que muchas veces son ocultos e invisibles: como son, creer, amar, esperar, contemplar, humillarse interiormente, dolerse de los pecados, juzgar discretamente: y otros actos semejantes.

Entre estas dos maneras de virtudes no hay que dudar, sino que las primeras son mas excelentes y mas necesarias que las segundas, con grandissima ventaja. Porque como dixo el Señor a la Samaritana: 1. *Muger, oreame, que es llegada la hora, quando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad: porque el Padre tales quiere que seán los que le adoran, en espíritu y en verdad conviene que le adoren.* Esto es en Romance claro lo que canta aquel versico tan celebrado en las escuelas de los niños. Pues que Dios es espíritu (como las Escrituras nos lo enseñan) por eso conviene que sea honrado con pureza y limpieza de espíritu. Por esto el Propheta David, describiendo la hermosura de la Iglesia, o del anima que está en gracia, 2. dice, *Que toda la gloria y hermosura de ella está alla dentro escondida: donde está guarnecida con fajas de oro; y vestida de diversos colores de virtudes.* Lo mismo nos significó el Apostól, quando dixo a su discípulo Timotheo: 3. *Exercítate en la piedad: porque el exercicio corporal para pocas cosas es provechoso; mas la piedad para todo vale: pues a ella se prometen los bienes de esta vida, y de la*

1. Joani. IV. 2. Psalm. XLV. 3. 1. Tim. IV.

otra. Donde por la piedad entiende el culto de Dios, y la misericordia para con los proximos; y por el exercicio corporal la abstinencia y las otras asperezas corporales; como Santo Thomas declara sobre este passo.

Entendieron esta verdad hasta los Philosophos Gentiles: porque Aristoteles, que tan pocas cosas escribio de Dios, con todo eso dixo: Si los dioses tienen cuidado de las cosas humanas (como es razon que se crea) cosa verisimil es, que se huelguen con la cosa mas buena y mas semejante a ellos: y esta es la mente o el espiritu del hombre: y por esto los que adornaren este espiritu con el conocimiento de la verdad, y con la reformation de afectos, estos han de ser muy agradables a Dios. Lo mismo sintió maravillosamente el Principe de los Medicos Galeno: el qual tratando en un libro de la composicion y artificio del cuerpo humano, y del uso y aprovechamiento de sus partes, y llegando a un passo donde singularmente resplandecía la grandeza de la sabiduria y providencia de aquel Artifice Soberano, arrebatado en una profunda admiracion de tan grandes maravillas, como olvidado de la profession de Medico, y passando a la de Theologo, exclamó diciendo; „Honren los otros „ a Dios con sus hecatombas (que son sacrificios „ de cien bueyes) yo le honraré reconociendo la „ grandeza de su saber, que tan altamente supo „ ordenar las cosas; y la grandeza de su poder, „ que tan enteramente pudo poner por obra todo „ lo que ordenó; y la grandeza de su bondad, la „ qual

„ qual de ninguna cosa tuvo invidia a sus criaturas; pues tan cumplidamente proveyó a cada „ una de todo lo que havia menester, sin alguna „ falta. „ Esto dixo el Philosopho Gentil. Dime: ¿qué mas pudiera decir un perfecto Christiano? qué mas dixera si hubiera leído aquel dicho del Propheta: 1. *Misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios, mas que holocaustos?* Muda las hecatombas en holocaustos, y verás la concordia que tuvo aqui el Philosopho Gentil con este Propheta.

Mas con todos estos loores que se dan a estas virtudes, las otras que pusimos en la segunda orden, dado caso que en la dignidad sean menores, pero son importantissimas para alcanzar las mayores, y conservarlas: y algunas de ellas necessarias, por razon del precepto o voto que en ellas entreviene. Esto se prueba claramente, discurrendo por aquellas mismas virtudes que diximos. Porque el encerramiento y la soledad escusa al hombre de ver, de oír, de hablar y de tratar mil cosas, y tropezar en mil ocasiones, en las cuales se pone a peligro no sola la paz y sosiego de la conciencia, sino tambien la castidad y la inocencia. El silencio ya se ve quanto ayuda para conservar la devocion, y escusar los pecados que se hacen hablando; pues dixo el Sabio, 2. *Que en el mucho hablar no podian faltar pecados.* El ayuno (demas de ser acto de la virtud de la temperancia, y ser obra

satisfactoria y meritoria, si se hace en caridad) enflaquece el cuerpo, y levanta el espíritu, y debilita nuestro adversario, y dispone para la oracion y leccion y contemplacion, y escusa los gastos y codicias, en que viven los amigos de comer y beber, y las burterias y parlerias, y porfias y disoluciones, en que entienden despues de hartos. Pues el leer libros santos, y oír semejantes sermones, y el rezar y cantar, y asistir a los Oficios Divinos: bien se ve como estos son actos de religion, e incentivos de devocion, y medios para alumbrar mas el entendimiento, y encender mas el afecto en las cosas espirituales.

Pruébase tambien esto mismo por una experiencia tan clara, que si los hereges la miraran, no vinieran a dar en el extremo que dieron. Porque vemos cada dia con los ojos, y tocamos con las manos, que en todos los Monasterios donde florece la observancia regular, y la guarda de todo lo exterior, siempre hay mayor virtud, mayor devocion, mas caridad, mas valor y ser en las personas, mas temor de Dios, y finalmente mas Christiandad: y por el contrario, donde no se tiene cuenta con esto, assi como la observancia anda rota, assi tambien lo anda la conciencia, y las costumbres y la vida: porque como hay mayores ocasiones de pecar, assi hay mas pecados y desconciertos. De suerte, que como en la viña bien guardada y bien cercada está todo seguro; y la que carece de guarda y de cerca, esta toda robada y esquilhada; assi está la religion, quando se guarda la observancia

cia regular, o no se guarda. Pues ¿qué mas argumento queremos que este, que procede de una tan clara experiencia, para ver la utilidad e importancia de estas cosas?

Pues ya si un hombre pretende alcanzar, y conservar siempre aquella soberana virtud de la devocion (que hace al hombre habil y prompto para toda virtud, y es como espuela y estímulo para todo bien) ¿cómo será posible alcanzar y conservar este afecto tan sobrenatural y tan delicado, si se descuida en la guarda de sí mismo? Porque este afecto es tan delicado y (si sufre decirse) tan fugitivo, que a vuelta de cabeza, no se como, luego desaparece. Porque una risa desordenada, una habla demasiada, una cena larga, un poco de ira o de porfia, o de otro qualquier distraimiento; un ponerse a querer ver, oír o entender en cosas no necesarias (aunque no sean malas) basta para agotar mucha parte de la devocion. De manera, que no solo los pecados, sino los negocios no necesarios, y qualquier cosa que nos haga divertir de Dios, nos hace disminuir la devocion. Porque assi como el hierro para que esté hecho fuego, conviene que esté siempre o quasi siempre en el fuego (porque si lo sacais de allí, de aí a poco se vuelve a su frialdad natural) assi este noble afecto depende tanto de andar el hombre siempre unido con Dios por actual amor y consideracion, que en desviandolo de allí, luego se vuelve al passo de la madre: que es la disposicion antigua que primero tenia.

Por donde el que trata de alcanzar, y conservar este santo afecto, ha de andar tan solícito en la guarda de sí mismo: esto es, de los ojos, de los oídos, de la lengua, del corazón: ha de ser tan templado en el comer y beber: ha de ser tan sosegado en todas sus palabras y movimientos: ha de amar tanto el silencio y la soledad: ha de procurar tanto la asistencia a los Oficios Divinos, y todas aquellas cosas que le puedan despertar y provocar a devoción, que mediante estas diligencias pueda conservar y tener seguro este tan precioso tesoro. Y si esto no hace, tenga por cierto que no le sucederá este negocio prosperamente.

Todo esto nos declara bastantemente la importancia de estas virtudes: dexando en su lugar, y no derogando a la dignidad de las otras que son mayores. De lo qual todo se podrá colegir la diferencia que hay entre las unas y las otras: porque las unas son como fin; las otras como medio para este fin: las unas como salud; las otras como medicina con que se alcanza la salud: las unas son como espíritu de la religion; las otras como el cuerpo de ella, que aunque es menor que el espíritu, es parte principal del compuesto, y de que tiene necesidad para sus operaciones: las unas son como tesoro; y las otras como llave con que se guarda este tesoro: las unas son como la fruta del árbol; y las otras como las ojas que adornan el árbol, y conservan la fruta de él: aunque en esto falta la comparación; porque las ojas del árbol de tal mane-

ra guardan el fruto, que no son parte del fruto; mas estas virtudes de tal manera son guarda de la justicia, que tambien son parte de justicia; pues todas estas son obras virtuosas, que exercitadas en caridad, son merecedoras de gracia y gloria.

Esta es pues, hermano, la estima que debes tener de las virtudes, de que en esta regla havemos tratado (que es lo que al principio de este capítulo propusimos) y con esta doctrina estaremos seguros de dos extremos viciosos: que es de dos grandes errores que ha havido en el mundo en esta parte: el uno antiguo de los Phariséos; y el otro nuevo de los hereges de este tiempo. Porque los Phariséos, como gente carnal y ambiciosa, y como hombres criados en la observancia de aquella ley que aun era de carne, no hacian caso de la verdadera justicia (que consiste en las virtudes espirituales) como toda la historia del Evangelio nos lo muestra. Y assi quedabanse (como dice el Apostol) con la imagen sola de virtud, sin poseer la substancia de ella: pareciendo buenos en lo de fuera, y siendo abominables en lo de dentro. Mas los hereges de ahora por el contrario, entendido este engaño, por huir de un extremo vinieron a dar en otro: que fue despreciar del todo las virtudes exteriores: cayendo (como dicen) en el peligro de Scylla, por huir el de Caribdis. Mas la verdadera y Catholica doctrina huye de estos dos extremos, y busca la verdad en el medio: y de tal manera la busca, que dando su lugar

y preeminencia a las virtudes interiores, da tambien el suyo a las exteriores: poniendo las unas como en la orden de los Senadores, y las otras como en la de los Caballeros y Ciudadanos (que componen una misma Republica) para que se sepa el valor de cada cosa, y se dé a cada una su derecho.

CAPITULO XX.

DE QUATRO DOCUMENTOS MUY IMPORTANTES, QUE SE SIGUEN DE ESTA DOCTRINA SUSODICHA.

DE esta doctrina susodicha se infieren quatro documentos muy importantes para la vida espiritual. El primero es, que el perfecto varon y siervo de Dios no se ha de contentar con buscar solas las virtudes espirituales (aunque estas sean las mas nobles) sino debe tambien juntar con ellas las otras: assi para la conservacion de aquellas, como para conseguir enteramente el cumplimiento de toda justicia. Para lo qual debe considerar, que assi como el hombre no es anima sola, ni cuerpo solo, sino cuerpo y anima juntamente (porque el anima sola sin el cuerpo no hace el hombre perfecto, y el cuerpo sin anima no es mas que un saco de tierra) assi tambien entienda, que la verdadera y perfecta Christiandad no es lo interior solo, ni lo exterior solo, sino uno y otro juntamente. Porque lo interior solo ni se puede conservar
 su

sin algo o mucho de lo exterior (segun la obligacion y estado de cada uno) ni basta para cumplimiento de toda justicia: mas lo exterior sin lo interior no es mas parte para hacer a un hombre virtuoso, que el cuerpo sin anima para hacerle hombre. Porque assi como todo el ser y vida que tiene el cuerpo, recibe del anima; assi todo el valor y precio que tiene lo exterior, se recibe de lo interior: y señaladamente de la caridad.

Por donde el que quiere vivir desengañado, assi como no apartaria el cuerpo del anima, si quisiese formar un hombre; assi tampoco debe apartar lo corporal de lo espiritual, si quiere hacer un perfecto Christiano. Abrace el cuerpo con el anima juntamente: abrace el arca con su tesoro: abrace la viña con su cerca: abrace la virtud con los reparos y defensivos de ella (que tambien son parte de la misma virtud) porque de otra manera, crea que se quedará sin lo uno y sin lo otro: porque lo uno no podrá alcanzar; y lo otro no le aprovechará aunque lo alcance. Acuerdese, que assi como la naturaleza y el arte, imitadora de naturaleza, ninguna cosa hacen sin su corteza y vestidura, y sin sus reparos y defensivos, para conservacion y ornamento de las cosas; assi tampoco es razon que lo haga la gracia; pues es mas perfecta forma que estas, y hace sus obras mas perfectamente. Acuerdese, que está escrito, *1 Que el que teme a Dios, nin-*

Y 3

gu-

y preeminencia a las virtudes interiores, da tambien el suyo a las exteriores: poniendo las unas como en la orden de los Senadores, y las otras como en la de los Caballeros y Ciudadanos (que componen una misma Republica) para que se sepa el valor de cada cosa, y se dé a cada una su derecho.

CAPITULO XX.

DE QUATRO DOCUMENTOS MUY IMPORTANTES, QUE SE SIGUEN DE ESTA DOCTRINA SUSODICHA.

DE esta doctrina susodicha se infieren quatro documentos muy importantes para la vida espiritual. El primero es, que el perfecto varon y siervo de Dios no se ha de contentar con buscar solas las virtudes espirituales (aunque estas sean las mas nobles) sino debe tambien juntar con ellas las otras: assi para la conservacion de aquellas, como para conseguir enteramente el cumplimiento de toda justicia. Para lo qual debe considerar, que assi como el hombre no es anima sola, ni cuerpo solo, sino cuerpo y anima juntamente (porque el anima sola sin el cuerpo no hace el hombre perfecto, y el cuerpo sin anima no es mas que un saco de tierra) assi tambien entienda, que la verdadera y perfecta Christiandad no es lo interior solo, ni lo exterior solo, sino uno y otro juntamente. Porque lo interior solo ni se puede conservar
 su

sin algo o mucho de lo exterior (segun la obligacion y estado de cada uno) ni basta para cumplimiento de toda justicia: mas lo exterior sin lo interior no es mas parte para hacer a un hombre virtuoso, que el cuerpo sin anima para hacerle hombre. Porque assi como todo el ser y vida que tiene el cuerpo, recibe del anima; assi todo el valor y precio que tiene lo exterior, se recibe de lo interior: y señaladamente de la caridad.

Por donde el que quiere vivir desengañado, assi como no apartaria el cuerpo del anima, si quisiese formar un hombre; assi tampoco debe apartar lo corporal de lo espiritual, si quiere hacer un perfecto Christiano. Abraçe el cuerpo con el anima juntamente: abraçe el arca con su tesoro: abraçe la viña con su cerca: abraçe la virtud con los reparos y defensivos de ella (que tambien son parte de la misma virtud) porque de otra manera, crea que se quedará sin lo uno y sin lo otro: porque lo uno no podrá alcanzar; y lo otro no le aprovechará aunque lo alcance. Acuerdese, que assi como la naturaleza y el arte, imitadora de naturaleza, ninguna cosa hacen sin su corteza y vestidura, y sin sus reparos y defensivos, para conservacion y ornamento de las cosas; assi tampoco es razon que lo haga la gracia; pues es mas perfecta forma que estas, y hace sus obras mas perfectamente. Acuerdese, que está escrito, *1 Que el que teme a Dios, nin-*

Y 3

gu-

342 GUIA DE PECADORES,
guna cosa menosprecia; y el que no hace caso de las cosas menores, presto caerá en las mayores. Acuerdese de lo que arriba diximos, que por un clavo se pierde una herradura, y por una herradura un caballo &c. Acuerdese de los peligros que allí señalamos de no hacer caso de cosas pequeñas; porque ese era el camino para no lo hacer de las grandes. Mire que en la orden de las plagas de Egipto, i tras de los mosquitos vinieron las moscas: para que por aqui entienda, que el quebrantamiento de las cosas menores abre la puerta para las mayores: de suerte, que el que no hace caso de los mosquitos que pican, presto vendrá a parar en las moscas que ensucian.

§. I.

DOCUMENTO SEGUNDO.

Por aqui tambien se conocerá, en quales virtudes havemos de poner mayor diligencia, y en quales menor. Porque assi como los hombres hacen mas por una pieza de oro, que por otra de plata; y mas por un ojo, que por un dedo de la mano; assi conviene, que repartamos la diligencia y estudio de las virtudes, conforme a la dignidad y meritos de ellas. Porque de otra manera, si somos diligentes en lo menos, y negligentes en lo mas, todo el negocio espiritual irá desordenado. Por donde prudentissimamente

1 Exod. VIII.

te hacen los Prelados, que assi como en sus capitulos y ayuntamientos repiten muchas veces estas voces: silencio, ayuno, encerramiento, ceremonias, composicion y coro; assi mucho mas repiten estas: caridad, humildad, oracion, devocion, consideracion, temor de Dios, amor del proximo, y otras semejantes. Y tanto mas conviene hacer esto, quanto es mas secreta la falta de lo interior, que la de lo exterior, y por eso aun mas peligrosa. Porque como los hombres suelen acudir mas a los defectos que ven, que a los que no ven, corre peligro, no vengan por esta causa a no hacer caso de los defectos interiores, porque no se ven; haciendo lo mucho de los exteriores, porque se ven. Y demas de esto las virtudes exteriores, assi como son mas visibles y manifiestas a los ojos de los hombres, assi son mas honrosas, y mas conosci- das de ellos: como es la abstinencia, las vigi- lias, las disciplinas, y el rigor y aspereza cor- poral: mas las virtudes interiores, como es la esperanza, la caridad, la humildad, la discre- cion, el temor de Dios, el menosprecio del mundo &c. son mas ocultas a los ojos de los hombres: por donde aunque sean de grandissi- ma honra delante de Dios, no lo son en el jui- cio del mundo; porque, como dixo el mismo Señor 1, *Los hombres ven lo que por defuera parece; mas el Señor mira el corazon.* Confor- me a lo qual dice el Apostol 2: *No es agra- da-*

Y 4

1 I. Reg. XVI. 2 Rom. II.

dable a Dios el que solamente en lo publico es fiel, y el que publicamente trae circuncidada su carne; sino el que en lo interior de su anima es fiel, y trae circuncidado su corazon, no con cuchillo de carne, sino con el temor de Dios: cuya alabanza no es de hombres (que no tienen ojos para ver esta espiritual circuncision) sino de solo Dios. Pues como estas cosas exteriores sean tan aparentes y honrosas, y el apetito de la honra y de la propia excelencia sea uno de los mas sutiles y mas poderosos apetitos del hombre; corre gran peligro, no nos lleve este afecto a mirar y zelar mas aquellas virtudes de que se sigue mayor honra, que de las que se sigue menor. Porque al amor de las unas nos llama el espiritu; mas al de las otras espiritu y carne juntamente: la qual es vehementissima y sutilissima en todos sus apetitos. Y siendo esto assi, hay razon para temer, no prevalezcan estos dos afectos contra uno, y assi le corran el campo. Contra lo qual se opone la luz de esta doctrina, que aboga por la causa mejor, y pide, que sin embargo de todo esto se le dé su merecido lugar: amonestando que se zele y encomiende con mayor diligencia lo que nos consta ser de mayor importancia.

§. II.

DOCUMENTO TERCERO.

Por aquí tambien se entenderá, que quando alguna vez acaeciére encontrarse de tal manera
las

las unas virtudes con las otras, que no se pueda cumplir juntamente con ambas; que en tal caso (conforme a la regla y orden que hay en los mismos mandamientos de Dios quando aciertan a encontrarse) dé lugar lo menor a lo mayor: porque lo contrario seria gran desorden y perversion. Esto dice S. Bernardo en el libro de la dispensacion por estas palabras: „ Muchas cosas instituyeron los Padres para guarda y acrecentamiento de la caridad. Pues todo el tiempo que estas cosas sirvieren a la caridad, no se deben alterar ni variar. Mas si por ventura alguna vez acertassen a serle contrarias; ¿no está claro, que sería muy justo que las cosas que se ordenaron para la caridad, quando no se compadecen con ella, o se dexassen, o se interrumpiessen, o se mudassen en otras por autoridad de aquellos a quien esto incumbe? Porque de otra manera, perversa cosa sería, si lo que se ordenó para la caridad, se guardasse contra la ley de la caridad. Es pues la conclusion, que todas estas cosas deben permanecer estables y fijas en quanto sirven y militan para esta virtud: y no de otra manera. “ Hasta aqui son palabras de S. Bernardo: el qual alega para confirmacion de lo dicho dos decretos: uno del Papa Gelasio, y otro de Leon.

§. III.

QUARTO DOCUMENTO.

De aquí tambien se puede colegir, que hay dos maneras de justicia : una verdadera, y otra falsa. Verdadera es la que abraza las cosas interiores con todas aquellas exteriores, que para conservacion suya se requieren : falsa es la que retiene algunas de las exteriores sin las interiores : esto es, sin amor de Dios, sin temor, sin humildad, sin devocion, y sin otras semejantes virtudes : qual era la de los Phariseos ; a quien dixo el Señor : 1 *Ay de vosotros letrados y Phariseos, que pagais muy escrupulosamente el diezmo de todas vuestras legumbres y hortalizas ; y no haceis caso de las cosas mas importantes, que manda la ley : que son juicio y misericordia y verdad.* Y en otro lugar les dice 2, *Que eran muy solícitos en los lavatorios de los platos y de las manos, y en otras cosas semejantes ; teniendo los corazones llenos de rapiña y de maldad.* Por donde en otro lugar les dice, *Que eran como los sepulcros blanqueados, que defuera parecian a los hombres hermosos, y dentro estaban llenos de huesos de muertos.*

Esta es la manera de justicia que tantas veces reprehende el Señor en las Escrituras de los Prophetas : porque por uno de ellos 3 dice assi :
Es-

1 Math. XXIII. 2 Ibid. XXV. 3 Isai. XXIIX.

Este pueblo con los labios me honra ; y su corazon está lejos de mí. Sin causa y sin proposito me honran guardando las doctrinas y leyes de los hombres, y desamparando la ley, que yo les di. Y en otro lugar 1 : ¿ Para qué quiero Yo (dice él) la muchedumbre de vuestros sacrificios ? Lleno estoy ya de los holocaustos de vuestros carneros, y de las enjundias de vuestros ganados : no me ofrezcais de aquí adelante sacrificios en valde : vuestro incienso me es abominacion : vuestros ayuntamientos son perversos : vuestras kalendas (que son las fiestas que hacen al principio de cada mes) y las otras festividades de el año aborreció mi anima : molestas me son y enojosas, y passo trabajo en sufrirlas.

Pues ¿ qué es esto ? condena Dios lo que él mismo ordenó, y tan encarecidamente mandó ? mayormente siendo estos actos de aquella nobilissima virtud que llaman religion, que tiene por oficio venerar a Dios con actos de adoracion y religion ? No por cierto : mas condena a los hombres que se contentaban con solo esto, sin tener cuenta con la verdadera justicia, y con el temor de Dios : como luego lo significa, 2 diciendo : *Lavaos, sed limpios, quitad la maldad de vuestros pensamientos delante de mis ojos : cesad de hacer mal, y aprended a hacer bien : y entonces yo perdonaré vuestros pecados, y desterraré la fealdad de vuestras animas.*

Y

1 Isai. I. 2 Ibid. v. XVI.

Y en otro lugar 1 aun mas encarecidamente repite lo mismo por estas palabras: *El que me sacrifica un buey, es para mi como si matasse un hombre: el que me sacrifica otra res, como el que me despedazasse un perro: el que me ofrece alguna ofrenda, como si me ofreciesse sangre de puercos. El que me ofrece incienso, como el que bendixesse a un idolo.* Pues ¿qué es esto, Señor? por qué teneis por tan abominables las mismas obras que, vos mandastes? Luego da la causa de esto, diciendo: *Estas cosas escogieron en sus caminos para agradarme con ellas; y con todo esto se deleytaron en sus maldades y abominaciones.* ¿Ves pues quán poco valen todas las cosas exteriores sin fundamento de lo interior? A este mismo proposito por otro Propheta 2 dice assi: *Quita de mis oidos el ruido de tus cantares: que no quiero oir la melodía de tus instrumentos musicos.* Y aun en otro lugar 3 mas encarecidamente dice, *Que derramará sobre ellos el estiercol de su solemnidades.* Pues ¿qué mas que esto es menester, para que entiendan los hombres lo que montan todas estas cosas exteriores, por altissimas y nobilissimas que sean, quando les falta el fundamento de justicia, que consiste en el amor y temor de Dios, y aborrecimiento del pecado?

Y si preguntares, qué es la causa porque tanto afea Dios esta manera de servicios, comparando los sacrificios con homicidios, y el incien-

1 Isai. LXVI. 2 Amos V. 3 Malach. II.

ciense con la idolatria, y llamando ruido al cantar de los Psalmos, y estiercol a las fiestas de sus solemnidades; la respuesta es: porque demas de ser estas cosas de ningun merecimiento, quando carecen del fundamento que ya diximos, toman muchos de ellas ocasion, para soberbia y presumpcion, y menosprecio de los otros, que no hacen, lo que ellos hacen: y (lo que peor es) por aqui vienen a tener una falsa seguridad, causada de aquella falsa justicia: que es uno de los grandes peligros que puede haver en este camino: porque contentos con esto, no trabajan ni procuran lo demas. ¿Quieres ver esto muy claro? Mira la oracion de aquel Phariséo del Evangelio, que decia assi: 1 *Dios, gracias te doy, porque no soy yo como los otros hombres, robadores, adulteros, injustos: como lo es este Publicano: ayuno dos dias cada semana, y pago fielmente el diezmo de todo lo que poseo.* Mira pues, quán claramente se descubren aqui aquellas tres peligrosissimas rocas que diximos. La presumpcion, quando dice: no soy yo como los otros hombres. El menosprecio de los otros, quando dice: como este Publicano. La falsa seguridad, quando dice: que da gracias a Dios por aquella manera de vida que vivía: pareciendole que estaba seguro en ella, y que no tenia porque temer.

De donde nace, que los que de esta manera son justos, vienen a dar en un linage de hypocre-

1 Luc. XVIII.

cresia muy peligrosa : para lo qual es de saber, que hay dos maneras de hypocresia : una muy baxa y grosera , que es la de aquellos que claramente ven que son malos , y muestranse en lo defuera buenos , para engañar al pueblo. Otra hay mas sutil y mas delicada , con que el hombre no solo engaña a los otros , sino tambien engaña a sí mismo : qual era la de este Phariséo , que realmente con aquella sombra de justicia no solo havia engañado a los otros , sino tambien a sí mismo ; porque siendo de verdad malo , él se tenía por bueno. Esta es aquella manera de hypocresia de que dixo el Sabio 1 : *Hay un camino , que parece al hombre derecho ; y con este va a parar en la muerte.* Y en otro lugar 2 entre quatro generos de males que hay en el mundo , cuenta este , diciendo : *La generacion , que maldice a su padre , y no bendice a su madre : la generacion , que se tiene por limpia , y con todo esto no es limpia de sus pecados : la generacion , que trae los ojos altivos , y levanta sus parpados en alto : la generacion , que tiene por dientes cuchillos , y se traga los pobres de la tierra.* Estos quatro generos de personas cuenta aqui el Sabio entre las mas infames y peligrosas del mundo : y entre ellas cuenta esta de que aqui hablamos , que son los hypocritas para sí mismos , que se tienen por limpios , siendo sucios , como lo era este Phariséo.

Este es un estado de tan gran peligro , que ver-

1 Prov. XIV. 2 Prov. XXX.

verdaderamente sería menos mal ser un hombre malo , y tenerse por tal , que ser de esta manera justo , y tenerse por seguro. Porque quanto quiera que sea un hombre malo , principio es en fin de salud el conocimiento de la enfermedad : mas el que no conoce su mal ; el que estando enfermo se tiene por sano , ¿ cómo sufrirá la medicina ? Por esta razon dixo el Señor a los Phariséos , 1 *Que los Publicanos , y las malas mugeres les precederian en el Reyno de los Cielos :* donde en el Griego leemos : *Preceden de presente :* por donde aun está mas claro lo que diximos. Esto mismo nos representan muy a la clara aquellas tan oscuras y temerosas palabras , que dixo el Señor en el Apocalypsi : 2 *Ojalá fuessos , o bien frio , o bien caliente : mas por que eres tibio , comenzarte he a echar de mi boca.* Pues ¿ cómo es posible que caya en deseo de Dios ser un hombre frio ? Y ¿ cómo es posible que sea de peor condicion el tibio , que el frio , pues este está mas cerca de caliente ? Oye ahora la respuesta : Caliente es aquel , que con el fuego de la caridad que tiene , posee todas las virtudes , assi interiores como exteriores , de que ya diximos. Frio es aquel , que assi como carece de caridad , assi carece de lo uno y de lo otro : assi de lo interior como exterior. Tibio es aquel , que tiene algo de lo exterior , y ninguna cosa de lo interior (a lo menos de caridad.) Pues danos aqui a entender el Señor , que este tal

1 Matth. XXI. 2 Apoc. III.

tal es de peor condicion, que el que está del todo frio: no por ventura porque tenga mas pecados que él; sino porque es mas incurable su mal: porque tanto está mas lejos del remedio, quanto se tiene por mas seguro. Porque de aquella justicia superficial que tiene, toma ocasion para creer de sí que es algo, como quiera que a la verdad sea nada. Y que este sea el sentido literal de estas palabras, evidentemente se ve por lo que luego en continente se sigue: porque explicando el Señor mas claramente a quien llama tibio, añade: *Dices, que eres rico, y que no te falta nada para la verdadera justicia; y no entiendes que eres mezquino y miserable, pobre, y ciego y desnudo.* ¿No te parece que ves en estas palabras dibujada la imagen de aquel Phariseo que decia: *¡ Dios, gracias te doy que no soy yo como los otros hombres &c.?* Verdaderamente este es el que se tenia en su corazon por rico de riquezas espirituales; pues por esto daba gracias a Dios: mas sin duda era pobre, ciego y desnudo; pues dentro estaba vacio de justicia, lleno de soberbia, y ciego para conocer su propia culpa.

Tenemos pues aqui ya declarado, como hay dos maneras de justicia: una falsa, y otra verdadera; y quan grande sea la excelencia de la verdadera, y quanto el peligro de la falsa. Y no piense nadie, que se ha perdido tiempo en gastar en esto tantas palabras: porque pues el santo Evan-

Evangelio (que es la mas alta de todas las Escripturas Divinas, y la que singularmente es espejo y regla de nuestra vida) tantas veces reprehende esta manera de justicia; y lo mismo hacen tantas veces los Prophetas (como arriba declaramos) no era razon, que pasassemos en esta doctrina livianamente por lo que tantas veces repiten y encarecen las Escripturas Divinas. Mayormente que los peligros claros y manifiestos quienquiera los conoce (porque son como las rocas que están en la mar descubiertas) y por esto tienen menos necesidad de doctrina: mas los ocultos y disimulados (como los baxos que están cubiertos con el agua) esos es razon que estén mas claramente señalados y marcados en la carta de marear, para no peligrar en ellos.

Y no se engañe nadie diciendo, que entonces era esta doctrina necessaria, porque reynaba mucho este vicio, y ahora no: porque antes creo, que siempre el mundo fue quasi de una manera; porque unos mismos hombres y una misma naturaleza y unas mismas inclinaciones y un mismo pecado original en que todos somos concebidos (que es la fuente de todos los pecados) forzado es que produzga unos mismos delitos: porque donde hay tanta semejanza en las causas de los males, tambien la ha de haver en los mismos males. Y assi los mismos vicios que havia entonces en tales y tales generos de personas, esos mismos hay ahora, aunque alterados algun tanto los nombres de ellos: assi como las comedias de Plauto, o de Terencio, son las mis-

mas que fueron mil años ha ; puesto caso que cada día (quando se representan) se mudan las personas que las representan.

De donde assi como entonces aquel pueblo rudo y carnal pensaba que tenia a Dios por el pie quando ofrecia aquellos sacrificios, y ayunaba aquellos ayunos, y guardaba aquellas fiestas literalmente, y no espiritualmente; assi hallaréis ahora muchos Christianos, que oyen cada Domingo su Misa, y rezan por sus horas y por sus cuentas, y ayunan cada semana los Sabados a nuestra Señora, y huelgan de oír sermones y otras cosas semejantes: y con hacer esto (que a la verdad es bien hecho) tienen tan vivos los apetitos de la honra, y de la codicia y de la ira, como todos los otros hombres que nada de esto hacen. Olvidanse de las obligaciones de sus estados: tienen poca cuenta con la salvacion de sus domesticos y familiares: andan en sus odios y passiones y pundonores; y no se humillarán ni darán a torcer su brazo por todo el mundo. Y aun algunos de ellos hay, que tienen quitadas las hablas a sus proximos, a veces por livianas causas: y muchos tambien pagan muy mal las deudas que deben a sus criados y a otros. Y si por ventura les tocais en un punto de honra, o de interese o de cosa semejante, veréis luego desarmado todo el negocio, y puesto por tierra. Y algunos de estos, siendo muy largos en rezar muchas coronas de Ave Marias, son muy estrechos en dar limosnas, y hacer bien a los necesitados. Y otros hallaréis, que por todo el mundo

no comerán carne el Miercoles y otros días de devocion; y con esto murmuran sin ningun temor de Dios, y deguellan crudelissimamente los proximos. De manera, que siendo muy escrupulosos en no comer carne de animales (que Dios les concedió) ningun escrupulo tienen de comer carne y vidas de hombres, que Dios tan caramente les prohibió. Porque verdaderamente una de las cosas que mas havia de zelar el Christiano, es la fama y honra de su proximo: de que estos tienen muy poco cuidado; teniendolo tanto de cosas sin comparacion menores.

Esto y otras cosas semejantes no me puede negar nadie, sino que cada día passan entre los hombres del mundo, y entre los de fuera del mundo. Y pues este es tan grande y tan universal engaño, necessaria cosa era dar este desengaño: mayormente pues no todos los que tienen por oficio darlo, lo dan: y por esto convenia, que con doctrina clara se supiesse esta falta, para aviso de los que desean acertar este camino.

Y para que el Christiano Lector se aproveche mejor de lo dicho, y no venga a enfermar con la medicina, conviene que tome primero el pulso a su espiritu y condicion, para ver a lo que es mas inclinado. Porque hay unas doctrinas generales que sirven para todo genero de personas: como las que se dan de la caridad, humildad, paciencia, obediencia &c. Otras hay particulares, que son para remedios particulares de personas, que no arman tanto a otras. Porque

a un muy escrupuloso es menester alargarle algo la conciencia; mas al que es largo de conciencia, es menester estrechársela: al pusilanime y desconfiado conviene predicar de la misericordia; al presumptuoso de la justicia: y assi a todos los demas: segun nos aconseja el Eclesiastico 1, diciendo, *Que tratemos con el injusto de la justicia: con el temeroso de la guerra: con el invidioso del agradecimiento: con el inhumano de la humanidad: con el perezoso del trabajo: y assi con todos los demas.*

Pues segun esto como haya dos diferencias de personas: unas que se acuestan mas a lo interior, sin hacer tanto caso de lo exterior; y otras que se inclinan mas a lo exterior, sin tener tanta cuenta con lo interior; a los unos conviene encarecer lo uno, y a los otros lo otro: para que assi vengan a reducirse los humores a debida proporcion. Nos en esta doctrina de tal manera templamos el estilo, que cada cosa pudiesemos en su lugar: levantando las cosas mayores sin perjuicio de las menores; y encargando las menores sin agravio de las mayores. Y de esta manera estaremos libres de aquellas dos peligrosissimas rocas, que aqui havemos querido derribar: la una de los que precian tanto lo interior, que desprecian lo exterior; y la otra de los que abrazando mucho lo exterior, se descuidan en lo interior, mayormente en el temor de Dios y aborrecimiento del pecado.

La

La summa pues de este negocio sea fundarnos en un profundissimo temor de Dios, que nos haga temer de solo el nombre del pecado. Y quien este tuviere muy arraygado en su anima, tengase por dichoso: y sobre este fundamento edifique lo que quisiere. Mas el que se hallare facil para cometer un pecado, tengase por miserable, ciego y malaventurado; aunque tenga todas las apariencias de santidad, que hay en el mundo.

CAPITULO XXI.

SEGUNDO AVISO ACERCA DE DIVERSAS MANERAS DE VIDAS, QUE HAY EN LA IGLESIA.

EL segundo aviso sirve para no juzgar unos a otros en la manera de vida que cada uno tiene. Para lo qual es de saber, que como sean muchas las virtudes que se requieren para la vida Christiana, unos se dan mas a unas, y otros a otras. Porque unos se dan mas a aquellas virtudes, que ordenan al hombre para con Dios; que por la mayor parte pertenecen a la vida contemplativa: otros a las que nos ordenan para con el proximo; que pertenecen a la activa: otros a las que ordenan al hombre consigo mismo, que son mas familiares a la vida monastica.

Item, como todas las obras virtuosas sean medios para alcanzar la gracia, unos la procuran

a un muy escrupuloso es menester alargarle algo la conciencia; mas al que es largo de conciencia, es menester estrechársela: al pusilanime y desconfiado conviene predicar de la misericordia; al presumptuoso de la justicia: y assi a todos los demas: segun nos aconseja el Eclesiastico 1, diciendo, *Que tratemos con el injusto de la justicia: con el temeroso de la guerra: con el invidioso del agradecimiento: con el inhumano de la humanidad: con el perezoso del trabajo: y assi con todos los demas.*

Pues segun esto como haya dos diferencias de personas: unas que se acuestan mas a lo interior, sin hacer tanto caso de lo exterior; y otras que se inclinan mas a lo exterior, sin tener tanta cuenta con lo interior; a los unos conviene encarecer lo uno, y a los otros lo otro: para que assi vengan a reducirse los humores a debida proporcion. Nos en esta doctrina de tal manera templamos el estilo, que cada cosa pudiesemos en su lugar: levantando las cosas mayores sin perjuicio de las menores; y encargando las menores sin agravio de las mayores. Y de esta manera estaremos libres de aquellas dos peligrosissimas rocas, que aqui havemos querido derribar: la una de los que precian tanto lo interior, que desprecian lo exterior; y la otra de los que abrazando mucho lo exterior, se descuidan en lo interior, mayormente en el temor de Dios y aborrecimiento del pecado.

La

La summa pues de este negocio sea fundarnos en un profundissimo temor de Dios, que nos haga temer de solo el nombre del pecado. Y quien este tuviere muy arraygado en su anima, tengase por dichoso: y sobre este fundamento edifique lo que quisiere. Mas el que se hallare facil para cometer un pecado, tengase por miserable, ciego y malaventurado; aunque tenga todas las apariencias de santidad, que hay en el mundo.

CAPITULO XXI.

SEGUNDO AVISO ACERCA DE DIVERSAS MANERAS DE VIDAS, QUE HAY EN LA IGLESIA.

EL segundo aviso sirve para no juzgar unos a otros en la manera de vida que cada uno tiene. Para lo qual es de saber, que como sean muchas las virtudes que se requieren para la vida Christiana, unos se dan mas a unas, y otros a otras. Porque unos se dan mas a aquellas virtudes, que ordenan al hombre para con Dios; que por la mayor parte pertenecen a la vida contemplativa: otros a las que nos ordenan para con el proximo; que pertenecen a la activa: otros a las que ordenan al hombre consigo mismo, que son mas familiares a la vida monastica.

Item, como todas las obras virtuosas sean medios para alcanzar la gracia, unos la procuran

ran mas por un medio, y otros por otro. Porque unos la buscan con ayunos y disciplinas y asperezas corporales; otros con limosnas y obras de misericordia; otros con oraciones y meditaciones continuas, en el qual medio hay tanta variedad, quantos modos hay de orar y meditar: porque unos se hallan bien con un linage de oraciones y meditaciones, y otros con otras: y assi como hay muchas cosas que meditar, assi hay muchos modos de meditacion: entre los quales aquel es mejor para cada uno, en que halla mayor devocion y mas provecho.

Pues acerca de esto suele haver un muy comun engaño entre personas virtuosas: y es, que los que han aprovechado por alguno de estos medios, piensan que como ellos medraron por alli, que no hay otro camino para medrar con Dios, sino solo aquel: y ese querrian enseñar a todos: y tienen por errados a los que por alli no van; pareciendoles que no hay mas de un camino solo para el Cielo. El que se da mucho a la oracion, piensa que sin esto no hay salud. El que se da mucho a ayunos, parecele que todo es burla, sino ayunar. El que se da a la vida contemplativa, piensa que todos los que no son contemplativos, viven en grandissimo peligro: y toman esto tan por el cabo, que algunos vienen a tener en poco la vida activa. Por el contrario los activos, como no saben por experiencia lo que passa entre Dios y el anima en aquel suavissimo ocio de la contemplacion, y ven el provecho palpable que se sigue de la vida activa,

des-

deshacen quanto pueden la vida contemplativa, y apenas pueden aprobar vida contemplativa pura, sino es compuesta de la una y de la otra: como si esto fuesse facil de hacer a quienquiera. Assi mismo el que se da a la oracion mental, parecele que toda otra oracion sin esta es infructuosa: y el que a la vocal, dice que ésta es de mayor trabajo, y que assi será de mayor provecho.

De suerte, que cada bohonero (como dicen) alaba sus agujas: y assi cada uno con una tática sobervia e ignorancia (sin ver lo que hace) alaba a sí mismo, engrandeciendo aquello en que él tiene mas caudal. Y assi viene a ser el negocio de las virtudes como el de las ciencias: en las quales cada uno alaba y levanta sobre los cielos aquella ciencia en que él reyna, apocando y deshaciendo todas las otras. El Orador dice, que no hay otra arte en el mundo que iguale con la eloquencia: el Astrologo, que no la hay tal como la que trata del cielo y de las estrellas: el Philosopho dice otro tanto: el que se da a la Escritura Divina, dice mucho mas, y con mayor razon: el que al estudio de las lenguas (porque sirven para la Escritura) dice lo mismo: el Theologo Scolastico no se contenta con el lugar de en medio; sino pone su silla sobre todos. Y a ninguno le faltan razones, y grandes razones, para creer que su ciencia es la mejor y mas necessaria.

Pues esto que se halla en las ciencias tan descubiertamente, se halla en las virtudes, aunque

Z 4

mas

mas disimuladamente: porque cada una de las virtudes, por un cabo desea acertar en lo mejor, y por otro busca lo que mas arma con su naturaleza: y de aqui nace, que lo que a él está mejor, cree que es mejor para todos; y el zapato que a él viene justo, cree que tambien vendrá a todos los otros.

Pues de esta raiz nacen los juicios de las vidas ajenas, y las divisiones y cismas espirituales entre los hermanos: creyendo los unos de los otros, que van descaminados, porque no van por el camino que ellos van. Quasi en este engaño vivian los de Corintho: 1 los quales haviendo recibido muchos y diversos dones de Dios, cada uno tenia el suyo por mejor, y assi se anteponian unos a otros; preferiendo unos el don de las lenguas, otros de la prophecía, otros de interpretacion de las Escrituras, otros en hacer milagros: y assi todos los demas. Contra este engaño no hay otra mejor medicina que aquella de que el Apostol usa en esta Epistola contra esta dolencia. Porque aqui primeramente iguala todas las gracias y dones en su origen y principio, diciendo que todos ellos son arroyos que nacen de una misma fuente, que es el Espiritu santo; y que por esta parte todos participan una manera de igualdad en su causa, aunque entre sí sean diversos: assi como los miembros del cuerpo de un Rey: todos en fin son miembros de Rey y de sangre Real, aunque sean diferentes en-

entre sí. De esta manera dice el Apostol, 1 *Que todos en el Baptismo recibimos un mismo Espiritu de Christo, para que mediante él todos fuésemos miembros de un mismo cuerpo.* Y assi quanto a esto todos participamos una misma dignidad y gloria; pues todos somos miembros de una misma cabeza. Por donde añade luego el Apostol, 2 y dice: *Si dixere el pie: Yo no soy mano, y por eso no soy del cuerpo; ¿dixará por esto de ser del cuerpo? Y si dixere el oido: Porque no soy ojo, no soy de este cuerpo; ¿dixará por eso de ser de este cuerpo?* Assi que por esta parte en todos hay igualdad: para que en todos haya unidad y hermandad; puesto caso que con esto se compadezca alguna variedad.

Esta variedad nace en parte de la naturaleza, y en parte de la gracia. De la naturaleza decimos que nace; porque aunque el principio de todo el ser espiritual sea la gracia; mas la gracia recibida como agua en diversos vasos, toma diversas figuras, aplicandose a la condicion y naturaleza de cada uno. Porque hay unos hombres naturalmente sosegados y quietos, que segun esto son mas aparejados para la vida contemplativa: otros mas colericos y hacendosos, que son mas habiles para la vida activa: otros mas robustos y sanos, y mas desamorados para consigo mismos: y estos son mas aptos para los trabajos de la penitencia. En lo qual resplandece maravillosamente la bondad y misericordia de
nues-

nuestro Señor; que como desea tanto comunicarse a todos, no quiso que huviesse un solo camino para esto, sino muchos y diversos, segun la diversidad de las condiciones de los hombres: para que el que no tuviesse habilidad para ir por uno, fuesse por otro.

La segunda causa de esta variedad es la gracia: porque el Espiritu santo (que es el autor de ella) quiere que haya esta variedad en los suyos, para mayor perfeccion y hermosura de la Iglesia. Porque assi como para la perfeccion y hermosura del cuerpo humano se requiere que haya en él diversos miembros y sentidos; assi tambien para la perfeccion y hermosura de la Iglesia convenia que huviesse esta diversidad de virtudes y gracias: porque si todos los fieles fueran de una manera; ¿cómo se pudiera llamar este cuerpo? *Si todo el cuerpo* (dice S. Pablo 1) *fuesse ojos, ¿dónde estarían los oídos? Y si todo fuesse oídos, ¿dónde estarían las narices?* Y por esto quiso Dios, que los miembros fuesen muchos, y el cuerpo uno; porque assi habiendo muchedumbre con unidad, huviesse proporcion y conveniencia de muchas cosas en una: de donde resultasse la perfeccion y hermosura de la Iglesia. Assi vemos, que en la musica conviene que haya esta misma diversidad y muchedumbre de voces con unidad de consonancia; para que assi haya en ella suavidad y melodía: porque si todas las voces fuesen de una manera, o todas

ti-

tiples, o todas tenores &c. ¿cómo podría haver musica y armonía?

Pues en las obras de naturaleza es cosa maravillosa ver cuánta variedad puso aquel Artifice Soberano, y como repartió las habilidades y perfecciones a todas sus criaturas por tal orden, que con tener cada una su particular ventaja sobre la otra, la otra no tuviesse porque tenerle invidia; porque tambien le tenia ella otra manera de ventaja. El pavon es muy hermoso de ver; mas no es dulce para oír. El ruiseñor es dulce de oír; mas no es hermoso para ver. El caballo es bueno para la carrera y para la guerra; mas no lo es para la mesa: y el buey es bueno para la mesa y para la era; mas no sirve para lo demás. Los arboles fructuosos son buenos para comer; mas no para edificar: los silvestres por el contrario, son buenos para edificar; mas no lo son para fructificar. De esta manera en todas las cosas juntas se hallan todas las cosas repartidas; y en ninguna todas juntas: para que assi se conserve la variedad y hermosura en el universo, y se conserven tambien las especies de las cosas, y se enlacen las unas con las otras, por la necesidad que tienen unas de otras.

Pues esta misma orden y hermosura que hay en las obras de naturaleza, quiso el Señor, que huviesse en las de gracia: y para esto ordenó por su Espiritu, que huviesse mil maneras de virtudes y gracias en su Iglesia; para que de todas ellas resultasse una suavissima consonancia, y un perfectissimo mundo, y un hermosissi-

mo

mo cuerpo, compuesto de diversos miembros. De aquí nace haver en la Iglesia unos muy dados a la vida contemplativa, otros a la activa, otros a obras de obediencia, otros de penitencia, otros a orar, otros a cantar, otros a estudiar para aprovechar, otros a servir enfermos y acudir a hospitales, otros a socorrer a pobres y necesitados, y otros a otras muchas maneras de ejercicios y obras virtuosas.

La misma variedad vemos en las Religiones; que aunque todas caminan para Dios, cada una lleva su propio camino. Unas van por el camino de la pobreza, otras por el de la penitencia, otras por el de las obras de la vida contemplativa, otras de la activa. Y por esto unas buscan lo publico; otras lo secreto: unas procuran rentas para su instituto; otras aman la pobreza: unas quieren los desiertos; y otras las plazas y los poblados: y todo esto religiosamente y por caridad.

Y en una misma Orden y Monasterio veréis esta misma variedad: porque unos están en el coro cantando, otros en sus oficios trabajando, otros en sus celdas estudiando, otros en la Iglesia confessando, y otros fuera de casa negociando. Pues ¿qué es esto? Muchos miembros en un cuerpo, y muchas voces en una musica: para que así haya hermosura, proporcion y consonancia en la Iglesia. Porque por eso hay en una vihuela muchas cuerdas, y en unos organos muchos caños; porque así pueda haver consonancia y armonía de muchas voces. Esta es aque-
lla

lla vestidura que el Patriarca Jacob hizo a su hijo Joseph ¹ de diversos colores: y estas aquellas cortinas del Tabernaculo, que mandó Dios pintar con maravillosa variedad y hermosura. ²

Pues siendo esto así (y siendo necesario que sea así para la hermosura de la Iglesia) ¿por qué nos andamos comiendo unos a otros, y juzgando y sentenciando unos a otros, porque no hacen unos lo que hacen otros? Eso es destruir el cuerpo de la Iglesia: eso es destruir la vestidura de Joseph: eso es deshacer esta musica y consonancia celestial: eso es querer, que los miembros de la Iglesia sean todos pies, o todos manos, o todos ojos. Pues si todo el cuerpo fuesse ojos; ¿dónde estarían los oídos? y si todo oídos; ¿dónde estarían los ojos?

Por donde parece aun mas claro quán grande yerro sea condenar a otro, porque no tiene lo que tengo yo, o porque no es para lo que soy yo. ¿Cuál sería si los ojos despreciassen a los pies porque no ven; y los pies murmurassen de los ojos porque no andan, y los dexan a ellos con toda la carga? Porque realmente así es necesario: que trabajen los pies, y descansen los ojos: y que los unos anden arrastrados por tierra, y los otros esten en lo alto limpios de polvo y de paja. Y no hacen menos los ojos descansando, que los pies caminando: así como en el navio no hace menos el piloto que está par del gobernalle con la aguja en la mano, que los
otros

¹ Gens. XXXVII. ² Exod. XXVI, & XXXVI.

otros que suben a la gavia, y trepan por las cuerdas, y estienden las velas, y limpian la bomba: antes aquel que parece que menos hace, ese realmente hace mas. Porque no se mide la excelencia de las cosas con el trabajo, sino con el valor e importancia de ellas: si no queremos decir, que mas hace en la Republica el que caba y el que ara, que el que la gobierna con su consejo y prudencia.

Pues quien esto atentamente considerare, dexará a cada uno en su llamamiento: esto es, dexará al pie ser pie, y a la mano mano: y no querrá, ni que todos sean pies, ni todos manos. Esto es lo que tan largamente pretendió persuadir el Apostol en la Epistola susodicha: y esto mismo es lo que nos aconseja quando dice, *1 El que no come, no menosprecie al que come.* Porque por ventura aquel que come, tendrá por una parte necesidad de comer, y por otra quizá tendrá otra virtud mas alta que esa que tu tienes; de que tu carecerás: por donde en lo uno no tendrá culpa, y en lo otro te hará ventaja. Porque assi como no menos sirven para el canto los puntos que están en regla, que los que están en espacio; assi no menos sirve a la consonancia y musica espiritual de la Iglesia el que come, que el que no come; y el que parece que está ocioso, que el que está ocupado, si en su ocio trabaja por alcanzar con que pueda despues edificar a su proximo.

Es-

Esto mismo nos encomienda muy encarecidamente S. Bernardo, i avisando que excepto aquellos a quienes es dado ser Jueces y Presidentes en la Iglesia, nadie se entremeta en querer escudriñar ni juzgar la vida de nadie, ni comparar la suya con la de nadie; porque no le acaezca lo que al Monge, que tenia por agravio, que su pobreza se igualasse con las riquezas de Gregorio: a quien fue dicho, que mas rico era él con una gatilla que tenia, que el otro con todas sus riquezas.

CAPITULO XXII.

TERCERO AVISO DE LA SOLICITUD Y VIGILANCIA CON QUE DEBE VIVIR EL VARON VIRTUOSO.

EL tercero aviso sea este: Que porque en esta regla se han puesto muchas maneras de virtudes y documentos para reglar la vida; y nuestro entendimiento no puede comprehender muchas cosas juntas; para esto conviene procurar una virtud general, que las comprehenda todas, y supla (segun es possible) las veces de todas: que es una perpetua sollicitud y vigilancia, y una continua atencion a todo lo que huviere-mos de hacer y decir: para que todo vaya nivelado con el juicio de la razon.

De suerte, que assi como quando un Emba-

xa-

xador hace una habla delante de un gran Senado, en un mismo tiempo está atento a las cosas que ha de decir, y las palabras con que las ha de decir, y a la voz y a los meneos del cuerpo, y a otras cosas semejantes; assi el siervo de Dios trabaje (quanto le sea possible) por traer consigo una perpetua atencion y vigilancia para mirar por sí y por todo lo que hace: para que hablando, callando, preguntando, respondiendo, negociando, en la mesa, en la plaza y en la Iglesia, en casa, y fuera de casa, esté como con un compas en la mano midiendo y compasando sus obras, sus palabras y pensamientos, con todo lo demas: para que todo vaya conforme a la ley de Dios, y al juicio de la razon, y al decoro y decencia de su persona. Porque como sea tanta la distancia que hay entre el bien y el mal; y Dios haya impreso en nuestras animas una luz y conocimiento de lo uno y de lo otro; apenas hay hombre tan simple, que si mira atentamente lo que hace, no se le trasluzga poco mas o menos lo que en cada cosa debe hacer: y assi esta atencion y solicitud sirve por todos los documentos de esta regla y de muchas otras.

Esta es aquella solicitud, que nos encomendó el Espíritu santo quando dixo: *1 Guarda, hombre, a tí mismo y a tu anima solícitamente.* Esta es la tercera parte de las tres que señaló el Propheta Micheas *2* (segun que arriba alegamos)

1 Dem. IV *2* Cap. VI.

mos) que es andar solícito con Dios: la qual es un continuo cuidado y atencion de no hacer cosa que sea contra su voluntad. Esto nos significa la muchedumbre de ojos, que tenian aquellos mysteriosos animales de Ezechiel: *1* con los quales nos dan a entender la grandeza de la atencion y vigilancia con que debemos militar en esta milicia, donde hay tantos enemigos, y tantas cosas a que acudir y proveer. Esto nos representa aquella postura de los setenta caballeros esforzados, que guardaban el lecho de Salomon: *2* los quales tenian las espadas sobre el muslo a punto de desenvaynar: para dar a entender esta manera de atencion y vigilancia con que conviene que esté el que anda siempre entre tantos escuadrones de enemigos.

La causa de esta tan grande solicitud es (de mas de la muchedumbre de los peligros) la alteza y delicadeza de este negocio: mayormente en aquellos que anhelan y procuran arribar a la perfeccion de la vida espiritual. Porque conversar y vivir como Dios merece, y guardarse limpio y sin mançilla de este siglo, y vivir en esta carne sin tizne de carne, y conservarse sin reprehension y sin querella para el dia del Señor (como dice el Apostol) son cosas tan altas y tan sobrenaturales, que todo esto es menester, y mucho mas; y aun Dios y ayuda.

Mira pues la atencion que tiene un hombre quando está haciendo alguna obra muy delicada:

TOM. I. PART. II.

A3

da:

Ezechiel I. Cant. III.

da: porque realmente esta es la mas delicada obra que se puede hacer, y la que pide mayor atencion. Mira tambien de la manera que anda el que lleva en las manos un vaso muy lleno de un precioso licor, para que no se le vierta nada: y mira tambien el tiento que lleva el que passa un rio por unas piedras mal asentadas, para no mojarse en el agua: y sobre todo mira el que lleva el que anda paseandose por una maroma, para no declinar un punto a la diestra ni a la siniestra, por no caer: y de esta manera trabaja siempre por andar (mayormente a los principios hasta hacer habito) con tanto cuidado y atencion, que ni hables una palabra, ni tengas un pensamiento, ni hagas un meneo, que desdiga un punto (en quanto fuere possible) de la linea de la virtud. Para esto da Seneca un muy familiar y maravilloso consejo, diciendo que debia el hombre deseoso de la virtud imaginar que tiene delante de sí alguna persona de grande veneracion, y a quien tuviesse mucho acatamiento: y hacer y decir todas las cosas como las haria y diria, si realmente estuviera en su presencia.

Otro medio hay para esto mismo, no menos conveniente que el passado: que es pensar el hombre que no tiene mas que solo aquel dia de vida, y hacer todas las cosas como si creyese que aquel mismo dia en la noche huviesse de parecer ante el tribunal de Christo y dar cuenta de sí.

Pero muy mas excelente medio es andar
siem-

siempre (en quanto sea possible) en la presencia del Señor; y traerlo ante los ojos (pues en hecho de verdad él está en todo lugar presente) y hacer todas las cosas como quien tiene tal Magestad, tal testigo y tal juez delante: pidiendole siempre gracia para conversar de tal manera, que no sea indigno de tal presencia. De suerte, que esta atencion que aquí aconsejamos, ha de tirar a dos blancos: el uno a mirar interiormente a Dios, y estar delante de él adorandole, alabandole, reverenciandole, amandole, dandole gracias y ofreciendole siempre sacrificio de devocion en el altar de su corazon: y el otro a mirar todo lo que hacemos y decimos: para que de tal manera hagamos nuestras obras, que en ninguna cosa nos desviemos de la senda de la virtud. De suerte, que con el uno de los dos ojos havemos de mirar a Dios, pidiendole gracia; y con el otro a la decencia de nuestra vida, usando bien de ella. Y assi havemos de emplear la luz que Dios nos dió, lo uno en la consideracion de las cosas divinas, y lo otro en la rectificacion de las obras humanas: estando por una parte atentos a Dios, y por otra a todo lo que debemos hacer. Y aunque esto no se pueda hacer siempre, a lo menos procuremos, que sea con la mayor continuacion que pudieremos: pues esta manera de atencion no se impide con los exercicios corporales; antes en ellos está el corazon libre para hurtarse muchas veces de los negocios, y esconderse en las llagas de Christo. Este documento repito aquí por ser tan importante:

aunque ya estaba apuntado en nuestro Memorial de la vida Christiana.

CAPITULO XXIII.

QUARTO AVISO DE LA FORTALEZA QUE SE REQUIERE PARA ALCANZAR LAS VIRTUDES.

EL precedente aviso nos proveyó de ojos para mirar atentamente lo que debemos hacer: este nos proveerá de brazos, que es de fortaleza, para poderlo hacer. Porque como haya dos dificultades en la virtud: la una en distinguir y apartar lo bueno de lo malo; y la otra en vencer lo uno, y proseguir lo otro: para lo uno se requiere atención y vigilancia; y para lo otro fortaleza y diligencia: y qualquiera de estas dos cosas que falte, queda imperfecto el negocio de la virtud; porque, o quedará ciego si falta la vigilancia, o manco si faltare la fortaleza.

Esta fortaleza no es aquella, que tiene por oficio templar las osadías y temores (que es una de las quatro virtudes cardinales) sino es una fortaleza general que sirve para vencer todas las dificultades que nos impiden el uso de las virtudes: por esto anda siempre en compañía de ellas, como con la espada en la mano haciendoles camino por do quiera que van. Porque la virtud (como dicen los Philosophos) es cosa ardua y dificultosa; y por esto conviene que tenga

ga siempre a su lado esta fortaleza, para que le ayude a vencer esta dificultad. De donde assi como el herrero tiene necesidad de traer siempre el martillo en las manos, por razon de la materia que labra, que es dura de domar; assi tambien el hombre virtuoso tiene necesidad de esta fortaleza, como de un martillo espiritual, para domar esta dificultad que en la virtud se halla. Por donde assi como el herrero sin martillo ninguna cosa haria; assi tampoco el amator de las virtudes sin fortaleza, por la misma razon. Si no, dime: ¿qual de las virtudes hay que no trayga consigo algun especial trabajo y dificultad? Miralas todas una por una: la oracion, el ayuno, la obediencia, la templanza, la pobreza de espíritu, la paciencia, la castidad, la humildad: todas ellas finalmente siempre tienen alguna dificultad anexa, o por parte del amor propio, o por parte del enemigo, o por parte del mismo mundo. Pues quitada esta fortaleza de por medio, ¿qué podrá el amor de la virtud desarmado y desnudo? Por do parece, que sin esta virtud todas las otras están como atadas de pies y manos, para no poderse exercitar.

Y por esto tu, hermano mio, que deseas aprovechar en las virtudes, haz cuenta que el mismo Señor de las virtudes te dice tambien a tí aquellas palabras que dixo a Moyses 1, aunque en otro sentido: *Toma esta vara de Dios en la mano; que con ella has de hacer todas las señas,*

Aa 3

les,

aunque ya estaba apuntado en nuestro Memorial de la vida Christiana.

CAPITULO XXIII.

QUARTO AVISO DE LA FORTALEZA QUE SE REQUIERE PARA ALCANZAR LAS VIRTUDES.

EL precedente aviso nos proveyó de ojos para mirar atentamente lo que debemos hacer: este nos proveerá de brazos, que es de fortaleza, para poderlo hacer. Porque como haya dos dificultades en la virtud: la una en distinguir y apartar lo bueno de lo malo; y la otra en vencer lo uno, y proseguir lo otro: para lo uno se requiere atención y vigilancia; y para lo otro fortaleza y diligencia: y qualquiera de estas dos cosas que falte, queda imperfecto el negocio de la virtud; porque, o quedará ciego si falta la vigilancia, o manco si faltare la fortaleza.

Esta fortaleza no es aquella, que tiene por oficio templar las osadías y temores (que es una de las quatro virtudes cardinales) sino es una fortaleza general que sirve para vencer todas las dificultades que nos impiden el uso de las virtudes: por esto anda siempre en compañía de ellas, como con la espada en la mano haciendoles camino por do quiera que van. Porque la virtud (como dicen los Philosophos) es cosa ardua y dificultosa; y por esto conviene que tenga

ga siempre a su lado esta fortaleza, para que le ayude a vencer esta dificultad. De donde assi como el herrero tiene necesidad de traer siempre el martillo en las manos, por razon de la materia que labra, que es dura de domar; assi tambien el hombre virtuoso tiene necesidad de esta fortaleza, como de un martillo espiritual, para domar esta dificultad que en la virtud se halla. Por donde assi como el herrero sin martillo ninguna cosa haria; assi tampoco el amator de las virtudes sin fortaleza, por la misma razon. Si no, dime: ¿qual de las virtudes hay que no trayga consigo algun especial trabajo y dificultad? Miralas todas una por una: la oracion, el ayuno, la obediencia, la templanza, la pobreza de espíritu, la paciencia, la castidad, la humildad: todas ellas finalmente siempre tienen alguna dificultad anexa, o por parte del amor propio, o por parte del enemigo, o por parte del mismo mundo. Pues quitada esta fortaleza de por medio, ¿qué podrá el amor de la virtud desarmado y desnudo? Por do parece, que sin esta virtud todas las otras están como atadas de pies y manos, para no poderse exercitar.

Y por esto tu, hermano mio, que deseas aprovechar en las virtudes, haz cuenta que el mismo Señor de las virtudes te dice tambien a tí aquellas palabras que dixo a Moyses 1, aunque en otro sentido: *Toma esta vara de Dios en la mano; que con ella has de hacer todas las señas,*

Aa 3

les,

les, y maravillas, con que has de sacar a mi pueblo de Egipto. Ten por cierto, que assi como aquella vara fue la que obró aquellas maravillas, y la que dió cabo a aquella jornada tan gloriosa; assi esta vara de virtud y fortaleza es la que ha de vencer todas las dificultades, que el amor de nuestra carne y el enemigo nos han de poner delante; y hacernos salir al cabo con esta empresa tan gloriosa. Y por esto nunca esta vara se ha de soltar de la mano; pues ninguna de estas maravillas se puede hacer sin ella.

Por lo qual me parece avisar aqui de un grande engaño que suele acacer a los que comienzan a servir a Dios. Los quales como leen en algunos libros espirituales quán grandes sean las consolaciones y gustos del Espiritu santo, y quánta la suavidad y dulzura de la caridad, creen que todo éste camino es deleytes, y que no hay en él fatiga ni trabajo; y assi se disponen para él como para una cosa facil y deleytable: de manera, que no se arman como para entrar en batalla; sino vistense como para ir a fiestas: y no miran que aunque el amor de Dios de suyo es muy dulce, el camino para él es muy agrio; porque para esto conviene vencer el amor propio, y pelear siempre consigo mismo: que es la mayor pelea que puede ser. Lo uno y lo otro significó el Propheta Isaías, quando dixo 1: *Sacudete del polvo: levantate, y asientate Hierusalem.* Porque en el asentar es verdad que no hay

1 *Isai. LII.*

hay trabajo: mas haylo en el sacudir el polvo de las afecciones terrenales, y en levantarnos del pecado y sueño que dormimos: que es lo que se requiere para venir a esta manera de asiento.

Aunque tambien es verdad, que provee el Señor de grandes y maravillosas consolaciones a los que fielmente trabajan, y a todos aquellos que trocaron ya los placeres del mundo por los del Cielo. Mas si este trueque no se hace, y el hombre todavia no quiere soltar de las manos la presa que tiene, crea que no le darán este refresco: pues sabemos, que no se dió el maná a los hijos de Israel en el desierto, hasta que se les acabó la harina que havian sacado de Egipto. 1

Pues tornando al proposito, los que no se armaren de esta fortaleza, tenganse por despedidos de lo que buscan: y sepan cierto, que mientras no mudaren los animos y el proposito, nunca lo hallarán. Crean que con trabajo se gana el descanso, y con batallas la corona, y con lagrimas la alegría, y con el aborrecimiento de si mismo el amor suavissimo de Dios. Y de aqui nació reprehenderse tantas veces en los Proverbios la pereza y negligencia; y alabarse tanto la fortaleza y diligencia (como en otra parte declaramos 2) porque sabia muy bien el Espiritu santo, autor de esta doctrina, quán grande impedimento para la virtud era lo uno, y quán grande ayuda lo otro.

Aa 4

6. I.

1 *Exod. XVI.* 2 *Lib. de la Oracion p. II. c. II. §. II.*

§. I.

DE LOS MEDIOS POR DONDE SE ALCANZA
ESTA FORTALEZA.

Mas por venturâ preguntarás : ¿ Qué medio hay para alcanzar esta fortaleza ; pues tambien ella es dificultosa como las otras virtudes ? Porque no en valde comenzó el Sabio aquel su Abecedario , tan lleno de doctrina espiritual , por esta sentencia 1 : *Muger fuerte ¿ quién la hallará ? El valor de ella es sobre todos los tesoros y piedras preciosas traídas dende los ultimos fines de la tierra.* Pues ¿ por qué medios podremos alcanzar cosa de tan gran valor ? Primeramente considerando este mismo valor : porque sin duda cosa es de gran valor la que tanto ayuda para alcanzar el tesoro inestimable de las virtudes. Si no , dime : ¿ qué es la causa porque los hombres del mundo huyen tanto de la virtud ? No es otra sino la dificultad que hallan en ella los cobardes y perezosos. *Dice el perezoso : 2 El leon está en el camino : en medio de las plazas tengo de ser muerto.* Y en otra parte añade el mismo Sabio , diciendo : *3 El loco mete las manos en el seno , y come sus carnes , diciendo : Mas vale un poquito con descanso , que las manos llenas con afliccion , y trabajo.* Pues como no haya otra cosa que nos aparte de la vir-

1 Prov. XXXI. 2 Prov. XXVI. 3 Ecl. IV

virtud , sino sola esta dificultad ; teniendo fortaleza con que vencer , luego es conquistado el reyno de las virtudes. Pues ¿ quién no tomará aliento y se esforzará a conquistar esta fuerza : la qual ganada , es ganado el reyno de las virtudes , y con él el de los Cielos ; 1 el qual no pueden ganar sino solo los esforzados ? Con esta misma fortaleza es vencido el amor propio con todo su exercito : y echado fuera este enemigo , luego es allí aposentado al amor de Dios : o por mejor decir , el mismo Dios. *Pues (como dice S. Juan) quien está en caridad , está en Dios.* 2

Aprovecha tambien para esto el exemplo de muchos siervos de Dios , que ahora vemos en el mundo pobres , desnudos , descalzos y amarillos ; faltos de sueño , de regalo y de todo lo necesario para la vida. Algunos de los quales desean y aman tanto los trabajos y asperezas , que assi como los mercaderes andan a buscar las ferias mas ricas , y los estudiantes las Universidades mas illustres ; assi ellos andan a buscar los Monasterios y Provincias de mayor rigor y aspereza : donde hallen no hartura , sino hambre : no riqueza , sino pobreza : no regalo de cuerpo , sino cruz y mal tratamiento de cuerpo. Pues ¿ qué cosa mas contraria a los nortes de el mundo y a los deseos de las gentes , que andar a buscar un hombre por tierras estrañas arte y manera , como ande mas hambriento , mas pobre , mas remendado y desnudo ? Obras son estas contra-

1 Math. XI. 2 I. Joan. IV.

trarias a carne y a sangre: mas muy conformes al Espiritu del Señor.

Y mas particularmente condena nuestros regalos del exemplo de los Martyres, que con tales y tan crudos generos de tormentos conquistaron el Reyno del Cielo. Apenas hay dia, que no nos proponga la Iglesia algun exemplo de estos: no tanto por honrar a ellos con la fiesta que les hace, quanto por aprovechar a nosotros con el exemplo que nos da. Un dia nos propone un Martyr asado; otro dia desollado; otro ahogado; otro despeñado; otro atenazado; otro desmembrado; otro aradas las carnes con sulcos de hierro; otro hecho un erizo con saetas; otro echado a freir en una tina de aceyte; y otros de otras maneras atormentados. Y muchos de ellos passaron no por un solo genero de tormentos, sino por todos aquellos que la naturaleza y compostura del cuerpo humano podia sufrir. Porque a muchos de la prision passaban a los azotes, y de los azotes a las brasas, y de las brasas a los peynes de hierro, y de alli al cuchillo: que solo bastaba para acabar la vida, mas no la fe, ni la fortaleza.

Pues ¿qué diré de las artes e invenciones, que la ingeniosa crueldad, no ya de los hombres, sino de los demonios, inventó para combatir la fe y fortaleza de los espiritus con el tormento de los cuerpos? A unos, despues de crudelissi-

Todo este genero de tormentos cuenta Eusebio lib. VIII. Hist. Eccl.

mamente llagados, hacían acostar en una cama de abrojos y de cascos de tejas muy agudos: para que por todas partes el cuerpo tendido recibiese en un punto mil heridas, y padeciese un dolor universal en todos los miembros: y así fuese combatida la fe con un exercito de dolores estraños. A otros hacían passear con las plantas desnudas sobre carbones encendidos: a otros arrastraban por cardos y rastrojos, atados a las colas de caballos no domados. Para otros inventaban ruedas horribles, cercadas de navajas muy agudas: para que estando en alto el cuerpo fijo, esperasse el encuentro de toda aquella orden de navajas que lo despedazassen. A otros tendían en unos ingenios de madera, que para esto tenían hechos, y estirados allí fuertemente los cuerpos, los araban de alto a baxo con garfios de hierro. ¿Qué diré, sino que aun no contenta la ferocidad de los tyranos con todos estos ensayos de tormentos, vino a inventar otro mas nuevo? que fue atar por los pies al Martyr a las ramas de dos grandes arboles, abaxandolas violentamente hasta el suelo: para que soltandolas despues, y resurtiendo a sus lugares, llevassen volando por los ayres cada una su pedazo de cuerpo. Martyr huvo en Nicomedia (y como este huvo otros innumerables) a quien despues de haver azotado tan cruelmente, que no solo havian rasgado ya la piel y los cueros, sino que ya los azotes havian comido mucha parte de la carne, y llegado a descubrir por muchas partes los huesos blancos entre las heridas coloradas;

aca-

acabado este tormento, le regaron las llagas con vinagre, y las polvorearon con sal: y no contentos con esto, viendo aun que todavía estaba el anima en el cuerpo, le tendieron sobre unas parrillas al fuego, y allí le volteaban de una vanda a otra con horcas de hierro, hasta que assi asado ya y tostado el sagrado cuerpo, imbió el espíritu a Dios.

De manera, que los perversos homicidas pretendian otra cosa aun mas cruel que la muerte (que es la ultima de las cosas terribles) porque no pretendian tanto matar, como atormentar con tantos y tan horribles martyrios, que sin herida ninguna de muerte hiciessen partir las animas de los cuerpos a poder de tormentos. No eran pues estos Martyres de otros cuerpos que los nuestros, ni de otra masa y composición que la nuestra: ni tenían por ayudador otro Dios que el que nosotros tenemos; ni esperaban otra gloria que la que todos esperamos. Pues si estos con tales y tantas muertes compraron la vida eterna; ¿cómo nosotros por la misma causa no mortificarémos siquiera los malos deseos de nuestra carne? Si aquellos morian de hambre; ¿por qué tú no ayunaras un día? Si aquellos perseveraban enclavados en la Cruz orando; ¿por qué tú no perseveraras un rato de rodillas en oración? Si aquellos tan facilmente dexaban cortar y despedazar sus miembros; ¿por qué tú no cercenaras y mortificarás un poco de tus apetitos y passiones? Si aquellos estaban tanto tiempo encerrados en cárceles oscuras; ¿por qué tú

no estarás siquiera un poco recogido en la celda? Si aquellos assi dexaban arar sus espaldas; ¿por qué tú alguna vez por Christo no disciplinarás las tuyas?

Y si aun estos exemplos no bastan, alza los ojos a aquel santo madero de la Cruz, y mira quien es aquel, que allí está padeciendo tan crueles tormentos por tu amor. *Mirad* (dice el Apostol) *i a aquel, que tan grandes encuentros recibió de los pecadores: porque no canséis, ni desmayéis en los trabajos.* Espantoso exemplo es este por do quiera que lo quisieres mirar. Porque si miras los trabajos, no pueden ser mayores: si a la persona que los padece, no puede ser mas excelente: si la causa porque los padece, ni es por culpa suya (porque él es la misma inocencia) ni por necesidad suya (porque es Señor de todo lo criado) sino por pura bondad y amor. Y con ser esto assi, padeció en su cuerpo y anima tan grandes tormentos, que todas las passiones de los Martyres, y de todos los hombres del mundo, no igualan con ellos. Cosa fue esta, de que se espantaron los cielos, y tembló la tierra, y se despedazaron las piedras, y sintieron todas las cosas insensibles. Pues ¿cómo será el hombre tan insensible, que no sienta lo que sintieron los elementos? y cómo será tan ingrato, que no procure imitar algo de aquello que se hizo por su exemplo? Porque por esto (como dixo el mismo Señor) convenia que Christo

padeciese, y assi entrasse en su gloria; porque pues havia venido al mundo para guiarnos al Cielo (pues el camino para él era la Cruz) que fuesse en la delantera crucificado: para que assi tomasse esfuerzo el vasallo, viendo tan maltratado a su Señor.

Pues ¿quién será tan ingrato, o tan regalado, o tan sobervio, o tan desvergonzado, que viendo al Señor de la Magestad con todos sus amigos y escogidos caminar con tanto trabajo, quiera él ir en una litera, y gastar la vida en regalos? Mandaba el Rey David a Urias (que yenia de la guerra) ir a dormir y descansar a su casa, y cenar con su muger: y el buen criado respondió: *El arca de Dios está en las tiendas; y los siervos del Rey mi Señor duermen sobre la haz de la tierra: ¿e iré yo a mi casa a comer y beber y descansar? Por la salud tuya y por la de tu anima tal cosa no haré.* ¡O fiel y buen criado, tan digno de ser alabado, qué indignamente muerto! Pues ¿cómo tú, Cristiano, viendo de la manera que ves a tu Señor en la Cruz, no tendrás este mismo comedimiento para con él? El arca de Dios de madera de cedro incorruptible padece dolores y muerte: ¿y tú buscas regalos y descanso? Aquel arca donde estaba el maná (que es el pan de los Angeles) escondido, gustó hiel y vinagre por tí: ¿y tú buscas deleytes y golosinas? Aquel arca donde estaban las tablas de la ley (que son todos los

1 II. Reg. XI.

tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios) es vituperada y tenida por locura: ¿y tú buscas honras y alabanzas? Y si no basta el exemplo de esta arca mystica para confundirte, junta con ella los trabajos de los siervos de Dios, que duermen sobre la haz de la tierra: conviene saber, los exemplos y passiones de tantos Santos, de tantos Prophetas, Martyres, Confessores y Virgines, que con tantos dolores y asperezas passaron esta vida: como lo cuenta uno de ellos, diciendo assi: *Los Santos padecieron escarnios, azotes, prisiones y carceles: fueron apedreados, aserrados, tentados, y muertos a cuchillo. Anduvieron pobremente vestidos de pieles de ovejas y de cabras, necessitados, angustiados, afligidos; de los quales el mundo no era merecedor: vivian en las soledades y desiertos, en las cuevas y concavidades de la tierra: y todos ellos en medio de estos trabajos fueron probados, y hallados fieles a Dios.* 1

Pues si esta fue la vida de los Santos, y (lo que mas es) del Santo de los Santos, no sé yo por cierto con qué titulo, ni por qual privilegio piensa alguno de ir adonde ellos fueron, si va por camino de deleytes y regalos. Y por tanto, hermano mio, si deseas ser compañero de su gloria, procura serlo de su pena: si quieres reynar con ellos, procura padecer con ellos.

Todo esto sirve para exhortarte a esta noble virtud de fortaleza; para que assi seas imitador de

1 Ad Hebr. XI.

de aquella santa anima de quien se dice, *1 Que ciñó sus lomos con fortaleza, y esforzó sus brazos para el trabajo.* Y para conclusion de este capitulo, y de la doctrina de todo este segundo libro, acabaré con aquella nobilissima sentenciá de el Salvador, que dice *2: Quienquiera que quisiere venir en pos de mi, niegue a sí mismo, y tome su cruz, y sigame.* En las quales palabras comprehendió aquel Maestro celestial la summa de toda la doctrina de el Evangelio; la qual se ordena a formar un hombre perfecto y Evangelico: el qual teniendo un linage de parayso en el hombre interior, padece una perpetua cruz en lo exterior: y con la dulzura de la una, abraza voluntariamente los trabajos de la otra.

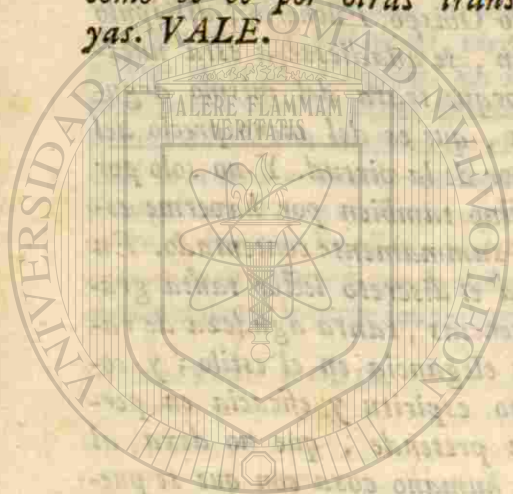
1 Prov. XXXI. 2 Luc. IX.



AL CHRISTIANO LECTOR.

QUISE, amigo Lector, que esta Carta del santo Obispo Eucherio, discipulo de S. Augustin, se añadiesse a esta nuestra Guia; porque trata del mismo argumento de ella, que es del menosprecio del mundo, y amor de la virtud. Y no solo por esta causa, sino tambien por haverme esta escriptura summamente contentado. En la qual hallará el discreto lector tanta gravedad de sentencias, tanta agudeza de razones, tanta elegancia en el estilo; y sobre todo tanto espiritu y eficacia en persuadir lo que pretende, que no dexa al entendimiento humano cosa con que se pueda escusar de la fuerza de sus persuasiones. De donde le acaecerá lo que a mi ha acaecido: que por muchas veces que lea esta escriptura, nunca me cansa ni causa hastio. Porque esta es la condicion de las cosas perfectas y acabadas en su genero, que siempre deleyten, por mucho que se traten. La verdad de lo qual todo remito al juicio del prudente lector, que supiere estimar lo que merece estima. Y porque no quiero

para mi la gloria de esta translacion (que es muy elegante) el interprete fue el R. P. Fr. Juan de la Cruz , que es en gloria : el qual para esto tenia especial gracia : como se ve por otras translaciones suyas. VALE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

CAR-

CARTA
DE EUCHERIO
OBISPO DE LEON DE FRANCIA,
DISCIPULO DE SAN AUGUSTIN,

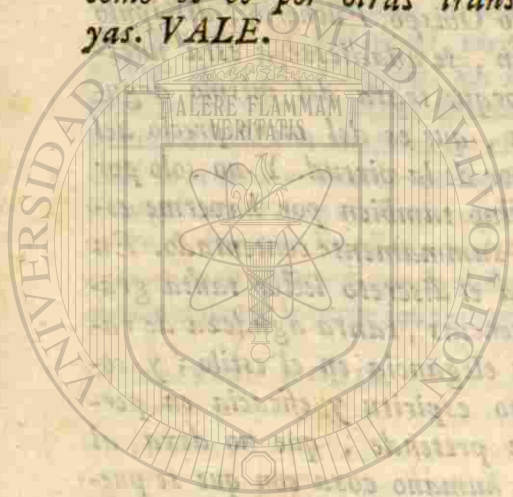
A VALERIANO SU PARIENTE, VARON ILUSTRE; EN QUE LE AMONESTA EL MENOSPRECIO DEL MUNDO, Y DESEO DE LA VERDADERA BIENAVENTURANZA.

Q Uán bien junta el parentesco a los que se ayuntan con lazo de amor! Gloriamos podemos en esta merced de Dios, a quien igualmente la sangre como la caridad hizo compañeros, y dos aficiones nos juntan en uno : la que de los padres de nuestra carne traemos, y la que en nuestros corazones con el favor de Dios nosotros criamos. Este doblado nudo con que nos ata el deudo de una parte, y de otra el amor, me hizo que te escribiesse; y prolijamente encomendasse a tu mismo corazon el bien de tu anima, y te mostrasse, que la verdadera bienaventuranza, poseedora de bienes eternos, se alcanza por sola la profesion de fe y de virtud. Porque amandote igualmente que a mí, es necessario que desee no menos para tí, que para mí el bien soberano. Y alegrome mucho,

Bb 2

cho,

para mi la gloria de esta translacion (que es muy elegante) el interprete fue el R. P. Fr. Juan de la Cruz , que es en gloria : el qual para esto tenia especial gracia : como se ve por otras translaciones suyas. VALE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

CAR-

CARTA
DE EUCHERIO
OBISPO DE LEON DE FRANCIA,
DISCIPULO DE SAN AUGUSTIN,

A VALERIANO SU PARIENTE, VARON ILUSTRE; EN QUE LE AMONESTA EL MENOSPRECIO DEL MUNDO, Y DESEO DE LA VERDADERA BIENAVENTURANZA.

Q Uán bien junta el parentesco a los que se ayuntan con lazo de amor! Gloriamos podemos en esta merced de Dios, a quien igualmente la sangre como la caridad hizo compañeros, y dos aficiones nos juntan en uno : la que de los padres de nuestra carne traemos, y la que en nuestros corazones con el favor de Dios nosotros criamos. Este doblado nudo con que nos ata el deudo de una parte, y de otra el amor, me hizo que te escribiesse; y prolijamente encomendasse a tu mismo corazon el bien de tu anima, y te mostrasse, que la verdadera bienaventuranza, poseedora de bienes eternos, se alcanza por sola la profession de fe y de virtud. Porque amandote igualmente que a mí, es necessario que desee no menos para tí, que para mí el bien soberano. Y alegrome mucho,

Bb 2

cho,

cho, que tu inclinacion no es contraria al religioso voto de la santa vida que yo te quiero persuadir. Porque tu dichosa edad dende su ternura brotó flores en mucha parte conformes al fruto deseado de las virtuosas costumbres: proveyendo la gracia divina por ministerio de la naturaleza como hallasse en tu corazon su doctrina grande principio quando te quisiesse comunicar lo que te falta. Bien veo, quan altos titulos te hacen ilustre en el siglo por la dignidad y antigua nobleza, assi de tu padre como de tu suegro: pero muy mas alta es la gloria que yo te deseo; pues te llamo, no para dignidad terrena, sino celestial: no para honra de un siglo, sino de siglos eternos. Esta es la gloria cierta y digna de ser deseada: ser el hombre sublimado a bienes que nunca se acaban. Lo qual no te persuadiré con la sabiduria seglar; mas con aquella excelente Philosophia escondida a los mundanos, que determino Dios revelar para nuestra gloria en el tiempo que le plugo. Y hablarte he osadamente, por el grande zelo que tengo de tu bien; descuidado de lo que a mí conviene: considerando mas lo mucho que para tí deseo, que lo poco para que yo basto.

La primera obligacion (mi Valeriano carissimo) que el hombre recién nacido tiene, es de conocer su hacedor, y reconocerle por su Señor, y el don de la vida que de él recibió, con-

vertir en su servicio: de manera, que lo que por su bondad comenzó a ser, para él se prosiga, y en él se remate: y la merced que recibió sin merecerla, sirviendole con ella, despues la merezca. ¿Que verdad mas cierta se nos puede decir, que ser nosotros debidos a aquel que de no ser nos hizo que fuésemos? Aquel por cierto sabiamente conoce la intencion de quien le formo, que tiene por averiguado que él le hizo, y para sí. Despues de esto lo que mas al hombre conviene, es mirar por el valor de su anima: que pues en nobleza es la primera, no ha de ser la postrera de nuestros cuidados: antes de lo que en nosotros es principal, se ha de hacer primero cuenta; y de la sanidad mas necesaria conviene, que tengamos mas atenta solicitud. Y para mejor decir: no principalmente; mas sola esta ha de ocupar todo nuestro sentido: como la nobleza de nuestra anima sea defendida, como sea conservada. Ni esto contradice a lo que antes dixé. Porque verdad es, que a Dios debemos la primera y mas profunda intencion, y a nuestra anima la segunda. Pero son tan hermanas estas dos diligencias, que siendo ambas necesarias, la una sin la otra no se puede conservar. Porque no es possible que quien a Dios satisfizo, que no proveyesse su anima; y quien tuvo cuidado de su anima, que no contentasse a Dios. De tal manera se entiende en estos dos espirituales negocios, y assi están encadenados, que quien diligentemente tratare el uno, havrá cumplido con ambos: porque la inefable bondad

de Dios quiso, que nuestro provecho fuesse su sacrificio. O quanto tiempo y trabajo emplean los mortales en curar sus cuerpos y conservar su salud! ¿Por ventura su anima no merece ser curada? Si tantas y tan diversas cosas se gastan en servicio de la carne, no es licito que el anima este arrinconada y despreciada en sus necessidades, y que sola ella sea desterrada de sus propias riquezas. Mas antes si para el regalo del cuerpo somos muy largos, proveamos a nuestra anima con mas alegre liberalidad. Porque si sabiamente llamaron algunos a nuestra carne sierva, y al anima señora; no havemos de ser tan mal mirados, que honremos a la esclava, y a su señora despreciemos. Con razon nos pide mayor diligencia nuestra mejor parte, y mayor cuidado la dignidad principal de nuestra naturaleza. Ni es justo, que en la reverencia necesaria pospongamos la mas noble, y antepongamos la vil. Y que la carne sea mas vil, manifiestanlo sus naturales vicios, con que nos abate a la tierra, donde ella nació; levantandonos el anima como fuego a lo alto, de donde nos fue enviada. Esta es en el hombre la imagen de Dios. Esta preciosa prenda tenemos de la gloria que nos es prometida. Pues defendamos su autoridad, y amparemosla con todas nuestras fuerzas. Si a esta sustentamos y regimos, guardamos el deposito que nos ha de ser demandado. ¿Qual hombre quiere levantar algun edificio, que primero no asiente los cimientos? qual hombre no procura primero su vida, que abundan-

tes bienes, los cuales sin vida no puede gozar? ¿Cómo amontonará los bienes postreros quien los primeros no posee? de qué manera piensa vivir bienaventurado quien no tiene lo necessario para vivir? El menguado de vida ¿cómo puede tener vida felice? o qué vida le pueden dar los sabrosos y sobrados manjares, si no tiene con que provea a la hambre de su anima? Como quier que diga nuestro Salvador en el Evangelio: 1. *¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su anima?* Porque no puede tener razon de ganancia lo que se adquiere con detrimento del bien espiritual: antes padeciendose daño en el espiritu, ningun bien se debe estimar de la carne: porque el verdadero bien en sola el anima consiste. Por tanto con toda diligencia y industria negociemos la segura y cierta grangeria de nuestra anima, antes que se passe el termino de su trato. En estos pocos dias podemos negociar la vida eterna, no nos contentando con ellos: pues aunque tuviesen verdadera y cierta bienaventuranza; por durar tan poco tiempo, merecen ser en poco tenidos. Ca ninguna cosa es digna de llamarse grande, si en breve tiempo se acaba: ni se puede decir luengo el tiempo, cuyo plazo no puede dexar de llegar. Breve es el contentamiento de esta vida, cuyo uso es breve. Antes por solo este respecto se debe anteponer al deleyte de este siglo la vida venidera; porque este es temporal, y aquella

es eterna: y manifesto es ser mejor gozar de los bienes perpetuos, que de percederos. Pero mas hay que considerar y que desear. Sola la vida venidera es beatissima, sola es felicissima. Esta presente assi como ligeramente passa, assi en el poco espacio que dura, es llena de miserias y dolores, no solamente de los naturales y forzados, mas de otros muchos que desastadamente acaecen a los mortales. Porque ¿qué cosa hay tan dudosa, tan infiel, tan mudable, tan de vidrio, como la vida presente? La qual es llena de trabajos, llena de congojas, llena de peligros, llena de cuidados, affigida con enfermedades, triste con temores, incierta y desasosegada como mar que en todo tiempo hierve con tempestades.

Pues ¿qué razon o qué interesse puede persuadir al hombre a despreciar los bienes eternos, y seguir los temporales, tan falsos y tan resvaladizos? por ventura no ves como los hombres de este siglo en la tierra donde esperan morar la mas parte de su vida, procuran llegar hacienda, y acrescentan sus patrimonios; y en la ciudad de donde piensan presto partir, trabajan poco por enriquecer, y en su casa hacen pequeña provision? De esta manera, pues nosotros conocemos la estrechura del mundo y la ligereza del tiempo, y sabemos, que los siglos venideros nunca se acaban, y la patria que esperamos es espaciosissima; procuremos arraygarnos en ella: para que vivamos prosperos donde siempre havemos de morar. No pervertamos los cuidados,

po-

poniendo mayor sollicitud en el breve y miserable provecho, y menor en el eterno y verdaderamente bienaventurado. Tanto es cierto lo que digo, que no se determinar qual respecto es mas eficaz para levantar nuestros corazones a los deseos de la vida del Cielo: o la consideracion de los bienes que en ella poseeremos; o la experiencia de los males que en esta nos persiguen: porque aquella nos llama con castos regalos; y esta nos desecha con perpetuos desabrimientos. Por tanto, pues los mismos males nos enseñan la verdadera prudencia; si la dulzura de los bienes celestiales no nos enamora, a lo menos aborrezcamos la amargura y afficion de los trabajos del siglo. Si no abrazamos los honestos placeres, huyamos siquiera los crueles tormentos: que los unos y los otros a una juntan sus fuerzas para levantar nuestros corazones a la vida verdadera: por la qual se nos hará dulce qualquier trabajo presente.

Porque si algun hombre rico y poderoso nos llamasse, prometiendonos amor y obras de padre, seguirle hiamos sin tardanza a tierras estrañas, rompiendo qualesquier dificultades y estorvos del camino. Dios, Señor del Universo, cuyos son todos los tesoros, nos llama para nos amar, y para se nos comunicar (solamente que le aceptemos el dulce apellido de hijos, con que llama a su unico engendrado nuestro Señor Jesu-Christo); y tú lemperezas, y no estiendes siquiera la mano con viveza y alegría para recibir dignidad tan gloriosa? Mayormente pues para

sup

al-

alcanzar tan alto estado no has de peregrinar a tierras muy apartadas; ni arriscarte a los peligros del mar: donde quiera y quando quiera que quisieres, ya eres adoptado. Por ventura por eso seremos mas floxos, y menos codiciosos de tan grande merced, porque quanto es mayor que las de este mundo, tanto está más aparejada? Antes por eso nos será mas dañosa nuestra cobardia: porque tanto más seremos culpados por desdeñarla, quanto más facilmente la pudieramos alcanzar, sino nos entorpeciera el amor y deleytes de esta vida. Pues si amas vida, para vida te convido. Con qué razon mejor te persuadiré, que asegurandote lo que deseas? Para darte vida te embia Dios por mí su embaxada: no puedes negar, que desees vivir. Pero amonestote, que en lugar de la temporal vida ames la eterna. Porque de otra manera, como es verdad que amas la vida, si no desees que dure lo mas que puede durar? Pues lo mismo que nos agrada, siendo percedero, agradenos mucho mas, siendo perpetuo: y lo que tanto estimamos, acabandose presto, apreciemoslo mas, careciendo de fin. Vivamos de manera que no nos sea esta vida impedimento de otra mejor; mas camino y escalera para ella. No sea el principio de la vida contrario a su perfeccion. Contra toda justicia perjudica a la vida el amor de la vida. De donde no te queda que responder, ni tienes excusa para no acudir al llamamiento divino; qualquiera aficion que a la vida tengas. Porque si la desprecias por sus disgustos; con qué

qué causa mas justa la aborrecerás; que por amor de otra mejor? y si la amas; tanto mas debes desear que sea perpetua. Pero de estos dos afectos mas querria que tuvieses el primero: conviene saber, que segun experimentas la vida, assi la tengas por molestissima; y segun sus miserias, assi por ellas la desprecies y aborrezcas. Rompase ya la cadena tan estendida de los negocios seculares, que asidos unos a otros con mil dificultades hacen una continua fatiga. Rompamos los lazos de los cuidados infructuosos, que añudados unos a otros dilatan nuestras ocupaciones, como si cada hora de nuevo comenzasen. Desatemos las enmarañadas contiendas, que traban unas de otras, y traen fatigado inutilmente el estudio de los mortales, como a quien continuamente texiessse y destexiessse una tela: cuya perseverante y forzada atencion, la vida, que de suyo es corta, hacen mas breve; distrayendo sus corazones unas veces a vanos deleytes, y otras veces a tristes temores: unas veces a deseos ansiosos, otras veces a medrosas sospechas; y siempre a irremediables fatigas, que la edad del hombre hacen breve para la vida, y lienga para los dolores. Despidamos el amor del mundo, que en qualquier grado que nos ponga, es peligroso e infiel; porque su alteza es sospechosa, y su baxeza inquieta. Ca el baxo estado es pisado de los mayores; y el alto por sí mismo desvanecido se cae. Pon al hombre en el lugar que quisieres: no descansará en la cumbre ni en la halda del monte: donde quiera es com-
ba-

De las honras diré, que no me podrás negar, que no se podrá llamar dignidad aquello que los buenos comunmente con los malos poseen: ni hace glorioso triumpho a los vencedores esforzados la corona con que tambien se coronan los cobardes. Confusion es, no dignidad, la que envuelve a los dignos con los indignos, y a los virtuosos (que de derecho han de ser superiores) iguala con los viciosos. Y es mucho de maravillar, que en ningun estado se discernen menos los buenos de los malos, que en la pompa. Dime, yo te ruego: ¿no es mas honrado quien desecha tal honra? a quien sus propias virtudes ensalzan, y el fausto no ensorbece? Y (si mas quieres que te diga) sean las honras quales el mundo las juzga: ¿quán ligeramente vuelan? quán presto desaparecen? Vimos en nuestros dias muchos varones honrados puestos en el cuerno de la luna, que dilataban su patrimonio por la redondéz de la tierra: cuyas venturas vencían a su codicia, y su prosperidad passaba delante de sus deseos. Mas ¿por qué hago caso de particulares estados? Vimos Reyes gloriosos, cuyo Imperio de muchos era temido, cuyas purpuras resplandecian con piedras preciosas, cuyas ricas diademas hermo세aban flores y ramos de oro labrados, cuyos Reales palacios adornaban sumptuosas tapicerias, y los costosos ennaderamientos artesones dorados: y (lo que mas es) sus voluntades eran derecho de los pueblos, y sus palabras se llamaban leyes comunes. Pero ¿quién, por mas que se empine, pue-

puede subir sobre la medida de los mortales? Vemos ahora que aquel su faustoso orgullo en ninguna parte se halla; y sus inestimables pesos de oro se hundieron con sus señores. En nuestros tiempos son fabula las historias de muchos inclytos Reynos. Todas aquellas cosas que entonces se tenian por grandes, ya ahora son vueltas en nada; que ni en la tierra las conocemos, ni pienso (antes sé cierto) que allá donde ellos están no las gozan, si con ellas no ganaron alguna substancia de virtud. Porque sola esta los podria seguir, partiendo de aqui faltos de otro socorro: sola esta fiel amiga los acompañaria quando caminassen desamparados de todos sus bienes. Este es el mantenimiento, con que ahora serán sustentados: esta es la excelencia, con que ahora serán sublimados. No pierden los sabios y virtuosos las honras temporales y possessiones terrenas: mas truecanlas por la celestial gloria e infinito tesoro. Por tanto si codiciamos valer, si anhelamos a honras, escojamos las verdaderas honras y verdaderas riquezas. Allí queramos ser honrados y ricos donde hay desengañada discrecion de males y bienes; y donde el bien no tiene mezcla de mal; y donde lo que de una vez se alcanza, siempre se posee; y lo que una vez se gana, nunca jamas se pierde.

Mas porque arriba diximos, que los bienes de esta vida con la muerte se pierden, veamos si por ventura tenemos algun tiempo seguro, o si conviene que estemos en continuo sobresalto. Ninguna cosa ven los hombres mas a menudo, que

que morir; y de ninguna cosa mas se olvidan, que de la muerte. Passa el humano linage de generacion en generacion arrebatadamente, hasta que toda la sucesion de los hombres se acabe segun la ley de los siglos. Nuestros padres fueron delante, y nosotros los seguimos de prisa: y assi corre todo el numero de los hombres como arroyo de agua, que deciendo de los montes, o como las ondas del mar, que se deshacen llegando a la costa, mientras otras se levantan: assi nuestras edades se acaban llegando a su termino; y comienzan otras, que tambien a su tiempo fenezeran. Suene pues continuamente en nuestras orejas el ruido de esta corriente; y el impetu de estas olas de dia y de noche despierte nuestra memoria. Nunca perdamos de vista la mutabilidad de nuestro estado. El fin necessario de nuestra vida tengamosle por presente; pues tanto mas cerca le tenemos, quanto mas se ha detenido. El dia, que no sabemos si está lejos; tengamosle por vecino. Apercibamonos para la partida con tales propositos y meditaciones, que temiendo la muerte antes que venga, no la temamos quando viniere. Bienaventurados los seguidores de Christo, a quien no fatiga el recelo de morir, y con quietud y conveniente aparejo esperan su ultimo dia, en el qual desean y confian ser sueltos y estar con su amado: porque los tales tendran por mejor acabar hoy antes que mañana; pues passan de la vida temporal a la que permanece para siempre. Muchos son los que esto entienden; y pocos los que lo con-

sideran: mas donde se trata de vida, no sigamos la compania de los negligentes; ni en negocio tan importante imitemos los yerros ajenos con daño de nuestra salud. Porque en el juicio divino no nos escusará la muchedumbre de los engañados; quando particularmente será cada uno examinado, y segun sus propios meritos será condenado o absuelto, sin hacer cuenta del otro pueblo. Cesen pues, cesen los vanos consuelos, que nos hacen no sentir nuestros daños. Porque mejor será perpetuar nuestra vida con los pocos, que perderla con los innumerables. Muy ciego y desvariado es por cierto el que disimula su pérdida por seguir a quien despues no le puede remediar. Por tanto no nos lleve al descuido de los pecados el exemplo de los pecadores, ni tenga en nosotros autoridad la prudencia de los locos, que no miran lo que les conviene. Antes yo te ruego, que las obras de los tales hombres las mires como a borron, y no como a dechado.

Y si quieres remedar algun dechado (puesto que en comparacion de los errados hallaras pocos) pero algunos hay a quien atiendas, cuyo exemplo te sea saludable. Aquellos mira con atencion, que diligentemente consideran para qué nacieron, y mientras viven tratan con prudente estudio los negocios de su vida, y con provechosos trabajos de virtuosas obras labran y siembran en la tierra para coger el fruto en el

Cielo: de que no solamente tienes muchos exemplos, mas magníficos. Porque ya (loores a Dios) vemos que la nobleza del mundo, las honras, las dignidades, la sabiduria y los ingenios, la facundia y las letras se passan cada día a los reales de la fe, y a la escuela de Christo. Ya vemos, que la alteza empinada del siglo abaxa su cuello, y con devocion toma sobre su cerviz el suave yugo del Señor. ¿ Como podría (si no fuesse menester luengo tratado) contar por sus nombres a muchos varones ilustres, que siguieron, y ahora siguen esta vereda estrecha, y familiar conversacion, en que Dios se honra y se sirve? Mas por no dexar a todos, referiré algunos de muchos que callo. Clemente, del antiguo linage de los Senadores, y del mismo tronco de los Cesares, dotado de todas ciencias, y florido con las artes liberales, anduvo este camino de los justos; y tanto en él aprovechó, que mereció ser sucesor del Principe de los Apostoles. Gregorio Obispo de Ponto, primor de la Philosophia y primor de la eloquencia, por este exercicio se hizo mas resplandeciente, no solo en santidad, mas en obras maravillosas. Porque de él cuentan las historias, entre otras muestras de su merecimiento, que por sus oraciones pasó un grande monte de un lugar a otro para dar sitio a un Templo, que los fieles querian edificar en una sierra donde estaban escondidos por la persecucion de la Iglesia: y secó una laguna de agua para pacificar los que peleaban sobre la reparticion de sus peces. Otro Santo del mismo

nóm-

nombre Gregorio, muy enseñado en las ciencias humanas, las desprecio por el amor de esta celestial philosophia: de quien no callaré lo que de él se escribe: porque tambien hace a nuestro proposito. A Basilio su compañero, en los estudios seglares sacó por la mano de la escuela, donde enseñaba Rhetorica, diciendo assi: Dexa ya esa vanidad, y entiende en tu salvacion. Y no lo dixo a sordo; que luego le siguió: y ambos fueron Obispos de gloriosa memoria, y ambos dexaron a la Iglesia Catholica en los libros que escribieron, claros testimonios de su fe y santidad, y de subidos ingenios. Paulino Obispo de Nola, resplandor de nuestra Francia, despreciadas grandes dignidades del siglo, y muy copiosas riquezas, y con ellas el frescor de la eloquencia, se pasó a este exercicio e instituto de vida: en el qual floreció tanto, que en todas las partes del mundo se goza su fruto. ¿ Qué diré de Hilario, que pocos dias ha fue Obispo en Italia? y de Petronio? los quales ambos decendieron de insignes y antiguas familias. ¿ Por ventura no antepusieron a su estado, el uno la Religion, y el otro el Sacerdocio? O quando acabare de referir, con otros muchos que dexo, a Firmiano, Minucio, Cipriano, Evagrio, Chrysostomo, Ambrosio? Parece que todos platicaron juntamente lo que a otro su semejante fue aguda espuela para sacarle del siglo a esta dichosa vida. 1. Levantanse los indoctos, y ar-

CCa
 1. S. Aug. lib. VIII. Conf. cap. VIII.

rebatarnos el Cielo: y nosotros con nuestras doctrinas revolvemosnos en la carne y la sangre. « Trataron esto entre sí; y porque despreciaron lo que era poco, fueron enriquecidos con lo mucho en el gozo de su Señor. Pues aun no he contado sino una pequeña parte de los que desecharon particulares honras y estados, y la flor de la elocuencia, o la gravedad de la Filosofía. Mas ¿por que no tocare a lo menos Reyes y Cabezas del mundo; aunque no para contar a todos los que de nuestra religion fueron amadores, y discretos apreciadores de su Real dignidad? Y no callare los del tiempo antiguo, David, Josias, y Ezechias; a cuyas venerables historias te reinito: porque de nuestros tiempos no faltan exemplos recientes de Principes; que familiarmente se juntan al Rey verdadero, y loan y sirven con maravillosa devocion al Señor Soberano, Rey de los Reyes, engrandeciendo sola su Magestad, assi hombres como mugeres. Por ventura las labores de estos dechados te contentaran mas, y por ser de tu edad moveran mas tu aficion a procurar la vida verdadera que ellos procuran.

Y si quieres passar adelante, y poner los ojos en otras muestras de agena naturaleza, mirara los dias y los años; el sol; la luna y todas las lumbreras del cielo: como cumplen sin cansarse las palabras y mandamientos divinos, y sirven con su movimientos a su sapientissima ordenacion, sin traspasar un punto sus leyes. Por ventura nosotros (para cuyo uso todas

es-

estas cosas fueron criadas y puestas delante de nuestros sentidos, que sabemos la fabrica de los cielos, y no ignoramos la intencion de su Criador, que para nuestro aviso assi las dispuso) cerraremos las orejas a sus mandamientos? Grande vergüenza es, que oyendo las criaturas insensibles, dadas para ayuda de los hombres, una sola palabra de Dios en el principio de su creacion, de lo que havian de hacer en todos los siglos venideros, nunca de ella se olvidan, ni jamas le desobedecen; ¿y nosotros, para quien tantos volumenes de libros de Escripura sagrada son escritos, y tan repetidas leyes son establecidas (que es singular privilegio de los hombres) no obedeceremos a nuestro hacedor, siquiera guiados por las cosas que fueron hechas para nuestro servicio: mayormente siendo grande desvario atreverse el hombre a desobedecer a su Dios, sabiendo que aunque no ame su bienhechor, no se librara por eso de las manos de su Señor? Porque ¿dónde se esconderan los que huyen de Dios? *Dónde me esconderé de tu espíritu (decia David 1) o dónde huiré, que no me vea tu cara? Si al Cielo subiere, tú estás allí: si descendiere al infierno, allí estás presente: si volare tan ligero como paloma, y passare allende de la mar, allí me prenderá y traerá tu mano derecha.* Assi que, quieran o no quieran, los que con la voluntad se apartan de el universal Señor, que por derecho y con execu-

Ce 3

1 Psalm. CXXXVIII.

ción caerán en sus manos. Ellos están lejos de él con sus aficiones: mas él está sobre ellos con su poder. Y con grande desatino pareceles, que huyen y escapan de su jurisdiccion; y están encerrados en ella: van fuera con sus imaginaciones; y quedan dentro de su tribunal. Porque si tiene derecho el hombre para seguir su esclavo fugitivo, y reducirle a servidumbre; ¿no guardará a sí mismo este derecho el Señor de los Señores, a quien por sí solo pertenece legitimo señorío sobre todos los mortales? por qué no hará justicia por sí, como hace por otros, el justo juez?

§. IV.

Pero no solamente han de inclinar nuestros afectos las cosas que vemos: tambien tenemos orejas con que oyamos las promesas divinas: que no tienen menor fuerza para incitar nuestros corazones. Consideremos con atencion y diligencia lo que se nos enseña; y con firme credito y entrañables deseos esperemos lo que se nos promete. El hacedor de todas las cosas que vemos, nos da fe de las que no vemos. Y si los ojos exercitamos sabia y provechosamente: si la admiracion, que nos causa la maquina del mundo, enderezamos al conocimiento de su autor, y por esta via contemplamos quán resplandeciente luz se representará a nuestros ojos en la ciudad celestial, pues en la tierra vil una pequeña cendela reverbera nuestra vista: si conjeturamos quán deleytable hermosura tendrán las cosas

eter-

eternas; pues tanta belleza tienen las precederías; los mismos sentidos corporales nos levantarán poderosamente a la codicia de los bienes que no sentimos. Pues no usemos de los sentidos de nuestra carne en solos sus baxos officios: sirvanos ordenadamente para ambas vidas. Y de tal manera nos aprovechen en la vida temporal, que no nos sean impedimento: mas ayuda para la que esperamos, que es eterna. Y si nos lleva para sí el amor y deleyte de las criaturas (porque en la verdad es muy poderoso para alterar los corazones humanos) el bien eterno y soberano, clarissimo y deleytabilissimo, ese es el que tiene no solo razon para ser amado, mas causa sufficientissima para que solo sea amado. Este es nuestro Dios: a quien no podemos tanto amar, que mas nos debemos. Y assi se hace (lo que arriba dixé de las honras) que en lugar de los deleytes mundanos succeden a los buenos mas entrañables y mas justas delectaciones. Por tanto si te aficionaba la grandeza del mundo, ninguna cosa hay mas magnifica que Dios. Si alguna cosa en el siglo te parecia digna de gloria, ninguna es mas gloriosa. Si te ibas en pos del resplandor de las cosas claras, ninguna hay mas resplandeciente. Si te enamoraban las cosas bellas, ninguna hay tan hermosa. Si en algo creías hallar verdad, ninguna cosa hay mas fiel, ni mas verdadera. Si en alguno esperabas hallar liberalidad, ninguno hay mas magnifico. Maravillabaste de lo que es puro y sencillo: ninguna cosa hay mas pura y mas sincera que su bondad. Co-

Cc 4

di-

diciabas abundancia de bienes: ninguno tiene riquezas mas copiosas. Amabas a quien tenias por fiel: ninguno hay mas leal y guardador de su palabra. Buscabas lo que te es provechoso: ninguna cosa hay mas util que su amor. Alguno te contentaba porque veias en él gran verdad con llaneza: ninguno hay mas severo ni mas blando. En las adversidades querrias hallar benignidad en tus amigos, y en las prosperidades placer: de él solo puedes haber unico consuelo en las tribulaciones, y gozo en la sanidad. Ahora dime si es justo, que aquel en quien tienes todas las cosas, ames sobre todas ellas; y que sobre todos los bienes estines aquel en quien están todos los bienes: y no solamente los soberanos y divinos; mas aun esos temporales (de que los hombres usan mal) de él mismo los tienen.

Pues assi es, el amor que hásta aqui ha sido mal repartido, todo junto le entrega al servicio de Dios: y la casta caridad, que en pos de las sensuales aficiones erraba, de aqui adelante se ocupe en solos los exercicios sagrados: y el corazon, que devaneaba con diversas opiniones, sea castigado con el freno de la verdadera sabiduria: mayormente pues quanto amas y quanto sabes, todo es de Dios. Suyo es, aunque tú no le ames. Porque es él tan grande y tan universal Señor, que los que no le aman, aunque no quieren, han de amar lo que es suyo. Pero considere quien tiene juicio sano, si es cosa razonable, que despreciado el hacedor de las cosas, se amen sus hechuras; y que corra el hombre a diestro y

a siniestro a todas partes en pos de las criaturas contra la voluntad de quien las crió; haviendolas criado para que por el uso de ellas camine para él nuestro corazon. Mas el hombre de trastornado entendimiento convierte sus amores y deseos a las criaturas viles; y desordenando su misma inclinacion, engrandece al arte, menospreciando al artifice; y ama la imagen hermosa, y desama a su pintor: de cuya universal bondad arriba diximos. Mas ¿qué diximos? o qué se puede decir de tan grande tesoro de bondad? o quando podrá algun hombre o Angel igualar con palabras a la alteza de tan profundo misterio?

De donde ya no te quiero decir, que amar a Dios es deleytable; mas que es necessario: pues allende la obligacion que tenemos de amarle por quien él es, necessariamente amamos sus cosas: y assi como no podemos amarle quanto él es digno, assi tampoco basta nuestro amor para recompensar los bienes que de él recibimos. Por lo qual assimismo es grande injusticia no amar siquiera a quien aun amandole no le podemos satisfacer. Injustissima cosa es no querer servir lo poco que puedes a quien no puedes servir quanto eres obligado. *¿Qué volveré al Señor (decia David 1.) por todos los bienes que me ha dado?* Qué le pagaremos siquiera por esto solo, que en tan faciles cosas puso el principio de nuestra salvacion, y abrió puerta a to-

dos los moradores de la tierra para darles la heredad del Cielo, sin despreciar o desechar alguna nacion o tierra o isla apartada? por qué piensas tú, que por otra razon la possession de toda la tierra, las naciones y reynos de la tierra vinieron a la sujecion de los Romanos, y la mayor parte del mundo se hizo un pueblo, sino para que mas facilmente por todo el mundo penetrasse la fe, y para que como el mantenimiento o la medicina se derrama por todo el cuerpo, assi la fe infundida en la cabeza de las gentes se comunicasse por todos los miembros? Porque de otra manera no corriera tan diligentemente por tan apartadas gentes y provincias, diferentes en costumbres y lenguas; ni passára tan adelante y con tanta presteza, si a cada lugar tuvierá nuevo estropiezo y contradicion. Por esto el Apostol S. Pablo dice, que la fe de los Romanos se anunciaba por el universo mundo: y por la misma razon tuvo él libertad para discurrir predicando el Evangelio dende Hierusalem hasta el Illirico. Lo qual ¿cómo pudiera, si no estuvieran juntas debaxo de un señorío la multitud innumerable de regiones y ciudades, y se domesticára la fiereza de las barbaras naciones? Assi se cumplió lo que ahora vemos cumplido, que dende el Oriente hasta el Poniente, dende el Septentrion hasta el Mediodia, por todos los lados del mundo suenan los loores de Christo; aceptando su fe el Tracense, el Africano, el Siro, el Español. Lo qual mysteriosamente se significó y se comenzó a executar quando

do en tiempo de la republica Romana, teniendo el sceptro de todo el mundo el Emperador Octaviano, descendió Dios a la tierra. Para cuya venida y prospera dilatacion de su nombre se proveyó y fundó y acrecentó en diversos tiempos la policia de los Romanos, assi en tiempo del mando de los antiguos Reyes, como en el de la gobernacion de los Consules: segun podrá claramente mostrar con mediano ingenio qualquiera que afirmar lo quisiere. Y tu mejor lo puedes conocer, pues te son familiares las historias de tu nacion. Por tanto, dexado esto, vuelvo al proposito que dende el principio pretendi. *No queráis amar al mundo, ni las cosas, que en el mundo están*, dice el discipulo amado del Señor. Y con razon: porque todas las cosas mundanas engañan nuestros ojos con afeytes y colores postizos. Pues assi es, la virtud de los ojos, que se nos dió para gozar de la luz, no se debe aplicar al error: y la que para el uso de la vida fue dada, no nos sea causa de muerte. *Los deseos de la carne* (dice el Apostol S. Pedro 2.) *pelean contra nuestra anima, y siempre están en frontera contra el espiritu*. Y (como se acostumbra entre los reales de los enemigos) tanto mas la carne se esfuerza, quanto el espiritu mas se enflaquece. AS

g. V.

Mas hasta ahora (ilustre Valeriano) yo he tratado de los alhagueños deleytes de las riquezas, y de las fingidas y falsamente estimadas honras, como si el mundo estuviese en su vigor y fuerza para engañarnos. Pues ¿quánto mas se podrá arguir el embaymiento de los hombres, quando ya el resplandor del mundo (que antes con sus relampagos deslumbraba los mundanos, y con cara llena de risa, y adulterinos atavíos requería sus ánimas, mostrando falsos amores) se ha escurecido, y descubre claramente su fealdad y mentiras? Vuelto se ha en negrura aquel hermoso rostro con que transportaba los sentidos de los hombres. Primero nos quería engañar con imagenes sophisticamente compuestas; y aun con quien tenia mejor seso no podía: ahora los tiempos estan assi mudados, que todos quantos quisieren, conocerán sus embustes. Primero carecía de bienes ciertos: ahora carece aun de los aparentes. Apenas tiene ya colores con que se afeyte. Ya no está adornado de tiernas flores: ¿quánto menos tendrá fruto que permanezca? Si nosotros no nos enredamos, ya el mundo no tiene lazos con que nos ate. Y ¿para qué tardamos de decir lo que es mas fuerte? Decimos que perecieron las prosperidades del mundo, y que se envanecieron sus pompas. El mundo todo perece, y quasi da los postreros anhelitos: ¿para qué nos trabajamos por mostrar que

todo su valor y contentamiento se acaba; pues vemos claramente que él mismo se acaba? Ca no le faltan sus bienes y fuerzas antes de tiempo; porque su vejez trae consigo su flaqueza. La edad postrera del mundo está llena de males, como la del hombre es seguida de dolencias. Visto havemos, y cada dia nos pasan delante los ojos en estas canas del mundo, hambres, pestilencias, desventuras, guerras, temblores de tierra, desorden de los temporales, monstruosos partos de animales. Pues ¿qué es esto, sino pronosticos del remate del siglo, que se cansa corriendo, y quasi ya desfallece? Lo qual no afirman solo nuestras flacas palabras; mas la autoridad Apostolica lo confirma; donde leemos: *1. Nosotras somos en quien ya llegaron los postreros fines del siglo.* Y pues ya ha muchos años que esto se dixo, ¿nosotros que confianza tenemos? Llegase de priesa el dia postrero: no digo el nuestro, mas el de todo el mundo. Cada hora nos ajenaza la muerte, assi la de nuestro cuerpo, como la de todo el linage humano, por los particulares peligros, y por los generales en que cada dia caemos. Carga sobre mí hombre desventurado el temor de la muerte del siglo: como si no bastasse para hacerme miserable el miedo de la mia. ¿Por qué disimulamos nuestros espantos? No podemos estar seguros; pues ni de nuestra singular muerte podemos escapar, ni de la común. Por lo qual ciertamente es mal afortu-

nada la condieion de los hombres mundanos, y mas ahora en la despedida del mundo, y en el desfallecimiento de todas las cosas: que de las presentes no pueden gozar; porque perecen: ni se recrean con la esperanza de las venideras; porque no las merecen. El deleyte de la vida passa como sombra, que no se puede detener passando su cuerpo: y la venidera: que es perpetua, no tienen porque confien alcanzarla: ni se aprovechan de los bienes temporales, ni gozarán de los eternos. Aqui tienen poco de posesion: para lo celestial no tienen titalo. Por cierto es desventurado y mucho de doler tal estado, si no hace el hombre de esta cruel necesidad provechosa virtud, mudando la afieion, y enderezando sus caminos al bien soberano. Porque de otra manera, los intereses de esta vida están assi destruidos, que quien no busca el bien eterno, ambos los pierde. Y puesto que algo se pueden gozar en esta vida, y algo valiessen, como a sus seguidores parece; mas es de estimar la esperanza cierta de los grandes bienes, que la posesion de los pequeños: como te mostraré por este exemplo: Si a un hombre prometiesse un grande Señor de dar a su escogimiento, o en este día cinco monedas, o mañana quinientas: o en este día un vaso de cobre, o mañana un joyel de oro; escogeria ciertamente este hombre lo mas precioso, aunque fuesse con pequeña tardanza. Pues de esta manera considerando tu la brevedad de esta vida, no te contentes con lo vil, pudiendo esperar lo muy valeroso. Ca el

mun-

mundo no tiene mas que dar de lo que vemos y recibimos: y por eso no se ha de esperar de él otra cosa de mayor precio: pues lo que poseemos, ya no lo esperamos. A los bienes venideros se han de passar todas las esperanzas del siglo; pues en lo temporal no hay mas que esperar, y (segun arriba mostré) vale mas la esperanza de las cosas celestiales, que la posesion de las terrenas. Y quien lo contrario siente, no tiene sano juicio de los bienes del mundo; porque los trae tanto sobre los ojos, que no los ve como claramente experimentamos si alguna cosa pegamos con la fñina del ojo, que no la podemos ver: la qual apartada a distancia conveniente vemos distintamente. Assi acaece en la estima de los bienes mundanos: que por traérlos tan dentro de nos, agravan nuestro entendimiento; y no los conocemos: y de los celestiales, que están apartados, juzgamos con mas clara vista. Y la esperanza, que te he dicho de los bienes venideros, no es vana; pues nuestro Señor Jesu-Christo, asáz abonado prometedor, nos la certificó: el qual prometió a los pobres renunciadores del mundo el Reyno de los Cielos, y copiosissimos premios de la eternidad. Y para entera seguridad, en su persona vino a tratar con nosotros por el inefable sacramento de la humana naturaleza, que juntó con la suya Divina, restituyendonos a la amistad del Padre, haciendose medianero entre Dios y los hombres, como particionero de ambas naturalezas; y libró todo el mundo por el alto mysterio, nunca en-

re-

teramente conocido, de su Passion, de la grande deuda a que estaba obligado. Y (como el Apostol dice 1) fue manifiesta su Encarnacion por el Espiritu Santo, por cuya virtud fue concebido: descubriose a los Angeles: predicose a las gentes: creyola el mundo; y assi fue colocada en su gloria. Donde tanto le ensalzó su Eterno Padre, y le dió Nombre sobre todo nombre, 2 que todas las criaturas, quantas hay en el Cielo y en la tierra, en la mar y en los abyssos, confessan, que nuestro Señor Jesu-Christo es Rey y Dios antes de todos los siglos.

§. VI.

Y si quieres de esto gozar, dexa la doctrina de los Philosophos, en que empleas tus estudios y leccion, y ocupa tus buenas horas y espíritu en la doctrina de Christo: en la qual tampoco te faltará campo para dilatar tu ingenio. Antes tengo por averiguado, que en gustandola conocerás quanto se deba anteponer la ciencia de piedad y amor divino a los preceptos de los Philosophos. Porque en las sentencias de aquellos se halla la virtud solamente contrahecha, y la sabiduria solamente dibujada; y en esta nuestra disciplina se enseña la perfecta justicia y maieza verdad: tanto, que con razon afirmaré que ellos usurparon el nombre de Philosophos, y nosotros abrazamos la vida. Dime, yo te ruego:

1. 1. Tim. III. 2. Philipp. II.

¿quáles preceptos pueden dar de vivir los que no conocen el autor de la vida? Los que a Dios ignoran, y tropiezan luego en el umbral de la justicia, ¿cómo llevarán a otros por la mano a la verdadera virtud? Porque necesariamente errando en el principio, siempre irán descaminados, y en vano correrán adelante. Y assi parece ello ser. Porque los que entre ellos determinan las mas honestas reglas de costumbres, no pretenden sino vanidad y arrogancia: y por esta trabajan de manera, que en abstenerse de vicios no carecen de vicio. Estos son de quien se escribe, que saben las cosas terrenas: porque de la tierra: y de los gustos de ella tratan, y esta desean. Pues pretendiendo este fin, manifesto es que no poseerán la verdadera sabiduria ni la verdadera virtud. ¿Por ventura algun discípulo de Aristipo podrá enseñar la verdad; cuyo entendimiento no mira mas a lo alto que los ojos de los puercos, constituyendo la felicidad del hombre en los deleytes del cuerpo, y haciendo su dios a su vientre, y su gloria a sus miembros deshonestos? este tal juzgará alguna cosa justa y honesta; por cuya philosophia el gloton, el prodigo, el fornicario y el amontonador de dinero son beatificados? Pero contra los tales otro lugar habrá de disputar.

Vengamos a la sentencia de los mas justificados, y que a tí mas contentan: porque deseo que dexes aun aquellas generales amonestaciones determinadas por sola humana ciencia, y conviertas tus estudios a las Escripturas de los nues-

tros, adornadas y fortalecidas del espíritu: en las quales hallarás con que hartes tu pecho de las razones y doctrina con que ellos solamente te untan los labios: de las quales algunas referiré. En las Escrituras de los nuestros, para hacerte dar fe a los prometimientos divinos, hallarás lo que allá ves, aunque no por las mismas letras, mas la misma sentencia. Las palabras de Dios, quien no las cree, no las entiende. En ellas serás amonestado, que si a Dios conoces por padre, le has de amar. Allí aprenderás quales sacrificios son agradables a Dios. Ca verdaderos sacrificios son justicia y misericordia. Allí te amonestarán: Si te amas, ama a tu proximo: porque en ninguna cosa hallaras mas tu provecho, que en el bien que a tu proximo hicieres: y entenderás que ninguna cosa hay tan justa, que justifique dañar injuriosamente a otro hombre. Allí contra la deshonestidad hallarás este aviso: Resiste a la luxuria; que despues que te venciere, y huviere injuriado tu carne, escarnecerá de tí. Y para que no codicies demasiadas riquezas, hallarás: Mas bienaventurado es el que no desea lo que no tiene, que el que tiene lo que desea. Y para que refrenes la ira, te dirán quan importuna señora es. Porque quien por qualquiera ocasion se enoja, siempre se enojaria, si siempre se le ofreciesse ocasion. Y para que ames a tus enemigos, serás amonestado: Ama a quien te desama, si quieres hacer mas que los malos: porque aquellos aman a quien bien les quiere. Y para ayudar con tus bienes a los pobres,

bres, hallarás: Aquel guarda bien su tesoro, que le partió con los pobres: ya no le podrá perder; porque dandole le aseguró. Y para mas perfecta justicia hallarás: Del fiel Matrimonio el fruto es la continencia. Allí entenderás la razon porque los desastres del mundo son comunes a los buenos y a los malos: y conocerás que mayor miseria es enfermar el anima con vicios, que la carne con dolencias. Y para amonestarte paciencia leeras: A los impacientes la semejanza de costumbres (que suele ser causa de amistad) es ocasion de discordia. Y para que no remedies a los viciosos, hallarás escrito: Al hombre prudente avisan los buenos, y los malos: los unos lo que ha de abrazar; los otros lo que ha de huir. Y para que consideres y agradezcas la bondad del Señor que usa con los hombres, hallarás que muchos bienes recibimos sin que los conozcamos. Donde parece, que no nos ama mas en publico que en escondido: y que debes dar no menos gracias a Dios en la adversidad, que en la prosperidad, y conocer que lo adverso te viene justamente, y lo prospero no mereces. Allí conocerás, como a todas las cosas se estiende la providencia Divina, y que ninguna cosa hace el hombre por hado, mas por propia voluntad. Por lo qual aun las leyes humanas castigan a los delinquentes, y galardonan los virtuosos. Lo qual mucho mas justamente hará Dios; si no ahora, a lo menos en su ultimo juicio. Y por no conocer esto los ignorantes, tienen por injusta la providencia Divina, que permite que los

malos en esta vida sean prosperados, y los buenos afligidos. Aparte Dios de nosotros tal pensamiento. Y para que perseveremos en temor de Dios, te amonestarán: Lo que no quieres que vean los hombres, no lo hagas: y lo que no quieres que vea Dios, no lo pienses. Y contra toda injusticia hallarás quien afirma: Mayor miseria del hombre es engañar a otro, que ser engañado. Y contra la soberbia hallarás avisado: Tanto mas huye la vanagloria, quanto mas aprovechares en virtud: porque todos los vicios crecen con otros vicios; sola la soberbia se cria con buenas obras. Estas y otras sentencias philosophales hallarás mucho mejor enseñadas por los nuestros, allende de su singular y provechosa doctrina, con otros mas perfectos grados de virtud. Y si despues llegares a beber de la fuente de la Escritura Divina, alli convendra mas escudriñar y maravillarte de lo interior, que de lo que suena de fuera. Porque la Escritura sagrada de tal manera resplandece a los ojos, que con sus clarissimos rayos como preciosissimo carbunculo reverbera la vista de los que miran. A esta maravillosa luz debes hacer familiar tu ingenio: y con este saludable manjar mata la hambre de tu anima.

Lo qual por la misericordia del Señor espero ver cumplido, y que despreciados tus acostumbrados exercicios, y amando los nuestros, tengas aborrecimiento a la vanidad, y codicies el tuctano de la virtud. Porque imprudentissimo es el que por bien de su anima no se esfuerza

za a buenos exercicios, aunque le sean trabajosos; habiendo hecho el Señor por ella misma tantas obras: que procurando el Señor tan cuidadosamente los provechos del hombre; esté él holgazan y perezoso en lo que tanto importa. Y ciertamente lo que mas nos cumple es, que restituyamos a nosotros mismos al servicio y honra de Dios, y pretendamos la verdadera bienaventuranza, despreciadas las que llaman buenas venturas del siglo: y que pisando las cosas terrenas, nos levantemos con ardientes deseos a las celestiales. Ea pues, de aqui adelante todas tus obras y palabras endereza a tu Dios. Haz que en todas tus obras sea siempre tu compañera la inocencia: y ella será tu fiel guardadora. Y no temas las redes de la mala costumbre pasada: presto con la ayuda de Dios, y con buenos exercicios te desenvolverás de tus lazos: entregate a tal medico que te cure, que juntamente puede dar la complexion y disposicion para alcanzar la salud que has menester. Y (lo que es summa misericordia) darte ha despues el mismo Señor el galardón de lo que por su virtud hubieres obrado.

Digo el galardón de la vida eterna; cuya excelencia no puede ahora el anima comprehender: ni el juicio humano puede estimar la grandeza de los bienes, que nos están aparejados. Porque si la Divina magnificencia concedió en esta vida a todos los hombres el uso de la luz tan amable: si al bueno y al malo es licito mirar

rar al sol; y a todos indiferentemente sirven las criaturas; y de los justos y de los injustos es comun la possession de este mundo: finalmente si tan excelentes dones da Dios a los virtuosos; consideremos, quién tan **graciosamente** dió tan grandes tesoros sin deberlos; ¿quánto mayores pagará a quien los huviere merecido? Quien tan liberal es en las mercedes; ¿quánto mas lo será en pagar las deudas? Si tan **estimable** es la largueza del que da; ¿quánta será la magnificencia del que restituye? No se pueden decir los bienes que tiene Dios aparejados para los que le aman, ni comprehender la **gloria**, que dará a los bien agradecidos; pues tales cosas dió aun a los ingratos.

Pues ya levanta los ojos, y del pielago de los negocios en que estás **engolfado**, mira a la playa de nuestra profession, y endereza a ella la proa. Solo este puerto hay a que te acojas de las peligrosas ondas del siglo, y donde descanses de las continuas tormentas del mundo. A este conviene, que gobiernen los que son fatigados de las tempestades del bravo mar. Aquí no se oyen los espantables bramidos del agua, ni sus olas levantadas llegan a este seno; mas siempre se halla en él tiempo sereno y quieta bonanza. Quando a este puerto llegares despues de los baldíos trabajos passados, echa el ancora de la esperanza, coge la vela en la antena puesta en la figura de la Cruz del Señor, y respira seguro. Pero ya la justa medida de epistola demanda el

fin

fin de esta carta. Recibe esta summa de celestiales preceptos y manajo de mandamientos divinos, apretados en breve doctrina a gloria del mismo Señor: y de lo que huviere errado me perdona.

FIN DE LA CARTA DE EUCHERIO.



INDICE ALPHABETICO
DE LAS COSAS MAS NOTABLES,
que se contienen en este Tomo, Parte
segunda de la Guia de Pecado-
res, y Exhortacion a las
Virtudes.

A

ABSTINENCIA.

Qué cosa sea en la practica. 252. muevenos a esta virtud el exemplo de Christo nuestro bien. 201. esmero prodigioso de los Padres del yerno en esta virtud. 207. es muy dificultosa de alcanzar. 252.

ADAN.

Su pecado y castigo. 52. 53. en su linaje mas son los vasos de ira, que de misericordia. 64.

AGRADECIMIENTO.

El que pide Dios por sus beneficios. 307. le enseñaron los Gentiles para confusion del Christiano.

ALABANZA. ALABAR.

Las alabanzas que el mundo da, quán vanas sean. 162. Vid. *Honra*.

ALEGRIA.

No se encuentra pura en las cosas de este mundo. 124. alegria vana, y cómo se ha de moderar. 242.

ALMA RACIONAL.

Quanto deba cuidarse. 383. solo Dios puede satisfacerla. 122. como estraga sus potencias el pecado. 6. almas innumerables, que se condenan. 56. 57.

AMÁN.

Quan pequeña desgracia bastó para hacerle miserable. 128.

AMOR.

Su poder. 83. es ab eterno. 19. el que se debe a Dios es (si pudiesse caber) infinito. 17. hace suave el camino del Cielo. 82. no amar a Dios, grande injusticia. 409. amor del proximo se encomienda. 205. 287. como pelea contra el odio, y su language. 238. amor proprio es origen de todos los pecados. 158. cautela, con que se ha de obrar contra él. 313. 344.

ANGELES.

Su ruina. 50. 51.

APETITO.

Quantas miserias acarrear. 108. 119. el que los pone freno no contrahe deudas. 178. 179. fortaleza y vigilancia, que ha menester para mortificarlos el Christiano. 267.

ATRIBUTOS.

Vid. *Dios*.

AVARICIA.

Qué cosa sea, sus daños y remedios contra este vicio. 168. 169. es vicio insaciable. 162. 163. practica de su tentacion y language. 241. vileza del avariento. 170. es ladrón de lo que guarda. 175. como se parece a Judas. 178.

S. AUGUSTIN.

Como mudó su corazon el Espiritu santo. 98.

B

BENEFICIOS.

Los passados son prendas para esperar los venideros. 301.

BESTIAS.

Viven en paz con las de su especie: confusion del hombre. 206.

BIENAVENTURANZA.

En otras tres consiste la de la Gloria. 56. Está en solo Dios. 124. Vid. *Gloria*.

BIENES.

Quien no busca el bien eterno, ambos los pierde. 414. los bienes del malo se han de dividir en tres partes. 174. por qué no se ve lo que son los bienes mundanos. 415. Vide *Riquezas*.

BUEN LADRON.

Vide *Muerte*.

C

CARIDAD.

Oficios de la Caridad. 289. lo que se instituyó para la Caridad, no ha de militar contra ella. 345. Vid. *Amor*.

CARNE.

Hace contradiccion a la virtud. 70. 145. se ha de tratar con rigor. 225. bien exercitada, sirve al bien. 77. odio santo, que havemos de tener contra ella. 272. se ha de mortificar, mas no matar. 272. Vid. *Apetito*.

CASTIDAD.

Triunpha de la luxuria, y su language. 243. Vid. *Virginidad*.

CAU-

CAUTELA.

Con que se han de hacer las buenas obras. 249.

CEGUEZAD.

Vid. *Pecador*.

SAN CYPRIANO MARTYR.

Escribe la serie, y mudanza de su conversion. 93. 94.

CIRCUNCISION.

Circuncision espiritual, que promete Dios al que a él se vuelve. 79.

CONCORDIA.

Pelea de esta virtud, y su triumpho de la imbidia. 251.

CONFESSORES.

Los fervorosos aprovechan mucho en su exercicio. 92.

CONOCIMIENTO PROPIO.

Es fundamento de la humildad. 165.

CONSEJOS.

Son antemuro de los preceptos. 309, 336.

CORAZON HUMANO.

Corazon nuevo, que promete Dios en la Ley de gracia. 75. corazon esforzado se requiere para emprender la virtud. 145. se ha de traer siempre bien ocupado. 187. language, y tentacion del corazon duro. 234. tres respetos o virtudes que ha de tener el corazon. 245.

CORRECCION FRATERNA.

Resiste a la murmuracion, y su language. 238.

COSTUMBRE.

Suele acompañar hasta la muerte, como la sombra al

al cuerpo. 33. 34. resiste poderosamente, que se emprenda la virtud. 146. las costumbres de los Christianos quán estragadas. 56. 57.

CRIATURAS.

Todas son beneficios del hombre, y voces que le convidan a amar a Dios. 405. son espejos en que de algun modo se ve la hermosura del Criador. 406.

CRISTO NUESTRO BIEN.

Con su venida, vida, y merecimientos nos hizo suave el camino de la virtud. 71. 72. quiso hacernos humildes 160. su abstinencia remedio de nuestra gula. 200. su muerte declara el rigor de la Divina Justicia. 54. excedió a todos los tormentos juntos de los Martyres. 381. mas le dolieron los pecados, en especial de presumpcion de los pecadores, que la Cruz. 47. es el principal derecho para pedir a Dios mercedes. 301.

CHRISTIANOS.

En este mundo tienen su gloria escondida con Christo. 127. 128. qual haya de ser el exemplo de su vida. 58. 248. la vida Christiana se divide en dos partes. 224. Christianos malos discipulos de Epicúro, y de Mahoma. 125. la Christiandad quan estragada. 57.

CUERPO.

Como ha de andar reformado. 248. es espejo del espiritu. 249. Vid. *Carne*.

CULTO DE DIOS.

Vid. *Religion*.

D

DATHAN, Y ABIRON.

Su castigo. 53.

DA-

DAVID.

Abundancia de lagrimas que derramó por su pecado. 14.

DELEYTE.

Parecerán en la eternidad soñados. 101. no hacen compañía con los de este mundo. 171.

DEMONIO.

Quán estendida su tyranía. 56. embidia que tiene de los hombres. 96. no se precia de tentar a los que pacíficamente posee. 217.

DESOBEDIENCIA.

Su language y tentacion. 236.

DEVOCION.

Como ha de velar el hombre para conservarla. 337.

DILIGENCIA.

Práctica de su pelea con el vicio contrario, y su language. 240.

DILUVIO.

De agua figura de los pocos que se salvan. 62.

DIOS.

Su Justicia. 49. tiene la perfeccion y hermosura de todo lo deleytable, y hermoso. 47. 48. como concurre a nuestras buenas obras. 80. porque Dios es bueno, hemos de ser buenos. 48. para cumplir con lo que debemos a Dios, hemos de tener corazones de hijos; y qué es menester para esto. 295.

DOCTRINA.

Llorase su falta. 57. doctrina Catholica de las virtudes contra los phariseos y hereges. 339. no todas doctrinas convienen para todos. Su discrecion. 355. 356.

DO-

DOLOR.

El de los pecados no siempre es suficiente. 43. solo Dios sabe el que es bastante para causar la gracia. *ibid.*

E

ENTENDIMIENTO.

Como le ha de reformar el varon espiritual. 275. 276.

ESAU.

No le sirvieron las lagrimas y por qué. 44. 45.

ESPERANZA.

Qué cosa sea. 65. vale mas la esperanza de lo Celestial y eterno que la posesion de lo temporal y terreno. 415. diferencia de la esperanza a la presumpcion. 68. 69.

ESPIRITU SANTO.

Son su especial asiento las animas puras y castas. 185. se comunica, quanto es en sí a todos. 140.

ETERNIDAD.

Gran deslealtad no servir por tiempo, a quien nos ha de galardonar en eternidad. 16. 17. Vid. *Infierno.*

EUCARISTIA.

Es union de los Fieles. 292. 293.

EXEMPLO. EXEMPLOS.

Exemplo que ha de dar a sus proximos el Christiano. 248. de quien se ha de tomar exemplo. 401. exemplos de lo poco que dexa hacer por el alma la enfermedad de la muerte. 31. de penitencia fingida. 32. de fortaleza y estimacion de la gracia. 151. de castidad y recato. 186. 187. el del Obispo Andreas. 191. 192. exemplos de mortificacion y diligencia, que condenan nuestro regalo y pereza. 376. 377.

FE.

F

FE.

Para que penetrase por todo el mundo le sujetó el Imperio Romano. 410.

FELICIDAD.

Y en toda la Carta de Eucherio. 38.

FORTALEZA.

Necesidad de esta virtud para conseguir las demas. 372. medios para alcanzarla. 376.

G

GRACIA DIVINA.

Es espiritual hechizo. 92. trueca las aficiones y los corazones. 74. la que se nos da por Christo hace suave el camino de la virtud. 70. a todos se ofrece sin aceptacion de personas. 99.

SAN GREGORIO,

SIENDO PAPA, como suspiraba por la quietud de su celda. 126.

GULA.

Su difinicion y remedios contra ella. 200. su vanidad, y daños que causa. 202. 203. se encubre con capa de necesidad. 204. practica de la tentacion de este vicio. 241.

H

HOMBRE.

En solo Dios está su felicidad. 122. miserias y corrupcion de su naturaleza por la culpa. 160. 392. nuestro viejo hombre fue crucificado con Christo, y explicase. 75.

HON-

HONRAR. HONRAS.

Fugitivo engaño de las honras. 398.

HUMILDAD.

Qué cosa sea. 270. excelencias de esta virtud. 159. su fundamento. 165. humildad en la honra, gran virtud. 168. desagrada menos a Dios pecador humilde, que el justo soberbio. 165. como resisté al language y tentacion de soberbia. 235. 236. consideraciones para arraigarla en el alma. 165. 166. extremo de esta virtud, que se ha de huir. 286. humiliacion, camino de la humildad. 168.

HYPOGRESIA.

Language, y tentacion de este vicio. 236.

I. J.

IGLESIA.

Ninguno se salva fuera de ella. 57. conviene para su hermosura la diversidad de virtudes. 362. con qué temor y reverencia se ha de estar en la Iglesia. 297.

IMAGINACION.

Propiedades de esta potencia, 223. discrecion, y vigilancia, que ha de haber en su guarda. 274.

IMBIDIA.

VICIO CAPITAL. Su definición, y division. 194. sus daños, universal señorío, y remedios contra él. 195. es vicio diabolico. 196. llamase vicio justo, y por qué. 198. su language y tentacion. 237.

INFIERNO.

Su eternidad declara el rigor de la Divina Justicia. 55. al infierno se vá esperando, y desesperando. 62. mas son los que van a él por indiscreta conñanza, que por demasiado temor. 21.

IN-

INGRATITUD.

Quejase Dios de ella por sus Prophetas. 48.

IRA DIVINA.

La mayor ira, es no ayrarse Dios aqui contra el pecador. 320. 321.

IRA, VICIO CAPITAL.

Qué cosa sea. 81. es vicio propio de bestias fieras. 207. 208. ciega, y desatina los hombres. 210. language, y tentacion de este vicio, y sus remedios. 205. 239. facilidad en él, es indicio de locura. 284.

JUICIO.

Juicios secretos de Dios. 42. juicio temerario es propio de murmuradores: y su gravedad. 104.

JURAMENTO.

Quando es pecado, y su gravedad. 219.

JUSTICIA DIVINA.

Hay dos maneras de justicia. 346. quán espantosa en sus obras. 50. 51. quanto sea para temer. 49. es hermana y defensora de la Misericordia. 48. la consideracion de sus obras engendra el temor santo. 49. 50.

JUSTOS.

Por ellos sustenta Dios el mundo. 116. magnifica embaxada, que embia Dios al Justo. *En el Prolog.* y 135.

L

LAGRIMAS.

Las que derramó David por su culpa. 14. no le sirvieron a Esaú, y por qué. 44. 45.

TOM. I. PART. II.

Ec

LEN-

LENGUA.

Grandiosos daños que causa : y provechos que hay en refrenarla. 263. 278.

LEON.

Es terrible su ira. 204.

LEY.

La de gracia hace suave el camino de la virtud. 72.
73. Vid. *Mandamientos*.

LIBERALIDAD.

Como resiste a su contrario vicio , y su lenguaje. 241.

LIBERTAD. LIBRES.

Todos los redimidos somos libres en Christo. 330.

LUCIFER.

Su primera hermosura , pecado , y ruina. 50. 51.
159.

LUXURIA.

Su difinicion , daños , y remedios , contra este vicio. 180. empobrece , infama , absorve todo el hombre. 182. 183. se ha de resistir a los principios. 206. practica doctrinal de su tentacion. 243.

M

MANDAMIENTOS DIVINOS.

Son yugo suave , y por qué. 81. 89. han de estar en medio del corazon. 137. hace suave su observancia la gracia que se nos da por Christo. 75. obligacion que tenemos a los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia. 223. 229.

MANSEDUMBRE.

Como resiste a su contrario vicio , y su lenguaje. 239.

MAR-

MARTYRES.

Fortaleza y constancia que tuvieron en sus batallas. 378.

MISERICORDIA.

De ella toman ocasion los malos para perseverar en su maldad. 47. Misericordia con el proximo cuánto nos la encomienda Dios. 283.

MORTIFICACION.

De donde toma las fuerzas. 272. Vid. *Carne Ape-*
tito.

MUGERES.

Comparanse a las nasas de los pescadores. 218. 219. quanto hay en ellas es lazo. 187.

MUERTE.

Es eco de la vida. 34. 40. No acepta personas , ni respeta riquezas. 160. division que hace en tres partes. 175. ninguno espere a hacer penitencia en la muerte. 22. la del buen ladron no puede servir de exemplar. 40.

MUNDO. MUNDANOS.

Es teatro de la Divina Justicia. 50. 51. es un mar de pecados. 59. 113. tiene gran semejanza con el infierno. 120. peligros , vanidad , y miserias de este mundo , y su engañosa felicidad. 100. 101. 395. está lleno de lazos. 108. su hipocresía. 130. su cercano fin. 414. se arma contra los que quieren emprender la virtud. 146. gran locura hacer caso de sus pareceres. 280. dos cosas detienen en el amor de este mundo. 396.

MURMURAR. MURMURACION.

Señorío que tiene este vicio , su gravedad y consideraciones contra él. 221. murmuracion artificiosa. 225. el murmurador es maldito de la Divina Escritura. 223. 224. se ha de huir , o reprehender. 226. compa-

raciones del murmurador. 223. 224. quanto se ha de temer la murmuracion en la mesa. 259. murmurar del virtuoso, quan perjudicial. 227. practica doctrinal de la tentacion de este vicio, y su language. 238.

MUSICA.

De las virtudes. 364.

N

NINIVITAS.

Quan aspera penitencia hicieron. 43.

O

OBEDIENCIA.

Sus grados en quanto mira a Dios. 308. del subdito al Prelado. 327. batalla de esta virtud con el vicio contrario. 236. 237.

OBLIGACION.

Se ha de anteponer a la devocion por grande que sea. 309. tres veces nos debemos a Dios. 389. las obligaciones que tenemos a las criaturas, no lo son comparadas con las que tenemos a Dios. 137. *Vease el Indice de los Capítulos.*

OBRAS.

Pocas havrá puras, si se examinan con rectitud. 162. 164. el que no fuere Prelado, ha de ocultar sus buenas obras. 166. por donde se valoran estas. 163.

OBSERVANCIA REGULAR.

Bienes que trae a los monasterios donde se guarda. 356. 357.

ODIO.

Quan execrable vicio, y aborrecido de Dios. 208. 209. su language y tentacion. 237. odio Santo de sí mismo. Vid. *Carne. Apetito.*

OIDOS.

Se han de tapar con espinas, qué signifique. 226. como se han de mortificar. 263.

OJOS.

Son las principales cosas de la milicia de la virtud. 155. estos se han de mortificar, para guardar la pureza, y el corazon. 186. 262.

ORACION.

Es remedio para todas las necesidades. 306. 307.

P

PACIENCIA.

Es virtud de hijos de Dios. 317. como resiste a la ira y su language. 239. los que la tienen, las pérdidas se convierten en ganancias. 136. en la paciencia se conoce la humildad. 169. ha de andar el hombre prevenido para retenerla en la ocasion. 322.

PADRES.

Su oficio qual sea. 318. 328.

PALABRAS.

Descubren las aficiones del hombre. 187. han de ser medidas. 242. 264. 265. modo, tiempo, y fin que se ha de guardar en ellas. 265.

PAZ.

Del justo, y de donde proceda. 56. crió Dios al hombre para la paz; por tanto no le dió armas. 206.

PECADO.

Quan grande mal sea el pecado. 154. estraga las potencias del alma. 6. quan dificultosa de romper. 6. 7.

10. 14. pecado de escandalo agudissimo cuchillo en la muerte. 181. dexar caer en ellos, gran castigo, y señal de la Divina Justicia. 59. suelen ser ocasion en el penitente de mayor fervor. 185. la consideracion de los pecados algunas veces puede dañar. 300. pecado venial, quanto sea para temer. 231. 341. 342. no se ha de hacer por todo el mundo. 13. en qué generos de cosas se cometan estos pecados. 232. pecado original, sus daños. 52. Vid. *Proposito*. Dependencia, y origen de los pecados. 158.

PECADOR.

Ponderase su atrevimiento, y ceguedad. 13. anda en tinieblas. 110. busca achaques para no convertirse. 1. ayes temerosos, con que Dios le amenaza. 6. tiene dos infiernos. 106.

PENITENCIA.

Su eficacia. 79. qual sea la verdadera. 129. suele elevar al alma a mayor gracia y fervor. 185. peligros que hay en dilatarse. 3. 4. dificultad para emprenderla, y sus principios. 5. muy aventurada la que se guarda para la vejez. 20. quan peligroso dexarla para la muerte. 21. es casi imposible, que alli sea verdadera. 23. penitencia de Semei fingida. 32. la del Buen ladrón no puede servir de regla. 40. 41. la puede Dios inspirar quando quisiere. 23. el penitente ha de aborrecer la pereza. 215.

PENSAMIENTOS.

Mantienen a los deseos. 187.

PEREZA.

VICIO CAPITAL. Qué cosa sea. Su peligro y remedios contra él. 187. 188. es vicio que aborrecen todos los irracionales. 188. practica doctrinal de su tentacion, y lenguaje. 240. 376.

PER-

PERSEVERANCIA.

Es la que coge el fruto de las buenas obras. 216. 217.

PHILOSOPHIA. PHILOSOPHOS.

Lo que conocieron de la dignidad de las virtudes. 334. no se halló en ellos la verdadera virtud. 416. en abstenerse de vicios no carecian de vicio. 415.

POBRES.

Su socorro se encomienda. 175.

POBREZA.

Qual sea la verdadera. 271. el amor a ella, es virtud: no ella. 176. corta la raiz de todos los males. 271.

PREDESTINACION.

Nos obliga a la virtud. 17. 18. los predestinados son menos en numero que los reprobos. 61.

PREDICADORES.

Reprehendese a los que dan demasiada confianza a los pecadores. 67.

PRESUMPCION.

Gravissimo pecado opuesto a la Esperanza. 65.

PROPOSITO.

El de no hacer pecado mortal es lo primero que se ha de plantar en el alma. 149. 150. fundamento de la virtud. *ibid.* por él se ha de medir al aprovechamiento. 153. tengase por malaventurado el que de él carece. 357.

PROVIDENCIA.

Vid. *Dios*.

PROXIMO.

El amor, y paz con él, y quanto se encarece la importancia de esto en las Escrituras Sagradas. 205. 282.

Ee 4

287.

287. como ha de ser sufrido. 290. sin hacer comparaciones, se han de mirar en él las virtudes. 170. 356. hemos de tener para con él el corazón de madre. 246. 291. su vida ha de ser árbol vedado en las conversaciones. 224. 225.

PRUDENCIA.

Es en la vida espiritual, lo que los ojos en el cuerpo. 275. 276. oficios, y maestría de esta virtud. *ibid.* en seis cosas aborrece facilidad: y medios por donde esta virtud se alcanza. 284. 285. la prudencia en los negocios necessita cinco cosas. 281.

PURGATORIO.

Quan horribles sus penas. 30.

R

RAZON.

Ha de ser la señora, y mandar. 204. 390.

RELIGION

VIRTUD ESPECIAL. Su batalla con el vicio contrario. 233. 234.

RESIGNACION.

En la voluntad de Dios qué cosa sea, y excelencias de esta virtud. 314. da lugar a Dios. 316. la perfecta es de pocos. 315. resignacion falsa. 318.

RICO AVARIENTO.

Fue condenado, porque no daba lo propio, no porque hurtaba lo ageno. 241.

RICOS. RIQUEZAS.

Los ricos son dispenseros de lo que les sobra. 175. vanidad de las riquezas de este mundo. 102. 103. son prendas para recibir injurias. 396. 397. terrible cargo de las riquezas mal havidas, o retenidas. 177. quales sean las verdaderas. 171.

SA-

S

SABIDURIA. SABIO.

Es hermana, y compañera de la virtud misma. Sus excelencias. 138.

SALOMON.

Tuvo mayores delicias y prosperidades que otro, y qué dice de ellas. 129.

SANTOS.

En quanto grado aborrecieron el pecado. 151. 152. arguyese con su exemplo nuestra pereza, y negligencia. 383.

SENTIDOS

CORPORALES. Su orden y dignidad. 256. necesidad que hay de que se mortifiquen. 262.

SILENCIO.

Utilidades grandes y seguridad de peligros que trae al alma esta virtud. 266.

SOBERVIA. SOBERVIO.

Qué cosa sea la soberbia, y remedios contra este vicio. 158. 159. su fundamento. 165. sola ella se cria con buenas obras. 420. es madre de la imbidia, y vanagloria. 235. 162. su lenguaje y tentacion. 235. el soberbio es de todos aborrecido. 163. 164.

SUPERIORES.

Su grande obligacion y peligros. 165. cómo han de exercitar sus oficios, y cómo los han de mirar los inferiores. 326.

T

TEMOR.

El de Dios quan justo sea. 297. 298. es lastre, y segu-

guridad del alma, y cómo se engendra. 49. 299. resiste a la vanagloria, y su language. 235. se ha de tener de los pecados perdonados, y de las obras buenas. 66. 67. 298. tres temores ha de haver en el alma. 168.

TEMPLANZA.

Practica doctrinal de su pelea con el vicio contrario, y su language. 241. reglas de templanza. 252.

TENTACIONES.

No puede estar sin ellas esta vida. 217. se han de resistir a los principios. 185. otros remedios contra ellas. 186. no nos ha de asegurar el vencimiento, para olvidar la vigilancia. 217. 218. tentaciones de los virtuosos. 280.

TIEMPO.

Quan precioso sea, y quan sensible su desperdicio. 120. 215. no hay tiempo que no sea vanidad, comparado con la eternidad. 102. 103.

TINIEBLAS.

En que está embuelto el mundo. 110.

TRABAJOS.

El sufrirlos es gran parte de la profession Christiana. 324. utilidades que traen al alma del justo. 215. tiene seguro el socorro Divino. 89. 216. no se pueden escusar en esta vida. 87. útiles consideraciones, para llevarlos con igualdad de animo y paciencia. 319.

VANAGLORIA.

Es hija de la soberbia. Remedios contra sus daños. 162. 163. muchas veces destruye las buenas obras. 164. 165. cautela con que se ha de vivir contra ella. 166. su language y tentacion. 235. 236.

VE-

VEJEZ.

Sus trabajos. 19. regularmente es eco de las costumbres de la mocedad. 77. 78. 11. 20. 34. no es a proposito para hacer penitencia. 14. aguardar a ella para servir a Dios, summa ingratitud. 16. 17.

VICIO.

Es muy antiguo su dominio 353. Vid. *Pecado*.

VIDA.

Verdadera es la de la gloria. 391. su brevedad. 101. 391. quan aborrecible a quien sabe mirarla. 394. 395. Vid. *Hombre*.

VIGILANCIA.

Es guarda de todas las virtudes. 368. necesidad que hay del continuo exercicio de esta virtud en la vida espiritual. 369. medios para conseguirla. 370.

VINO.

Es enemigo de la castidad. 258. es el peor de los consejeros y daños que causa. *ibid*.

VIRGINES.

Su gran dignidad. 183. 184. por qué llama Christo locas aquellas cinco. 38. por qué no les aprovecharon las voces que dieron al Esposo. 44.

VIRTUD.

Sus excelencias y obligaciones que a ella tenemos, se tratan en todo este Tomo. Se hallan en ella todos los bienes. 134. con solo Dios tiene su merecida comparacion. *ibid*. dificultades que tiene. 372. es su animo aspero, y suave. 88. 89. es muy conforme a la naturaleza del hombre. 70. 71. el primer escalon para subir a su cumbre es, sentir altamente de ella. 143. es riqueza que sigue a sus señores. 399. lo que retrahe de seguirla

a

a los mundanos. 71. 100. 376. 396. superiores ayudas para ella. 71. 88. 147. superiores ventajas, que tiene su partido. 87. no se ha de dexar por respetos del mundo. 251. su orden y dignidad. 331. 343. engaño de los que quieren unas virtudes sin otras. 340. harmoniosa diversidad, con que se exercitan en la Iglesia, y engaños, que se previenen en esto. 357. tres maneras de virtudes, en que se comprehende toda justicia. 246. 247. nueve virtudes se necessitan para cumplir con lo que debemos a Dios. 296. hay muchas virtudes falsas. 164. 304. 346. 354. grandes peligros de estas falsas virtudes. 221.

UNION.

Diversidad y excelencia de la que causa la gracia, a las de naturaleza. 293.

VOLUNTAD.

Para su reformation se ha de adornar con tres afectos. 270.

VOZ.

La de Dios se ha de oír, y corresponder sin dilacion. 20. 21. el que no oye las voces de Dios en vida, no será oído en la muerte. 26. 27.

Z

ZELO.

El que tienen los Santos de la honra de Dios, y efectos, que obra en ellos. 302. 303.

ERRATAS.

Pag. 102. línea 2. sobra un dos. Pag. 156. lin. 2. quanta, lease quanto. Pag. 214. lin. 8. a una, lease una. Pag. 278. lin. 19. 1, lease 2.



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

